

Intimidad con

Dios

5º Seminario de Enriquecimiento Espiritual
Seminario y Jornadas ¡ahora juntos!



INRI
IHSVS NAZARENVS REX IVDÆORVM



Comunión y Profecía



Intimidad con *Dios*

5° SEE – Seminario de Enriquecimiento Espiritual

Comunión
y Profecía



PRESENTACIÓN

Objetivo general: Llevar a cada participante del SEE a conocer la identidad profética y escatológica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el contexto de la comunión diaria.

Objetivo específico: Desarrollar y consolidar el hábito de vivir aguardando y apresurando la venida de Cristo, diariamente. Hoy es el día de la salvación.

El gran llamado: Concientizar y educar a cada mayordomo reavivado y reformado para que coloque, ahora mismo, la bendición recibida al servicio del crecimiento del Reino de Dios.

Ejemplos de la iglesia primitiva: “Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hech. 2:45).

Alerta profética crucial: Aquello que no se emplea ahora para Dios un día irá a manos de Babilonia. La persona tendrá que convivir con la pesadilla de la pérdida de este mundo y del mundo por venir.

La Palabra profética para nuestros días anuncia:

“En el tiempo de angustia, de nada valdrán a los santos las casas ni las tierras, porque entonces tendrán que huir delante de turbas enfurecidas y, en aquel entonces, no podrán deshacerse de sus bienes para hacer progresar la causa de la verdad presente. Me fue mostrado que la voluntad de Dios es que, antes de que venga el tiempo de angustia, los santos se libren de cuanto los estorbe y hagan pacto con Dios por medio de sacrificio. Si ponen sus propiedades sobre el altar y preguntan fervorosamente a Dios cuál es su deber, les enseñará cuándo deberán deshacerse de aquellas cosas. Entonces, estarán libres en el tiempo de angustia y no habrá trabas que los detengan.

“Vi que, si algunos se aferran a sus propiedades y no preguntan al Señor en qué consiste su deber, él no se los hará conocer y les permitirá conservar sus propiedades, pero en el tiempo de angustia éstas se levantarán delante de ellos como una montaña para aplastarlos, y ellos tratarán de deshacerse de ellas, pero no podrán. Oí a algunos lamentarse así: ‘La causa languidecía, los hijos de Dios morían por carecer de la verdad, y nosotros no hicimos esfuerzos para suplir la falta; ahora nuestras propiedades no tienen valor. ¡Ojalá que nos hubiésemos librado de ellas y hecho tesoros en los cielos!’ [...] También vi que Dios no ha pedido a todos sus hijos que se deshagan de sus propiedades al mismo tiempo; pero si ellos desean que se les enseñe, él les hará saber, en tiempo de necesidad, cuándo y cuánto deben vender” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 63, 64).

Sabiendo que todas estas cosas sucederán, y que necesitamos encarar todo con la visión puesta en la eternidad, colocamos en tus manos el 5º Seminario de Enriquecimiento Espiritual – Comunión y Profecía.

Decidimos trabajar enfatizando esto, porque esta cuestión tiene absolutamente que ver con el momento en que estamos viviendo. Como mayordomos, sentimos que el día del encuentro con Aquel que es el dueño de todo está cada vez más próximo, lo que requiere un redoblado cuidado, a fin de que seamos encontrados como fieles dispensadores.

Comunión y Profecía tiene una combinación natural. Para aquel que ya desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de la mañana, traerá esperanza y alegría. Quien discontinuó el futuro por medio de este instrumento no fallará, pues conoce el fin desde el principio. El estudio de las profecías, en el contexto de la comunión diaria, con toda seguridad va a impulsar una nueva motivación para la búsqueda más profunda del Padre.

Buscamos, dentro de la División Sudamericana, a aquellos que tienen un amplio dominio de este asunto, para ayudarnos en la composición de este material. Al trabajar en los ajustes y la estandarización, fuimos los primeros bendecidos. Y podemos decir, con total seguridad, que de igual modo será una bendición en tu vida, como ya lo han sido los seminarios anteriores.

Dios los bendiga a todos.

Con aprecio y cariño,

Los colaboradores.



ÍNDICE

1. Revisando los énfasis	5
2. La naturaleza y el significado de la profecía bíblica.....	10
3. Métodos de interpretación profética.....	13
4. El Gran Conflicto	17
5. El triple mensaje angélico.....	21
6. La furia del dragón.....	28
7. Los cuatro tiempos de angustia	35
8. El sellamiento de los 144.000	43
9. Adoración y misión mundial	47
10. Los pactos y las donaciones dirigidas	51
11. El discipulado y la manifestación de los dones espirituales	57
12. El remanente sin pecado – ¿Cuándo? ¿Cómo?	61
13. Dispensacionalismo y pretribulacionismo	67

REVISANDO LOS ÉNFASIS

El resultado de la práctica de la mayordomía cristiana constituye la verdadera adoración al Creador, Redentor y Consolador. Hablar de este asunto sin llevar al mayordomo a desarrollar una espiritualidad sólida y habitual suena como una agresión al ser humano común. La visión de un cristiano que mantiene una interrelación diaria con la Deidad es diferente de la de aquel que mantiene una interrelación esporádica. La comunión ocasional no armoniza con las bendiciones continuas.

Los principios de la mayordomía cristiana deben ser vistos y obedecidos como respuesta al amor permanente e incondicional de un Padre amoroso; un Dios que bendice primero, y espera que el bendecido reconozca el origen de la bendición adorándolo en Espíritu y en verdad. La práctica de estas enseñanzas comprende la espiritualidad. Estas enseñanzas deberán ser discernidas espiritualmente; de lo contrario, parecerá una locura al hombre carnal.

Cabe resaltar que nuestras creencias fundamentales están todas impregnadas con los principios de la mayordomía cristiana como, por ejemplo, el estilo de vida, la salud, los dones espirituales, el sábado, los diezmos, las ofrendas, etc. Con el objetivo de mantener una visión equilibrada de estas verdades, a lo largo de los últimos años se ha venido trabajando en diferentes énfasis dentro de este movimiento. En este capítulo, vamos a recapitular la esencia de los SEE I al IV.

OBJETIVO Y PRINCIPIOS DEL SEE I

Objetivo: Desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de la mañana.

Principios:

Primero: Dios tiene una programación diaria para mi vida en su Palabra. ¿A qué hora del día debo conocer aquella programación? En la primera hora de cada mañana. ¿Por qué no puede ser en la segunda? Porque el corazón nos traiciona.

Segundo: Iré ante la presencia de Cristo de la manera en que me levante.

Tercero: Diezmar y ofrendar es adorar a Dios, porque él es digno.

Cuarto: Dios perdona mi ignorancia, pero no acepta mi incredulidad.

Quinto: Cada día debo proponerme en mi corazón honrar y glorificar a Dios.

OBJETIVO Y PRINCIPIOS DEL SEE II

Objetivo: Desarrollar y consolidar el hábito de educar la mente para aprender el gusto por aquellas cosas que son saludables; y a usar los ocho remedios naturales.

Principios:

Primero: El mensaje de la salud ejerce influencia en todo mi estilo de vida. No es solamente un hábito más.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Segundo: El Señor Jesús desea restaurar todas las áreas de mi vida: espiritual, física, mental y social; y movilizarme para que cuide el medio ambiente.

Tercero: La reforma de la salud es progresiva.

Cuarto: Mi familia y mi iglesia deben ser un centro de amorosa educación y promoción de la salud.

Quinto: Necesito desarrollar y consolidar el hábito de aprender a gustar de las cosas saludables.

Sexto: Todo lo que hago con mi cuerpo afecta mi mente y la comunión con Dios.

Espiritualidad y salud

Para el verdadero adventista del séptimo día, el cuidado de la salud es una cuestión diaria, así como también su espiritualidad. Las dos andan tomadas de la mano. No es normal que una persona espiritual no sea cuidadora con su salud. Por respeto a Dios, a sí mismo, a la familia de la iglesia, el adventista debe ser también un ejemplo de vida saludable para la comunidad. El cuerpo, como santuario del Espíritu Santo, es el medio usado por Dios para comunicarse con nosotros a través de las neuronas.

Las tres preguntas cruciales

Estas son las preguntas que frecuentemente están siendo repetidas en todo el mundo: ¿Qué cosas comer? ¿Cuánto comer? ¿Cómo comer?

¿Qué comer? Se deben ingerir alimentos saludables, en la forma más natural posible. Ve a los mercados o las ferias, y abastécete con los alimentos que tu organismo necesita verdaderamente como, por ejemplo, trigo, avena, mamón, bananas, naranjas, porotos, arroz, tomates, zanahorias, etc. Las demás "comidas" deben ser usadas con cuidado extremo, y en cantidades mínimas. El tiempo te va a demostrar cuán sabio es actuar de este modo.

¿Cuánto comer? Es otro factor extremadamente relevante. En el pasado, las personas sufrían por escasez de alimentos. Actualmente, el problema parece ser lo contrario: exceso de comida y de aditivos químicos; los cuales, comercialmente, reciben el nombre de "alimentos". Aquí vale el principio: "Las cosas buenas deben ser usadas con moderación". Es decir, en la cantidad correcta, a fin de suplir las necesidades nutricionales (tomar en cada comida la cantidad que cabe en las dos palmas de las manos juntas, excepto de ensaladas multicolores crudas). Lo que exceda esta medida, va a aparecer en la balanza, en la sala de cirugía o en otros sectores indeseados. Acuérdate: "Se come para vivir, pero no se vive solamente para comer". Tu físico y tu vida espiritual te lo agradecerán.

¿Cómo comer? Con las correrías de la vida, el ser humano está perdiendo la capacidad de apreciar y celebrar, de manera sabia y agradecida, el significado del comer. Muchos engullen y, lo que es peor, lo hacen junto con líquidos extremadamente perjudiciales, a fin de facilitar el proceso de tragar. Los que están transitando por este camino deben pensar un poco en retornar a la práctica de aquello que ya saben que es bueno para su organismo.

Como ya lo mencionamos, cuando una persona se bautiza y se la acepta como miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), pasa a tener otro nombre. Además del suyo, tal como Juan, Manuel, María, etc., también pasa a llamarse "adventista del séptimo día". Este es un nombre elegante, fino y respetado; los medios de comunicación han divulgado ampliamente el papel de la IASD como un ejemplo de estilo de vida. Por lo tanto, no es honroso el llevar una forma de vida que no agregue valor a ese nombre.

ANOTACIONES

guna duda acerca de esto. Él ordenó enfáticamente: “[...] pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49). Los últimos cuarenta días de Jesús sobre la Tierra, después de la resurrección, en su mayor parte fueron dedicados a este asunto, que sería tan esencial para el establecimiento definitivo de una iglesia viva por medio de la comunión (bautismo diario del Espíritu Santo) y activada en la Gran Comisión (misión centrípeta y centrífuga).

¿Cuáles son los elementos principales para recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Oración, estudio y meditación en la Palabra, alabanza, y testimonio.

¿Cómo es la vida de un creyente bautizado diariamente por el Espíritu Santo?

Nuestro modelo y ejemplo es Cristo. Su vida sobre la Tierra, como hombre, fue totalmente dirigida por el Espíritu Santo (Mat. 1:20) y vivida en el Espíritu Santo (3:16). Resulta interesante notar que él mismo se ubica dentro de la cadena profética de Daniel 8:14. Dentro de las setenta semanas determinadas para el pueblo judío, él aparecía, en la última semana, como el Ungido de Dios. Leemos en Lucas que Cristo, en la sinagoga de Nazaret, se anunció a sí mismo como el Ungido, al leer al profeta Isaías. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18, 19). (Ver *El Deseado de todas las gentes*, pp. 203, 204.)

Cabe resaltar que Jesús no solo fue bautizado con el Espíritu Santo en el río Jordán, sino además cada nuevo día él renovaba ese bautismo. ¿Sabes a qué hora del día lo hacía? Durante las primeras horas de cada mañana. La Palabra profética nos dice: “Todos los días recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba del sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para poder impartir a los demás. Desde las cortes celestiales le daban palabras frescas, palabras para que hablase oportunamente al cansado y oprimido. Él dice: ‘Dios el Señor me ha dado una lengua de sabios, para saber cómo consolar a los cansados. Todas las mañanas despierta mis oídos para que escuche como los sabios’ (Isa. 50:4)” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

La promesa para todos es: “Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para cuando madure la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores de Dios” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 46, 47).

Resulta incomprensible pensar en un creyente que aguarda que Cristo regrese hoy y que no comience el día recibiendo el bautismo del Espíritu Santo. Esta experiencia coloca al creyente en la plenitud de la bendición y del poder. La falta de estos significa el rechazo intencional del poder vivificante y santificador del Espíritu Santo. ¿Qué futuro tiene, a la luz de la eternidad, un creyente que no vive ni anda en el Espíritu?

LA NATURALEZA Y EL SIGNIFICADO DE LA PROFECÍA BÍBLICA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ¿es solamente una iglesia evangélica o es también un *movimiento profético*?

¿Por qué es necesario comenzar el SEE V con este interrogante? ¿Acaso nuestra comprensión de la profecía estará mayormente inclinada hacia la predicación de orden temporal, sin la debida conexión con su elemento central y su propósito último? ¿Cuál es la relación entre la profecía y el evangelio? Comprender la naturaleza y el significado de la profecía es fundamental a los fines de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta inicial. Sin una correcta comprensión de este asunto el pueblo se corrompe pues, sin saber de dónde proviene, difícilmente sabrá hacia dónde se va.

La profecía bíblica es, en verdad, una *providencia* o una simple exposición de hechos que ocurrirán. No fue dada para satisfacer la fascinación del ser humano por lo desconocido o alimentar sus especulaciones con referencia a lo que sucederá. Conocer simplemente el futuro es de un valor apenas relativo.

La profecía bíblica es, en realidad, una *providencia divina de cara a una situación específica*: la pecaminosidad del hombre y su necesidad de salvación. Este es uno de los medios escogidos por Dios para revelar a los pecadores el plan de la redención, y estimularlos a valerse de aquellos. En este aspecto, la profecía se convierte, sustancialmente, en una junto con el evangelio, “[...] según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos”, pero que “ha sido manifestado ahora, y que por *las Escrituras de los profetas*, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe” (Rom. 16:25, 26; cursiva añadida).

No existe, por lo tanto, un modo de interpretar la profecía separada del evangelio; ni cómo meditar en el evangelio ignorando las profecías. No existe ningún tipo de dicotomía entre ambos, como si alguien declarara tener tiempo para estudiar el evangelio, y no la profecía. O que, en un momento considera la profecía y, más tarde, el evangelio. Abrir el corazón para uno implica la aceptación del otro. Creer en el evangelio resulta en salvación (Mar. 16:15, 16; Juan 3:16; Hech. 16:31). Creer en los profetas y en la profecía deriva en seguridad y prosperidad en el aquí y el ahora (2 Cor. 1:20), y también en el futuro.

Por esta razón, es lógico afirmar que el evangelio y la profecía, en cierto sentido, se complementan. Mientras el primero “[...] es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; [...]” (Rom. 1:16), la segunda revela lo que Dios hizo, hace y continuará haciendo hasta que su propósito salvífico se consume. El evangelio se efectiviza en la acción divina central del Calvario, ejecutando su glorioso plan de salvación a través de la persona del divino Hijo. La profecía no solamente anticipó lo que él vendría a hacer aquí, sino también revela su constante acción, aplicando en toda la historia el efecto salvífico de este plan, hasta que el pecado sea plenamente erradicado.

De esta manera, Cristo, el centro del evangelio, es igualmente la razón de ser de la profecía. Cualquier interpretación profética tiene necesariamente que estar centrada en Cristo, porque esto es, por naturaleza, lo que la profecía es. Cristo es tanto el agente como la sustancia, el Alfa y el Omega, el principio y el

ANOTACIONES

protege, tanto en su formulación como en su cumplimiento, el Ser de Dios y su obra, a través de Jesucristo, el “testigo fiel y verdadero” (Apoc. 1:5; 3:14), el perfecto Revelador. En el sacrificio realizado en la cruz ocurre la concreción del plan de la redención. Por medio de Cristo, el verdadero Cordero de Dios, el plan se vuelve viable y efectivo.

CRISTO, AGENTE Y OBJETO DE LA PROFECÍA

La profecía se cumple en la historia. Considerando que el propósito salvífico de Dios en la historia se cristaliza en la persona de Jesús y en su obra, y que la profecía bíblica encara básicamente este hecho, es perfectamente lógico que el Nuevo Testamento identifique la profecía como el “testimonio de Jesús” y el contenido profético, como la “revelación de Jesús” (Apoc. 19:10; 1:1).

Ambas expresiones pueden ser entendidas subjetiva y objetivamente: *Jesucristo es tanto el agente como el objeto de la revelación profética*. Él es el Revelador, tanto como aquel que es revelado, pues no solamente profiere la Palabra de Dios (Apoc. 1:2), sino que él, también, es la propia Palabra que “fue hecho carne” (Juan 1:14). *Él no es un profeta más* que vino para incluirse junto con aquellos que ya habían venido, sino que él es *el Profeta*. Él es la corporeidad, la personificación del mensaje profético otorgado por Dios desde un principio. Es aquel Dios que envió los profetas y, luego, vino al mundo como el *Profeta*, asumiendo la naturaleza humana y convirtiéndose en *uno de nosotros –y uno con nosotros–* para siempre. En él, profeta y profecía se consustancian y conforman una unidad, una realidad única. Cristo es tanto el propósito mismo de Dios como el Revelador de este propósito.

De hecho, desde que el pecado surgió en este mundo, Jesús es el medio por el cual Dios revela su propósito, y lo cumple. El Nuevo Testamento lo llama *Logos*: la Palabra (Juan 1:1, 14; 1 Juan 1:1; Apoc. 19:13); el pensamiento; el propósito divino, expresado y realizado. El proceso de la revelación y de la operatoria salvíficas, desarrollado por Dios en la historia y observado en la formulación y el cumplimiento de la profecía, alcanza su culminación máxima en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

El tema del primer enunciado profético (Gén. 3:15) resulta, de esta manera, el tema de toda la revelación posterior. Jesús, el Cordero muerto desde antes de la fundación del mundo (Apoc. 13:8; ver también 1 Ped. 1:19, 20), es aquel “de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas” (Juan 1:45; ver también 5:39; Luc. 24:27; Hech. 3:22-24).

Pedro aludió a esto cuando afirmó: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta *salvación* [tema de la profecía] escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el *Espíritu de Cristo* [agente revelador] que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano [recuerda la identificación de la profecía] los *sufrimientos de Cristo* [tema de la profecía] y las glorias *que vendrían* [tema de la profecía] tras ellos” (1 Ped. 1:10, 11; cursiva añadida).

De este modo, la revelación de Dios y de su propósito, para cuyo cumplimiento se impone la acción divina en la historia, es realizada en Jesús y por él. La profecía, por lo tanto, no es un fin en sí misma. Ella debe conducirnos más allá, hasta la persona misma de Cristo, y llevarnos a tener fe en él. “Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy” (Juan 13:19).

MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN PROFÉTICA

Aquel que estudia las profecías bíblicas necesita conocer y ser quien “usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15), para no ser engañado y “llevado por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efe. 4:14).

Existe la necesidad de una cuidadosa comprensión de los métodos de interpretación de las profecías bíblicas, principalmente de Daniel y Apocalipsis. En el mundo religioso, generalmente las profecías son interpretadas mediante tres grupos diferentes de modalidades: *Preterismo*, *Futurismo* e *Historicismo*.

EL MÉTODO PRETERISTA

Al profundizar sus estudios de la Palabra de Dios, grupos protestantes del siglo XVI encontraron sus intereses orientados hacia la interpretación profética. Comenzaron a identificar y a propagar los símbolos proféticos del anticristo (1 Juan 2:18; 2 Tes. 2:3, 4), de la bestia (Apoc. 13), de la gran meretriz y de la Babilonia mística (Apoc. 17 y 18), identificándolos con el sistema opresivo del poder papal y de la Iglesia Católica Romana. Inmediatamente, la Iglesia Católica Romana reaccionó, creando interpretaciones destinadas a enfrentar la exposición protestante.

Algunos teólogos jesuitas optaron por la interpretación profética denominada *Preterismo*, cuyo abordaje tuvo su origen con Porfirio (233-304 d.C.), neoplatonista del siglo III, defensor del paganismo y opositor declarado del cristianismo. Porfirio fue el primer preterista de quien se tenga conocimiento. Aplicó la profecía referente al cuarto reino, de los capítulos 2 y 7 del libro de Daniel, al período helenístico; y el cuerno pequeño de Daniel 7, a las actividades del Antíoco Epífanés en Palestina, en 168 a.C., cuando tomó el templo de los judíos y lo profanó, ofreciendo cerdos en un altar dedicado a Júpiter (ver *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, p. 45).

Francisco Ribera (1537-1591) y Luis de Alcázar (1554-1643), jesuitas españoles, se unieron para defender la iglesia católica y anular las interpretaciones protestantes acerca de las profecías que identificaban al Papa y a la Iglesia Católica con el anticristo y con Babilonia. Estos propagaron sus enseñanzas preteristas, y consiguieron neutralizar la interpretación protestante del anticristo como correspondiente al papado, y aplicaron su cumplimiento a un pasado remoto: Posteriormente, con el método futurista lanzaron el evento para un futuro distante.

Luis de Alcázar afirmaba que prácticamente todas las profecías terminaron con la caída de la nación judía y con la destrucción de la Roma pagana; y que el anticristo había sido algún emperador romano como Nerón, Domiciano o Diocleciano. Con este método de interpretación, los católicos tuvieron éxito, confundiendo la interpretación profética protestante. Este método de interpretación profética fue inmediatamente aceptado, y ampliado por el gran polemista católico, el cardenal Roberto Belarmino (1542-1621) (ver Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 4, p. 44).

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Los defensores del método preterista afirman que el cumplimiento de la profecía sucedió en el pasado, en el tiempo o en las proximidades del tiempo en que la profecía fue dada. El profeta no tenía una previsión del futuro; hablaba de los hechos de sus días. Enseñan que las profecías, de modo general, fueron escritas después de los acontecimientos presentados o son contemporáneas de estos. Comenzaron a enseñar, para fortalecer su interpretación, que el libro de Daniel había sido escrito al final del siglo II a.C., por un autor posterior a los tiempos de los Macabeos, y no en el siglo VI a.C., de acuerdo con lo que confirma la cronología bíblica.

La interpretación preterista fue inmediatamente adoptada por los protestantes Hugo de Grotius (1583-1645), de Holanda, y Henry Hammond (1605-1660), de Inglaterra.

El método preterista amplió sus raíces, penetrando en las escuelas racionalistas de los teólogos alemanes del siglo XVIII. Finalmente, llegó a los Estados Unidos de Norteamérica, comenzando a fortalecer el liberalismo teológico y a aumentar el criterio interpretativo conocido como *sistema crítico*.

Los adventistas descartan este método de interpretación profética, pues omite el elemento predictivo de la profecía en su contexto más abarcador.



© georgemusean | fotolia

EL MÉTODO FUTURISTA

Francisco Ribera, católico jesuita que defendió la Iglesia Católica de las exposiciones protestantes relacionadas con el anticristo, junto con el cardenal italiano Roberto Belmiro, asociaron los primeros capítulos del Apocalipsis con la Roma de la misma época de Juan, y aplicaron los capítulos restantes a un reinado futuro de tres años y medio del anticristo, en el final de la dispensación cristiana. Explicaban que el anticristo era un individuo que todavía tenía que aparecer; un gobernante impío de Jerusalén que ejecutaría sus designios en el final de los tiempos, en tres años y medio literales. Esta interpretación, que coloca al anticristo en un futuro distante, recibió, posteriormente, el nombre de *futurista*.

Casi todos los protestantes adoptaron la interpretación futurista. Actualmente, los evangélicos pueden ser clasificados en dos grupos (esta cuestión continuará siendo abordada en el próximo capítulo):

Los pretribulacionistas: Enseñan que habrá un arrebatamiento (raptó) secreto (la iglesia será arrebatada antes de la “gran tribulación”). Creen que algunas profecías apocalípticas todavía están esperando su futuro cumplimiento; entre estas, la de los 1.260 días y la de las setenta semanas (sostienen que la última semana tendrá su cumplimiento en el fin de la “gran tribulación”), la restauración y la conversión de Israel, etc.

Los dispensacionalistas: Predican que, desde la Creación, el trato de Dios con el hombre se divide en *siete dispensaciones*: inocencia; consciencia; gobierno humano; promesa; ley; gracia, la cual transcurre desde la cruz hasta el milenio; y la séptima, que vendrá a continuación, es conocida como la dispensación del reino, o la plenitud de los tiempos.

La creencia en el método de interpretación futurista creció, y alcanzó a miles de denominaciones evangélicas, tanto a las tradicionales como a las pentecostales, contribuyendo de este modo a desviar del papado las indicaciones de que éste es el anticristo de la profecía, y del papel que representará en la profecía de Apocalipsis 13. Cumple, así, el deseo inicial de las autoridades de la Iglesia Católica, al establecer tanto el método preterista como el futurista.

EL MÉTODO HISTORICISTA

Los defensores del método historicista creen que las profecías, principalmente las de los libros de Daniel y Apocalipsis, son como un esbozo anticipado de la historia, que Dios concedió a la humanidad por medio de los profetas (ver Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 4, p. 41).

Las profecías bíblicas, cuando se cumplen a través de la historia, muestran evidencias de que existe un Dios que conoce el fin desde el principio, pues “Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes [...]” (Dan. 2:21).

Dios está en el control de la historia. Elena de White escribió que la acción divina se verifica en toda la historia de la humanidad:

“En los anales de la historia humana, el desarrollo de las naciones, el nacimiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas de los hombres; y en cierta medida los acontecimientos serían de-

ANOTACIONES

terminados por el poder, la ambición y los caprichos de ellos. Pero, en la Palabra de Dios se descubre el velo, y sobre, detrás y a través de todo el juego y contra juego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordioso, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él" (*Profetas y reyes*, p. 366).

El método historicista enseña que Dios controla la historia, y que prometió que no haría nada "[...] sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). La profecía es dada con el fin de mostrar determinados eventos que ocurrirán en el transcurso de la historia, desde el tiempo en que el material profético es revelado hasta su consumación final.

Jesucristo desea que todo aquel que estudia su Palabra profética crea en él al ver cumplidas las predicciones. "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Juan 14:29).

"Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que Yo Soy" (Juan 13:19; mayúsculas añadidas).

El método historicista enseña que las profecías deben ser interpretadas valiéndose del principio día/año. Esto quiere decir que un día representa un año. Por lo tanto, las profecías de las 2.300 tardes y mañanas, de los 1.290 años y de los 1.335 días, etc., deben ser interpretadas como años; y que la acción divina se ha verificado a través de toda la historia humana, no solamente en un lejano pasado o todavía en el futuro.

José Carlos Ramos divide el método historicista en cuatro principales modalidades, dependiendo de la manera en que se predicen los eventos de la historia:

Secuencia lineal: Se describen eventos futuros, uno después del otro, hasta el final de los tiempos. Existe un orden cronológico para la mayor parte de los eventos en la profecía. Ejemplos: Las siete iglesias, los siete sellos, las siete trompetas, etc.

Recapitulación: Las profecías describen los mismos eventos varias veces, desde diferentes perspectivas; más de una profecía para el mismo evento histórico. Ejemplo: tanto las trompetas como las copas estarían prediciendo las puniciones escatológicas que sobrevendrán a los impenitentes. Los adventistas del séptimo día han usado esta modalidad para interpretar Daniel y Apocalipsis.

Reocurrencia: También conocida como *apotelesmática*, supone el cumplimiento simultáneo de una profecía (Mat. 24; Isa. 65:17-26; Dan. 8; 11:21). El principio que se presenta aquí es: *Más de un evento histórico para una misma profecía.*

Filosofía de la historia: Se establece la premisa de que la historia se repite. Es semejante a la modalidad anterior. Ejemplo: el levantamiento y la caída de los imperios (Dan. 2:21); falsos cristos y falsos profetas apareciendo a lo largo de los siglos. Esta modalidad se establece sobre la premisa de que la *historia se repite*; y en vez de repetidos cumplimientos históricos, propone continuas aplicaciones que van más allá de cualquier tiempo específico en la historia. (José Carlos Ramos, *Profecías bíblicas*, pp. 26, 27. Libro 1: *Significado y naturaleza de la profecía bíblica*).

Los adventistas del séptimo día han basado sus interpretaciones proféticas sobre el principio historicista. Creen que la historia ya recorrió la mayor parte de su curso, y que avanza hacia su clímax, que será la segunda venida de Jesucristo y el establecimiento eterno del Reino de Dios.

EL GRAN CONFLICTO

El tema del Gran Conflicto está en el ADN de la identidad profética y escatológica de la IASD. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Palabra de Dios muestra una guerra permanente entre Dios y Satanás. Es de dimensión cósmica, como así también se dirime en el ámbito personal. Comenzó misteriosamente en la eternidad y se estableció aquí, en la Tierra. Y aquí se está llevando a cabo una batalla diaria por el control de la mente de cada ser humano (en cuanto a la adoración). El conflicto resultó victorioso para Dios en el Calvario; sin embargo, el mal todavía no ha sido extirpado. Esto sucederá únicamente en ocasión del Juicio final, también llamado Juicio ejecutivo. Mientras ese día no llegue, estamos permanentemente dentro de un fuego cruzado espiritual. Ni siquiera podemos hacernos una idea de la dimensión que tiene, y de la cantidad de seres que se encuentran involucrados en esta batalla. Cada día definimos con quién nos vamos a aliar, aquí y por la eternidad.

Como vimos en el SEE, toda preparación comienza en la primera hora de cada mañana. Es ahí que decidimos de qué lado vamos a estar, lo que vamos a defender y a qué vamos a dedicar nuestros recursos. Nadie puede quedarse en la neutralidad. Ninguna excusa podrá justificarse: me levanté tarde; no tuve tiempo; voy a llegar tarde a mi compromiso; no puedo llegar retrasado; tengo que preparar a los niños para la escuela; tengo mucho sueño... Todo lo que hacemos o dejamos de hacer está incluido en el contexto del Gran Conflicto.

Durante ese día, vamos a adorar a quien demos nuestra prioridad. Lo que pensamos y hacemos determinará de qué lado estamos y a quién vamos a adorar. Por lo tanto, comprender este tema va a afectar nuestra interrelación con Dios, con uno mismo y con nuestro prójimo. En este seminario, presentaremos una visión general del Gran Conflicto. Además, veremos: cuándo comenzó, qué cuestiones están involucradas, la expulsión de Lucifer del cielo, cómo el reino de la maldad se instaló en la Tierra y cómo vencer al dragón cada día.

CUÁNDO Y CÓMO COMENZÓ EL GRAN CONFLICTO

Curiosamente, este conflicto empezó en el Cielo. Y no podemos explicar, en su esencia, cómo fue que ocurrió esto. Lo que sabemos es que Lucifer había sido creado perfecto, lleno de sabiduría y de gloria, y misteriosamente se convirtió en Satanás, la serpiente antigua, el dragón, etc.

Tomando al rey de Tiro como símbolo de Satanás, la Biblia lo registra de esta manera: “En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. [...] Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti” (Eze. 28:13-15, 17). El profeta Isaías, tomando como tipo al rey de Babilonia, lo describe así: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra,

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo" (Isa. 14:12-15).

No encontramos explicación, en la Biblia, acerca de cómo el orgullo y la soberbia invadieron el corazón de Lucifer; ni de cuánto tiempo duró el proceso de concepción, desarrollo y maduración del plan.

Lo que se puede identificar por medio del estudio de las Escrituras son los cuestionamientos básicos del dragón, a los cuales él les dio una resolución; lo cual resultó en el Conflicto. ¿Cuáles son estos cuestionamientos, y quiénes nos los revelaron?

¿CUÁLES SON LAS CUESTIONES DEL CONFLICTO?

Por medio de la Revelación, las cuestiones básicas generadoras de esta catástrofe cósmica pueden ser claramente identificadas. Estas son: la rebeldía en contra de la Ley de Dios, el cuestionamiento del carácter de Dios y la independencia de Dios.

Rebeldía en contra de la Ley de Dios

La Biblia define al pecado como la iniquidad o la transgresión de la Ley. Como señala Juan: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4).

A partir de este concepto podemos entender más claramente el contexto de la fase inicial de la rebelión de Lucifer en contra de la Ley de Dios. El mismo Cristo, quien estuvo directamente involucrado antes, durante y después del Conflicto, nos da la pista acerca de la cuestión principal. Él nos dice: "[...] porque el diablo peca desde el principio [...]" (1 Juan. 3:8). Lucifer rechazó y se resistió a la voluntad de Dios, y el resultado fue que tuvo que ser expulsado del cielo. Abusó de la misericordia divina, y se convirtió en inepto para continuar viviendo en su morada celestial.

Cuestionamiento del carácter de Dios

Al cuestionar la Ley, cuestionó directamente el carácter de Dios. La Ley es una transcripción del carácter del Padre. La Palabra profética nos dice: "La ley es la gran norma de justicia. Representa el carácter de Dios, y es la prueba de nuestra lealtad hacia su gobierno. Y se nos la revela, en toda su belleza y excelencia, en la vida de Cristo [...]" (*Consejos para los maestros, padres, y alumnos acerca de la educación cristiana*, p. 61).

Con mentiras y falsas acusaciones, Lucifer cuestionó abiertamente el carácter del Padre. Una vez más, Cristo lo desenmascaró, revelando la manera falsa y mentirosa en que el dragón actuó, y actúa. De acuerdo con lo que nos menciona Jesús: "[...] Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44).

Independencia de Dios

Las dos cuestiones anteriores conducen a la independencia de Dios. Fue eso lo que Satanás inculcó en la mente a sus seguidores, en el ambiente celestial. Esa fue la causa básica de la rebelión: "El deseo y la tentativa de ser independientes de Dios son los pecados fundamentales de las criaturas, y constituyen la causa de la rebelión que desafía al gobierno divino y da por tierra con

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CÓMO VENCER AL DRAGÓN

El diablo fue vencido en la cruz; pero no destruido completamente. Antes de que esto sí suceda, todos deberían saber quién es quién dentro del conflicto entre el bien y el mal. Jesucristo, el Hijo del Dios, quien participó directamente en el conflicto en la eternidad, vino para mostrarnos quién es Dios en su plenitud, y lo que Satanás intenta hacer con la humanidad.

Todo el odio y la envidia que Satanás abrigó en contra del Hijo durante la eternidad quedaron evidenciados en el auge de su maldad en el Calvario. Allí, Cristo murió en lugar del pecador, con el propósito de que la muerte eterna (eterna en sus consecuencias) fuera aplicada solamente al dragón y a sus seguidores (demonios y seres humanos), en la fase ejecutiva del Juicio final, después del Milenio. De esta manera, la muerte de Cristo fue sustitutiva y escatológica –el tipo de muerte que el diablo y sus adoradores experimentarán en el lago de fuego, durante el Juicio. (Ver la descripción en Apocalipsis capítulo 20.)

En el tiempo en que Cristo vivió aquí, venció al dragón, cada día, con la Palabra de Dios. Desde su juventud hasta el comienzo de su ministerio, el Hijo de Dios era diariamente bautizado con el Espíritu Santo (oración, estudio, meditación, alabanza y testimonio. Ver SEE III). Prevalecía el “[...] Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). Cristo venció a Satanás en todas las tentaciones a las cuales fue sometido. Él no cometió pecado. Él mismo afirmó: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? [...]” (Juan 8:46). Derrotado en todas sus embestidas en contra del Cordero, ahora se vuelve hacia los hijos de Dios.

En Apocalipsis 12:17 se nos dice: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Pablo afirma que la lucha del cristiano no es contra sangre y carne, sino contra los principados y las potestades del mal, en las regiones celestes. Cada persona es disputada ferozmente por esas fuerzas espirituales. La Biblia habla del León de la tribu de Judá (Cristo), que salió para vencer, a fin de que nadie se perdiera. Pedro, por otro lado, hace mención a Satanás como el león que ruge, buscando a alguien para devorar (1 Ped. 5:8); es decir, quiere atraer a cada persona hacia el lago de fuego y azufre preparado por él y sus ángeles. Diariamente definimos a quién nos vamos a aliar aquí, y por la eternidad.

Cada persona que sigue al Cordero y lo busca en primer lugar se convierte en enemiga de Satanás. Y contra esa persona concibe tentaciones para cada día. Cristo mismo nos alertó acerca de eso, al decirnos: “[...] Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34). Cada cristiano es asaltado con ansiedades, dudas acerca del futuro, y de diversas otras maneras. Solamente Cristo, por medio de su Palabra, puede neutralizar las fuerzas del mal. No obstante, Pablo nos asegura que “antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Rom. 8:37). Entonces, la orden del Salvador es: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia [...]” (Mat. 6:33). Si alguien desea ser victorioso en la lucha en contra del dragón, tiene que seguir las orientaciones del Cordero.

El respeto o la falta de respeto hacia la Ley moral de Dios, el cuestionamiento de su carácter y la continua dependencia del ser humano de él desde la primera hasta la última hora de cada día todavía continúan siendo los factores que determinan de qué lado estamos en este conflicto cósmico.



© stuart | Fotolia

EL TRIPLE MENSAJE ANGÉLICO – APOCALIPSIS 14:6-12

El mensaje de los tres ángeles, en Apocalipsis 14:6 al 13, contiene el postrer llamado de un Dios misericordioso hacia una raza perdida. Su proclamación a través de todo el mundo sucede en el contexto de los eventos finales de la historia de este planeta, de acuerdo con lo que fuera narrado en Apocalipsis 13, particularmente en los versículos 11 al 18. Este mensaje angélico confronta los engaños del dragón, de la bestia semejante al leopardo y de la bestia semejante al cordero con el "evangelio eterno" (14:6), que es "[...] poder de Dios para salvación a todo aquel que cree [...]" (Rom. 1:16).

Este evangelio es tanto un llamamiento como una advertencia, en vista del triunfo de Cristo en la cruz, que resultó en la expulsión moral de Satanás, como "[...] el acusador de nuestros hermanos [...]" (Apoc. 12:10). Es decir, con la muerte de Cristo en la cruz se reveló el verdadero carácter de Satanás delante de los seres humanos, los ángeles y los habitantes de los mundos no caídos. Si bien Apocalipsis 12:11 nos deja entrever que la victoria de Jesús es la victoria de sus seguidores, el mensaje angélico central, el segundo (14:8), confirma que la experiencia opuesta también es verdad: la derrota del diablo es igualmente la derrota de todos los que se le someten. El cuadro es bastante emocionante, considerando el aparente éxito del enemigo en el capítulo 13. Efectivamente, Apocalipsis 14 vuelve a exponer los hechos bajo la perspectiva de Dios y la verdad. Y el mensaje final de Dios deja en claro que el pecado es pura ilusión, por más atrayente que pueda parecer.

Apocalipsis 14 resulta significativo también en su estructura. Los tres mensajes angélicos aparecen colocados entre dos referencias a aquellos que, como resultado de su aceptación de estos, triunfan por sobre la obra de engaño promovida por el dragón y sus aliados. Dos referencias, porque existen dos grupos de salvados en el momento del regreso de Jesús: los que serán trasladados sin ver la muerte –los “144.000”, de los versículos 1 al 5– y aquellos que resucitarán para nunca más morir –los bienaventurados del versículo 13–. Con todo esto queda definido, una vez más, que la victoria pertenece a Dios, sin importar el poder y la furia del enemigo.

En la última escena del capítulo, trata del mismo regreso de Jesús, expresado en sus dos propósitos principales: traer la salvación a unos –ilustrado en el cuadro de la “siega” (vers. 14-16)– y la perdición para otros –ilustrado en el cuadro de la “vendimia” (vers. 17-20)–. Hablando en otros términos, Dios es justo tanto para recompensar al obediente fiel como para castigar al transgresor rebelde.

De esta manera, queda establecido que una vez proclamado el triple mensaje angélico en todo el mundo, el carácter de cada habitante del planeta estará eternamente fijado, consolidado, o con el sello de Dios o con la señal de la bestia. Cuando Jesús regrese, tanto para la “siega” (los justos), como para la “vendimia” (los impíos) de la Tierra, ambos estarán *maduros*. El carácter, aquí, es entendido en términos de similitud con Cristo (los que reciben el sello de Dios) o con el dragón (los que reciben la señal de la bestia). Puesto que el carácter es el determinante del destino eterno, así un grupo será agraciado con la recompensa concedida por Cristo, “la posesión del Reino”, mientras que a

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

otros les cabrá la punición reservada para el enemigo: “[...] Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mat. 25:41).

Justamente, este cuadro de doble destino puede ser visualizado en Apocalipsis 14: mientras que los salvados aparecen en el monte Sion, *con el Cordero* (vers. 1), los perdidos serán reunidos en el “gran lagar de la ira de Dios”, a fin de ser “pisado fuera de la ciudad” (vers. 19, 20). Sion nos recuerda a Jerusalén –para este caso, la nueva Jerusalén–, donde, fuera de sus muros, demonios y seres humanos semejantes a ellos serán quemados (Apoc. 20:9), o, en términos del tercer mensaje angélico, atormentados “con fuego y azufre, delante de los santos ángeles y del Cordero” (14:10).

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL

¿Qué es lo que representan los tres ángeles? ¿Seres angelicales o seres humanos? Creo que la respuesta más correcta es *ambos*. Si bien es cierto que Dios no designó a los ángeles para la tarea de la predicación, también es verdad que ellos participan activamente en la obra de la salvación (Heb. 1:14); tampoco olvidemos que la palabra ángel significa *mensajero*. En este sentido, el término se aplica perfectamente a los seres humanos:

- Juan el Bautista: Marcos 1:2
- Los hombres enviados por él a ver a Jesús: Lucas 7:24
- Los discípulos enviados por Jesús: Lucas 9:52
- Los dos espías enviados a Jericó: Santiago 2:25

La palabra “mensajeros” (en algunas versiones aparece la palabra “emisarios”) es una constante en los tres últimos textos, son la traducción del vocablo griego *angelos*, “ángel” en castellano.

De manera bastante apropiada, estos tres ángeles representan al remanente en el cumplimiento de la misión de evangelizar al mundo. “El Señor tendrá un pueblo tan leal como el acero y de fe tan firme como el granito. Sus miembros han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa en el día de su preparación” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 590).

Esta obra especial y gloriosa es la proclamación del triple mensaje angélico. “En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella” (*ibíd.*, t. 3, p. 288).

Observemos siete aspectos fundamentales de los tres mensajes angélicos:

- 1. Objetivo (triple):** proclamar, advertir y salvar.
- 2. Extensión:** universal, “a todo el mundo”.
- 3. Urgencia:** “volando”. Indica rapidez, celeridad. Los últimos días son más breves de lo que imaginamos.
- 4. Comunicación:** “por el medio del cielo”. Jesús dijo: “Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas” (Mat. 10:27).
- 5. Contenido:** la revelación final de la voluntad divina.
- 6. Contexto de tiempo:** los últimos días.
- 7. Poder:** “gran voz”. Subyace la autoridad divina en esta proclamación.

ANOTACIONES

El primer mensaje insta a los pecadores a que observen, para con Dios, tres actitudes específicas: temerle, darle gloria y adorarlo. La razón para las dos primeras actitudes es que ha llegado el momento para que él juzgue. La razón de la tercera es la obra creadora que él realizó; de ahí la importancia del sábado en nuestra vida religiosa, pues ese día es un memorial de la Creación.

Creación y redención (el Juicio forma parte del evangelio: Rom. 2:16) identifican al verdadero Dios, el único que tiene derecho a ser reverenciado y servido por el hombre, en contraste con la petulancia del dragón al exigir para sí mismo la adoración y la sumisión humanas.

Temer a Dios no es sentir miedo de él. "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4:18). Es reconocerlo como supremo, "el Altísimo", y reverenciarlo con sumisión y obediencia. Glorificar a Dios es honrarlo y exaltarlo por la naturaleza de su ser y por sus obras. Esto lo hacemos, principalmente, por medio del estilo de vida que adoptamos. Es adorarlo y postrarnos delante de él en genuina adoración; adoración genuina es aquella que Jesús identificó como ejercida "en espíritu y verdad" (Juan 4:24), que es la única que Dios acepta.

Adorarlo "en espíritu" significa hacerlo con entereza de corazón, con una vida plenamente consagrada a él, lo que solo es posible mediante la morada del Espíritu Santo en nosotros. Adorarlo en verdad es adorarlo de acuerdo con su voluntad, que podemos conocer por medio de su Palabra, la verdad que santifica (17:17). La apreciación y correcta comprensión del carácter de Dios están incluidas aquí como factores de la adoración legítima. Jesús mencionó a la mujer samaritana que la gente de su pueblo adoraba a un Dios que no conocía (4:22). Evidentemente, no podían adorarlo correctamente.

Finalmente, no podemos pasar por alto que el mensaje del primer ángel deja en claro que "la hora de su juicio ha llegado". Por la profecía de Daniel 8 y 9, sabemos que el Juicio Investigador comenzó en 1844. Este mensaje, por lo tanto, gana especial significado a partir de ese tiempo.

EL MENSAJE DEL SEGUNDO ÁNGEL

Apocalipsis señala que al primer ángel "lo siguió otro ángel, el segundo". El verbo "seguir" es la traducción del griego *alolouthéo*, que significa "ser un seguidor, un compañero". El prefijo *a* aquí expresa unión, semejanza, y el sustantivo *keleuthos* significa vereda, camino. El segundo ángel es aquel que se une al primero y sigue su cometido con él. La misma cuestión se menciona con relación al tercer ángel (Apoc. 14:9). De esta manera, las características del primer ángel son las mismas del segundo y el tercer ángeles: ellos también vuelan "por el medio del cielo", y tienen el "evangelio eterno" para proclamar con "gran voz" "a cada nación, tribu, lengua y pueblo". El mensaje de cada ángel resalta un aspecto primordial del "evangelio eterno", siendo que el anunciador o el seguidor de cualquier otro evangelio, más allá del único, es anatema (Gál. 1:8, 9). Por lo tanto, en vez de que un mensaje tome el lugar del otro, estos se unen en la expresión de la verdad completa que deberá ser anunciada en estos últimos días.

La proclamación del primer mensaje angélico se inició con el movimiento millerita. El segundo fue primeramente predicado en el verano de 1844, y aguarda el cumplimiento más amplio en un futuro próximo, cuando el "cuarto ángel", la iglesia, bajo el poder de la lluvia tardía, anuncie la caída de-

ANOTACIONES

finitiva de Babilonia (Apoc. 18:1-3). El tercer mensaje fue proclamado a partir de 1846, cuando surgió a la luz la verdad del sábado. Actualmente, los tres mensajes están siendo proclamados simultáneamente en todo el mundo. Muy rápidamente, el “cuarto ángel”, de Apocalipsis 18, acudirá para unirse a los otros tres, con el fin de dar a la proclamación del triple mensaje el toque final que lo completará.

BABILONIA

¿Qué entendemos por Babilonia en el Apocalipsis? El término involucra todos los falsos sistemas religiosos de la Tierra, más específicamente los segmentos de mayor proyección en la cristiandad: el *romanismo*, el *protestantismo que ha apostatado* y el *espiritismo*, que en los últimos días estarán unidos con la intención de combatir al remanente fiel (Apoc. 16:13, 14). Esta triple unión puede ser llamada *apostasía en dimensión ecuménica*. En el capítulo 17, Babilonia aparece en la figura de una mujer inmunda, que está al comando de los “reyes de la Tierra”; la mujer es el símbolo de la iglesia. Esta mujer tiene varias hijas (vers. 1-3, 5). Esta triple unión será deshecha durante los sucesos de la séptima plaga, cuando Dios se acordará de la gran Babilonia, para darle el cáliz del vino del furor de su ira (ver cap. 18:3-5).

Las actividades de Babilonia en oposición a Dios comenzaron con Nimrod, algún tiempo después del diluvio (Gén. 10:8-10). Seguidamente, en el relato, figura el episodio de la construcción de una torre, con la cual los hombres querían llegar hasta el cielo, y hacerse de un nombre para sí mismos (11:1-9). Dios confundió sus lenguas y la torre se llamó Babel, que quiere decir confusión; así también el vocablo arameo *bab-ilu*, del cual derivan Babel y Babilonia, que significa *pasaje, o portal, hacia Dios*. Algunos creen que puede tratarse del *camino hacia la divinización*. Los constructores tendrían en vista el *volverse como dioses*. Volverse como Dios es precisamente lo que el diablo desea desde que se rebeló en contra de él. El Apocalipsis desenmascara la ambición satánica, identificando a Babilonia como el escenario de la operación maligna en los últimos días.

Más tarde, Babilonia volvió a proyectarse como un neo-imperio, construido por Nabopolasar y su hijo, Nabucodonosor. Este, en el año 605 a.C. trasladó la primera migración de judíos hacia la ciudad de su mismo nombre. En el año 586 d.C., Nabucodonosor invadió Jerusalén, destruyó la ciudad y el Templo, y consumó el cautiverio de los habitantes del reino de Judá. Después de setenta años de exilio, Dios libertó a los judíos de Babilonia, y regresaron a Judea para repoblarla. El Apocalipsis se sirve de todos estos eventos históricos, y los usa como tipos del mayor cautiverio impuesto por las amenazas y los engaños satánicos finales, de los cuales el pueblo de Dios resulta liberado.

Los pecados capitales de Babilonia, según Apocalipsis 17 y 18, son:

1. Prostitución espiritual, efectivizada en su unión ilícita con los “reyes de la Tierra” (17:1, 2).

2. Influencia para el mal, a través de las falsas doctrinas que embriagan “a los que habitan en la Tierra” (17:2).

3. Blasfemia. La bestia sobre la cual la mujer cabalga está “repleta de nombres de blasfemia” (17:3), que deben ser consideradas en sus insolentes pretensiones en oposición a Dios.

4. Persecución. La mujer está embriagada “de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús” (17:6).

ANOTACIONES

1. Elementos que se relacionan con el dragón:

Bestia: El romanismo.

Imagen de la bestia: La actitud del protestantismo apóstata de seguir el ejemplo de la bestia.

Marca de la bestia: El distintivo externo de su autoridad, la observancia del domingo.

2. Elementos que se relacionan con los que se someten al dragón:

Recibir la marca en la frente o sobre la mano: En contraste con el sello de Dios, que es aplicado solamente en la frente. Recibir la marca sobre la mano significa aceptación, por *conveniencia*, de la autoridad de la bestia, de cara a las sanciones de ley que habrá en contra de quienes no lo hicieren. Recibir la marca en la frente: tiene que ver con la aceptación, por *convencimiento*, de que esto es lo que se debe hacer.

Beber del vino del furor de Dios: La idea es que *tendrán* que beberlo. Somos libres para escoger a quién servir, pero no libres para rechazar las consecuencias de esta elección. La "ira de Dios" se manifestará, principalmente, a partir del momento en que la gracia no actúe ya más en favor de los perdidos.

Ser atormentado con fuego y azufre: Este es el castigo que será infligido a los impíos en el final del milenio (Apoc. 20:9, 10).

Por los siglos de los siglos: No significa un tormento interminable, sino definitivo y consumado. El original griego registra *eis aiōnas aiōnon*, que indica la duración de acuerdo con la calidad del elemento de que se trate. Únicamente si este es eterno, estará sobrentendida la idea de eternidad. Hablando del fuego que irrumpiría sobre la tierra de Edom, Isaías emplea, prácticamente, la misma construcción que en Apocalipsis 14:11: "No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo" (Isa. 34:10). Claro está que la tierra de Edom no se está quemando hasta el momento actual; sin embargo, hasta la actualidad no fue restaurada, ni nunca lo será.

Lo mismo se dice de Sodoma y Gomorra como que han sido castigadas con el fuego eterno (Jud. 7). Estas ciudades, del mismo modo, no están ardiendo hasta la actualidad. El fuego es eterno porque sus consecuencias son eternas. Lo que este destruye, queda para siempre destruido.

3. Elementos que se relacionan con Dios:

Fuego y azufre: Dios es fuego, consumidor de toda la escoria. Isaías pregunta: "[...] ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?" (Isa. 33:14), y nos brinda, enseguida, una respuesta precisa.

Vino preparado "sin mezcla": El cáliz significa una doble representación: por un lado, es el símbolo de la salvación que Dios provee (Sal. 116:13). Por el otro, es el símbolo de los juicios divinos que se abaten sobre el pecador impenitente (75:8). Aquel que rechaza el primero tendrá que recibir el segundo. En el Salmo 75:8 se nos dice que el vino que Dios da de beber a los impíos está "lleno de mezcla". Mientras la gracia opere, los juicios divinos estarán impregnados siempre con una dosis de misericordia. Sin embargo, cuando no esté más disponible la gracia divina para los impíos, los juicios serán derramados "sin mezcla", esto quiere decir que serán sin atenuantes ni misericordia.

Ira de Dios: Dos palabras griegas se emplean con el sentido de ira en Apocalipsis 14:10: *thumós*, "cólera" (en la versión *Almeida Revisada y Actualizada*) y *orghé*, comúnmente traducida como "ira". Ambas tienen que ver con el gran disgusto de Dios hacia el pecado. Sin embargo, según mi parecer, no son meros sinónimos.

Prefiero entender que la primera es más un sentimiento, una emoción; aun pasión. La segunda, es más una cuestión de principios, que comprende la esencia del ser; es una condición de la mente, o mejor, un trazo del carácter. "Dios es *orghé*" (Rom. 12:19), y no es *thumós*. Pero, esta es la manifestación de aquella. Esto quiere decir, la manifestación de la forma en que Dios se siente con respecto al pecado.

Pablo nos habla de una revelación *actual* de la ira divina (1:18) contra los impíos, verificada en la degeneración a la cual son entregados (vers. 24, 26). Aquí no se trata de la simple revelación de un sentimiento temporario, momentáneo (*thumós*), sino del hecho mismo de que él es ira para con el pecado, tanto como es amor para con la justicia. Sin embargo, la manifestación final de esa ira será ejecutada al momento del desmadre de su indignación (*thumós*) en contra de los perdidos.

Se nos ha dicho que, una vez que se toque la séptima trompeta, "[su] ira ha venido" (*orghé*, cf. Apoc. 11:18); es decir, llegó el momento del Señor de manifestar su disgusto hacia el pecado (*orghé*), mediante su indignación (*thumós*) contra los impenitentes. Por consiguiente, el derrame de las siete últimas plagas efectiviza la cólera (*thumós*) de Dios (15:1). Estas son, más precisamente, las siete copas de la cólera (*thumós*) divina (16:1).

De esta manera, él manifiesta el *thumós* porque es *orghé*. *Thumós* sucederá en un determinado momento, en el final del milenio, por ejemplo. Sin embargo, Dios continuará siendo *orghé* aun cuando el pecado no exista más, así como él ya era *orghé* cuando el pecado todavía no había surgido. *Thumós*, mientras tanto, nunca más sucederá (esto significa que *orghé* jamás será nuevamente manifestada), porque el pecado no resurgirá otra vez.

UN PUEBLO PREPARADO

Finalmente, debemos observar que la proclamación del triple mensaje angélico alcanzará su pleno triunfo en el hecho de preparar un pueblo para el regreso de Jesús. En el momento en que todos estarán siguiendo los dictados de los poderes insurgentes contra Dios y su Ley, un grupo se levantará para resistir el movimiento del mal y sustentar la verdad. Este grupo está identificado en Apocalipsis 14:12 como aquellos que llevan a la práctica la "paciencia [perseverancia] de los santos", "que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". El paralelo con 12:17 es obvio. Allí, el dragón se enfrenta con ira en contra del "resto" de los descendientes de "la mujer", es decir, los fieles de Dios, en los días finales. Ellos son "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

Entonces, Apocalipsis 14:12 aclara el porqué de la razón de la ira del dragón: estos descendientes finales son aquellos que aceptan el último llamamiento de Dios, contenido en el triple mensaje angélico, y se colocan de su lado para defender la honra de su Ley. ¡El diablo no puede hacer otra cosa más que odiarlos! ¡No puede más que desear verlos muertos!

Sin embargo, como está contemplado desde el principio, este triple mensaje está colocado entre dos notas de triunfo. Yo me pregunto: con la salvación eterna asegurada, ¿qué importa que estemos vivos (14:1-5) o muertos (14:13) si de cualquier manera, cuando Jesús regrese, ascenderemos con él para disfrutar de su presencia PARA SIEMPRE? ¿Qué importancia tiene? Si el pecado será como si nunca hubiera existido. ¿Qué importa? ¡Si será como si jamás hubiéramos pasado por este valle de lágrimas!

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

LA FURIA DEL DRAGÓN – APOCALIPSIS 12

Apocalipsis 12 es el centro textual de este admirable libro. El primer bloque del libro, conformado por los once capítulos iniciales, suma 194 versículos; el segundo bloque, integrado por los últimos diez, 193. Es también el centro temático y, por eso, es fundamental en el significado de su mensaje. El primer bloque supone un adversario que conduce al mundo en su rebelión en contra de Dios. Su presencia es implícita, pues opera detrás de bastidores. En el segundo, su operación es explícita, primero, a través de los instrumentos que le rinden lealtad y llevan a cabo sus planes diabólicos (13 y 17); después, de manera directa y sin máscaras (20). El capítulo 12 identifica a ese adversario, y denuncia su diabólica obra: luchar en contra de Dios.

El Gran Conflicto –tema central del Apocalipsis en general y del capítulo 12 en particular– se encuentra realizado, en este y en los capítulos siguientes, en sus momentos finales. Estos culminan con la expulsión definitiva del mal (cap. 20) y con el surgimiento de un planeta totalmente exento de pecado (21; 22). La guerra milenaria de Satanás en contra de Dios debe ser vislumbrada en el capítulo 12, en su feroz combate hacia Jesús y su iglesia. Las personalidades actuantes son: la mujer, su Hijo, sus últimos descendientes (el remanente) y el dragón. El material está expuesto en un esquema de tópicos con desdoblamiento. Esto significa que se menciona un asunto, aun con algunos detalles, y después es desarrollado. Este esquema puede ser entendido de esta manera.

TÓPICO		
Desdoblamiento	El dragón combate en contra del Hijo de la mujer.	Apoc. 12:4b, 5; 12:7-12.
	El dragón combate contra la mujer.	Apoc. 12:6; 12:13-16; 13:1, 2, 5-10.
	El dragón combate contra los descendientes de la mujer.	Apoc. 12:17; 13:3, 4, 11-18.

Que este desdoblamiento comprenda al capítulo 13 no debe causarnos sorpresa pues, junto con el capítulo 12, integran una unidad. Además, el esquema de tópico con desdoblamiento puede ser observado también en este capítulo. Por ejemplo, el subtópico de la sanación de la herida mortal infligida a la bestia que sube del mar (vers. 3) tiene su desdoblamiento en los versículos 11 al 18, con la actuación de la bestia que sube de la tierra. Y, con esto, las personalidades que actúan en el Gran Conflicto, los contendientes en favor del bien y en favor del mal, pueden ser vistos en paralelo de la siguiente manera:

CONTENDIENTES POR EL BIEN	CONTENDIENTES POR EL MAL
El Hijo de la mujer.	El dragón.
La mujer.	La bestia que sube del mar.
Los últimos descendientes de la mujer.	La bestia que sube de la tierra.

Finalmente, recordamos que el núcleo del centro del Apocalipsis, es decir, el eje de su capítulo central, está compuesto por los versículos 7 al 12, que describen la batalla de Miguel y sus ángeles en contra del dragón y sus ángeles. Como ya hemos observado, esos versículos desdoblan el tópico general del combate del dragón contra el Hijo de la mujer; con el triunfo final de este. Lo más glorioso de todo es que la victoria de Miguel –aquél que siempre se levanta en favor de Dios y de su pueblo (Dan. 12:1)– no es solamente suya, sino también, por su gracia, de todos aquellos que se convierten en sus seguidores. Después de anunciar la derrota del enemigo, una gran voz, procedente del cielo, proclama vencedores a “nuestros hermanos”; y esto es “por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos” (vers. 11). Este precioso hecho se muestra confirmado en la figura de la “corona” que la mujer trae colocada en su cabeza (vers. 1). La palabra griega traducida por corona aquí es *stéphanos*, el símbolo de la victoria. En otras palabras, el triunfo de la cruz es nuestro triunfo. ¡Alabado sea el Cordero!

EL DRAGÓN COMBATE CONTRA EL HIJO DE LA MUJER

La mujer y el Hijo

En la primera escena de la visión de Apocalipsis 12 se ve “una gran señal en el cielo”. Los intérpretes afirman que hace referencia al cielo atmosférico, y no a la morada de Dios. El original griego registra *ouranós*, término que se aplica a tres conocidas categorías celestiales, las dos mencionadas, más la estelar o astral. Sin embargo, el vidente menciona los elementos de este cielo en asociación con la mujer. Esta se encuentra vestida de sol, tiene la luna bajo sus pies “y una corona de doce estrellas en la cabeza”. Tal vez, lo más sensato sería recordar que el cielo, en los escritos de Juan, tiene un significado más teológico que cosmológico. Apunta, antes que nada, a las realidades del mundo espiritual y divino (ver más adelante el tópico “Guerra en el cielo”), y tales elementos del cielo estelar sugieren datos que se conectan con esas realidades. El “sol”, cuya luz envuelve a la mujer, es el símbolo de Cristo, “el sol de justicia” (Mal. 4:2); la luna, que refleja la luz solar, es un símbolo apropiado de las Escrituras, que testifican de Jesús (Juan 5:39); las doce estrellas evocan tanto a los hijos de Jacob, el embrión de la iglesia en el Antiguo Testamento, como a los apóstoles, el embrión de la iglesia del Nuevo Testamento.

La mujer se encuentra con ansias de dar a luz, lo que señala al pueblo de Dios, en la antigua dispensación, que espera ansiosamente “el reino de Dios” (Luc. 23:51; ver 2:25). El versículo 5 habla del nacimiento del “hijo varón” (el punto de transición entre las dos dispensaciones); y el versículo 17, de la descendencia final de la mujer. La mujer de Apocalipsis 12, de hecho, es una figura apropiada del pueblo de Dios en todas las épocas y lugares, desde la entrada del pecado en este mundo (en la ocasión en que fue dada la primera profecía mesiánica) hasta el fin.

Efectivamente, el cuadro de Génesis 3:15 resulta ampliado y consumado en Apocalipsis 12: la enemistad entre el dragón –en realidad, “la antigua serpiente” (vers. 9)– y la mujer debe ser considerada en el contexto de que esta se encuentra siendo perseguida por aquél, y huye al desierto (vers. 6). La misma enemistad entre la descendencia de la primera figura y la descendencia, o el descendiente, de la segunda se verifica en la tentativa del dragón de intentar devorarlo al Hijo cuando naciera; como así también en su ira contra “el resto de la descendencia de ella” (vers. 4 y 17). El calcañar herido del descendiente de la mujer debe equivaler a la “sangre del Cordero”, referido

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

como factor de triunfo sobre el dragón (vers. 11) pues ES EN LA CRUZ QUE SE CONCRETA LA DERROTA DE ESTE (vers. 9), a pesar de que el Prometido acabaría con su calcañar herido en el acto de aplastar la cabeza de la serpiente.

Resulta innecesario aclarar que el Hijo de la mujer es Jesucristo. Pero, no debemos suponer que la "mujer" de Apocalipsis 12 sea la virgen María; aquella representa al pueblo de Dios, de cuyo linaje vino el Prometido. Tampoco deberíamos interpretar que "tan pronto como naciese" (vers. 4) es una simple referencia al nacimiento de Jesús en Belén. El evento total de la encarnación está involucrado aquí. La tentativa del dragón "de devorar a su hijo tan pronto como naciese" señala no solamente el plan infanticida de Herodes, que fue puesto en ejecución poco tiempo después del nacimiento de Jesús (Mat. 2:16), sino también señala las diversas ocasiones, a lo largo de toda su vida, en las cuales el diablo quiso destruirlo, tentándolo a pecar o amenazando su vida.

El Hijo y el dragón

Las características del dragón, de acuerdo con los versículos 3 y 4, pueden enumerarse de la siguiente manera:

1. Él es grande. No debemos subestimar su fuerza; aunque caído, es un ángel que aplica todo su poder y sabiduría al mal. Él es, de hecho, un poderoso enemigo. Sin embargo, por la gracia de Dios, tenemos un Todopoderoso amigo.

2. Él es rojo. Este es el color del pecado (Isa. 1:18), de la apostasía, de la persecución y de la muerte.

3. Posee siete cabezas. Siete es el número de la perfección, de la plenitud; y las cabezas representan reinos. Los "reinos de la tierra" son los subordinados del diablo; a pesar de que Dios tenga autonomía sobre ellos. A Satanás se lo llama "el dios de este siglo" (2 Cor. 4:4); y se nos dice que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). También resulta razonable visualizar aquí los siete reinos representados por las siete cabezas de los cuatro animales de Daniel 7. La presencia de coronas en las cabezas señala a los gobiernos en la forma de realezas.

4. También posee diez cuernos. Los cuernos simbolizan el poder, como dominación político-religiosa. El número diez también puede significar plenitud o totalidad. El cuarto animal de Daniel 7 tiene diez cuernos, de entre los cuales surge uno pequeño; y tres de aquellos acaban siendo arrancados. De acuerdo con Apocalipsis 17, en el final de los tiempos, la totalidad de las naciones se aliarán con el enemigo. El número diez aparecerá nuevamente.

5. Con su cola derribó un tercio de las estrellas del cielo. La cola es el símbolo del engaño (Isa. 9:15). El diablo, en el cielo, engañó a la tercera parte de los ángeles; y en la Tierra, los hombres son mucho más presuntuosos y, por lo tanto, más fáciles de ser engañados.

"[...] Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese" (Apoc. 12:4).

¿Cuáles eran las razones que tenía el dragón para querer destruir al Hijo de la mujer? Desde la promesa de Génesis 3:15, que fue enunciada en el Edén, el enemigo sabía que el plan de la redención humana era el fundamento de la venida de Jesús al mundo. Sabía también que una vez ejecutado este plan, estaría aniquilado para siempre. Y que esto realmente ocurrió queda plenamente demostrado por la resurrección de Jesús y su ascensión al cielo. El exterminio del diablo es solamente cuestión de tiempo (Apoc. 12:12). Esta fue, sin duda, la razón más impulsora para que el enemigo intentara impedir el cumplimiento de las profecías mesiánicas.

Desdoblamiento: Guerra en el cielo

El contexto de Apocalipsis 12 es la entronización de Cristo, después de su muerte y resurrección. La victoria de Cristo, sobre Satanás y la muerte, es conmemorada con las palabras de los versículos 10 al 12, donde se menciona la expulsión de Satanás como "acusador de los hermanos" (vers. 10). Esta está vinculada con el derramamiento de "la sangre del Cordero" (vers. 11), y fue su segunda expulsión. Esta vez, se trató de una expulsión "moral", cuando fue totalmente desenmascarado delante de los hombres, los ángeles y seres de los mundos no caídos. La alusión a la primera expulsión de Satanás se encuentra en los versículos anteriores (7 al 9) cuando, después de perder la batalla en contra de Miguel, este ser maligno y los ángeles que lo apoyaban fueron expulsados de su morada celestial y "arrojados a la tierra" (vers. 9). De esta manera, las aclamaciones celestiales, contenidas en los versículos 10 al 12, tienen mucho más sentido si consideramos el ministerio terrenal de Jesús, culminando con la cruz.

Entonces, de acuerdo con el capítulo 12 del Apocalipsis, podemos percibir dos expulsiones de Satanás: una material, física (si acaso pudiésemos aplicar este término a los ángeles), al principio; y la otra moral, ocurrida en ocasión del Calvario. No podemos ignorar que el evento de la cruz significó una "expulsión" del príncipe de este mundo (ver Juan 12:31).

Aquel que combate por la honra divina se llama Miguel. ¿Por qué? Porque es Jesús, que se levanta para reivindicar la honra de Dios. El significado de este nombre ("¿Quién es igual a Dios?!") implica un interrogante planteado en forma de desafío. Ser igual a Dios fue, precisamente, la intención primaria de Satanás.

Teniendo al rey de Tiro como símbolo de Satanás, a este ser caído le caben muy bien las palabras del profeta Ezequiel: "[...] Por cuanto se enaltecí tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; [...] por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector" (Eze. 28:2, 16).

Toda esta operación está íntimamente relacionada con la obra del Calvario. Lo que el cielo proclama a viva voz, inmediatamente después de que esa obra se hubo consumado, evidencia esta verdad: "Ahora [exactamente ahora] a venido la salvación [la vindicación], el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo [¿Acaso no dijo Jesús, después de la resurrección, que "toda la autoridad" le había sido conferida en el cielo y en la Tierra]; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos" (Apoc. 12:10).

EL DRAGÓN COMBATE CONTRA LA MUJER

"Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón" (Apoc. 12:13).

La victoria de la cruz no eliminó al enemigo. Este continúa activo, porque el diablo carece de buen sentido común; debería, una vez derrotado, abandonar la lucha. Sin embargo, el pecado lo condiciona a combatir en contra de Dios y él no tiene otra alternativa. Mientras exista vida en ese ser, se dedicará a esa tarea, porque ese es el espíritu del pecado. Dios y el pecado se odian mutuamente, y cada uno desea la extinción del otro.

El dragón ahora persigue a la mujer, movido por la ilusión de que, si la vence, vencerá a Jesús. La mujer es el símbolo de la iglesia, y esta es la esposa

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

del Cordero. El diablo sabe que el marido y la mujer forman una sola carne, y que esto es verdad especialmente con relación a Cristo y su Iglesia (Efe. 5:31, 32). De esta manera, la derrota de la iglesia significaría la derrota de su Esposo. Sin embargo, el enemigo también sabe que la derrota de la esposa no sucederá mientras sea una con su Marido (ver Mat. 16:18); pues la victoria del Esposo, ya demostrada en el Calvario, le pertenece también a ella. En Cristo, la iglesia es victoriosa.

El maligno, por lo tanto, está empeñado en llevarla a desconectarse de Cristo. Y la misma estratagema que utilizó en contra de él la utiliza con la iglesia. Contra esta, también, el enemigo se vale de dos poderosas armas: el engaño y la persecución. Si una no surte el efecto esperado, usa la otra; o también, emplea las dos simultáneamente. Observa el devenir de la historia, y fíjate si no fue siempre así.

La apostasía es la victoria para él; la fidelidad hasta el fin es su derrota. Por esto, Dios ha colocado a nuestra disposición armas poderosas para el combate contra el mal. Estas se pueden ver correspondidas en Efesios 6:10 al 18, y es nuestro deber usarlas continuamente. La garantía de éxito es absoluta. "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:4, 5).

Un período especial de persecución es el referido en Apocalipsis 12:6: los 1.260 días, que equivalen a "un tiempo, [dos] tiempos, y mitad de un tiempo" del versículo 14, y a los 42 meses del 13:5. Se evidencia que este período es el mismo de la supremacía papal (1.260 años), por la referencia hacia él que se hace en Daniel 7:25. Este es el tiempo durante el cual los santos del Altísimo serían "lastimados". Sin embargo, Apocalipsis 12 realza el cuidado de Dios por su pueblo. La mujer vuela hacia el desierto con las dos alas de una gran águila. Este cuadro nos recuerda el cuidado protector de Dios para con Israel al salir de Egipto (Éxo. 19:4). Dios ahora protege a su nuevo Israel, la iglesia.

"Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río" (vers. 15). En la Edad Media, el poder religioso dominante contaba con el apoyo del poder secular para imponer sus dictámenes. Para combatir a los opositores, como en el caso de los valdenses, se organizaron verdaderas cruzadas (ver *El conflicto de los siglos*, pp. 78-81).

"Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca" (vers. 16). La Reforma Protestante del siglo XVI podría estar siendo prevista en este versículo pero, principalmente, el descubrimiento de América debe ser considerado como el cumplimiento de este detalle profético. Los "padres peregrinos" se desplazaron hacia el nuevo mundo para lanzar allí los fundamentos de una nación libre, conocida como los Estados Unidos de Norteamérica.

Lo que sorprende, aun así, es que la tierra, en Apocalipsis 13, se abre nuevamente, pero ahora a fin de dejar emerger un poder que actuará en contra del pueblo de Dios, dándole tal apoyo a la primera bestia que su supremacía retornará de una manera mucho más amplia. Irónicamente, este poder no es otro sino aquella misma nación, fundada originalmente con el propósito de garantizar los postulados de la libertad. En otras palabras, precisamente aquello que con anterioridad frustró al enemigo en su combate contra la mujer, será ahora el instrumento que moverá al mundo para efectivizar la ira satánica contra el remanente final.

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

El remanente fiel constituye la comunidad final del pueblo de Dios. Sus características son las de la iglesia verdadera, y están claramente expuestas en el Nuevo Testamento:

1. Tienen a Jesús como su Salvador personal. Él es la propiciación por los pecados “del mundo entero” pero, particularmente, “por los nuestros”; esto es, los de la Iglesia (1 Juan 2:2; 4:10).
2. Procura seguir a Jesús como modelo de vida (1 Ped. 2:21). El Apocalipsis afirma que los santos son aquellos que “tienen la fe de Jesús” (14:12).
3. No participa de la impiedad que existe en el mundo, así como también se abstiene de las pasiones carnales (1 Juan 2:15-17; 1 Ped. 2:11; 2 Tim. 2:19).
4. Está unida por el amor fraternal, como una gran familia (Juan 13:34, 35).
5. Guarda los Mandamientos de la Ley de Dios tal y como se encuentran en la Biblia (Apoc. 14:12).
6. Posee dones espirituales, particularmente el de profecía (Apoc. 12:17; 19:10).
7. Guarda a Jesús en su segunda venida a este mundo. (Heb. 9:28).

Los adventistas del séptimo día creen estar cumpliendo con estas especificaciones, pero no se consideran el pueblo exclusivo de Dios. Entienden que los miembros de cada denominación cristiana que se rindieron al Señor y viven de acuerdo con la luz divina que poseen son, también, miembros del cuerpo de Cristo. Dios los conoce (2 Tim. 2:19), y hará que ellos lleguen al pleno conocimiento de la verdad justo antes del fin (Apoc. 18:4). Jesús previó esto cuando dijo: “también tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:16).

Las dos características del remanente que se destacan en el contexto del fin aparecen detalladas en Apocalipsis 12:17: “Guardan los mandamientos de Dios” –incluso el cuarto Mandamiento del Decálogo– “y tienen el testimonio de Jesucristo”, identificando como el “espíritu de profecía” (19:10). La importancia de la primera reside en el hecho de que el tiempo final se caracteriza por la incredulidad, la impiedad y el “aumento de lo que es contra la ley” (Mat. 24:12, Traducción del Nuevo Mundo). En un tiempo en que el secularismo, el materialismo y el evolucionismo están a la orden del día, el remanente tiene en gran consideración los llamados divinos por encima de cualquier otro interés. En ese contexto, la santificación del sábado adquiere preeminencia.

CÓMO SE MANIFESTARÁ LA IRA DEL DRAGÓN EN CONTRA DEL REMANENTE

Es interesante notar que el verbo “airarse”, aplicado al dragón en Apocalipsis 12:7, es *orghé*, en la forma verbal *orghízo*. Como está referido, *orghé* es una condición de la mente, o aun un rasgo del carácter, de la personalidad. De esta manera, así como Dios se aíra contra el pecado, el enemigo se aíra contra la verdad y la justicia.

La ira satánica se inclina, especialmente, contra aquellos que componen el remanente, porque honran las instituciones divinas cuando el mundo las considera obsoletas e inconvenientes. El diablo los odia porque, en una épo-

ANOTACIONES

.....
.....
.....



Daniel de Oliveira

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

ca en que él se impone como el “dios de este siglo” (2 Cor. 4:4) y es adorado por casi todos, el remanente osa desafiar su autoridad y reclamar la adoración que es exclusiva de Dios (Apoc. 14:7, 12).

Esta ira se intensificará a medida que se aproxime el momento final. Una vez cerrada la puerta de la gracia, el enemigo actuará sin restricciones, provocando sobre la Tierra calamidad tras calamidad, y generando una indescriptible angustia a los perdidos. El instinto satánico los moverá a maquinar acciones en contra de los justos. Impulsados por la idea de que los justos son culpables por las miserias que asolan el planeta, los impíos presionarán al remanente para que abandonen su fe y se adapten a aquella idea errónea. Como ellos no cederán, la indignación popular se intensificará, y un decreto de muerte establecerá una fecha para que sean mundialmente ejecutados.

“La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado del Cielo culpará de todas sus tribulaciones a aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconversión perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no cesarán hasta que la observancia del domingo sea estrictamente obligatoria; y que quienes al presente proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, destruyendo la reverencia por el domingo, afligen a la gente e impiden que les sea devueltos el favor divino y la prosperidad temporal” (*El conflicto de los siglos*, pp. 647, 648).

“Los que honran la Ley de Dios han sido acusados de atraer los castigos sobre la Tierra, y se los considerará como los causantes de las terribles convulsiones de la naturaleza y de las luchas sangrientas entre los hombres que llenarán la Tierra de aflicción. [...] El poder que acompañe la última advertencia [es decir, el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12] enfurecerá a los malvados; su ira se ensañará contra todos los que hayan recibido el mensaje, y Satanás despertará el espíritu de odio y persecución en un grado de intensidad aún mayor [...]. Se recomendará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la Iglesia y a una ley del Estado [es decir, la ley dominical]; pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía. [...] Este argumento parecerá concluyente, y finalmente se expedirá contra todos los que santifiquen el sábado del cuarto mandamiento un decreto que los declare merecedores de las penas más severas y autorice a la gente para que, pasado cierto tiempo, los mate” (*ibíd.*, pp. 672, 673).

Los impíos intentan anticiparse aun “al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado”. Sin embargo, legiones de ángeles buenos frustran los intentos malignos. “Es un tiempo de terrible agonía. Día y noche claman a Dios para que los libre”. Llegan a un punto en que todo parece perdido, pero “recuerdan [...] cuando Jesús estaba muriendo en la cruz del Calvario” y, entonces, luchan junto a Dios, y así prosiguen hasta que oyen la voz de Jesús: “He peleado en favor vuestro, y en mi nombre sois más que vencedores”. Una vez más, y ahora definitivamente, el triunfo de la cruz será el triunfo de ellos. (*ibíd.*, pp. 688-692.)

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

clara: “Vi que Dios tenía hijos que no reconocen ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado” (*ibíd.*, p. 33).

Durante ese pequeño tiempo de angustia, “cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, descenderá la ‘lluvia tardía’, o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas” (*ibíd.*, p. 85).

3. EL GRAN TIEMPO DE ANGUSTIA

El gran tiempo de angustia es mencionado en los escritos proféticos de Daniel.

Daniel preanuncia: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Dan. 12:1).

El texto de Daniel aclara que el tiempo de gran angustia llegará cuando Miguel se levante en el cielo. Miguel es un símbolo de Cristo y, en su ascensión al cielo después de la resurrección, él “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb. 1:3). Así como “se sentó” indica el inicio de su obra en el cielo, el “levantarse” anuncia su conclusión. De esta forma, el acto de levantarse es simultáneo con el final de la gracia y el inicio de las siete últimas plagas.

Una referencia de Job (38:22, 23) menciona al granizo como instrumento del castigo divino. Entonces, podemos concluir que la gran angustia se extenderá hasta la séptima plaga, en la cual cae “del cielo sobre los hombres un enorme granizo” (Apoc. 16:21). Los granizos, dice Job, están “reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla” (38:22, 23).

Fin de la gracia

Entonces, el tiempo de angustia va desde el momento en el que se pronuncia en el cielo el decreto de Apocalipsis 22:12 –el momento en el que se termina la gracia o la oportunidad de salvación– hasta el día de la segunda venida de Cristo.

Ataque final de Satanás

¿Qué hará que esa angustia sea aún peor? El retiro del Espíritu Santo del mundo y la intervención de los ángeles (Apoc. 7: 1-4) luego del sellamiento. Satanás tendrá, de esta manera, dominio completo sobre los impenitentes.

“Cuando [Cristo] abandone el Santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra [...] Nada refrena ya a los malos, y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su Ley; Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; el Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejan ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo



© oilly / iStock

entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén" (*El conflicto de los siglos*, pp. 671, 672).

¿Por qué una gran angustia?

Será una oportunidad para que Satanás demuestre sus verdaderos designios sobre la Tierra. Después del final de la gracia, él tendrá dominio completo sobre los habitantes del mundo y los elementos del planeta. Él ha estado planificando todo para ese momento. Allí se le permite ser el falso Cristo, e imagina que puede gobernar al mundo. El contraste entre quienes son dominados por el poder de Satanás y los santos capacitados por el Espíritu Santo será la última demostración clara de los dos bandos y gobiernos del conflicto entre el bien y el mal, antes de la segunda venida de Cristo.

Alguien podría preguntar por qué los hijos de Dios deben pasar por el tiempo de angustia. La respuesta es: debido a las acusaciones de Satanás, quien acusa a Dios de ser injusto. Él alega que Dios impuso al ser humano una Ley que no puede ser obedecida. Si el más débil de los seres humanos, en el peor momento de la historia, es capaz de guardar la Ley, por el poder de Dios, entonces quedará demostrada la falsedad de las acusaciones de Satanás. Además, si después del milenio los impíos resucitados intentan usar como excusa el hecho de que no pudieron guardar la Ley porque vivieron en el peor momento, los santos fieles contemporáneos de ellos, que obedecieron la Ley, los harán callar.

¿Dónde estarán los santos?

“Se permitirá que muchos duerman en el sueño de la muerte antes de las terribles pruebas que afligirán al mundo en el tiempo de angustia” (*Consejos sobre la salud*, p. 372; ver también Isaías 26:20).

Elena de White escribió que “muchos pequeñuelos deben morir antes del tiempo de angustia” (*La conducción del niño*, p. 536). Dios, en su misericordia, sabe quién puede pasar por la tribulación. Los pequeños, los ancianos y las embarazadas dormirán el sueño de la muerte durante este período, y serán resucitados en un momento especial (Dan. 12:2).

Algunos santos estarán en las cárceles durante el tiempo de angustia. “Pero muchos seres humanos de todas las naciones y de todas clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados en la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, en-

ANOTACIONES

cadenados, encerrados en cárceles, sentenciados a muerte, algunos abandonados adrede para morir de hambre y sed en sombríos y repugnantes calabozos. Ningún oído humano escuchará sus lamentos; ninguna mano humana se aprontará a socorrerlos" (*El conflicto de los siglos*, p. 684).

¿Se olvidará Dios de sus hijos, en este tiempo de aflicción?

Los santos presos conocerán a sus ángeles de la guarda.

"Aunque los enemigos los arrojen a la cárcel, las paredes de los calabozos no pueden interceptar la comunicación entre sus almas y Cristo. Aquel que conoce todas sus debilidades, que ve todas sus pruebas, está por encima de todos los poderes de la tierra; y acudirán ángeles a sus celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo. La prisión se volverá palacio, pues allí moran los que tienen mucha fe, y los lóbregos muros serán alumbrados con luz celestial, como cuando Pablo y Silas oraron y alabaron a Dios a medianoche en el calabozo de Filipos" (*ibíd.*, pp. 684, 685).

¿Dónde estarán los santos?

"Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas" (*ibíd.*, p. 684.)

"Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos, y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed. [...] En algunos puntos los malvados se precipitaron contra los santos para matarlos antes de que venciese el plazo señalado en el edicto; pero ángeles en la persona de guerreros pelearon por ellos" (*Primeros escritos*, pp. 282, 283).

Al obediente se le da la siguiente promesa: "este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras" (Isa. 33:16). Por esa promesa vivirán los justos. Puede ser que no tengan abundancia, pero su pan y su agua serán ciertos. Los santos comerán, mientras que los impíos pasarán hambre. Mientras los impíos vean los caños y reservas de agua dañados por los terremotos, los santos tendrán garantizada el agua fresca que los ángeles les traerán. ¿De qué lado te gustaría estar?

Distorsiones

Muchos asumen que el hecho de no contar con un intercesor en el cielo y de que el Espíritu Santo sea retirado de los impíos significa que se quedarán en soledad durante la gran angustia, y preferirían morir antes del fin de la gracia.

¿Qué significa estar sin intercesor en el cielo?

Daniel 12:1 declara que se levantará Miguel. Como vimos anteriormente, el acto de levantarse es simultáneo con el final de la intercesión de Cristo en el cielo y el final del Juicio preadvenimiento. Sin embargo, ese pasaje de Daniel no solo dice que Miguel se levantará, sino también menciona el motivo de esa acción: libertar a su pueblo, quienes están escritos en el Libro de la Vida. Y ¿dónde está su pueblo? En la peor angustia aquí, en la Tierra. Cristo habrá terminado su obra en el cielo, pero no su obra en la Tierra. Aunque haya finalizado su mediación en el cielo, él cuidará de su pueblo en este planeta. Por eso, Cristo se levantará. El fin de la gracia no retira a Cristo de sus hijos, ya que él continúa con ellos. "Te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero" (Apoc. 3:10). "No te desampararé, ni te dejaré" (Heb. 13:5). "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Nada podrá separar a los hijos de Dios de Cristo, ni siquiera la gran angustia ni la muerte (Rom. 8:38, 39). ¿Dónde estaba Cristo

cuando los tres jóvenes hebreos fueron lanzados al horno ardiente? Cristo estaba allí, en medio de ellos, y también estará con sus hijos en el tiempo de la gran angustia.

"Como en los días de Sadrac, Mesac y Abed-nego, en el período final de la historia de esta tierra, el Señor obrará poderosamente en favor de aquellos que se mantengan firmemente por lo recto. El que anduvo con los notables hebreos en el horno de fuego acompañará a sus seguidores dondequiera que estén. Su presencia constante los consolará y sostendrá. En medio del tiempo de angustia cual nunca hubo desde que fue nación, sus escogidos permanecerán inmovibles. Satanás, con toda la hueste del mal, no puede destruir al más débil de los santos de Dios. Los protegerán ángeles excelso en fortaleza, y Jehová se revelará en su favor como 'Dios de dioses', que puede salvar hasta lo sumo a los que ponen su confianza en él" (*Profetas y reyes*, p. 376).

¿Qué significa que el Espíritu Santo se retire del mundo?

Significa que deja de ser el agente de conversión de los pecadores, porque el tiempo de gracia terminó. Sí, el Espíritu Santo se retirará de los impíos, pero nunca del pueblo de Dios. La lluvia tardía, en el tiempo del fin, es el derramamiento del Espíritu Santo en gran medida sobre el pueblo de Dios. ¿Por qué? Porque los santos necesitan de esa capacitación del Espíritu Santo. Esta es la única manera por la cual el último mensaje puede transformarse en el "fuerte pregón", y también la única manera por la cual los santos podrán permanecer incólumes ante la gran angustia. "Descenderá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas" (*Primeros escritos*, p. 85).

Refugio divino

¿Cómo debe mirarse al tiempo de angustia? No debe entenderse aparte de su contexto. Algunos lo hacen, y sienten miedo. La gran angustia tiene un contexto; detrás de ella está el Juicio preadvenimiento; y por delante, el Armagedón. Estos dos episodios cambian drásticamente la manera en que se observa este evento.

Con frecuencia, el centro de la atención de los justos es la futura ley dominical y el decreto de muerte, pero ignoran el Juicio preadvenimiento que precede a ambos. El final del Juicio preadvenimiento presenta la ley dominical en el mundo, pero esta rebelión en contra de Dios y de su sábado será castigada. Las plagas serán el castigo pronunciado en el Juicio. De esta manera, durante la gran angustia y luego de finalizado el Juicio preadvenimiento, Cristo lleva adelante la irrevocable sentencia.

¿Dónde le gustaría estar en el momento de la gran angustia? ¿Bajo la protección de Dios o como prisionero de Satanás? Los santos serán libertos y los impíos, destruidos. Ese será el resultado final de la lucha del Armagedón.

"El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y angustiado [...] no será abandonado para perecer. El Dios que cuidó de Elías no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna. Mientras los malvados estén muriéndose de hambre y pestilencia, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades" (*El conflicto de los siglos*, p. 687).

Teniendo en mente ese tiempo de angustia, ¿deberíamos elegir ya el lugar de refugio, o preocuparnos por el lugar adónde ir o qué llevar?

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

Elena de White menciona, en varias ocasiones:

“El Señor me ha mostrado repetidas veces que es contrario a la Biblia hacer provisión alguna para nuestras necesidades temporales en el tiempo de angustia. Vi que si los santos tuvieran alimento guardado o en el campo en el tiempo de angustia, cuando la espada, el hambre y la pestilencia asolasen la tierra, les sería arrebatado por manos violentas, y extraños cosecharían sus campos. Será entonces el momento en que habremos de confiar plenamente en Dios, y él nos sostendrá. Vi que en ese momento nuestro pan y nuestras aguas serán seguros, y que no nos faltarán ni sufriremos hambre; porque Dios puede tender una mesa para nosotros en el desierto. Si fuese necesario, mandaría a los cuervos para que nos alimentaran, como alimentaron a Elías; o haría caer maná del cielo, como lo hizo caer para los israelitas” (*Primeros escritos*, p. 56).

El justo no debe preocuparse por el lugar al que irá y por lo que llevará, pues Cristo lo guiará. “Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed” (*ibíd.*, p. 282).

4. LA ANGUSTIA DE JACOB

La expresión “la angustia de Jacob” aparece solo una vez en las Escrituras, en Jeremías 30:7.

El tiempo de angustia de Jacob comienza con el decreto de muerte, promulgado al final de la segunda plaga y antes del comienzo de la tercera.

La primera plaga será una llaga maligna y en la segunda el mar se transformará en sangre. Ahí es cuando el apóstol Juan declara: “Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen” (Apoc. 16:5, 6).

Por condenar a muerte a los hijos de Dios, los impíos se convertirán en verdaderos culpables de su sangre, como si ya la hubieran derramado con sus manos. Ahí es cuando Dios envía la tercera plaga, porque los impíos promulgaron un decreto de muerte contra los hijos de Dios.

“Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob” (*ibíd.*, p. 36).

La expresión “plagas”, en plural, indica que el decreto se promulga después de que ya se ha derramado más de una plaga (por lo menos, dos). Por lo tanto, podemos concluir, por los textos anteriores, que el decreto de muerte marcará el inicio de la angustia de Jacob, y que será promulgado al final de la segunda plaga y antes de la tercera. Sin embargo, las buenas nuevas son que ningún justo morirá, como resultado del decreto de muerte.

“Los centinelas celestiales, fieles a su cometido, siguen vigilando. Por más que un decreto general haya fijado el tiempo en que los observadores de los mandamientos puedan ser muertos, sus enemigos, en algunos casos, se anticiparán al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado. Pero, nadie puede atravesar el cordón de los poderosos guardianes

colocados en torno de cada fiel. Algunos son atacados al huir de las ciudades y villas. Pero las espadas levantadas contra ellos se quiebran y caen como si fueran de paja. Otros son defendidos por ángeles en forma de guerreros” (*El conflicto de los siglos*, p. 689).

“En algunos puntos los malvados se precipitaron contra los santos para matarlos antes de que venciese el plazo señalado en el edicto; pero ángeles en la persona de guerreros pelearon por ellos. [...] Si sus ojos hubiesen podido abrirse, se habrían visto circundados por los ángeles de Dios. Después llegó la multitud de los impíos airados, y a poco una masa de ángeles malignos que excitaban a los impíos a que matasen a los santos. Mas para acercarse al pueblo de Dios, era preciso que atravesasen por entre la cohorte de ángeles santos y poderosos, lo cual era imposible. Los ángeles de Dios los hacían retroceder, y también rechazaban a los ángeles malos que rodeaban a los malvados” (*Primeros escritos*, pp. 282, 283).

Causas de la angustia de Jacob

1. Miedo a morir.
2. Miedo de que sus pecados no hayan sido perdonados. De la misma manera en la que acusó a Job, Satanás acusará al pueblo de Dios.
3. “El recuerdo de su pasado hará decaer sus esperanzas, pues es poco el bien que pueden ver en toda su vida. Son plenamente conscientes de su debilidad e indignidad. Satanás trata de aterrorizarlos con la idea de que su caso no tiene esperanza [...] Así espera destruir su fe para que se rindan a sus tentaciones y se aparten de su lealtad a Dios” (*El conflicto de los siglos*, pp. 676, 677).
4. Miedo de no haberse arrepentido de todos sus pecados. “La angustia que sufren no procede del temor de ser perseguidos a causa de la verdad; lo que temen es no haberse arrepentido de cada pecado” (*ibíd.*, p. 677).
5. Su gran temor es deshonorar el nombre de Dios. “Si pudiesen tener la seguridad del perdón, no retrocederían ante las torturas ni la muerte; pero si fuesen reconocidos indignos de perdón y hubiesen de perder la vida a causa de sus propios defectos de carácter, entonces el santo nombre de Dios sería vituperado” (*ibíd.*).

La liberación: el final de la angustia de Jacob

Cuando el séptimo ángel derrame su copa, se producirán las más pavorosas y extrañas manifestaciones de los elementos (Apoc. 16:17-21).

En ese momento se dará libertad a los santos. “Entonces, en la hora de supremo apuro, es cuando el Dios de Israel intervendrá para librar a sus escogidos” (*ibíd.*, p. 693). La angustia de Jacob terminará con la resurrección especial mencionada en Daniel 12:2.

Resurrección especial

Se abren las sepulturas, y “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Dan. 12:2).

Esta es una resurrección parcial (*cf.* expresión “muchos”) y mixta (*cf.* expresión “unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”), que ocurrirá antes del regreso de Cristo. Por lo tanto, esa resurrección no es la resurrección de los justos en ocasión del segundo advenimiento (1 Tes. 4:16), ni la resurrección de los impíos en el fin del milenio (Apoc. 20:5). Apocalipsis 1:7 declara que “los que lo traspasaron” lo verán en su regreso. A los líderes judíos Cristo les dijo: “[...] veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. Para que esto se cumpla, deberán resucitar antes de la venida de Jesús.

ANOTACIONES

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



© Johanna Mühlbauer / Fotolia

Participantes de la resurrección especial

“Los sepulcros se abren y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’ (Daniel 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. ‘Los que le traspasaron’ (Apoc. 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo, y los oponentes más violentos de su verdad y su pueblo son resucitados para contemplarlo en su gloria y ver el honor conferido a los fieles y obedientes” (*El conflicto de los siglos*, p. 695).

- 1. Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel.
- 2. “...otros, para vergüenza y confusión perpetua” (los que traspasaron a Cristo; los que se burlaron de él y lo escarnecieron; los más acérrimos enemigos de la verdad y de su pueblo).

Arreglo de paz

Este consiste de dos partes:

- 1) Vindicación del pueblo de Dios.
- 2) Anuncio del día y la hora del regreso de Cristo.

Primero, “aparece en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra. [...] La mano abre las tablas y se ven los preceptos del Decálogo” (*ibid.*, p. 697). Después, “desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús” (*ibid.*, p. 698).

Segunda venida de Jesús

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador” (*ibid.*). Y el pueblo de Dios lo recibe con un alto clamor de victoria. Súbitamente, los fieles son asistidos por sus ángeles de la guarda, y todo el cielo se encuentra refulgente con la gloria de Dios. La angustia terminó para siempre. ¡Qué experiencia! ¡Qué futuro! ¡Oh, maravillosa salvación!

EL SELLAMIENTO DE LOS 144.000

El siguiente seminario busca esclarecer el tema del sellamiento, tal y como se lo presenta en Apocalipsis. Para eso, se analizan los diferentes sellos o símbolos usados por Dios a través de los tiempos para distinguir a su pueblo, y su propósito en cada caso. Culmina con el sellamiento de los 144.000, destacando qué sello es ese, para qué sirve y quiénes han de recibirlo.

LA VISIÓN DEL SELLAMIENTO

Nuestro estudio comienza con Apocalipsis 6:12 al 17, donde encontramos una descripción parcial de lo que ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Cristo, cuando Dios y su Hijo estarán airados y la naturaleza estará en conmoción. Al contemplar esas escenas en visión, el profeta exclama: “¿Y quién podrá sostenerse en pie?” (vers. 17). Dios, entonces, responde con la visión simbólica que se relata en el capítulo 7. Allí, los vientos representan las fuerzas del mal, a quienes los ejércitos de Dios detienen de ejercer dominio total sobre la humanidad y realizar todo el mal del que son capaces. Después aparece otro ángel, cuya misión es sellar a los siervos de Dios, que ordenan a quienes detenían los vientos que no los suelten hasta que se finalice el sellamiento. Cuando esto ocurre, se dice que 144.000 fueron sellados. Poco después, en una nueva visión, Juan contempla al mismo grupo, ahora completamente salvo en el Reino de Dios, junto a Cristo, el Cordero (14:1).

¿Qué es un sello?

Abramos ahora un paréntesis, para comprender qué es un sello y cuál es su utilidad. Para nosotros, hoy en día, es un trozo de papel donde hay impresa una figura, o logotipo, y algunas informaciones, y que representa el pago de algún impuesto para transportar una carta o una encomienda de un lugar a otro. Si usted desea entender el significado del sello de Dios, no lo compare con este tipo de sello.

En la antigüedad, era mucho más común el uso de sellos. Estos se parecían más a los sellos que conocemos hoy. Se hacían de metal, piedra u otro material duro, y podían encontrarse en forma de un anillo, que contenía un dibujo o una inscripción en relieve. En ese caso, cuando se los presionaba contra algo, dejaban una marca. El sello, también, podía tener el formato de un cilindro o carretel que, al rodar sobre una superficie blanda como la arcilla o el cemento fresco, formaba un dibujo continuo de acuerdo con la grabación (ver R. N. Champlin y J. M. Bentes, *Enciclopedia de Biblia, teología y filosofía*, t. 6, p. 180).

Mientras que el sello en forma de anillo se usaba en el dedo, el otro pendía de un cordón en el cuello o en las muñecas; también se lo podía colgar con un broche en alguna parte de la vestimenta (*ibíd.*, p. 181).

Un sello poseía un dibujo o marca distintiva de su propietario. Los sellos de Palestina eran redondos u ovalados, y su superficie estaba dividida por una doble línea. Arriba aparecía el nombre del propietario del sello, abajo, el de su padre (*ibíd.*, p. 183).

¿Para qué sirve un sello?

El sello poseía tres finalidades:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

1. Señal de autoridad. Eso queda en evidencia en varios momentos de la historia de Israel. Cuando, por ejemplo, Faraón eligió a José para que fuera gobernador, le dio su anillo, que tenía su sello, para indicar con ese acto que, a partir de ese momento, José actuaría en su nombre (Gén. 41:41, 42; ver también ejemplos en 1 Rey. 21:8; Est. 3:10-12; 8:2, 7, 8). La marca del anillo era suficiente evidencia de que quien emitía el documento estaba investido de autoridad. En la actualidad, las autoridades acostumbran usar un papel con un sello con su nombre, función y el territorio de actuación, o un membrete.

2. Señal de propiedad. Cuando se hacían pedidos de objetos de cerámica para un palacio o templo, cada pieza recibía la marca o sello del propietario, para indicar a quién pertenecía (*ibíd.*, pp. 182, 183). Hoy en día, también se le puede dar un uso parecido. Algunos individuos o las bibliotecas sellan sus libros, para indicar que son de su propiedad; los estancieros marcan su ganado a hierro y fuego, con el mismo objetivo.

3. Señal de protección. Era una marca que protegía legalmente lo que marcaba, con el objeto de hacerlo inviolable. Lo que ocurrió cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones sirve de ejemplo (Dan. 6:16, 17). Las autoridades sellaron la puerta del foso para que nadie lo abriera. Lo mismo sucedió con el sepulcro de Jesús (Mat. 27:65, 66). Los libros y los documentos, que en ese tiempo existían en forma de rollos, también se amarraban con un cordón, que recibía un lacre de arcilla con una marca. Ese sello protegía el documento ya que, para abrirlo, se debía partir el sello (Apoc. 5:1). En la actualidad, hay empresas que protegen sus mercaderías con cintas adhesivas o sellos que poseen su marca.

LOS SELLOS DE DIOS

Volcando nuestro pensamiento a las cosas espirituales, pensemos en qué consiste el sello de Dios. En las Escrituras encontramos varios sellos, o señales, que Dios usó a lo largo del tiempo a fin de identificar a su pueblo. Un análisis de esos sellos nos ayudará a comprender la visión del sellamiento en el Apocalipsis.

1. La circuncisión. “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. [...] Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe” (Rom. 4:3, 11; ver también Gén. 15:5, 6, 18; 17:24).

Lo que agradó a Dios fue la fe de Abraham, lo que estaba en su corazón y que era una respuesta a lo que Dios había hecho por él: pero el sello visible era la circuncisión. Esa fe distinguía a los israelitas del resto de los pueblos. La circuncisión a la que se sometían recordaba a ellos mismos que eran propiedad de Dios. De esta manera, aquel que se circuncidaba manifestaba fe, pero también obediencia, al acatar la orden de practicar la circuncisión. Ese fue un sello transitorio. Con la muerte de Cristo en la cruz, la circuncisión perdió su valor espiritual (Gál. 5:6; ver también Gál. 6:15; 1 Cor. 7:19; Hech. 15).

2. La sangre del cordero en las puertas. Al anunciar la décima plaga que caería sobre Egipto, la muerte de los primogénitos, Dios estipuló que la sangre del cordero debía aplicarse en los dinteles de las puertas, lo que funcionaría como un sello de protección (Éxo. 12:12, 13). Cuando la plaga llegó, quienes se encontraban dentro de las casas marcadas con la sangre manifestaban fe en las orientaciones divinas y obediencia, al actuar exactamente como Dios lo había especificado. Ese sello también fue pasajero, pues solo fue válido por una noche.

3. El sábado. Cuando se lo guarda correctamente, el sábado es una señal de que el Señor es nuestro Dios (Éxo. 20:20). Es un sello de propiedad. Quien guarda el sábado como Dios lo desea manifiesta fe en él como Creador y Santificador (Éxo. 20:8-11; 31:13; Eze. 20:12), y también obediencia al Mandamiento que nos dejó. Por eso, la observancia del sábado es una indicación externa de una actitud interna. Ese sello permanece, y distingue a quienes aman a Dios y guardan sus Mandamientos (Job 15:10).

4. La señal en la frente de los hombres de Jerusalén. La visión registrada en Ezequiel 9:1 al 7 es simbólica. Por lo tanto, los eventos que allí se describen nunca ocurrieron literalmente. Los hombres con armas de destrucción simbolizaban la inminente invasión babilónica y la destrucción de Judá y Jerusalén, hecho sucedido en el año 586 a.C. El sello que se colocó sobre los justos fue una señal pasajera, y solo tuvo significado para los judíos que vivieron en aquella situación. En un segundo plano, ese texto se compara con el de Apocalipsis (ver *Testimonios para los ministros*, pp. 444-446), que es el objeto de este estudio.



© Andy | Fotolia

5. El Espíritu Santo. El apóstol Pablo trató ese tema, de manera breve, en algunas de sus epístolas. Aquel que conoció el evangelio y creyó fue sellado con el Espíritu Santo prometido (Efe. 1:13; 4:30). Dios nos selló, colocando el Espíritu Santo en nuestros corazones (2 Cor. 1:21, 22). Ese es un sello de propiedad. El que posee el Espíritu pertenece a Dios (Rom. 8:9). Creer y obedecer son las condiciones para que alguien sea sellado con el Espíritu Santo, porque solo se concede a quienes obedecen a Dios (Hech. 5:32). Este sello permanece con el pueblo de Dios hasta su redención final (Job 14:16).

6. El sello del Apocalipsis. En la simbología que se emplea en Apocalipsis y en otros escritos religiosos de los tiempos bíblicos, ampliamente cono-

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

cida por los judíos y los primeros cristianos, los números son significativos. Teniendo en cuenta que el número 10 y sus múltiplos (10 x 10 ó 10 x 10 x 10, etc.) representaban totalidad, y el número 12 y sus múltiplos (12 x 12 ó 12 x 12 x 12, etc.) se emplean para el pueblo de Dios (12 tribus de Israel, 12 apóstoles), se percibe el significado simbólico de los 144.000, que es $[10 \times 10 \times 10] \times [12 \times 12]$, es decir, la totalidad del pueblo de Dios que vive en los últimos días.

Ese es un sello semejante al que se usaba en Palestina, que portaba el nombre del propietario y el de su padre; en este caso, el nombre de Jesús y el de su Padre. Con todo, debemos observar que, en la Biblia, con frecuencia se usa la palabra “nombre” para referirse al carácter, y eso es lo que sucede en este pasaje (Apoc. 14:1). Dios no pondrá una marca visible en la frente de sus hijos, pero les imprimirá en el alma su carácter de modo que se convertirán en “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). Desde su conversión, los hijos de Dios desarrollarán un carácter más y más semejante a Jesús; y ahora reflejarán completamente su imagen (ver *Primeros escritos*, p. 41). Es sabido que están sellados en la frente porque dedicaron la mente a Cristo, de modo cabal y completo. Tienen un carácter como el de Dios y, por lo tanto, están en armonía con su Ley, que está impresa en sus mentes e inscrita en sus corazones (Heb. 8:10).

Ese sello es un indicador de propiedad, que muestra que los sellados son propiedad exclusiva de Dios. Además, es también una marca de protección, para que transiten como vencedores el tiempo de angustia y no sean alcanzados por las siete plagas. Los sellados serán protegidos tanto de la ira de Dios como de los ataques de las fuerzas demoníacas. Los que reciben el sello son personas de fe y obediencia (Apoc. 14:12). Por ese motivo, deducimos también que la observancia del sábado forma parte de la vida y el carácter de esas personas. Ellos no adoran a la bestia ni a su imagen sino solamente a Dios, porque él es el Creador, y el sábado es el continuo recordatorio de esa gran verdad (ver *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 28). Cuando termine el sellamiento, la persona estará definitivamente establecida en la verdad. El carácter de Dios y los principios de su Ley han sido fijados en su vida. Entonces se cumplirá lo que se encuentra en la última parte de la Biblia: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía” (Apoc. 22:11). Ese sello permanece por toda la eternidad. Los redimidos reflexionarán para siempre sobre el carácter de Dios y de su Hijo. Hoy, mientras aún estamos viviendo en el tiempo de gracia, Dios está aplicando su sello a sus hijos. Elijamos estar de su lado en el gran conflicto entre el bien y el mal. Hagamos una entrega diaria y completa a Dios. De este modo, recibiremos su sello (ver *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 68-70).

ADORACIÓN Y MISIÓN MUNDIAL

Salvación disponible para todos. Cuando se instaló el gran conflicto cósmico y se concretó la caída del hombre y la entrada del pecado en la Tierra, surgió una gran expectativa: cómo erradicaría Dios el mal y, al mismo tiempo, daría una respuesta al universo sobre su carácter y su eterno amor por la humanidad.

El amor de Dios no es exclusivista ni selectivo: él ama incondicionalmente a toda la humanidad. Cuando mira con amor al planeta Tierra y a sus habitantes, todos son objetos de su amor y su perdón. La posibilidad de la redención está al alcance de todos. Su gracia se extiende a toda la humanidad. Nadie, por más pecador que sea, queda afuera, sin posibilidades de ser alcanzado por el amor de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16).

Sacrificio por todos. En el gran conflicto entre el bien y el mal, parecía que Dios había quedado en una encrucijada. Si el Señor, simplemente, perdonaba a la raza humana cuando cayó, el enemigo podría envenenar a los ángeles no caídos, e incluso al resto de los habitantes del universo, con la idea de que Dios era injusto al perdonar al ser humano y no dar a Satanás la misma oportunidad y condenarlo a la ira del Señor. Sin embargo, si Dios no perdonaba a la raza humana, el enemigo mismo podría haber acusado a Dios de ser un dictador implacable. Según esa perspectiva, el ser humano debía ser eliminado ni bien cometiera pecado. De esta manera, cualquier ser inteligente del universo obedecería al Creador como si obedeciera a un dictador y déspota, por miedo y con terror. La Biblia dice que Dios es Justo y, a su vez, Justificador (Rom. 3:26). De una forma maravillosa, presentó la salida, solución también conocida como "Plan de redención". Cristo sería entregado como ofrenda de salvación por la humanidad (Efe. 5:2).

Cuando Cristo fue clavado en la cruz, estaba pensando en la salvación de toda la humanidad. El sacrificio de Cristo tuvo efectos mundiales. Al considerar que la visión del rescate espiritual de la humanidad tiene un alcance global, es natural que el sacrificio que garantiza dicho rescate también lo sea.

Misión mundial de la iglesia de Dios. Al poner como telón de fondo el Gran Conflicto, debemos entender que el papel de la iglesia de Dios es proclamar el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 a toda criatura, lengua y pueblo. "El Señor quiere que la proclamación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 365). "El mundo está llegando a su fin. La consideración correcta de todas estas cosas inducirá a todos a consagrar a su Dios cuanto tienen y cuanto son. [...] Recae sobre nosotros la grave responsabilidad de amonestar a un mundo con respecto a su condenación venidera. De todas partes, de lejos y de cerca, nos llegan pedidos de ayuda. La iglesia, piadosamente consagrada a la obra, ha de llevar este mensaje al mundo [...] Ha de ser iluminado un mundo que perece en el pecado" (*El evangelismo*, pp. 15, 16).

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

En la declaración de la misión mundial afirmamos que “La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo día es hacer discípulos de todas las naciones, comunicándoles el evangelio eterno en el contexto de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12, invitándolos a aceptar a Jesús como su Salvador personal y unirse a su iglesia remanente, instruyéndolos para servirlo como Señor y preparándolos para su pronto retorno” (*Reglamentos eclesíástico-administrativos*, 2013, p. 50). Es necesario que, como hijos de Dios, levantemos la bandera de salvación del Gran Emanuel, y esa obra, que fue confiada a la iglesia de Dios, es mundial, no solamente local. La iglesia fue establecida con propósitos mundiales. “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los

miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria” (*Servicio cristiano*, p. 20). En cada municipio, villa e isla se plantará la bandera de la segunda venida de Cristo y las demás verdades bíblicas. Como pueblo de Dios, debemos tener la percepción de si estamos insertos en la perspectiva divina de la predicación local y mundial del evangelio de Cristo.

Mensaje mundial de Dios. En Apocalipsis 14: 6, podemos leer: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

Dios tiene una visión mundial para la redención de la humanidad. Él entregó a su Hijo en sacrificio para alcanzar al mundo, y estableció a su iglesia con una misión mundial. Eso hace evidente que Dios tiene un mensaje mundial. “Nos acercamos al fin de la historia de la Tierra. Tenemos delante de nosotros una gran obra: la tarea final de dar el último mensaje de amonestación a un mundo pecaminoso. Hay hombres que serán tomados de detrás del arado, de la viña y de diversos otros tipos de trabajo, y

enviados por el Señor para dar este mensaje al mundo” (*ibid.*, p. 99).

Plan financiero mundial. Dios tiene un pueblo mundial, un mensaje mundial, un ministerio mundial; ofreció a su Hijo en un sacrificio de salvación de alcance mundial. Por esas razones, presentó a sus hijos un plan financiero también mundial, a fin de alcanzar a la totalidad de los habitantes de la Tierra.

Los diezmos y las ofrendas forman parte del plan divino de Dios para llevar adelante la obra global de salvación de la humanidad. “Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos de la obra del Señor” (*Los he-*



.....

.....

.....

.....

chos de los apóstoles, p. 62). Deben circular por la Tierra, para poder alcanzar los objetivos definidos por el Señor. Cualquier nuevo plan establecido por el hombre en el cual el dinero de Dios no circule hasta lo último de la Tierra, puede representar un retraso en el plan original de la redención humana.

PLAN DIVINO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los israelitas se tomaron muy en serio las orientaciones divinas con respecto a los diezmos y las ofrendas.

Cómo devolvía el diezmo el israelita. De todos sus rebaños, el israelita separaba una décima parte como diezmo (Lev. 27:32, 33). El criterio para presentar el diezmo al Señor era separar lo que pasara por debajo de la vara; incluso si alguna cosa tenía defectos, no importaba. Cuando se completaba la décima parte, lo separaba como santo para el Señor. El criterio era la décima parte.

Cómo ofrendaba el israelita. En el caso de los animales que se separaban como ofrenda, el israelita elegía los mejores del rebaño, sin algún defecto (Lev. 3:1). Él entendía que esa ofrenda señalaba al Mesías. “Esas ofrendas representaban a Cristo, y por ello es evidente que Jesús mismo estaba exento de toda deformidad física. Era el cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:9) (El Deseado de todas las gentes, p. 34).

Para el israelita, el diezmo formaba parte de su reconocimiento de Dios como el dueño de todo. Ellos seguían la orientación divina en lo relativo a entregar la décima parte. Sus ofrendas debían ser entregadas de manera proporcional a las bendiciones recibidas. Ofrendaban a Dios lo mejor que tenían.

PLAN MISIONERO EN EL NUEVO TESTAMENTO Y LA IGLESIA DE HOY

El Nuevo Testamento deja en claro el deseo y el plan de Dios para la salvación de la humanidad. Las acciones de su pueblo deberían ir siempre hacia adelante, avanzando rumbo a todas las villas y los barrios, hasta lograr alcanzar toda la Tierra. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). Esa orientación, sin embargo, aparece unida a una promesa: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8).

Podemos resaltar al menos dos mensajes, que extraemos de esos versículos bíblicos:

1. “[...] cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hech. 1:8). La predicación del evangelio debe seguir avanzando por influencia directa del Espíritu Santo en la vida del creyente. Un verdadero reavivamiento debe formar parte de la vida de los hijos de Dios. Estamos inmersos en una guerra espiritual; “la espada es la palabra de Dios, y lo que más necesitamos es estar llenos del Espíritu, para saber cómo usar la Palabra” (Dwight L. Moody, *El poder secreto*, p. 50). Estamos en los últimos días antes del regreso glorioso de nuestro Señor Jesús, y no tenemos tiempo que perder. Debemos buscar la presencia del Señor desde la primera hora del día; entonces, llenos del Espíritu y debidamente preparados, debemos proseguir como testimonios vivos predicando el evangelio. El llamado divino es que sigamos el gran plan mundial por el cual existimos como iglesia y para el cual fuimos llama-

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

Dotted lines for taking notes.

dos. "Nuestra obra se halla claramente establecida en la Palabra de Dios. El cristiano debe unirse con el cristiano, la iglesia con la iglesia, el instrumento humano debe cooperar con el divino, y todo instrumento ha de subordinarse al Espíritu Santo, y todo debe combinarse para dar al mundo las buenas nuevas de la gracia de Dios" (*Servicio cristiano*, p. 20).

2. "[...] hacéd discípulos a todas las naciones" (Mat. 28:19). En la orden y el plan divinos, los actos de predicación del evangelio deben estar presentes en el mundo entero. Debemos estar conscientes de proclamar el amor de Dios tanto a nuestros vecinos del otro lado de la calle como a las personas del otro lado del mundo. Nuestras acciones misioneras deben tener una influencia tanto local como mundial. Debemos seguir pasos estratégicos, comenzando por Jerusalén, es decir, nuestros vecinos cercanos, y avanzar hasta Judea y Samaria, esto es, alcanzar a nuestros semejantes que viven un poco más lejos, en barrios, ciudades o provincias, y hasta países, más alejados.

Los diezmos y las ofrendas fueron presentados por el Señor con propósitos mundiales. Para que sean empleados en el cumplimiento de la misión mundial, no deben ser destinados solo para el beneficio de la iglesia local, sino circular por todo el mundo. "El dinero de Dios no solo debe usarse en nuestra vecindad, sino también en los países e islas lejanas. Si el pueblo no se une en esta obra, Dios, con seguridad, retirará el poder que no sea debidamente utilizado" (*Testimonies*, t. 7, p. 215).



© georgemuresan | Fotolia

LOS PACTOS Y LAS DONACIONES DIRIGIDAS

EL PLAN DIVINO DEL PACTO Y LAS OFRENDAS DIRIGIDAS.

Para entender mejor el plan divino de la predicación del evangelio en el mundo, dentro de sus provisiones a través de los diezmos y las ofrendas, debemos conocer el plan que la iglesia estableció para que el dinero de Dios circule por todo el planeta.

1. Diezmo. La décima parte de los ingresos del adorador. Ese porcentaje está definido por Dios (Gén. 28:22). “Dios reclamaba como propiedad suya una décima parte de todas las ganancias” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 75).

La Iglesia Adventista, para facilitar el avance de la predicación en el mundo, definió cómo se deben repartir los diezmos, desde la Asociación/Misión hasta lo último de la Tierra:

DESTINO DE LOS DIEZMOS	
División Sudamericana 10%	Predicación del evangelio (Sudamérica y el mundo).
Unión 10%	Predicación del evangelio dentro de una región del país.
Nuevo Tiempo (variable) %	Predicación del evangelio (Comunicación).
Publicaciones	Predicación del evangelio (Ministerio de Publicaciones).
SALT (variable)	Predicación del evangelio (Teología y Educación).
Escuelas	Predicación del evangelio (Educación religiosa).
Campo local promedio 75%	Predicación del evangelio (Pastores y evangelismo Asociación/Misión).

2. Ofrenda/Pacto. El adorador define el porcentaje (Deut. 16:17). Deben ser regulares y sistemáticos. Dios dio instrucciones también con respecto a esto. Especificó los diezmos y las ofrendas como nuestra obligación, y desea que demos regular y sistemáticamente. “Pero cuando el corazón se conmueve por la influencia del Espíritu Santo, y se hace un voto de dar cierta cantidad, el que ha hecho el voto no tiene ya ningún derecho a la porción consagrada” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 62). Al igual que los diezmos, la iglesia definió cómo las ofrendas especiales y los pactos deben circular a lo largo del mundo para alcanzar los objetivos de su existencia, según la Palabra del Señor.

DESTINO DE LAS OFRENDAS SUELTAS Y PACTOS	
Pactos y ofrendas sueltas	Ofrendas al Señor, programadas y no dirigidas.
Proyectos misioneros 10%	Adquisición de Biblias, estudios bíblicos, folletos y materiales de Escuela Sabática.
Proyecto de desarrollo 10%	Compras de terrenos, construcciones, reformas y alquiler de salones.
Escuela Sabática 20%	Misiones mundiales (Predicación del evangelio en todo el mundo).
Iglesia local	Gastos generales y proyectos locales.

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

Además de las ofrendas en forma de pactos, también hay donaciones dirigidas, es decir, donaciones esporádicas para determinados fines, durante un período determinado. No siempre es en sistema de porcentaje, pero sí en valores precisados para una causa definida. Ese tipo de donación es la única que no recorre el mundo. Solo se destina para lo que el dador la asignó.

DESTINO DE LAS OFRENDAS DIRIGIDAS

Ofrenda de sacrificio (especial y específica). Iglesia local: 100%	Ofrenda extra/pacto. No necesita una base porcentual, y puede tener un período definido.
--------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------

Resumen

Cuando entregamos los diezmos y las ofrendas (seltas o en forma de pacto), el dinero de Dios recorre el mundo, lo que posibilita la predicación del evangelio en todos los lugares de la Tierra. Cuando damos un propósito definido a cualquier tipo de donación financiera, el uso de dicha donación se limita solo al lugar especificado. Tomemos, por ejemplo, algunas situaciones:

Primera situación: Cuando la iglesia local planifica hacer algunas reformas en sus instalaciones, como la fachada, las ventanas, la climatización, el piso, las aulas de los niños, etc., y el adorador entrega al Señor la ofrenda suelta o el pacto, el 60% queda en la iglesia local, que podrá estudiar y definir cuánto se empleará en las reformas; un 20% pasa a la Asociación/Misión, para ayudar a establecer nuevos puntos de predicación dentro de su territorio y otro 20% va a los campos misioneros, para el avance del evangelio en todo el mundo.

Segunda situación: Cuando el dador destina en esta misma iglesia su ofrenda, es decir su donación para esa reforma, el 100% del valor queda en la iglesia local y beneficia solo a esa iglesia.

OFRENDAS PACTO Y OFRENDAS DIRIGIDAS: ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA?

La Biblia dice que Cristo se hizo ofrenda y sacrificio para salvarnos (Efe. 5:2). De esta manera, las ofrendas que llevamos al Señor representan a Cristo, en su sacrificio de salvación.

Después de devolver al Señor los diezmos y entregar las ofrendas, el cristiano tiene la libertad y el derecho de presentar al Señor sus donaciones específicas. Esas donaciones también son conocidas como ofrendas especiales, ofrendas de sacrificio u ofrendas dirigidas. Entre ofrenda pacto y ofrenda dirigida existen, por lo menos, siete diferencias.

PRIMERA DIFERENCIA

Ofrenda pacto	El dador no dirige la ofrenda, deja eso a criterio de la iglesia (60% para la iglesia local, 20% para la Asociación/Misión y 20% para los campos misioneros mundiales).
Ofrenda dirigida	El dador destina el 100%.

A pesar de que el dador tenga la libertad de dirigir sus ofrendas a favor de alguna causa específica, debe ser consciente de la necesidad de la iglesia en el orden mundial. "El dinero de Dios no debe usarse solo en nuestro vecindario, sino también en los países e islas lejanos" (*Testimonies*, t. 7, p. 215).

SEGUNDA DIFERENCIA	
Ofrenda pacto	Tiene propósitos mundiales.
Ofrenda dirigida	Tiene propósitos locales específicos.

La ofrenda dirigida tiene como objetivo solo un punto: aquel para el cual fue destinada. No está mal destinar una ofrenda para un propósito específico, pero debe hacerse eso recién después de la entrega de los diezmos y las ofrendas en forma de pacto. De esta manera, se atiende a las necesidades tanto de la iglesia local como de la mundial.

TERCERA DIFERENCIA	
Ofrenda pacto	Tiene como base el porcentaje, proporcional a las bendiciones.
Ofrenda dirigida	Tiene como base la cantidad o valor monetario, proporcional a las necesidades.

Si lo deseamos, podemos ofrendar de manera dirigida, para atender a una necesidad especial de la iglesia. Sin embargo, lo que se ve generalmente es que solo aquellos que poseen más recursos participan de este tipo de ofrenda. Pero, si pensamos en la iglesia como un todo, sería preferible ofrendar en forma de pactos, ya que, dividida por sus porcentajes, esta ofrenda atiende a la iglesia en general, tanto local como mundialmente. Y, en el sistema de pactos, las ofrendas son proporcionales a las bendiciones, lo que hace que tanto ricos como pobres puedan ofrendar y contribuir a la obra mundial de la iglesia. La verdad es que si las ofrendas se basaran en la cantidad, sería injusto para quienes tienen menos para dar. Por esa razón, la Biblia dio una orientación justa y posible para cualquier dador: se debe dar de manera proporcional a las bendiciones. Encontramos esa orientación en Deuteronomio 16:17.

"En las balanzas del Santuario, los donativos de los pobres, presentados por amor a Cristo, no se estiman según la cantidad dada, sino según el amor que motiva el sacrificio" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 186).

CUARTA DIFERENCIA	
Ofrenda pacto	Permanece para siempre en la vida del creyente, como resultado natural de su experiencia cristiana.
Ofrenda dirigida	Es momentánea, existe durante cierto período, mientras permanezca la necesidad, o un llamado específico.

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

El creyente que está en comunión con Dios tiene el deseo de ir pronto al cielo. Mientras el Espíritu Santo guía su vida, es natural que su fidelidad cristiana sea permanente, y no momentánea. Consideremos dos cuestiones bien puntuales: En primer lugar, "Si el plan de la benevolencia sistemática fuese adoptado por cada persona y llevado plenamente a cabo, habría una constante provisión en la tesorería. [...] El dar ofrendas es una parte de la religión evangélica" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 368). Y en segundo lugar, "Si todos los que profesan la verdad quisieran dar al Señor lo que le pertenece en términos de diezmos, donativos y ofrendas, habría alimento en la casa del Señor. La causa de la liberalidad no dependería más de los donativos inciertos hechos por impulso y que varían de acuerdo con los sentimientos de los hombres" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 211).

QUINTA DIFERENCIA	
Ofrenda pacto	Debe ser dada después del diezmo.
Ofrenda dirigida	Cuando es dada, debe ser después del pacto o de las ofrendas sueltas.

El cristiano fiel separa para el Señor primero los diezmos y las ofrendas pacto. Estos no están dirigidos a algún proyecto en especial, y su influencia alcanza hasta donde está el pecador, para salvarlo. Si, por iniciativa propia, el adorador desea dar más, podrá hacerlo como ofrenda de sacrificio. Así sucedía en los días del antiguo Israel: "Cuando hablamos del diezmo como norma de las contribuciones judaicas a los propósitos religiosos, no lo hacemos con pleno conocimiento de causa. El Señor mantenía sus requerimientos por encima de todo lo demás, y en casi todo se hacía acordar a los israelitas de su Dador, pidiéndoles que le devolviesen algo. Se les pedía que pagasen rescate por su primogénito, por las primicias de sus rebaños y por las primeras gavillas de su mies. Se les requería que dejasen las esquinas de sus campos para los indigentes. Cuanto caía de su mano al segar debía quedar para los pobres, y una vez cada siete años debían dejar que las tierras produjesen espontáneamente para los menesterosos. Luego, había ofrendas de sacrificio, ofrendas por el pecado, y la remisión de todas las deudas cada séptimo año. Había también numerosos gastos destinados a la hospitalidad y los donativos para los pobres, y además, pesadas contribuciones sobre las propiedades [...] Además de todos estos donativos sistemáticos y regulares, había objetos especiales que exigían ofrendas voluntarias" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 547, 548).

En resumen, primero los diezmos, después las ofrendas sistemáticas y regulares, y después las ofrendas dirigidas.

SEXTA DIFERENCIA	
Ofrenda pacto	Se administra según la definición y los propósitos de la iglesia local (60%), de las iglesias cercanas (Asociación/Misión 20%) y de la iglesia mundial (campos misioneros 20%).
Ofrenda dirigida	Se administra según la definición y propósito de la iglesia local o el dador (100%).

Es sencillo y fácil entender cómo suceden las cosas. El dador entrega su ofrenda, confía en la administración local y mundial de la iglesia. Hoy en día, ya está definida la distribución del pacto: 60% queda en la iglesia local, para sus gastos y proyectos; 20% va a la Asociación/Misión más cercana, para la predicación del evangelio en municipios y barrios de su territorio, y el 20% restante cumplirá la orden del Maestro de llevar salvación hasta lo último de la Tierra. “El Salvador anhela manifestar su gracia e imprimir su carácter en el mundo entero” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 768).

SÉPTIMA DIFERENCIA	
Ofrenda pacto	Énfasis en la gratitud y la misión mundial.
Ofrenda dirigida	Énfasis en la necesidad y la misión local.

A la hora de devolver los diezmos y las ofrendas al Señor, debemos recordar siempre sus palabras: “Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para que se destaque como luz en la tierra. [...] Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan a aquellos que aceptan la luz de los mensajes de Dios, y salen como agentes suyos para pregonar las amonestaciones por toda la anchura y la longitud de la tierra. Cristo declara a los que le siguen: ‘Sois la luz del mundo’ (Mat. 5:14)” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 156).

“El único medio que Dios ha dispuesto para hacer progresar su causa consiste en bendecir a los hombres con propiedades. [...] En retribución, quiere él que los hombres y las mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas” (*ibíd.*, p. 41).

EL GRAN CONFLICTO LLEGA A SU FIN...

¿Dónde estamos? ¿Cómo estamos?

Nos queda poco tiempo antes de que tenga lugar la segunda venida de Jesús y la culminación del gran conflicto entre el bien y el mal. Debemos estar siempre alertas, porque el enemigo de Dios, sabiendo que tiene poco tiempo, emplea todas sus fuerzas para alejar a los hijos de Dios de la verdad y debilitar la predicación del evangelio. Entre sus artimañas, tal vez la más peligrosa contra el pueblo de Dios sea el egoísmo. En reunión con los demás ángeles malignos, Satanás dijo: “Debemos hacer todo lo posible para impedir que los que trabajan en la causa de Dios tengan medios que puedan usar contra nosotros. [...] Mientras más medios obtengan, más daño causarán a nuestro reino, arrebatándonos nuestros súbditos. Hagan que se preocupen más por el dinero que por la edificación del Reino de Cristo y la difusión de las verdades que nosotros odiamos. Y no necesitaremos temer a su influencia; porque sabemos que toda persona egoísta y codiciosa cae-



Daniel de Oliveira

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



rá bajo nuestro poder, y finalmente será separada del pueblo de Dios” (*Testimonios para los ministros*, p. 485).

Debemos estar dispuestos, y entregar completamente nuestra vida en las manos de Cristo. Cuando así lo hagamos, podremos estar tranquilos: todo el resto estará dentro de las bendiciones y la salvación en Cristo, porque “El plan de salvación fue basado en el infinito sacrificio del Hijo de Dios. La luz del Evangelio, que irradia de la cruz de Cristo, reprende el egoísmo y estimula la generosidad” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 445).

Dentro del plan de redención se incluye la predicación del evangelio, como fruto de una vida consagrada al Señor. “El tercer ángel, que vuela por en medio del cielo y proclama los Mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús, representa nuestra obra. El mensaje no pierde fuerza mientras el ángel vuela hacia adelante; porque Juan lo ve aumentar en fortaleza y poder hasta que toda la Tierra está iluminada con su gloria. El pueblo que guarda los Mandamientos de Dios va hacia adelante, siempre hacia adelante. El mensaje de verdad que proclamamos debe ir a toda nación, lengua y pueblo. Pronto se proclamará con fuerte voz, y la tierra será iluminada con su gloria. ¿Nos estamos preparando para este gran derramamiento del Espíritu de Dios?” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 169).

El Gran Conflicto finalizará, y la Palabra de Dios nos anima diciendo: “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:20). “Vamos hacia la patria. El que nos amó al punto de morir por nosotros, nos ha edificado una ciudad. La nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. No habrá tristeza en la ciudad de Dios. Nunca más se oirá el llanto ni la endecha de las esperanzas destrozadas y de los afectos tronchados. Pronto, las vestiduras de pesar se trocarán por el manto de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Los creyentes cuya vida quedó escondida con Cristo, los que en esta tierra pelearon la buena batalla de la fe, resplandecerán con la gloria del Redentor en el Reino de Dios” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 228).

Como consecuencia de estar viviendo en el período del Gran Conflicto, deberíamos preguntarnos: ¿Dónde estamos? ¿Cómo estamos?

EL DISCIPULADO Y LA MANIFESTACIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

INTRODUCCIÓN

Está viviendo en el período final de la historia de este mundo, y Dios tiene un plan especial para ti en su obra. La iglesia remanente recibió, de Dios, el privilegio de lograr que cada persona conozca el amor de Dios y el plan de salvación. Dios te invita a observar cómo condujo a la iglesia primitiva, y así extraer lecciones acerca de cómo su iglesia debe actuar en el tiempo del fin.

I. TEOLOGÍA DEL DISCIPULADO Y LA MANIFESTACIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

La iglesia primitiva

El plan de evangelización para la iglesia primitiva estaba basado en dos pilares: *el discipulado y la manifestación de los dones espirituales*. Muy bien, definamos entonces qué son los dones y qué es el discipulado.

La Palabra de Dios indica que las iglesias del tiempo de los primeros cristianos fueron *comunidades carismáticas*. Para entender mejor lo que es una comunidad carismática, es necesario saber qué son los carismas. Los carismas son dones espirituales, concedidos a la iglesia, que buscan el fortalecimiento de sus miembros y la predicación del evangelio. El apóstol Pablo veía a cada cristiano como un miembro activo del cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:7).

Tres capítulos del Nuevo Testamento se dedican exclusivamente a este asunto. Estos son: Romanos 12:6 al 8; 1 Corintios 12:8 al 10, 28, 29 y Efesios 4:11 al 13. Para que podamos obtener una visión de la importancia de los dones en la iglesia primitiva y por qué motivo fueron concedidos, tomemos como ejemplo la iglesia de Corinto. Ten en mente que la mayor lista de dones del Nuevo Testamento figura en 1 Corintios 12:8 al 10 y 28. Observa cuáles eran las necesidades de esa iglesia, y después serán comparadas con la lista de dones del mismo libro. La iglesia de Corinto tenía, por lo menos, siete problemas principales: 1) partidismo (1 Cor. 1:11-13; 3:1-9); 2) inmoralidad (cap. 5); 3) disputas judiciales entre los miembros (6:1-8); 4) desunión (1:10); 5) cuestiones religiosas y culturales (cap. 8); 6) asuntos de orden eclesiástico (11-14) y 7) dificultades doctrinales (1 Cor. 15:12-58).

Todos esos problemas demuestran que había carencias y necesidades en la iglesia que debían ser solucionadas. Debían responderse dos preguntas: ¿Por qué Pablo presentó una lista de dones a la iglesia de Corinto? ¿Hay alguna relación entre los dones y las necesidades de aquella comunidad? La respuesta es: ¡Sí! La lista de dones que aparece en la primera epístola a los Corintios no fue puesta allí por casualidad. Presta mucha atención a la siguiente explicación, para poder entender por qué son necesarios los dones para la iglesia del tiempo del fin.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

Los problemas revelan que la iglesia de Corinto tenía necesidades que debían ser suplidas. ¿Cómo resolver los problemas? Pablo no presentó una lista de dones de manera aislada de lo que sucedía en la iglesia. Cada don que aparece en la lista tenía objetivos específicos para resolver los problemas. Entonces, Pablo menciona nueve dones.

El primer don que aparece en la lista de 1 Corintios 12:8 al 10 es “sabiduría” (12:8). Observa que la falta de sabiduría era una necesidad entre ellos (1:17, 19-22, 24, 30; 2:4-7, 13; 3:19; 2 Cor. 1:12). Pablo menciona la “sabiduría del mundo” (1 Cor. 1:20), en contraste con la sabiduría de Dios (2 Cor. 1:24, 25). La necesidad hizo que el Espíritu concediera ese don.

El segundo don que aparece en la lista es “palabra de ciencia” (1 Cor. 12:8). La falta de conocimiento generaba problemas entre ellos (8:7; 15:34; 2 Cor. 2:14; 4:6; 10:5; 11:6). Pablo enfatiza que “no en todos hay este conocimiento” (1 Cor. 8:7); “Algunos no conocen a Dios” (1 Cor. 15:34). ¿Cómo se suplió esa necesidad de los cristianos de Corinto? El texto dice: “por el Espíritu” (1 Cor. 12:8). El Espíritu concedió el don del conocimiento.

El tercer don que aparece en la lista es “fe” (1 Cor. 12:9). Si ellos tuvieran más fe, confiarían más en Dios, en vez de en sí mismos. La fe era una necesidad, y aparece varias veces en las dos cartas (1 Cor. 2:5; 12:9; 13:2, 13; 15:14, 17; 16:13; 2 Cor. 4:13; 5:7; 8:7; 10:15; 13:5). Debido a esa necesidad, el Espíritu concedió ese don.

Los dones cuarto y el quinto que aparecen en la lista son los “dones de sanidades” (1 Cor. 12:9) y “el hacer milagros” (12:10). En la ciudad de Corinto había oposición al nombre de Jesús. Había personas en la ciudad que blasfemaban y perseguían a la iglesia (Hech. 18:6). Durante el tiempo en que Pablo estuvo en Corinto se asustó (18:9), pues Corinto era una ciudad pagana y se resistía al evangelio. Las personas adoraban ídolos (1 Cor. 8:1; 2 Cor. 6:16). Los dones de sanidad y de hacer milagros eran una forma de apoyar la misión, durante un período de tanta persecución e incredulidad (2 Cor. 4:4). Debido a esas necesidades, el Espíritu concedió esos dones. Y así podríamos continuar, hasta mencionar todos los dones mencionados en la lista de dones concedidos a esa iglesia.

El sexto don de la lista es el “don de profecía”, que aparece destacado en 1 Corintios 13:2 y 14:6 y 22. Fue motivo de esclarecimiento por parte de Pablo, al resolver algunos problemas sobre el orden en el culto público (1 Cor. 14:31, 39). Debido a la necesidad para la resolución de esos problemas, el Espíritu concedió ese don.

El séptimo don que aparece en la lista es “discernimiento de espíritus” (1 Cor. 12:10). Los habitantes de la ciudad de Corinto tenían el hábito de concurrir al templo pagano para consultar a las pitonisas, y existía la posibilidad de que ese mal entrara en la iglesia. Pablo dice: “No quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Cor. 10:20, 21; 2 Cor. 6:14, 15). En medio de tanto contraste entre el bien y el mal, ¿cómo podrían identificar y discriminar entre la voz de Dios y la voz de los demonios, o “espíritus”? Para suplir esa necesidad, el Espíritu concedió a la iglesia el don de “discernimiento de espíritus”.

Los dones octavo y noveno que aparecen en la lista son “diversos géneros de lenguas” e “interpretación de lenguas” (1 Cor. 12:10). El capítulo 14 de la primera carta a los Corintios es una evidencia de que el tema de las lenguas estaba causando un problema en los cultos públicos: no estaban

ANOTACIONES

edificando a la iglesia (14:4, 12). Los idiomas que allí se hablaban no eran comprensibles (14:7-11). Debía haber un orden en la interpretación (14:13, 26, 28). Algunos estudiosos llegan a decir que los lenguajes que se hablaban en la iglesia de Corinto tenían origen en los templos paganos. Posiblemente, en contraste con el don de lenguas que se registra en Hechos 2:3 al 13, la iglesia necesitaba comprender el verdadero don de lenguas y la manera de utilizarlo. Lógicamente, como consecuencia de su localización geográfica y del puerto, muchos extranjeros necesitaban escuchar el mensaje de salvación. Para esto, el Espíritu Santo capacitó a algunos miembros para que hablaran lenguas extranjeras, pero estas *debían ser interpretadas*.

Observa que cada uno de los dones de la lista de Pablo en 1 Corintios 12:8 al 10 y 28 tenía un propósito claro y específico: buscaban atender a las necesidades reales que existían.

La concesión de los dones es la manera en la que nuestro Padre edifica a su iglesia y la capacita para la tarea de la evangelización. Y el método de Dios para atender a su iglesia en el tiempo del fin continúa siendo el mismo. Los desafíos de la iglesia actual también serán vencidos mediante la manifestación de los dones espirituales. La iglesia remanente tiene desafíos iguales a los que tuvo la iglesia primitiva; la manera de enfrentarlos es la misma.

Según 1 Corintios 12:4 al 6, se debe tener en cuenta tres factores importantes, en la manifestación de los dones espirituales. El primero se encuentra en el versículo 4: “diversidad de dones”; el segundo, en el versículo 5: “diversidad de ministerios” y el tercero, en el versículo 6: “diversidad de operaciones”. Dios concede los dones, que resultan en ministerios que, a su vez, llevan a diversidad de operaciones.

¿Cuál es el propósito de los dones? Eran concedidos para la capacitación de los discípulos de Cristo. Hoy, la iglesia de nuestros días también necesita discípulos en cuyas vidas se manifiesten los dones del Espíritu. Los dones son tan necesarios hoy como lo fueron en aquel momento. Ya que los dones son necesarios para la capacitación de los discípulos, ¿qué

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



© Rob | Fotolia

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



tiene que ver el discipulado contigo? ¿Crees que tú también debes ser un discípulo? Entendamos mejor lo que significa el discipulado y después volveremos al tema de los dones espirituales.

Llamado a ser discípulo

Dios te llama a ser un discípulo. ¿Qué es ser *discípulo*? Es alguien totalmente comprometido con Cristo. Tú has sido elegido por Cristo para un propósito especial. Cuando aceptas ser discípulo de Cristo, él te transforma mediante el poder de su Espíritu divino. ¿Qué sucede cuando alguien se convierte en discípulo? Irradia a Cristo a todos aquellos que están a su alrededor. Esto sucede porque el discípulo vive en íntima y diaria comunión con Cristo.

El Maestro nunca nos pidió que saliéramos al mundo e hiciéramos miembros de iglesia; sino que nos ordenó que hiciéramos discípulos (Mat. 28:19, 20). La evidencia de que alguien es un discípulo es su comportamiento con Cristo. Eso se hace explícito mediante: 1) la comunión diaria con Cristo; 2) la participación en la misión de anunciar el evangelio; 3) la fidelidad en la entrega de los diezmos y las ofrendas y 4) el cuidado del cuerpo y desarrollo de un estilo de vida saludable.

Nadie nace discípulo; es necesario someterse al poder transformador del Espíritu Santo. Y esa transformación de vida lleva al discípulo a una fidelidad a las orientaciones divinas. Eso incluye fidelidad a los diezmos y las ofrendas. No hay forma de que un discípulo no sea fiel también en sus finanzas.

Marcas del discipulado

Jesús señaló de manera bien clara las características de un verdadero discípulo: se niega a sí mismo, toma su cruz y sigue a Cristo (Luc. 9:23-25); practica las enseñanzas de Cristo (Juan 8:31); se dedica al evangelio mundial (Mat. 9:36-38); ama a los demás como Cristo los ama (Juan 13:34, 35); permanece en Cristo, es obediente y da frutos (Juan 15:7-17); está totalmente comprometido con Cristo (Luc. 14:25-35). Esas características solo se verán en el discípulo que renueva su interior cada día gracias al poder del Espíritu Santo. Sin esa renovación diaria, nuestro corazón se orienta hacia el mal y dejamos de ser discípulos.

EL REMANENTE SIN PECADO – ¿CUÁNDO? ¿CÓMO?

Es importante considerar que Dios llama a todos los creyentes a ser “perfectos”. Sin embargo, la comprensión no bíblica de la “perfección” ha conducido a tendencias perfeccionistas. Una de esas tendencias sostiene que la vida cristiana exige una vida moral sin pecado. Está basada en un falso argumento cristológico: si Jesús tuvo las mismas tendencias pecaminosas que nosotros y no pecó, entonces nosotros también podemos vivir sin pecado.

Otra tendencia perfeccionista no solo exige una vida sin pecado, sino también defiende la idea de que, del mismo modo en que los pecados de los vencedores se borran en los registros del cielo, también se borrarán la naturaleza pecaminosa y los vestigios del pecado de los vencedores que serán sellados.

¿Cuál es la verdad bíblica? ¿Qué dice el Espíritu de Profecía?

EL USO DE LA PALABRA PECADO

Para tener una comprensión del problema, debemos considerar el uso de la palabra “pecado” en las Escrituras. ¿Qué es pecado? “[...] pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

El pecado es infracción de la Ley en pensamientos, palabras o actos. Está por debajo del patrón establecido por la Ley de Dios, la Palabra de Dios y el carácter de su Hijo. Por lo tanto, “toda injusticia es pecado” (1 Juan 5:17); “[...] todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Rom. 14:23); el pecado es el rechazo de la luz (Juan 15:22, 24); pecado es no creer (1 Juan 16:2).

La palabra “pecado” también se utiliza para describir nuestra naturaleza pecaminosa, que todos heredan como consecuencia de la desobediencia de Adán y de Eva. “Por causa del pecado, su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 5, p. 1.102).

Así también declara el salmista: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5).

“[...] en pecado me concibió mi madre”. La palabra “pecado” aquí no significa transgresión de la Ley. No hubo ningún acto de transgresión cuando David fue concebido. “Pecado”, en este caso, se refiere a la naturaleza pecaminosa con la cual todos nacemos.

Así, el pecado se presenta bajo dos aspectos. Es la transgresión de la Ley por medio de pensamientos, palabras o acciones; o también puede referirse a la naturaleza pecaminosa. Pablo lo denomina “el mal que está en mí” (Rom. 7:21), o “ley del pecado que está en mis miembros” (Rom. 7:23).

LA SOLUCIÓN DE DIOS AL PROBLEMA DEL PECADO

La solución de Dios para el problema del pecado puede resumirse de esta manera: cuando aceptamos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal, la justicia imputada de Cristo otorga perdón total y completo por todas las transgresiones de nuestra vida pasada. Entonces, la justicia impartida de Cristo, por intermedio del Espíritu Santo, si es completamente asimilada por

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

la fe, nos libraré del dominio del pecado y, de esta manera, nos capacitaré para no vivir pecando de manera habitual.

Si obedecemos a Jesucristo hasta el fin, en ocasión de su venida, transformará nuestro cuerpo mortal pecaminoso en un cuerpo inmortal y sin pecado (naturaleza pecaminosa) (Fil. 3:20, 21; 1 Cor. 15:50-54). Esa es la ocasión y la manera en que la naturaleza pecaminosa y los vestigios del pecado serán completamente erradicados, cuando nuestro cuerpo mortal sea transformado en ocasión la segunda venida de Jesús.

La verdadera santificación, “Cristo en nosotros”, libra al cristiano del dominio del pecado. Eso nos da la victoria sobre los actos pecaminosos (pecado en el sentido de actos). Pero, no hay ninguna referencia o relato de la experiencia de alguien en la Biblia que muestre que la naturaleza pecaminosa haya sido erradicada antes del regreso de Jesús. No hay ningún texto bíblico que indique que la naturaleza pecaminosa sea erradicada simultáneamente, al borrar los pecados en ocasión del Juicio. La erradicación de la naturaleza pecaminosa del hombre no tendrá lugar antes del regreso de Jesús; tampoco la transformación del cuerpo mortal y pecaminoso en un cuerpo mortal y sin pecado. Como consecuencia, la teoría de que la naturaleza pecaminosa y los vestigios del pecado serán erradicados en ocasión del sellamiento del vencedor es contraria a las Escrituras, y no debe ser aceptada.

LA PURIFICACIÓN EN EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

El Santuario típico era purificado en el Día de la Expiación. La Biblia muestra claramente que esa purificación se restringía a la remoción figurada de los pecados como actos de transgresión (Lev. 16:30). Ese día, los israelitas debían “afligir sus almas” en contrición y arrepentimiento (Lev. 16:29). De esa manera, cada uno debía estar en contrición delante de Dios, mientras el sumo sacerdote purificaba el Santuario. Sin embargo, no había –y no podría haber– erradicación alguna de la naturaleza pecaminosa en la purificación del Santuario. Esa purificación comprendía el arrepentimiento por el pecado y la cancelación final de los actos de transgresión que habían sido confesados sobre la cabeza del animal (Lev. 16: 21, 22).

De esta manera, se ve que la purificación del santuario trataba solo con el pecado o los actos de transgresión. No incluía ninguna erradicación de la naturaleza pecaminosa de los adoradores.

PURIFICADOS POR LA SANGRE DE CRISTO

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Por pecado, en este caso, se refiere a los actos de transgresión. ¿De qué manera la sangre de Cristo limpia al creyente del pecado? *Por la justicia de Cristo*, todos los pecados cometidos por palabras, pensamientos o actos son perdonados. Entonces, Dios no considera ni nos culpa de estos pecados. Eso es lo que dice Romanos 4:8: “Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”. Cuando “Dios imputa la justicia sin obras”, eso incluye la no atribución de pecado. El creyente es acepto por Dios como si ni hubiese pecado. Está sin pecado por estar vestido de la justicia de Cristo. Pero ¿esto significa que no pecará o que ya no podrá pecar más? No. ¿Significa que ya no posee la naturaleza pecaminosa? Tampoco.

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Aquí, con pecado se refiere a la

naturaleza pecaminosa. Cuando tomamos los versículos 7 y 8 en conjunto, el tema se clarifica. Cuando somos purificados por la sangre de Cristo, no debemos decir que no hay pecado en nosotros. ¿Por qué no? Porque aún poseemos la naturaleza pecaminosa. "Cristo en nosotros" con seguridad nos libra de la ley del pecado en nuestro cuerpo.

JoCard



SIN PECADO SOLAMENTE EN LA TRANSFORMACIÓN

Aquí tenemos una declaración significativa del Espíritu de Profecía sobre este tema: "No podemos decir 'no tengo pecado' antes de que el cuerpo sea transformado para ser igual al glorioso cuerpo de Jesús" (Elena de White, *Signs of the Times*, 23 de marzo de 1888).

La verdad es que nadie puede decir que su naturaleza pecaminosa fue erradicada, a no ser en ocasión de la transformación (Fil. 3:20, 21). Además de esa transformación, que ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Jesús, no hay ninguna experiencia, ningún proceso mencionado en la Biblia, que enseñe que la naturaleza pecaminosa se puede erradicar ahora y resulte en una perfección absoluta.

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos" (1 Juan 1:8). Ese "nosotros" se refiere a los cristianos renacidos, a quienes Juan escribe. Si un creyente no comete ningún acto de transgresión, aún conservará su naturaleza pecaminosa. El pecado no reina en el creyente, pero todavía permanece en él. El apóstol Juan enseña que si el creyente afirma que no tiene pecado, está engañándose a sí mismo. El versículo 8 de 1 Juan 1 dice, además, que la verdad no está en aquellos que mantienen esa posición.

LOS CRISTIANOS DEBEN ALCANZAR LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

Lo que se dijo anteriormente no significa que debemos continuar cometiendo pecado en pensamientos, acciones o palabras. Por el contrario, significa que, por el poder de Dios, el creyente debe buscar la victoria sobre cada

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES



pensamiento, acción o palabra inapropiados. Significa que, mediante el poder del Espíritu Santo, debemos vivir por encima del pecado, como Pablo desafió a los creyentes: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Rom. 6:1, 2).

Un cristiano verdadero está muerto al pecado, pero vivo para Dios, por medio de nuestro Señor. Dicho cristiano está muerto al pecado, y ya no vive en su práctica. Cuando somete los miembros de su cuerpo, como instrumentos de justicia, a Dios, entonces el pecado no tiene dominio sobre él (Rom. 6:13-15). Un cristiano renacido no vive en transgresión habitual (1 Juan 3:9). Después de haber nacido de nuevo, el cristiano todavía debe luchar contra la naturaleza pecaminosa. “Un constante combate debe mantenerse contra el egoísmo y la corrupción del corazón humano” (*Testimonies*, t. 5, p. 397). El pecado, en forma de naturaleza pecaminosa, permanece en los cristianos nacidos de nuevo.

“Hay lucha contra el pecado innato y contra el mal exterior” (Elena de White, *Review and Herald*, 29 de noviembre de 1887). “Debemos luchar diariamente contra el pecado interno y externo” (*Ibid.*, 30 de mayo de 1882).

Las Escrituras declaran: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” (Rom. 6:12). En el caso de los cristianos enteramente consagrados, el pecado no reina, aunque la naturaleza pecaminosa permanece.

VICTORIA SOBRE CADA MALA PALABRA Y ACCIÓN

El remanente que recibe la lluvia tardía y, como resultado, está preparado para el tiempo de angustia y para ser trasladado cuando Jesús vuelva, tendrá una completa victoria sobre cada palabra o acción equivocada.

“Vi que nadie podrá participar del “refrigerio” a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas” (*Primeros escritos*, p. 71).

La declaración anterior afirma una completa victoria sobre cada palabra y obra malignas. Sin embargo, no establece, ni siquiera de manera implícita, que la naturaleza pecaminosa será erradicada del cuerpo mortal al momento de la purificación del Santuario.

Esa erradicación será solamente en ocasión de la transformación de nuestro cuerpo, nuestra naturaleza, cuando Jesús vuelva.

¿EN QUÉ SENTIDO EL REMANENTE ESTARÁ SIN PECADO?

¿En qué sentido, entonces, la eliminación de los pecados de los victoriosos los deja sin pecado? Ellos son cubiertos por el manto de justicia de Cristo. De esta manera, se los considera sin pecado en Cristo, y Dios los acepta como si no hubiesen pecado.

Cuando los pecados son cancelados en el Juicio, los integrantes del remanente estarán sin pecado porque no existirá nada en contra de ellos en los libros celestiales. Estarán sin pecado en el sentido de que Dios los sellará para que permanezcan santos y justos (Apoc. 22:11, 12). Pero no pueden decir que están sin una naturaleza pecaminosa, ya que esta solamente será eliminada en la transformación que tendrá lugar durante la segunda venida de Jesús.

SIN FALTA DELANTE DEL TRONO

Apocalipsis 14:5 declara que en el remanente no se hallará engaño en su boca, y que estará sin falta delante del Trono. Algunos declaran que eso no puede ser verdadero, a no ser que la naturaleza pecaminosa sea eliminada antes de la finalización de la gracia. Eso sería algo que Dios no hizo a favor de los cristianos que vivieron anteriormente.

La erradicación de la naturaleza pecaminosa ¿es necesaria para que alguien alcance el perdón? No. El Salmo 32:1 y 2 muestra que no hay engaño en el creyente que recibe la justicia de Cristo por medio del perdón. Sus pecados son cubiertos, y ya no es culpado por ellos. El hecho de estar sin falta se menciona en Judas 24 con referencia a todos los cristianos en todos los tiempos; aquellos que permiten que Cristo los libre de caer.

Nadie puede estar sin engaño delante de Dios, excepto cuando posea el manto de justicia de Cristo. Pablo se refirió a los verdaderos cristianos en sus días como “santos y sin mancha e irreprochables” (Col. 1:22).

VIVIR SIN PECADO CUANDO NO HAY INTERCESOR

Algunos pueden preguntar: ¿Cómo el remanente permanecerá sin pecado a la vista de un Dios santo, y sin intercesor, durante el período de las plagas, a menos que el pecado haya sido erradicado de sus cuerpos antes del cierre de la gracia? Dios tiene un plan para resolver eso, sin la necesidad de erradicar la naturaleza pecaminosa aún.

1. La lluvia tardía, o “refrigerio”, prepara al remanente para permanecer sin intercesor durante el lapso de las plagas. “En ese tiempo, descenderá la ‘lluvia tardía’, o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas” (*Primeros escritos*, p. 85).

2. La colocación del sello de Dios sobre sus verdaderos hijos los prepara para vivir sin intercesor cuando termine el tiempo de gracia (Apoc. 7:1-4). Esto indica que el hecho de poseer ese sello los capacitará para permanecer fieles cuando se suelten los vientos. Todos los que reciban el sello serán guardados de pecar durante el tiempo de las plagas, durante el cual no habrá intercesor. “Cuando se promulgue el decreto y se estampe el sello, su carácter

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

permanecerá puro y sin mancha para la eternidad" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 200).

3. Cuando el Señor los declare "santos" y "justos" en el final del tiempo de gracia, quienes pertenecen al remanente estarán habilitados para vivir sin intercesor durante las plagas (Apoc. 22:11, 12).

LA REGENERACIÓN NO EXTIRPA LA NATURALEZA PECAMINOSA

Los apóstoles enseñaron que cuando el cristiano nace de nuevo, se hace participante de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4). Sin embargo, ellos dejaron en claro que el pecado en la carne, o naturaleza pecaminosa, no se elimina por la regeneración. Pero, por la regeneración, esas dos naturalezas, la carnal y la espiritual, estarían en conflicto (Gál. 5:16-18; 1 Ped. 2:11).

Los escritores bíblicos enseñaron que los cristianos renacidos tendrán victoria sobre todo pecado conocido (1 Juan 5:4; 3:9; 5:18; 3:6; Rom. 6:1, 2; 11:14). Sin embargo, en ningún lugar del Nuevo Testamento afirmaron que la victoria sobre todo pecado conocido incluía una "vida sin pecado", en el sentido de que la naturaleza pecaminosa sería erradicada por completo en la santificación, de modo que no exista más pecado en el cristiano (1 Juan 1:8).

La crucifixión de la carne es un conflicto en el cual no hay tregua (Luc. 9:23). "Pablo siempre estaba vigilando para que las malas tendencias no conquistaran lo mejor de él" (*Comentario bíblico adventista*, t. 8, p. 1.089).

La verdad es que "Cristo en nosotros" nos otorga la victoria sobre el pecado en nosotros. Pero, antes de la transformación, no erradica "la carne" o las posibilidades de pecar de cualquiera.

SENTIDO BÍBLICO DE LA PERFECCIÓN

La perfección no es un privilegio de unos pocos, sino algo que se les propone a los creyentes. Las Sagradas Escrituras definen la perfección no en el sentido de una persona sin pecado o alguien que alcanzó el estado de perfección en el cual ya no peca porque ha vencido definitivamente el poder del pecado, incluso su naturaleza carnal. Los personajes bíblicos son "perfectos" porque mantienen una relación justa con Dios. Esa relación estrecha con Dios es simbolizada por el verbo "andar", que siempre está asociado al adjetivo calificativo "perfecto" (Gén. 17:1; Deut. 10:12, 13; Sal. 119:1-3). "La verdad más impresionante sobre la perfección bíblica es que no se encuentra en el abstracto de la naturaleza humana, sino en la perfecta relación con Dios y su prójimo aquí y ahora como también en el futuro" (Hans K. La Rondelle, *Perfection and Perfectionism* [Perfección y perfeccionismo], p. 327).

SOLAMENTE UN PLAN PARA LA PERFECCIÓN

La salvación y la perfección ocurren por causa de la justicia de Cristo imputada e impartida (comunicada). Ese plan está a disposición de aquellos que se someten completamente a Cristo en todos los tiempos.

Los integrantes del remanente que estén vivos en la traslación se apropiarán de la justicia de Cristo tan completamente que obtendrán la victoria sobre toda palabra y acción malignas. Pero, eso no significa que habrá una eliminación de la naturaleza pecaminosa. Alcanzarán la perfección cristiana por la misma justicia de Cristo, de la misma manera por la cual la alcanzaron los cristianos de épocas anteriores.

DISPENSACIONALISMO Y PRETRIBULACIONISMO

El dispensacionalismo es sustentado por un grupo religioso que interpreta las profecías de acuerdo con un método futurista. “Es un sistema de interpretación bíblica que se ha infiltrado en casi todas las ramas del Protestantismo y tiene considerable influencia en los círculos conservadores” (Norman Gulley, *Christ is coming!* [¡Cristo está volviendo!], p. 71).

Los teólogos dispensacionalistas reconocen la diferencia entre Israel y la iglesia, y consideran consistente el principio literal de interpretación. Propagan también que el estudio de las dispensaciones se divide en varios períodos, que fueron usados por Dios en su relación con tres clases generales de pueblos bíblicos (Israel, la iglesia y los gentiles), para el cumplimiento de sus propósitos.

Los cinco grandes períodos fundamentales en la división del tiempo que enseñan los dispensacionalistas son los siguientes:

Primer período: va desde Adán hasta Abraham. Enseña que solo había un grupo de pueblos: los gentiles, es decir, las naciones en general, sin distinción de parte de Dios. Este período abarca dos mil años.

Segundo período: desde Abraham hasta Cristo. Está caracterizado por dos pueblos: judíos y gentiles. Dios se revela particularmente a los judíos, entre los cuales nacería el Mesías.

Tercer período: este período tiene que ver directamente con la persona de Cristo. Va desde su primera venida hasta la segunda, es decir, desde su nacimiento hasta su segunda venida. Aquí nace un nuevo grupo que, según los dispensacionalistas, es la iglesia de Dios.

Cuarto período: interpretan que el Milenio (mil años) está caracterizado por la restauración del reino y el trono de David por el Hijo de David, el Señor Jesucristo. En este período, Israel, arrepenido, aceptará al Mesías, bajo los terribles sufrimientos de la Gran Tribulación.

Quinto período: lo muestran como el lapso durante el cual el tiempo, como elemento humano, terminará, y la feliz eternidad pasada se unirá a la eternidad futura. Es la conclusión, en el sentido de última etapa, del plan de Dios para el ser humano.

Los futuristas dispensacionalistas también enseñan que hay *siete dispensaciones* en el ciclo de la historia humana:

1. La dispensación de la inocencia: va desde la creación de Adán hasta su caída, cuando perdió la inocencia.

2. La dispensación de la conciencia: va desde la caída de Adán hasta el diluvio. Con la Caída, el hombre perdió la inocencia. Desde ese momento, la conciencia rige la voluntad y las decisiones con respecto a la elección con respecto al bien y al mal.

3. La dispensación del gobierno humano: va desde el diluvio hasta el llamado de Abraham. Es el período de formación de los diversos pueblos originadores de los descendientes de Noé que sobrevivieron al diluvio.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANOTACIONES

4. La dispensación patriarcal o de la promesa: se extiende desde el llamado a Abraham hasta la promulgación de la Ley en el Monte Sinaí. Período en el que ocurre la organización religiosa y civil de Israel.

5. La dispensación de la Ley: comprende el período desde la promulgación de la Ley hasta Cristo, y el rechazo de Israel.

6. La dispensación de la gracia: abarca desde la muerte de Cristo hasta su segunda venida. Es el período del evangelio.

7. La dispensación del Reino: comprende el período desde el regreso de Jesús hasta el establecimiento de un nuevo cielo y una nueva Tierra. En esta dispensación, Satanás estará preso. La iglesia estará glorificada en Cristo.

Para los dispensacionalistas, el término “dispensación” se interpreta como “un período humano, moral o probatorio, durante el cual Dios prueba al hombre en cuanto a su fidelidad en el desempeño de las responsabilidades que le son confiadas para ser ejecutadas bajo la dirección divina. El hombre es bendecido o castigado según los propósitos divinos dispensacionales” (J. Apolonio, *Lições Bíblicas: Maturidade Cristã* [Lecciones bíblicas: Madurez cristiana], p. 2).

La palabra “dispensación”, del griego “*oikonomia*”, significa “administración, orden, plan”. En Efesios 1:10, el apóstol Pablo usa esa palabra para referirse a un período de tiempo.

Las únicas épocas o dispensaciones que se encuentran en la Biblia son las del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, que revelan las verdades divinas de manera progresiva. El Antiguo Testamento contiene profecías sobre un Salvador que vendría a la Tierra (Gén. 3:15) para salvar a la humanidad, en el momento determinado por Dios (Gál. 4:4). El Nuevo Testamento muestra un Salvador que *vino* al mundo para buscar y salvar al perdido (Luc. 19:10). Este Salvador pronto volverá (Juan 14:1-3; Hech. 1:9-11), para establecer un Reino eterno (Dan. 2:44; 7:18, 27; 11:15).

Los futuristas dispensacionalistas representan un movimiento religioso que cree en el hecho de que Dios está, en ese tiempo del fin, cumpliendo sus promesas para con el Israel literal, a partir del 14 de mayo de 1948, cuando David Ben Gurión leyó la Declaración de la Independencia y surgió la nación de los israelitas, el Estado de Israel. En 1967, Jerusalén fue reconquistada por los israelitas.

Los futuristas predicán que Israel se convertirá, y que las profecías del Antiguo Testamento se cumplirán literal e incondicionalmente. Afirman que Israel jamás podría significar iglesia; y que la iglesia no puede ser Israel.

PRINCIPALES ENSEÑANZAS DE LOS DISPENSACIONALISTAS:

1. “Rapto secreto” de la iglesia.
2. “La Gran Tribulación”, después del rapto secreto de la iglesia.
3. Sionismo: Doctrina y movimiento que propuso, y logró, el establecimiento en Palestina de un estado israelita autónomo. Se espera que los judíos finalmente reconozcan al Mesías.
4. Conversión de todo Israel: se espera que todos los judíos acepten a Jesús como el verdadero Mesías, y de en medio de ellos saldrán los 144 mil fieles. El culto judaico será restaurado, con la reconstrucción del Templo de Jerusalén. Los judíos realizarán nuevamente el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento.

5. Habrá un “período de siete años”, después del arrebatamiento secreto de la iglesia, basado sobre la profecía de las setenta semanas. La última semana aún está por cumplirse.

6. El principio día por año se descarta totalmente. Se tiene una fuerte tendencia a la interpretación literal de las profecías.

7. El anticristo es un individuo, no un sistema o un poder, que ejercerá el dominio en un futuro próximo, y llevará al mundo a una gran tribulación.

8. Enseñan que el Milenio vendrá después de la manifestación visible y gloriosa de Jesucristo, quien reinará en la Tierra durante mil años.

Prácticamente, todas las iglesias cristianas creen en el hecho de que Dios está cumpliendo sus promesas con el Israel literal. No debemos concordar con la interpretación dispensacionalista, ya que todos los privilegios que poseía el pueblo de Israel fueron transferidos a la iglesia cristiana, que es el pueblo especial de Dios; nación santa (1 Ped. 2:9), que se encuentra entre todas las tribus, las lenguas y los pueblos.

Hans La Rondelle, de manera objetiva, explica que el nacimiento de la iglesia cristiana surgió a partir de la nación israelita con el propósito de dar continuidad a los propósitos de Dios de evangelizar al mundo. La iglesia del Nuevo Testamento es la continuación de la del Antiguo Testamento. La iglesia no sustituye a Israel, sino que es su *continuación*. No consideramos que la nación judía sea hoy el pueblo de Dios. El pueblo de Dios es el Israel espiritual. El remanente fiel de Apocalipsis 12:17 es la iglesia de Dios. Para más información, ver: H. K. Larondelle, *Una luz sobre el Armagedón*.

EL PRETRIBULACIONISMO Y EL RAPTO SECRETO

La escatología dispensacionalista enseña que la segunda venida de Cristo está dividida en dos acontecimientos:

1. El rapto secreto de la iglesia, que puede ocurrir “en cualquier momento” antes de la Gran Tribulación.

2. Siete años después del rapto secreto de la iglesia tendrá lugar la gloriosa venida de Cristo, para destituir al anticristo, que aparecerá y se convertirá en una figura mundial.

Durante ese período de siete años, Israel aceptará a ese político religioso como el Mesías, y hará un pacto aceptándolo como la solución de sus problemas. Después de 42 meses, o tres años y medio, el anticristo romperá relaciones con los judíos y, en ese momento, tendrá lugar la “Gran Tribulación”, durante la cual los judíos serán perseguidos. En ese momento, ellos clamarán, arrepentidos y, entonces, Jesús se manifestará desde los cielos como el Libertador y se vengará de sus enemigos. El anticristo, el falso profeta y la bestia serán destruidos con el aliento de su boca. Entonces, Cristo establecerá su Reino de mil años sobre la Tierra.

Basados en los textos del Antiguo Testamento, los pretribulacionistas creen que el pueblo de Israel en los últimos días será restaurado, y enfrentará un período de tribulación de siete años; pero, finalmente el Mesías vendrá a buscarlo y lo salvará.

¿LA IGLESIA PASARÁ POR UNA GRAN TRIBULACIÓN?

De acuerdo con las Escrituras, la respuesta es sí. El Apocalipsis muestra que una innumerable multitud de creyentes en el Señor Jesucristo “han sa-

Vertical column of 20 dotted lines for taking notes.

ANOTACIONES

lido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc.7:14). Estos santos son los que pasaron por la Gran Tribulación y sufrieron intensamente por la causa de Cristo (7:16, 17). Estos santos no provienen solamente de la nación judía, pues Juan no hace diferencia entre los santos de la tribulación y los cristianos, sino que solamente declara que estos creyentes victoriosos que están delante del Trono y del Cordero provienen "de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas" (7:9). Esa "gran tribulación" no se refiere a la ira castigadora de Dios sobre los impenitentes, sino a la cruel persecución de los santos a manos del anticristo y del falso profeta. Sufrirán tribulaciones por parte de Satanás (12:17; 13:15-17; 14:12).

La Biblia enseña que los cristianos pasarán por aflicciones y tribulaciones por causa del evangelio, y que varios morirán (Juan 16:2, 33; Apoc. 2:10; cf. 1:9; Hech. 14:22; Rom. 5:3). La iglesia pasará por graves tribulaciones, pero saldrá victoriosa, y resistirá también a la Gran Tribulación final, causada por el anticristo (1 Tes. 3:3; 1 Juan 2:18; 4:3; Mat. 16:18).

Pablo afirma que la iglesia está "puesta" para tribulaciones (1 Tes. 3:3). Consecuentemente, es necesario establecer una distinción entre la tribulación de la persecución del anticristo y la ira castigadora de Dios, las siete plagas que serán derramadas únicamente sobre el mundo impenitente. Durante las siete plagas de Apocalipsis 16, la iglesia será protegida, así como el Israel antiguo fue protegido por Dios cuando él hirió a Egipto con las siete plagas (ver Apoc. 3:10, 11; 14:20; 16:15; Éxo. 11:7). La iglesia de Cristo sufrirá la persecución durante la tribulación final de la Babilonia anticristiana, pero no sufrirá la ira divina. Esta ira, que será derramada desde el cielo sobre la perversa Babilonia durante la crisis final, culmina en el Armagedón y en la liberación del pueblo de Dios, en ocasión de la gloriosa manifestación de Cristo.

No habrá un rapto secreto antes de la aparición visible y literal de Cristo. Según las Sagradas Escrituras, el arrebatamiento y la gloriosa manifestación de Cristo no son dos acontecimientos separados, sino un solo evento glorioso (H. K. Larondelle, *Una luz sobre el Armagedón*, pp. 93-95).

La Biblia enseña que Cristo "aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (Heb. 9:28; Mat. 24:30). Entonces, Jesús se *manifestará* (Col. 3:4; 1 Ped. 5:4; 1 Juan 2:28; 3:2; 1 Tim. 6:14).

El apóstol Pablo menciona que el "arrebatamiento" tendrá lugar cuando Jesús "descienda de los cielos", *justo después* de la resurrección de quienes murieron en Cristo. Los dos grupos, los justos muertos resucitados y los justos vivos, subirán para encontrar a su Señor en el aire (2 Tes. 4:16, 17; 1 Cor. 15:51-54). En el regreso de Cristo, los impíos morirán (2 Tes. 1:6-9; 2:8). Después de la segunda venida de Cristo, nadie quedará vivo en la Tierra, a excepción de Satanás y sus ángeles (Jer. 4:23-27; Apoc. 20:1-3).

Dwight K. Nelson, en su libro *What "Left behind" Left Behind*, en las páginas 22 a 28, comparte tres razones basadas en Mateo 24 para no creer en la teoría del rapto secreto:

Razón 1: *¡No crea en eso!* Jesús lanza una advertencia contra cualquiera que enseñe que su regreso será secreto (Mat. 24:23-26). Su venida será "como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente" (vers. 27).

Razón 2: *Jesús declara que el mundo entero verá su regreso.* "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán

todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:30).

Razón 3: *Jesús describe el destino de aquellos que serán dejados. Comparó su venida con el diluvio (Mat. 24:37-40): "[...] Vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (vers. 39). Este texto muestra que aquellos que no vayan a encontrar a Jesús en el aire (1 Tes. 4:16, 17) serán destruidos. Quienes sean dejados, no quedarán vivos después del regreso de Jesús. Serán destruidos por el poder de su venida (2 Tes. 1:7-9; 2:8; Apoc. 6:16, 17).*

Por lo tanto, el mayor acontecimiento de la historia, el regreso de Jesucristo, será literal, visible; y el Señor vendrá en forma corpórea. "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22:20).

ANOTACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



Thagrulabo

ANOTACIONES

A series of horizontal dotted lines for taking notes.



**Enriquecimiento Espiritual.
Todos integrados para salvar y
anunciar que la Esperanza es Jesús.**



Intimidad con *Dios*

5º SEE – Jornadas del Seminario de
Enriquecimiento Espiritual

Comunión
y Profecía

5ª JORNADA ESPIRITUAL DE 40 DÍAS

Coordinación general: Erton Köhler, Magdiel Pérez Schulz y Marlon Lopes.
Proyecto editorial: Miguel Pinheiro Costa.
Coordinación, elaboración y estandarización: Miguel Pinheiro Costa
Edición: Ozeas Caldas Moura

Colaboradores (con artículos y sugerencias): Carlos A. Steger, Emilson dos Reis, Everon Donato, Heraldo V. Lopes, José Carlos Ramos, Luiz Gonçalves, Manuel Pereira de Andrade, Orlando Gerónimo de Oliveira, Reinaldo Siqueira, Wilson Harle Endrurveit y Vanderlei Dorneles.

Coordinación: Miguel Pinheiro Costa
Traducción: Graciela López de Pizzuto, Rocío Macena
Diseño: Ramildo Bezerra
Ilustración de la tapa: JoCard
Ilustración del interior: Thays Lóia, Ramildo Bezerra

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXIV- 50M

Es propiedad. © 2013 Ministerio de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Todos los derechos reservados.

© 2014 ACES

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-987-701-173-9

<p>Pinheiro Costa, Miguel Comunión y Profecía : 5º Seminario de Enriquecimiento Espiritual / Miguel Pinheiro Costa / Coordinado por Miguel Pinheiro Costa / Ilustrado por Thays Lóia y Ramildo Bezerra. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014. 192 p. ; 27x 21 cm.</p> <p>Traducido por: Graciela López de Pizzuto y Rocío Macena</p> <p>ISBN 978-987-701-173-9</p> <p>1. Devoción cristiana . 2. Crecimiento espiritual. I. Pinheiro Costa, Miguel, coord. II. Lóia, Thays, ilus. III. Bezerra, Ramildo, ilus. IV. López de Pizzuto, Graciela, trad. V. Macena, Rocío, trad. VI. Título. CDD 248.5</p>

Se terminó de imprimir el 07 de febrero de 2014 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-107250-

Presentación

Esta jornada está dividida en seis partes.

I – Comunión y adoración

En esta sección, vamos a trabajar la teología del SEE I al SEE IV, para poder comprobar nuestra identidad y misión. Es decir, qué somos y qué hacemos. Concluiremos con un llamado al reavivamiento y a la reforma, a fin de que podamos enfrentar y vencer, por el poder de la Palabra de Dios, las fuerzas del mal, que atacarán al remanente de Dios en los días finales de la historia de este mundo.

II – Comunión y profecía

Aquí, vamos a estudiar a la bestia que emerge del mar y de la tierra, su número, su imagen, la obra de engaño que efectuará en la Tierra y cómo es que Dios sellará a aquellos que rechacen adorar a la bestia y a su imagen.

III – Comunión y permanencia

Como la cuestión de la adoración será muy evidente en los días finales de la historia, los diezmos y las ofrendas tendrán un papel fundamental en el contexto profético en el tiempo del fin. Se constituirán en un medio de demostrar, de manera tangible, a quién adoramos. En ese tiempo, muchos saldrán de la iglesia y presentarán sus recursos al dios Mamón. Sin embargo, muchos de los sinceros que se encuentren en Babilonia llegarán para ocupar los lugares de esos desertores de la verdad.

Los que permanezcan en la iglesia verdadera disfrutarán de la protección divina, mientras que los adoradores de la bestia y de su imagen experimentarán la ira de Dios.

IV – Comunión y discipulado

En esta parte, veremos la dimensión práctica del discipulado basados sobre la experiencia de la Iglesia Primitiva. Un llamado a vivir hoy en día en comunidad, a predicar con pasión y a vivir la experiencia del fuerte pregón, cuando la Tierra será iluminada con la gloria del Señor Jesús.

V – Comunión, entrega y misión

Como mayordomos, se nos desafía a usar ahora las bendiciones recibidas de Dios para el avance de su Reino. De esta manera, nuestro mayor emprendimiento actual es el de cumplir con la Gran Comisión que nos fuera dada por nuestro Señor Jesucristo. Aquello que tenemos y que no sea usado para la predicación del evangelio, un día pasará a las manos de los impíos, y no podrá ser usado para promover el Reino de Dios.

VI – Comunión y compromiso

Finalmente, mostraremos que el remanente va a predicar con palabras, y también con su estilo de vida. Esta forma de vida será el resultado de una interrelación viva con Dios, por medio de la comunión permanente.

De esta manera, el remanente se encontrará con Cristo, subirá con él y vivirá por toda la eternidad al lado del Salvador.



Índice:

I – Comunión y Adoración

1 ^{er} Día: Comunión y santidad	6
2 ^o Día: Salud y adoración	9
3 ^{er} Día: El bautismo diario del Espíritu Santo	12
4 ^o Día: Vida diaria en la presencia de Cristo	15
5 ^o Día: Identidad y misión – I	18
6 ^o Día: Identidad y misión – II	20
7 ^o Día: El remanente reavivado y reformado	22

II – Comunión y Profecía

8 ^o Día: La bestia que emerge del mar – I	26
9 ^o Día: La bestia que emerge del mar – II	30
10 ^o Día: La bestia que emerge de la tierra – I	33
11 ^{er} Día: La bestia que emerge de la tierra – II	35
12 ^o Día: La imagen de la bestia	38
13 ^{er} Día: El número de la bestia	40
14 ^o Día: La obra del engaño – I	42
15 ^o Día: La obra del engaño – II	44
16 ^o Día: El sello de Dios y el decreto dominical	47

III – Comunión y Permanencia

17 ^o Día: Adoración: una cuestión crucial	50
18 ^o Día: El zarandeo – I	53
19 ^o Día: El zarandeo – II	55
20 ^o Día: La ira de Dios – I	58
21 ^{er} Día: La ira de Dios – II	61

IV – Comunión y Discipulado

22 ^o Día: La práctica del discipulado – I	65
23 ^{er} Día: La práctica del discipulado – II	68
24 ^o Día: La práctica del discipulado – III	72
25 ^o Día: La iglesia sin paredes	75
26 ^o Día: Pasión por la misión	78
27 ^o Día: El fuerte pregón – Misión concluida	81

V – Comunión, Entrega y Misión

28 ^o Día: Riqueza y conclusión de la obra – I	86
29 ^o Día: Riqueza y conclusión de la obra – II	88
30 ^o Día: Inversión en el Reino de Dios	91
31 ^{er} Día: Predicando después de la muerte – ¿Cómo?	93
32 ^o Día: Preparándose hoy para el conflicto final	96
33 ^{er} Día: Elena de White y las razones de la demora	99

VI – Comunión y Compromiso

34 ^o Día: Estilo de vida cristiano adventista – I	102
35 ^o Día: Estilo de vida cristiano adventista – II	106
36 ^o Día: Preparación permanente – I	109
37 ^o Día: Preparación permanente – II	112
38 ^o Día: El regreso de Jesús	115
39 ^o Día: El Juicio final	117
40 ^o Día: La Tierra Nueva	118

COMUNIÓN Y ADORACIÓN



© Iakov Kalinin | Fotolia

PARTE I – COMUNIÓN Y ADORACIÓN

- 1^{er} Día: Comunión y santidad
- 2^o Día: Salud y adoración
- 3^{er} Día: El bautismo diario del Espíritu Santo
- 4^o Día: Vida diaria en la presencia de Cristo
- 5^o Día: Identidad y misión – I
- 6^o Día: Identidad y misión – II
- 7^o Día: El remanente reavivado y reformado

AUTORES

Miguel Pinheiro Costa 1, 2, 3, 4 y 7
Vanderlei Dorneles 5 y 6

CAPÍTULOS

PARTE 1

Comunión y santidad

Por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, vamos a comenzar una nueva Jornada. Ya pasaron varios años desde que fue concebido este movimiento, en agosto del año 2003. La gran mayoría de quienes se involucraron en este, desarrollaron y consolidaron el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Sin embargo, resulta necesario realimentar esta comunión con Dios en nuestro andar cristiano. Y es con esta finalidad que vamos a adentrarnos en esta nueva etapa.

En cada nuevo SEE se proporciona un énfasis, para que nos motive a continuar en nuestro andar diario con Dios, tal y como lo había hecho Enoch.

En esta Jornada, vamos a estudiar sobre la *identidad profética y escatológica* de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pues, más que una iglesia evangélica, somos un movimiento profético, suscitado por Dios con la misión de preparar a un pueblo para el encuentro con Cristo.

Estamos seguros de que los temas que aquí serán presentados van a profundizar todavía más tu compromiso como mayordomo de Dios, que vive en sociedad con él. En esta coparticipación, cada siervo deberá ser desafiado diariamente a mantener una robusta vida espiritual, por medio de la comunión, así como también al ser activo en la misión, usando cada don espiritual recibido y disfrutando de las buenas interrelaciones con los demás, por medio de los *Grupos pequeños*.

En la jornada de hoy, y durante los tres próximos días, vamos a recordar parte de lo que aprendimos y practicamos en los SEE I-IV. ¿Todavía te acuerdas del principio del SEE I? Entonces, vamos a recordarlo. También, veremos que uno de los primeros efectos del pecado fue tener miedo de Dios; cómo ese miedo continúa quebrando el hábito de la comunión y cuál es la receta para vencer este sentimiento.

Principios del SEE I

Primero: Dios tiene una programación diaria para mi vida en su Palabra.

Recordando: ¿A qué hora del día debemos conocer esa programación? En la primera hora de cada mañana. ¿Por qué no puede ser en la segunda? Porque nuestra vieja naturaleza nos traiciona.

Segundo: Iré a la presencia de Cristo de la manera en que me levante.

Tercero: Diezmar y ofrendar es adorar a Dios, porque él es digno.

Cuarto: Dios perdona mi ignorancia, pero no acepta mi incredulidad.

Quinto: Cada día debo proponerme en mi corazón honrar y glorificar a Dios.

Mantén siempre estos principios en tu mente, pues a partir de ahora vamos a recordar que la búsqueda de Dios debe estar siempre por encima de cualquier miedo.

El tener miedo de Dios fue uno de los primeros efectos del pecado

El principio de la primacía de Dios proviene desde el comienzo de la existencia humana. La Deidad creó a Adán, tal y como lo menciona el relato de Génesis: “[...] Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]” (1:26). No resulta difícil imaginar que cuando Adán abrió los ojos, lo primero que vio fue a Dios. Naturalmente, todo su ser se inclinaba hacia el Creador. Para Adán, sería impensable comenzar aquel primer día de vida sin estar adorando a aquel que lo había traído a la existencia. De aquel momento en adelante, lógicamente, Dios sería el primero. Todo debería comenzar y terminar con él. La estructura física y emocional del ser humano había sido formada con esa necesidad suprema de Dios.

Aun después del pecado, la primera y más grande necesidad del ser humano continuó siendo Dios. El inmutable Dios sabía de esta realidad inherente y esencial. Aun después de la Caída (el mayor desastre que haya ocurrido en la Tierra), allí estaba el Creador buscando a sus hijos. Fue el pecado que llevó a los seres humanos a colocar a Dios en segundo lugar; el miedo y la vergüenza ocuparon el primer lugar. El hábito de la comunión con Dios se quebró, y él ya no era más el primero. Pero, salió para restaurar las interrelaciones prioritarias que se habían quebrado. Piensa en el sentimiento que abarcaba el llamado y la pregunta del Padre: “Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” (Gén. 3:9).

Adán y Eva oyeron la voz del Señor en aquel día fatídico. Sin embargo, quedaron ciegos, paralizados, inmobilizados por el miedo; a raíz de eso, tomaron la decisión de esconderse del Señor: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (3:8). Con el corazón quebrantado por el miedo y la vergüenza, huyeron de Dios. Cuando Dios les dijo:

“¿Por qué no me oyeron cuando los llamé?” Adán tomó la iniciativa, y la respuesta de él es como para cortar el corazón: “[...] Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” (3:10).

Actualmente, el miedo continúa quebrando el hábito de mantener nuestra comunión con Dios.

El miedo, con sus complejidades, todavía aleja a las personas de tener una comunión habitual con Dios. El miedo paraliza, inmoviliza, desestimula y descontrola la espiritualidad. Por todos lados escuchamos a las personas que se disculpan: “No puedo quedarme una hora y media con Dios; si no, voy a llegar retrasado al trabajo. No voy a conseguir arreglarme, alimentarme y llegar a tiempo con los niños a la escuela. Últimamente tengo muchos compromisos, y necesito trabajar más. La vida en las grandes ciudades es difícil. Entonces, yo llegaría tarde. Salgo temprano, por lo que me está resultando cada vez más complicado”.

¡Mi querido hermano! ¡Abre los ojos! ¡Hacia dónde estás yendo con este estilo de vida? Tú no puedes esconderte de Dios, así como les sucedió a Adán y Eva en el Edén, después del pecado. ¿Será que tú podrías presentarme una sola razón mostrándome que ese



miedo es justificado? Muéstrame: ¿Tiene sentido, después de haber realizado los SEE I-VI, el levantarte y salir de tu casa tal como lo hacen los incrédulos? ¿Acaso el hecho de colocar las actividades seculares en primer lugar es una sabia actitud? La palabra profética dice que “Salen a trabajar como va el buey o el caballo, sin dedicar un solo pensamiento a Dios o al cielo” (*Patriarcas y profetas*, p. 139).

Ahora, detengámonos a pensar: ¿Tenemos miedo de quién? ¿Miedo de nuestro Dios, nuestro Padre,

Creador y Sustentador? ¿Tú crees que, por dedicarle una hora, o más, para alimentarte espiritualmente, te va a faltar el pan? ¿De quién provienen todas las cosas? La Palabra de Dios nos dice: “[...] Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Crón. 29:14). Y el salmista nos recuerda: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (Sal. 37:25). Tú debes descansar en Dios, y luego él te dará las fuerzas y la inteligencia de modo que consigas suplir todas tus necesidades. Tienes que saber que, mientras permaneces en comunión con Dios, él está cuidando de ti y de tus intereses. Todas las puertas se abren y se cierran por medio de él. Entonces, descansa en tu Señor.

Creo que, en este momento, estoy escribiendo para alguien que ya realizó todas las versiones de los SEE I-IV o, tal vez, para alguna persona que solamente ha realizado el primero. Por todo lo que ya estudiamos en estos seminarios, no necesitamos decir que colocar a Dios en segundo lugar en la primera hora de cada mañana es un grave error. Cuando no ocupa el primer lugar, otro ser buscará ocupar ese espacio. Cuando priorizamos lo otro, tenemos miedo de Dios. ¿Acaso no fue eso lo que ocurrió con nuestros primeros padres? Hermanos, la gran verdad es que cuando amamos a alguien, nos gusta estar cerca de esa persona, objeto de nuestro amor. Huir de quien amamos no es una actitud normal. ¿Qué está detrás de esta inversión de prioridades? Piénsalo. Analízalo, y fíjate qué es lo que te está llevando a tomar esa desastrosa decisión de colocar a Dios en segundo lugar.

La receta para vencer el miedo a Dios

La Palabra nos dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18).

Cuando el amor a Dios es la base de la interrelación, estar con él en el comienzo de cada día es un deleite. Es el momento más aguardado, porque es en él que encontramos la dirección y el sentido de la vida para ese día. “Sintiendo que Jesús está a vuestro lado, tendréis gozo, ánimo y alegría [...] en todos vuestros esfuerzos. [...] La sabiduría del cielo guiará vuestra mente y sostendrá vuestro espíritu” (*Nuestra elevada vocación*, p. 149). Aun en los momentos más difíciles, tendremos el discernimiento suficiente para tratar con las circunstancias indeseadas.

Recuerdo a un compañero de Teología, que estaba pasando por momentos de extrema necesidad. La es-

posa fue a ver al director de la institución, y le expuso la situación. Al concluir la conversación, dijo: “¡Aquí, en este lugar, solamente tenemos a Dios por nosotros!”. En ese momento, el experimentado pastor le dijo: “Hija mía, ¿y qué más quieres que eso?”. Era todo lo que ella necesitaba. Y, de hecho, Dios suplió todas las necesidades de aquella familia.

Satanás es un especialista en inventar excusas y crear situaciones que nos llevan a mirarnos a nosotros mismos en los momentos de dolor y de dudas en el diario vivir. Cuando nos concentramos en nosotros mismos, la desesperación y el miedo se adueñan de nuestro día. Recuerdo un episodio en la Biblia, que fuera comentado por Elena de White de esta manera: “En el punto cuando la desesperación ocupaba ya el lugar de la esperanza; cuando se completamente abandonados, el ojo del Redentor del mundo estaba contemplándolos con una mirada tan tierna como la de una madre al ver el sufrimiento del hijo. Este es un amor infinito. Los discípulos se sentían atemorizados, pero por encima del bramido de la tempestad se escucharon las palabras que los discípulos anhelaban escuchar: ‘¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!’ Así recuperaron la confianza. ‘¡Jesús, es el Maestro!’; se dijeron unos a otros. ‘No teman, es Jesús, el Maestro’” (*Cristo triunfante*, p. 244).

Mi hermano y mi hermana: si tal vez el enemigo, durante algún día de esta jornada, creara alguna situación de desánimo, preocupación, abatimiento y miedo a tener que pasar por alguna necesidad por causa de estar con Dios, no le creas. Recuerda: Cristo declaró que ningún gorrion cae al suelo sin que el Padre sepa de esto, y que los hijos de los hombres son de mayor valor a su vista que muchos gorriones; que hasta todos los cabellos de tu cabeza están contados por él. En el SEE I estudiamos: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33).

Reflexiona

Cuando “la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo” (*La educación*, p. 14).



© hikem | Fotolia

Salud y adoración

El SEE II trajo un nuevo comienzo y una nueva motivación para el estilo de vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la División Sudamericana. Fue un gran marco para la salud de aquellos que participaron de ese seminario. ¡Mucha gente cambió su estilo de vida! Innumerables personas comenzaron a preocuparse por las cosas que iban a comer, cuánto iban a comer y cómo iban a comerlo. La cuestión de los ocho remedios de la naturaleza, como prescripción divina para el remanente, volvió a figurar en los programas de los concilios, los púlpitos y las familias. ¡Cuántos comenzaron a vivir teniendo en cuenta la gloria de Dios! ¡Qué bendición! Esto fue algo que marcó en gran manera la vida de los participantes.

Es así; el Seminario II provocó que hubiera un cambio para mejor. Pero ¿acaso las ideas contenidas en aquel seminario han impactado solamente en el pasado? Es muy probable que, para algunos, la teoría y la práctica del SEE II fue un programa que pasó. Todo volvió al estado anterior: sedentarismo, uso de bebidas no saludables (por ejemplo, gaseosas), el consumo de variados aditivos químicos presentes en los alimentos industrializados, las noches invertidas en entretenimientos (como si las noche no hubieran sido hechas para dormir). En caso de que esta sea tu realidad, ¿consideras prudente continuar de esta manera? La salud es un bien que debe ser preservado cada día, así como también nuestra espiritualidad.

Entonces, una vez más, me gustaría reafirmar que la búsqueda de la salud es un asunto siempre presente, que debe intensificarse cada vez más.

Considerando estas verdades, en la jornada de hoy vamos a mostrar que somos un movimiento profético, con una visión muy clara acerca de la importancia de la salud en el tiempo del fin. También, recordaremos la esencia del SEE II – Salud y espiritualidad.

Un movimiento profético

Más que una iglesia evangélica, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un movimiento profético con un mensaje diferenciado para el tiempo presente. Dentro de estas verdades, se ubica el tema de la salud, como parte del cuidado del cuerpo, que fuera llamado en la Biblia el “templo del Espíritu Santo” (1 Cor. 6:19, 20). En vista de que entre los elementos más importantes para el mantenimiento de la salud se encuentra la comida y la bebida, Satanás usó un fruto, como pretext-

to para engañar a nuestros primeros padres, Adán y Eva. Nos ha sido revelado que aquello que ocurrió en el pasado se va a repetir en el tiempo del fin. El enemigo va a usar la misma estrategia con el propósito de tener acceso y controlar la mente humana por medio de la comida y la bebida, como armas para engañar y destruir.

Aquí está la profecía que muestra esa acción diabólica en nuestros días: “Satanás reunió a los ángeles caídos para planear alguna manera de hacer el mayor mal posible a la familia humana. Se expresaron unas propuestas tras otras, hasta que finalmente Satanás mismo ideó un plan. Tomaría el fruto de la vid, como así también el trigo y otras cosas dadas por Dios como alimento, y las convertiría en venenos que arruinaran las facultades físicas, mentales y morales del hombre, y subyugasen de tal forma los sentidos que Satanás tendría el dominio completo” (*La temperancia*, p. 16).

Relee el texto nuevamente, reflexiona y responde: ¿con quiénes se reunió Satanás? ¿Qué buscaba alcanzar con el mayor de los engaños? ¿Cuál es la propuesta que prevaleció? ¿Cuál era el objetivo final de nuestro enemigo? Como podemos percibir, este asunto es más serio de lo que pensamos. Nuestro ministerio es deshacer las obras del diablo también en esta área. Por medio de un estilo de vida diferenciado, se nos llama a mostrar al mundo un mensaje integral, que tiene en cuenta los aspectos físico, mental, espiritual y social del ser humano; así como también el cuidado del medio ambiente. Cuando estos asuntos se colocan en la programación, se está hablando de una manera de ser adventista del séptimo día. Y este nombre es importante, y debe despertar a las personas que quieren saber más sobre esta iglesia y el estilo de vida de sus miembros.

Nunca debemos olvidar que, después de que se nos bautiza, comenzamos a llevar en nosotros el nombre “Adventista del Séptimo Día”, como parte de nuestra vida y carácter. Recordemos: ahora ya no somos solamente Juan, Antonio o María; somos también adventistas del séptimo día, y debemos representar correctamente este importante nombre. Y, tal como hablamos en la introducción, uno de los movimientos que ha sido decisivo en la vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido el Seminario de Enriquecimiento Espiritual II. Para que nos mantengamos firmes en la práctica de sus principios, ¿qué tal recordar un poco de las enseñanzas de ese Seminario y el énfasis que ha sido dado a estos asuntos? De acuerdo, entonces: vamos a realizar un breve resumen.

Esencia del SEE II

Los objetivos y los principios de ese Seminario fueron: desarrollar y consolidar el hábito de educar la mente para aprender, o reaprender, a usar aquellas cosas que son saludables, así como también practicar los ocho remedios naturales durante 40 y 180 días. Después de esos 220 días, esta manera de ser estaría definitivamente incorporada en su estilo de vida. Por la fuerza del hábito, y de manera natural, podríamos vivir como un verdadero adventista del séptimo día hasta nuestro último día en este mundo.

Recordamos también que, cuando realizamos las clases, siempre exhortamos a que todo seguidor de Cristo debería tener la boca limpia. ¿Se acuerdan de lo que esto significa? ¡Ah! Es mantener las papilas gustativas limpias. Es decir, que nos guste lo que es saludable. Recordemos, entonces, entre los principales alimentos que adulteran nuestro gusto está el uso en exceso de los siguiente alimentos: dulces, salados, frituras y alimentos industrializados. El uso continuo de esos “alimentos” conduce a las personas a perder el placer y el interés por ingerir aquellas cosas que son verdaderamente saludables: frutas, verduras, cereales y nueces. Y entonces, ¿qué hacer para mantener el sentido del gusto dentro del camino correcto?

Para ti, que todavía continúas luchando contra el gusto pervertido, ¿te acuerdas de cuál fue la receta sugerida? Ayunar era lo que se había recomendado para aquel que desea cambiar y hacer lo que es saludable para su cuerpo y también para su vida espiritual. Después de un día de ayuno, consumir una ensalada multicolor va a resultarte tan agradable como aquel alimento perjudicial que estabas acostumbrado a ingerir. Para aquel que ya consiguió la bendición del cambio, nuestras palabras son: ¡Mantén el hábito! Y para aquel que continúa luchando, queremos decirte: ¡Nunca desistas! Por la gracia de Cristo, tú puedes conseguir ese cambio.

Entonces, ahora vamos a recordar los principios del SEE II:

Primero: Lejos de ser solamente un hábito, la práctica del mensaje de salud debe influenciar sobre todo mi estilo de vida.

Segundo: El Señor Jesús desea restaurar mi vida física, espiritual, mental y social, así como también movilizarme para cuidar del medio ambiente.

Tercero: La reforma de la salud es progresiva.

Cuarto: Mi familia y mi iglesia deben ser un centro de amorosa educación y promoción de la salud.

Quinto: Necesito desarrollar y consolidar el hábito de aprender a gustar de las cosas que son saludables.

Sexto: Todo lo que hago con mi cuerpo afecta a mi mente y a mi comunión con Dios.

Detente durante un momento, y reflexiona acerca de cada uno de estos principios. En permanente oración, conversa con tu Creador y el Señor de tu cuerpo con relación a la relevancia y la aplicabilidad de estos principios en tu vida y en la de tu familia. Considera cuáles son los errores que cometes en la comida y en la bebida, así como en otros hábitos que destruyen tu salud, y que también te traen consecuencias en tu interrelación con Dios. El cuidado de tu cuerpo como morada del Espíritu Santo tiene estrecha relación con tu espiritualidad, tal como lo veremos a continuación.

Espiritualidad y salud

El cuidado de la salud, para el verdadero adventista del séptimo día, es una cuestión diaria, tal como lo es su espiritualidad. Esas dos áreas están íntimamente relacionadas. Lo que se espera es que una persona espiritual tenga cuidado sobre su salud, por amor a Dios, a sí mismo y a la familia de la iglesia. Tal persona buscará ser un ejemplo para la comunidad en la que vive. El cuerpo, como santuario del Espíritu Santo, es el medio utilizado por Dios para comunicarse con nosotros. ¿Te acuerdas del sexto principio? Todo lo que afecta el cuerpo también afecta la mente, y perjudica la comunión con Dios. Entonces, ejercicio, alimentación, bebida y otros elementos que promueven la salud también contribuyen a obtener una espiritualidad fuerte y saludable. No se puede separar el aspecto corporal del aspecto espiritual. En otras palabras, lo que es bueno para el físico, también es bueno para la



© EpiStockMedia / Fotolia

vida espiritual, y viceversa, pues estas áreas están ligadas entre sí.

Vamos a pensar, por ejemplo, en el comportamiento de muchas personas que ya consolidaron el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Muchas de ellas, después de los momentos de comunión, realizan ejercicios físicos (o los hacen en algún otro horario que a ellos les resulte conveniente). De esta manera, cuidan de lo físico, como así también de su espiritualidad.

También, podemos afirmar con seguridad que comer adecuadamente y en la cantidad correcta termina ejerciendo influencia en el área espiritual.

Existen tres preguntas cruciales que se realizan frecuentemente: ¿Qué comer? ¿Cuánto comer? ¿Cómo comer?

Entonces, ¿qué comer? Come alimentos saludables y lo más naturales posibles, tales como trigo, avena, mamón, banana, naranja, porotos, arroz, tomate, zanahoria, etc. Ve al mercado o a las ferias, y compra alimentos de los cuales tu cuerpo verdaderamente necesite. Las demás “comidas” deben ser usadas con extremo cuidado y en mínimas cantidades. El tiempo te va a demostrar cuán sabio es actuar de esta manera. Una dieta ovolactovegetariana te aportará, prácticamente, todos los nutrientes de los cuales necesita tu cuerpo.

Cuánto comer es otro factor extremadamente relevante. En el pasado, las personas sufrían por la escasez. Actualmente, el problema parece ser otro: exceso de comidas y de aditivos químicos, los cuales, comercialmente, reciben el nombre de alimentos. Aquí vale el principio: *las cosas buenas deben ser usadas con moderación*. Es decir, en la cantidad correcta para suplir las necesidades nutricionales (ingerir en cada refrigerio lo que cabe en las palmas de las manos juntas, excepto las ensaladas multicolores crudas). Lo que exceda de eso va a aparecer en la balanza, en la sala de cirugía o en sectores inesperados del cuerpo. Recuerda: *se debe comer para vivir, y no vivir para comer*. Su físico y su espiritualidad lo agradecerán.

¿Cómo comer? Con los apresuramientos de la vida, el ser humano está perdiendo la capacidad de degustar y celebrar, de manera sabia y agradecida, el significado del comer. Muchas personas están devorando los alimentos con líquidos extremadamente perjudiciales, para facilitar el proceso del tragado de cada bocado. Aquellos que están yendo por ese camino, deben pensar un poco y retomar la práctica de aquello que saben que es bueno para su cuerpo.

El otro elemento esencial para la salud es la ingesta de mucha agua. Solamente un recordatorio fundamental: toma agua pura, en la cantidad que se indica para cada día (alrededor de ocho vasos diarios). Sin agua, nuestro cuerpo no funciona bien. No esperes a tener sed para tomar agua: tener sed puede ser señal de deshidratación. Por lo tanto, el ejercicio, la comida y la bebida son los medios indicados por Dios para darnos energía y vitalidad diaria, a fin de que tengamos las condiciones apropiadas para lo que buscamos.

¿Te imaginas un adventista sedentario, que no se moviliza, que no se ejercita regularmente, que come en exceso y que toma gaseosas, en lugar de agua? ¿Sabes que por cada vaso de gaseosa que ingieras tu cuerpo va a necesitar 32 vasos de agua para normalizar el ph de la sangre? (Para más informaciones, observa el documental acerca del agua del Dr. Lair Ribeiro, en Youtube).

Como ya hablamos, cuando una persona se bautiza y se convierte en miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pasa a tener otro nombre. Además de su propio nombre, también comienza a llamarse Adventista del Séptimo Día. Este es un nombre importante, y debe ser respetado. Los medios de comunicación han divulgado ampliamente las prácticas enseñadas por la Iglesia Adventista del Séptimo Día como factores que promueven un estilo de vida saludable. Por lo tanto, no es correcto tener una forma de vida que no dé un valor agregado al nombre “Adventista”, que no lo honre. Es una tremenda responsabilidad el ser identificado por ese nombre, ya que está relacionado con lo que somos y lo que hacemos.

Concluimos, entonces, diciendo que es imposible separar la espiritualidad del aspecto físico, del ejercicio, de la comida y de la bebida, pues estos son factores que promueven la salud y dan energía y vitalidad al organismo; y este es el medio empleado por Dios para comunicarse con cada persona.

Reflexiona

Cuando “la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo” (*La educación*, p. 14).

El bautismo diario del Espíritu Santo

En la jornada de hoy, vamos a recordar algunos puntos básicos de lo que aprendimos en el SEE III:

I. Lo que significa para el remanente el bautismo diario del Espíritu Santo

Significa todo, esto significa la plenitud de la bendición divina. El fervor de la iglesia primitiva y lo que esta realizó, fueron resultado del bautismo diario del Espíritu Santo. Antes de salir para cumplir la misión centrífuga (llevar, con poder, el evangelio a los de afuera), la iglesia cumplió la misión centrípeta (comunión y bautismo diario del Espíritu Santo). Esto fue lo que le permitió a la iglesia cumplir con el propósito para el cual había sido organizada. El principio aquí establecido es: *Primero, Dios*. En este proceso, el Espíritu Santo trabaja con el ser humano y este conduce la misión de la iglesia de acuerdo con la voluntad de Dios. Fuera de esto, no existe iglesia, en el sentido verdadero de la palabra. De esta manera, el Espíritu Santo fue, y es, el líder de la misión y del ministerio.

El establecimiento de la iglesia no fue una idea humana, sino divina. Las personas que se van agregando a la iglesia son salvas para conducir a otros seres humanos hacia la salvación. La comprensión de esta verdad es fundamental para que podamos entender la cuestión del bautismo diario del Espíritu Santo y la misión de aquel que se bautiza. Esto es tan crucial que el propio Cristo ordenó enfáticamente: “[...] pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49). Los últimos cuarenta días de Jesús en la Tierra después de la resurrección fueron, en su mayor parte, dedicados a este asunto del envío y el recibimiento del Espíritu Santo. Ese ser divino que sería tan esencial para el establecimiento definitivo de una iglesia viva por la comunión (bautismo diario de Espíritu Santo) y activada en la gran comisión (misión centrífuga y centrípeta).

El contexto de Hechos 1 y 2 nos deja claro esta realidad. En Hechos 1:5 Cristo prometió: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. En el versículo 8, el Maestro amplió un poco más la promesa al afirmar: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. En Hechos 2:4, vemos el

cumplimiento de esta promesa: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo [...]”.

A partir de esa experiencia, podemos ver los hechos del Espíritu Santo en la vida de las personas bautizadas por él. Es inspirador y motivador saber que el mismo poder que inició la obra de la predicación del Evangelio va a terminarla. Está profetizado que milagros y prodigios todavía más grandes sucederán en los días finales. Aquellos que están recibiendo cada día la lluvia temprana, recibirán los fuertes aguaceros de la lluvia tardía, y eso mismo nos puede suceder a nosotros, hoy mismo. La palabra profética dice: “El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios” (*Cristo triunfante*, p. 373).

Es reconfortante pensar que ese poder estará a disposición de cada creyente hasta el fin. Podemos afirmar, sin miedo a estar exagerando, que las compuertas de los Cielos se abrirán con un poder nunca antes visto, y será derramado sobre aquellas personas que lo buscan cada día.

“Dios desea refrigerar a su pueblo con el don del Espíritu Santo, bautizándolo nuevamente en su amor. No es necesario que haya escasez del Espíritu en la iglesia. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo vino sobre los ansiosos, suplicantes y confiados discípulos con una plenitud y un poder que alcanzó a todo corazón. En el futuro la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios” (*En los lugares celestiales*, p. 336).

“La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 40).

Es con ese poder vivificante y santificador que vivimos como hijos de Dios. ¿Cuáles son los elementos principales que deben ser tomados en cuenta por alguien que busca diariamente el bautismo del Espíritu Santo? Esto es justamente lo que veremos a continuación.

II. ¿Cuáles son los elementos principales involucrados en el bautismo diario del Espíritu Santo?

Cuando ministramos las clases del SEE II, aprendimos que cuatro disciplinas espirituales son básicas en

este proceso diario: oración, estudio, meditación y alabanza. Trabajamos ampliamente, también, el aspecto práctico de esas disciplinas, en la testificación. Cuando recibimos el bautismo diario del Espíritu Santo, dos cuestiones entran en evidencia: las personas verán que tú estuviste con Dios y, naturalmente, tú les testimoniarás de Cristo a ellas. Cabe resaltar que todo esto ocurre de una manera natural.

Cuando el Espíritu Santo controla el corazón, los pensamientos palabras y acciones también estarán siendo controlados por él. Podemos ver claramente estos ejemplos en la vida de los creyentes de Hechos 2 y de Antioquía. Naturalmente, ellos actuaban teniendo como modelo de vida a Jesús. La vida de ellos era la manifestación de la vida del Maestro, como dice Pablo en Gálatas 2:20 "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Entonces, volvamos nuevamente a recordar: cuando, en las primeras horas de cada mañana, antes de cualquier otra actividad, nos introducimos en la oración, en el estudio de la Biblia y meditamos en sus grandes temas, el Espíritu Santo va adonde estamos en comunión y nos bautiza en aquel momento, dándonos el poder para permanecer en Cristo y para el cumplimiento de la misión de aquel día.

Recordemos: el poder divino nos es dado diariamente. Es por eso que debemos mantener la comunión con Dios cada día. No existe algo como un "stock de poder". Cada mañana el poder de Dios nos debe capacitar para enfrentarnos a los desafíos y tentaciones de aquel día. El mismo Dios nos despierta para esa primera actividad.

La vida cristiana es eso: Ya aprendimos en el SEE que nuestra comunión con Dios no debe ser esporádica o solamente en momentos de apuros, sino de manera diaria y constante. Es justamente en el momento del bautismo diario del Espíritu Santo que él toma las cosas de Dios y las graba en nuestra mente. De esta manera, iluminados por el Espíritu, comprendemos la Palabra de Dios. Se nos guía a toda verdad y se nos convence de pecado, de justicia y de juicio. Nos acordamos de todas las cosas que nos fueron enseñadas en el momento de la comunión. Esta conexión produce un estado mental que nos permite vivir en

la presencia de Cristo desde la primera hasta la última hora del día, de acuerdo a como lo vimos en el SEE IV.

¿Sabes por qué sucede esto?

Porque cuando la Palabra viva entra en nuestro corazón, nace en nosotros el deseo de ser un imitador de Cristo. Y es en ese momento que el Espíritu Santo nos concede su poder vivificante y santificador. Por lo tanto, existe vida y poder cuando comenzamos el día orando, estudiando, meditando y alabando. Todas las otras bendiciones están involucradas en este proceso. Y esto deviene en una vida diaria bendecida y plena de poder. ¿Acaso no es eso lo que buscamos para nosotros y nuestras familias? Nuestro Salvador fue el mayor ejemplo de una vida verdaderamente bendecida y guiada por el Espíritu.

III. ¿Cómo es la vida de un creyente bautizado diariamente por el Espíritu Santo?

Nuestro modelo y ejemplo es Cristo. La vida de él aquí en la Tierra fue totalmente dirigida por el Espíritu Santo. Fue concebido por el Espíritu Santo (Mat. 1:20) y bautizado por el Espíritu Santo (3:16). Él cumplió la misión por el Espíritu. Resulta interesante notar que, dentro de las setenta semanas determinadas para el pueblo judío, Cristo aparecería en la última semana como el Ungido de Dios. Leemos en Lucas que Cristo, en la sinagoga de Nazaret, se anunció a sí mismo como el Ungido, al leer al profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado



a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Luc. 4:18).

Cabe destacar que Cristo no solamente fue bautizado por el Espíritu Santo, allá en el Jordán, sino que, cada día buscaba renovar ese bautismo. ¿Sabes a qué hora del día él hacía eso? Lo realizaba en las primeras horas de cada mañana. Elena de White nos dice: "Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás. Sus palabras le eran dadas frescas de las cortes del cielo para que las hablase en sazón al cansado y oprimido. Él dice: 'El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; despertará de mañana, despertaré de mañana oído, para que oiga como los sabios'" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

Marcos dice que Jesús "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (1:35). La comunión con el Padre no era una acción esporádica para el Maestro, sino que era un hábito. En el libro *Palabras de vida del gran*

Maestro, en la página 105, dice que esto era para él un hábito, y que los discípulos se quedaban impresionados por esa disciplina diaria de comunión. No existen dudas de que los apóstoles vivieron y les transmitieron este estilo de vida a los creyentes de la iglesia primitiva. Ellos no podrían haber hecho lo que hicieron sin ese poder del bautismo diario del Espíritu Santo.

La promesa para todos es: "Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores de Dios" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 46, 47).

Conclusión

Resulta incomprendible pensar en un creyente que aguarda la Segunda Venida de Cristo, no comience el día recibiendo el bautismo del Espíritu Santo. Esta experiencia coloca al creyente en la plenitud de la bendición y del poder, y la falta de esta significa el rechazo intencional del poder vivificante y santificador del Espíritu Santo. ¿Qué futuro tiene, a la luz de la eternidad, un creyente que no vive ni anda en el Espíritu?

Reflexiona

Cuando "la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo" (*La educación*, p. 14).



©Card

Vida diaria en la presencia de Cristo



© Syd Productions | Fotolia

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:5, 7, 11).

Como recordarás, en el SEE IV abordamos ese tema: la permanencia diaria en Cristo.

El desafío fue llevar a cada creyente a desarrollar y consolidar el hábito de permanecer en la presencia de Cristo, desde la primera hasta la última hora de cada día. Entendemos que tú has intentado vivir esa experiencia como estilo de vida. Sin embargo, nunca está de más recordar la esencia de lo que fue esa linda fase. Entonces, en la jornada de hoy, intentaremos presentarte los objetivos y metas, la calidad de permanecer, y el secreto para una vida victoriosa.

Objetivos y metas

Objetivo: Como supremo objetivo, nos fue mostrado que cada uno de nosotros debería estar preparado para el encuentro con Cristo, como si él viniera hoy mismo. Para un adventista del séptimo día, resulta fundamental tener esa convicción: Cristo va a regresar, y todo lo que soy debe ser usado para la promoción del Reino de Dios, a través de la predicación del evangelio. Esta realidad debe estar impresa en el corazón, en el carácter y también en el nombre. Pero, ¿cómo “en el nombre”? Me explico: cuando fuiste bautizado en la iglesia, esta comenzó a formar parte de tu carácter, de tu forma de ser. Ahora, ya no te llamas solamente Miguel o María, sino también adventista del séptimo día.

Entre tus creencias, está la verdad de que debes estar siempre listo para encontrarte con Jesús. Y es así como vive un verdadero adventista. Olvidarse de eso significa el alejamiento del origen y el propósito de la Iglesia Adventista; significaría la pérdida del compromiso y la falta de seriedad como un discípulo de Cristo. ¿Acaso él no te dijo que va a volver y que debemos esperarlo? Entonces, este debe ser el supremo anhelo de nuestra existencia. Sin ese objetivo, no es posible establecer una meta diaria clara, que nos dé el verdadero sentido de la vida en toda su plenitud.

Meta: ¿Cuál es la meta para este día? Estar listo para encontrar al Salvador como si viniera hoy mismo. Esperar que el objetivo para el cual existo se concrete hoy. No importa si aceptaste a Cristo hace uno, dos, veinte o treinta años. Lo que cuenta es el cumplir la meta en cada momento de tu existencia. Es vivir conectado a la Vid Verdadera.

El enemigo no está tan interesado solamente en aquello que hayas hecho por Cristo en el pasado. El diablo está principalmente interesado en derrotarte hoy. Cada día, como aprendimos en el SEE I, Satanás planea sus tentaciones a fin de que tú no alcances la meta.

Cuando te propones en tu corazón honrar y glorificar a Cristo cada día, el diablo va a luchar con todas sus fuerzas para que tú no consigas hacer eso. Solamente el poder de Dios puede capacitarte para vencer las trampas del maligno.

Mi hermano y mi hermana, cuando los objetivos y las metas están claros, tú tendrás la motivación correcta para buscar alcanzarlos, por el poder que viene del Dios Trinitario: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Detente en este momento y ponte a orar, agradeciendo por tamaña provisión de poder. Como hijo,

Dios ya te capacitó para ser un vencedor. El desafío ahora es el de continuar la travesía de cada día, como expresa el profeta Oseas: “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra” (6:3). Nuestra meta para hoy debe ser la de estar maduro para la cosecha, por medio del poder del Pentecostés diario. Está profetizado para con nosotros: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne [...] Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hech. 2:17, 21).

“No debemos descansar satisfechos con las capacidades y el conocimiento que tenemos hoy. Todos los habitantes del universo están observando cómo en estos últimos días Dios está preparando a un pueblo para afrontar el juicio. Pidamos a Dios que nos vista con el manto de la justicia de Cristo con el propósito de estar preparados para la venida del Hijo del Hombre” (*Recibiréis poder*, p. 365).

La cualidad del permanecer

Me gustaría llamar tu atención hacia la necesidad de una permanencia con calidad. No es suficiente ser un creyente en las apariencias o, simplemente, tener el nombre escrito en el libro de la iglesia. Están sucediendo situaciones inusitadas, que no son comunes en nuestro medio. Por ejemplo, hace pocos días escuché a algunas personas que presentaban sus justificaciones para la falta de fervor en su fe. Uno declaró: “Soy adventista, pero no practicante”. Una jovencita dijo que el problema era su profesión. Otro alegó que necesitaba trabajar dos sábados por mes para sobrevivir. Otro, que había abandonado a su familia y estaba viviendo con otra persona.

Está claro que no debemos juzgar o entrar a analizar el mérito de estas situaciones, porque cada una de esas personas sabe lidiar con sus dificultades y buscarles las posibles soluciones. Lo que queremos decir es que el asunto de seguir a Cristo involucra renuncia, sacrificio, abnegación y compromiso.

A todos los que querían seguirlo, Jesús les dijo: “[...] Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mat. 16:24). Elena de White nos dice: “La obra de Cristo, que es abnegación y sacrificio, introducida en la vida diaria, desarrollará la fe que obra por el amor y purifica el alma” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 236).

El autor de la carta a los Hebreos proclama: “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,

el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:2). “Es al mirar a Jesús y contemplar su encanto, teniendo nuestros ojos constantemente fijos en él, como somos transformados a su imagen” (*Dios nos cuida*, p. 337).

“La humanidad de Cristo abraza a la humanidad caída en tanto que su divinidad se ase al trono de Dios. Somos salvos cuando ascendemos peldaño tras peldaño en la escalera, mirando a Cristo, ascendiendo paso a paso hasta la altura de Cristo, de modo que él sea hecho para nosotros sabiduría, y justicia, y santificación y redención. Fe, virtud, ciencia, templanza, paciencia, bondad, amor fraternal y caridad, son los peldaños de esta escalera” (*Maranata: El Señor viene*, p. 86).

Una interrelación superficial con Cristo va a terminar, ciertamente, en decepción y desilusión. La Palabra del Señor nos dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:21-23).

Permanecer en Cristo:

El secreto para la victoria final

En el SEE IV aprendimos que no es suficiente aceptar a Cristo. Resulta necesario permanecer en él. Estar en la presencia de él desde la primera hasta la última hora de cada día, como mayordomos fieles. Este estilo de vida es una cuestión determinante para una eternidad con Cristo o eternamente separado de él. Este es el más importante y sublime deber de cada día. Esta comunión es la que nos posibilita el mantenernos salvos del poder del pecado, desarrollaremos nuestra salvación con temor y temblor, estar concentrados, enfocados en el más grande de todos los proyectos para el día. Es decir, estaremos listos para encontrarnos con Cristo como si él viniera hoy. Las demás cosas son secundarias.

Recuérdalo, no vale la pena vivir si, en el fin de la vida, tú pierdes la salvación. Buscar la comunión diaria con Cristo es una actitud de personas sabias e inteligentes. Esta es la demostración de inteligencia en el sentido pleno de la palabra. Solamente alguien a quien no le interesa encontrarse con Cristo en su segunda venida sería capaz de descuidar los momentos de comunión con él.

Fue una cuestión importante que tú hayas aceptado a Cristo como tu salvador y lo hayas seguido desde hace uno, dos, veinte o treinta años. Sin embargo, todavía más importante es estar hoy conectado con él, la Vid Verdadera.

La vida desconectada de Cristo es sinónimo de fracaso, derrota y visión miope. Es el símbolo de la muerte. Un descuido, por pequeño que sea, es todo lo que quiere el enemigo para derrotarte. ¡Cuántos desastres en la vida familiar comenzaron con una simple mirada hacia alguien que no es su cónyuge! ¡Cuántas tragedias fueron iniciadas con un pensamiento aparentemente "inocente"! ¡Cuántas decisiones erradas y equivocadas ya fueron tomadas por una pequeña falta de atención!

Todos nuestros futuros sueños pueden troncharse por un simple descuido. Entonces, vamos a continuar la caminata de cada día al lado de Cristo, orando en todo momento, rogándole al Espíritu Santo que nos capacite, a fin de que no caigamos en la tentación. Meditar en la vida de Cristo y pensar en las cosas de lo alto, son actitudes de personas sabias y santificadas. Vivir solamente para las cosas de este mundo es un sinónimo de visión corta y terrenal. Los ejemplos están ahí, por todos lados.

A los hermanos y hermanas que han estudiado los Seminarios a lo largo de estos años quiero decirles que todo el cuidado con nuestra vida espiritual es poco. Mañana, nos adentraremos en los temas proféticos y escatológicos del SEE V, y la profecía deberá generar en nosotros la esperanza y la seguridad de

que todo se va a cumplir en el tiempo designado por Dios. Para todo esto, necesitamos conservar nuestra integridad cada día, como nos advierte la Palabra de Dios: "He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (Apoc. 3:11). Tengamos en mente que no debemos tirar a la basura hoy aquello por lo que luchamos la vida entera para conseguirlo. Comenzar y terminar el día con Dios es nuestra más importante tarea diaria. Las demás cosas son secundarias.

Reflexiona

Cuando "la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo" (*La educación*, p. 14).

© Creativa | Fotolia



Identidad y misión – I

En la mayor parte de los próximos días de esta jornada vamos a hablar acerca de la identidad profética y escatológica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el contexto de la comunión diaria. ¿Por qué hablar de este tema? Porque somos una iglesia profética. Nacimos como un movimiento profético en el calendario divino, con una identidad y misión bien definidas. Ningún adventista del séptimo día debería tener dudas con relación al significado de pertenecer a esa iglesia y participar de su misión, de acuerdo con aquello que las profecías mencionan acerca de ella.

Con el objetivo de profundizar esa convicción en las jornadas de hoy y de mañana, vamos a introducir, de manera general, la base de los temas que serán presentados en los próximos días.

Todos nosotros, tal como lo hizo la familia de Noé, entramos en una embarcación. Es posible que, a veces, tú mires por la ventana e intentes reconocer el camino que está allá afuera y pienses: “¿Hacia dónde está yendo esta iglesia de la cual soy miembro? ¿Cuál es la misión en este mundo? ¿Qué tipo de iglesia es esta?”

Estas interrogaciones son comunes a todos los miembros de la iglesia, aunque ellos no siempre las exterioricen. Quiénes somos nosotros como adventistas del séptimo día y cuál es nuestro papel en este mundo es, en verdad, una cuestión crucial en la cual debemos reflexionar de manera individual, así como también colectiva. Y las respuestas deberán ser buscadas en la Palabra de Dios, con un espíritu de comunión y oración.

Raíces apocalípticas

La relación de la Iglesia Adventista con las profecías es un factor constante en su historia. Desde el movimiento del adventismo, iniciado por Guillermo Miller en la década de 1830, hasta el desarrollo de los adventistas del séptimo día como una iglesia mundial, las profecías han sido una fuente de referencia e identidad.

La profecía de Apocalipsis 14:6 al 12 ha sido un texto clásico para el adventismo, con relación al reconocimiento de su misión en el mundo. Esta visión se relaciona con la identidad y la misión del pueblo remanente de Dios en el clímax del gran conflicto. El texto habla de tres ángeles que vuelan por el cielo y, con “gran voz”, proclaman el destino de los habitantes

de la Tierra. El primero predica el “evangelio eterno”, con el anuncio de la llegada de la hora del Juicio y el requerimiento de temer y adorar al Dios creador (vers. 6, 7). El segundo anuncia la caída de Babilonia, hecho consecuente con la predicación del mensaje del primer ángel. El tercero, a su vez, advierte al mundo acerca del peligro de adorar a la bestia y recibir su marca.

Entendido dentro del contexto de Apocalipsis 12 al 14, este texto (14:6-10) proporciona las credenciales para la iglesia de Dios en esta última fase de la historia. El mensaje de los tres ángeles se proclama dentro del clímax del gran conflicto entre Cristo y Satanás, el cual se describe en esa sección del libro. El capítulo 12 proyecta un breve vislumbre al inicio de ese conflicto en el Cielo, su desdoblamiento en la Tierra con el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo, lo que implicó la completa derrota de Satanás (Apoc. 12:7-9; cf. Gén. 3:15). Ya vencido, el enemigo de Cristo sabe que tiene poco tiempo de actuación sobre la Tierra, lo que lo incita a perseguir a la iglesia de Dios (Apoc. 12:13), estando allí representada por la figura de una mujer pura (Apoc. 12:1).

La iglesia sobrevive a los ataques del “dragón” y de la primera bestia (13:1) por un período de 1.260 años, en el “desierto”, es decir, escondida, durante la Edad Media. En ese período, el dragón persigue a los hijos de la mujer, descritos como aquellos que son fieles a los “Mandamientos de Dios” y que tienen el “testimonio de Jesucristo” (12:17). Después de ese tiempo, la iglesia de Dios retorna a la escena. Ella deja el “desierto” y asume corajudamente la restauración de la verdad bíblica delante de todo el mundo. La restauración de la verdad resulta de la predicación de los tres mensajes angélicos, cuyo inicio se dio en el contexto de 1844, fecha del comienzo de la “hora del juicio”.

El clímax del conflicto

La restauración de la verdad del sábado y de la perpetuidad de la Ley de Dios, dentro del contexto de la llegada del Juicio, irrita al diablo. Para enfrentar a este regreso de la verdad bíblica frente al mundo, agrega un nuevo aliado a su causa, la segunda bestia (Apoc. 13:11), también llamada “falso profeta” (16:13), que representa al poder imperial estadounidense. En el apogeo del Gran Conflicto, este poder renunciará a algunas de sus creencias que devienen del protestantismo, y se convertirá en un aliado de la primera bestia, a fin de perseguir al pueblo de Dios. Juntos, el dragón y las dos bestias forman la falsa trinidad, que pretende contrarrestar la obra de Dios en la Tie-



JoCard

rra, con un falso día santo, un simulacro del reino de Dios en la Tierra e incluso con la imitación de la obra del Espíritu Santo.

La unión de las bestias promueve un movimiento global de intolerancia (Apoc. 13:12), por el cual se sella a las personas con una "marca" (vers. 16). Esta marca es la expresión del rechazo a la Ley de Dios y al plan de salvación en Cristo. Está directamente ligada a la observancia del domingo, en reemplazo del sábado. Si el sábado, como día del Señor, es el memorial de la creación y la redención, el domingo es el sello del evolucionismo y del rechazo al Dios Creador. Es por eso que los sellados por la bestia tienen un destino tenebroso, juntamente con el dragón, la bestia y el falso profeta (Apoc. 19:19, 20).

La victoria completa y definitiva del remanente fiel a los Mandamientos de Dios es la fe en Jesús (14:12), y se la asegura a través de la "sangre del Cordero" (12:11). Los especialistas dicen que la estructura literaria del Apocalipsis destaca el punto central del libro exactamente en esos capítulos: 12 al 14. El Gran Conflicto, por lo tanto, es el centro del Apocalipsis, y la promesa de la victoria está exactamente en el medio del libro, con su eje esencial. Curiosamente, la división del libro en versículos colocó a Apocalipsis 12:7 al 11 exactamente en el centro. Existe el mismo número de versículos antes y después de este trecho.

La Palabra de Dios no deja lugar a dudas. En el clímax del Gran Conflicto, Cristo tiene un pueblo diseminado por toda la faz de la Tierra; un pueblo que abrazó al "evangelio eterno" de la salvación, el cual, por amor a Cristo, obedece la Ley de Dios. Este pueblo, con el poder del Espíritu Santo, va a hacer sonar el fuerte clamor a los oídos de todo el mundo, preparando a una generación para estar delante de la presencia de Cristo en su segunda venida. Este día glorioso, que rápidamente se aproxima, será una pesadilla para los sellados por la bestia, pero de gran alegría para los fieles cuyas vidas han sido lavadas en la sangre del Cordero (7:14).

Nuestra comunión espiritual con Dios, con Jesucristo y con el Espíritu Santo (la Trinidad divina) debe profundizar la conciencia de quiénes somos y de nuestro papel en este mundo. Después de la gran tribulación, sobre el "mar de vidrio", los fieles verán al Salvador cara a cara (15:2-4), en una comunión viva que perdurará por toda la eternidad.

Reflexiona

Cuando "la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo" (*La educación*, p. 14).

Identidad y misión – II

Apocalipsis 14:6 al 10 es el texto clásico de la identidad y de la misión del pueblo remanente de Dios en los últimos días. Esta visión muestra que, en el clímax del Gran Conflicto, Dios promueve, o suscita, un movimiento profético, que allí es representado por los tres ángeles, para proclamar la salvación por la gracia, mediante la fe, que resulta en la santificación (“el evangelio eterno”), como una única esperanza para el mundo que se encuentra ante la “hora” del juicio. En la apelación para adorar “a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua” (14:7), se citan las palabras del cuarto Mandamiento de la Ley de Dios, que ordena la observancia del sábado, el “sello eterno” de Dios con su pueblo (Éxo. 20:8-11; 31:16, 17).

Ahora bien, una pregunta demanda una respuesta clara. La Iglesia Adventista del Séptimo Día ¿puede afirmar que es el movimiento profético señalado por Dios para la restauración de la verdad y la proclamación final del evangelio alrededor del mundo?

Movimiento profético

La iglesia adventista se considera a sí misma como un movimiento profético, dado que su surgimiento en el siglo 19 señala el cumplimiento de esas profecías apocalípticas. Guillermo Miller anunció el regreso de Cristo para 1843 o 1844, al entender que la “purificación del Santuario” al final de los 2.300 años, de Daniel 8:14, era el tiempo para la segunda venida de Cristo.

Como integrantes del movimiento del advenimiento que se deshizo a fines de la década de 1840, Hiram Edson y Owen Crosier, en profunda comunión con la Palabra de Dios, mostraron (en febrero de 1846) que el año de 1844 es verdaderamente una fecha profética para el inicio del Juicio Investigador, después del cual Cristo retornará en gloria a la Tierra. El marino José Bates, a su vez, creyó en esta interpretación acerca del santuario y el juicio y, con base en esto, él le dio cuerpo al mensaje del sábado, publicando dos folletos sobre el tema. Bates mostró que el sábado es el sello de Dios sobre su pueblo. Y también, el punto crucial en la polarización del mundo entre los sellados por Dios y los sellados por la bestia, antes del regreso de Cristo, de acuerdo con lo delineado por las profecías de Apocalipsis 12 a 14.

En 1843, el predicador George Storrs comenzó a enseñar acerca de la inmortalidad condicional del alma entre los adventistas milleritas. Esa comprensión

fue inmediatamente incorporada por los adventistas guardadores del sábado.

Al final de la década de 1840, John N. Andrews, James y Elena de White estaban enteramente convencidos de la perpetuidad de la Ley de Dios y del sábado, y consideraban la salvación como un don de la gracia divina, recibido mediante la fe, para la santificación. De esta manera, ellos avanzaron con relación a la Reforma protestante, restaurando la obediencia a la Ley de Dios, como resultado de la salvación; lo que distingue al mensaje adventista como el “evangelio eterno”.

A fines del año 1844, a los 17 años, Elena de White tuvo una visión, en la cual vio al pueblo de Dios caminando en dirección hacia el cielo, teniendo una luz intensa atrás de sí. La visión mostraba que los creyentes fieles al regreso de Cristo no serían desengañados y llegarían, finalmente, a la nueva Jerusalén. Tres meses después, ella recibió una nueva visión. Y estas se multiplicaron. En 1858, tuvo la visión del “gran conflicto” que resultó en la serie “El conflicto de los siglos”, de los cuales el primero de los cinco libros comienza con la afirmación “Dios es amor”; de la misma manera que termina el último. Sus escritos señalan a la Biblia como la única y verdadera regla de fe y práctica. Su ministerio se constituyó en una manifestación del “espíritu de profecía” (o “testimonio de Jesús”, de acuerdo con Apoc. 12:17; 19:10), entre el pueblo de Dios en los últimos días.

Restauración de la verdad

De esta manera, la iglesia adventista, en el final de la década de 1840, se presentaba como un movimiento profético para la restauración de las verdades bíblicas ignoradas y desobedecidas por la cristiandad a lo largo de los siglos. Esta restauración se presenta como la realidad histórica prevista en la visión de Apocalipsis 14.

Las creencias adventistas acerca de la salvación por la gracia, mediante la fe, para la santificación, la inmortalidad condicional del alma, la perpetuidad de la ley de Dios, el sábado como día del Señor, el Juicio Investigador en curso y el retorno, literal e inminente, de Cristo son los pilares distintivos del pueblo remanente de Dios en el tiempo del fin. Estas creencias constituyen lo que los adventistas consideran la “verdad presente”, un conjunto de verdades para ser destacadas y enfatizadas en este momento histórico.

De esta manera, la iglesia adventista presenta claramente su identidad con el “ángel” que anuncia la “llegada de la hora del juicio” y realiza una apelación

hacia la adoración al Dios creador (Apoc. 14:7). Se identifica también con los dos otros ángeles al restaurar las verdades divinas que descubren el “vino de Babilonia” (Apoc. 18:3) como siendo la santidad del domingo y la inmortalidad del alma.

En toda la historia del gran conflicto, Dios tiene un pueblo fiel que mantiene una alianza con él y que permanece en comunión con él. En diferentes momentos, como en el tiempo de Noé, Abraham, Elías, Esdras y Nehemías, el pueblo fiel a la alianza era apenas un remanente, los pocos que permanecieron fieles cuando la mayoría abandonó el camino divino. Estas situaciones nos llevan a percibir que, cuando se intensifica el gran conflicto, con la generalización del error y la desobediencia, Dios cuenta con un grupo fiel, que mantiene la creencia y la obediencia a su Palabra.

El texto de Apocalipsis 12 al 14 nos muestra que, en el fin del tiempo, en el apogeo del Gran Conflicto, es un pequeño grupo el que mantiene la fe verdadera en Cristo. A este grupo se lo llama “resto”, o también “remanente” (12:17). El remanente, aunque pequeño en número, recibe el poder del Espíritu Santo para la conclusión de la obra de Dios en el mundo, mediante la comunión plena con la Palabra viva de Dios.

El contexto amplio de la acción del dragón a través de la “bestia” y del “falso profeta”, en la imposición de una marca de naturaleza religiosa, muestra que, en todo el mundo, la religión será una experiencia difundida. Sin embargo, solamente un “remanente” guardará la Palabra de Dios, permaneciendo fiel a los “mandamientos de Dios y al testimonio de Jesucristo” (12:17).

Por lo tanto, los capítulos 12 al 14 de Apocalipsis ofrecen una base profética para la identificación de la iglesia de Dios y su misión en estos últimos días. Esta iglesia es aquella que mantiene los “mandamientos de Dios” (12:17) y tiene el “espíritu de profecía” (19:10). Es un pequeño pueblo, sin embargo persiste al lado de la verdad cuando el mundo le ha dado la espalda a esta.

La misión de aquellos que componen el remanente es la de anunciar la llegada del juicio y el inminente retorno de Cristo. Mientras le advierte al mundo de esta hora crucial, ellos se preparan para encontrar al Señor y estar en su gloriosa presencia. Apocalipsis 14:1 muestra al Cordero victorioso sobre el monte Sion y, con el Cordero, los leales miembros del remanente. Este es el destino final de la iglesia.

La identificación adventista

La Iglesia Adventista del Séptimo Día derivó su nombre de sus dos principales doctrinas distintivas. Es adventista porque anuncia el inminente y visible retorno de Cristo con la bendita esperanza del cristianismo, y proclama que la perpetuidad de la ley de Dios requiere la observancia del sábado como sello de Dios.

En el logotipo de la iglesia, las principales creencias se representan gráficamente.

1. El movimiento de las líneas hacia lo alto simboliza la resurrección y la ascensión de Cristo, el segundo advenimiento como el enfoque de la fe adventista.

2. La llama formada por las tres líneas envuelven una esfera implícita, sugiriendo que el mensaje de los ángeles de Apocalipsis 14 alcanzará a todo el globo, bajo el poder del Espíritu Santo.

3. La Biblia abierta significa la completa aceptación de la Palabra de Dios como fundamento de la creencia adventista.

4. La cruz en el centro del dibujo representa a la centralidad del evangelio y del sacrificio de Cristo.

Reflexiona

Cuando “la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo” (*La educación*, p. 14).



El remanente reavivado y reformado

Entonces, una vez que ya hemos incorporado a nuestro carácter la identidad y la misión de la IASD, ahora tenemos la responsabilidad de vivir en el contexto del reavivamiento y de la reforma. Una vida reavivada y reformada tiene que ver con el estilo moldeado y dirigido por el Espíritu Santo. Es el sinónimo de la comunión personal y habitual con Dios, del bautismo diario dado por el Espíritu Santo. Significa imitar a Cristo en la manera de vivir.

El contexto profético en el que vivimos y anunciamos el mensaje pide un reavivamiento y una reforma que sean más que palabras. Involucra teoría y práctica en la proporción de la revelación del conocimiento de la voluntad de Dios a cada día. Entonces, resulta crucial entender la base de este mensaje.

Como este asunto es amplio, no es nuestra intención presentarlo en toda su dimensión, sino presentar y comentar brevemente los tópicos básicos de esa verdad: que es el reavivamiento y sus conexiones con la reforma, las condiciones que se deben dar para experimentar el reavivamiento y la reforma, y los frutos de esa experiencia.

I. Qué es reavivamiento y reforma

Un texto clave para entender el principio bíblico del reavivamiento y de la reforma es el de Romanos 12:2 que dice: “No os conforméis a este siglo, sino

transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Antes de la conversión, el hombre natural se guía por la mente carnal (Col. 2:18), dominada por los impulsos pecaminosos. Después de la conversión, la persona pasa a tener la mente de Cristo (1 Cor. 2:13-16) que es guiada e influenciada diariamente por el Espíritu Santo, por medio de la Palabra de Dios.

El gran desafío después de la conversión es el de continuar en el proceso de transformación y renovación de cada día, para que la mente carnal no prevalezca. El término usado, en Romanos 12:2, para “transformaos” es el verbo griego *metamorphoo* (de donde viene la palabra “metamorfosis”), que también fuera usada en Mateo 17:2 y Marcos 9:2. Pablo también hace uso de ese verbo para referirse a los creyentes transformados a la imagen del Hijo de Dios, de gloria en gloria, por la operación del Espíritu Santo. (Para más informaciones, consulta Francys Nichols, *SDABC*, t. 6, p. 616).

Aquí queremos comentar que el reavivamiento y la reforma es un proceso continuo, de búsqueda, de entrega, de sumisión, que lleva al creyente a tener hambre y sed de Dios, por medio del estudio de la Biblia, de la oración, de la meditación, que resulta en santificación (producción y exposición del fruto del Espíritu en razón de la conexión vital del creyente con Cristo) y uso de los dones para la expansión del reino de Dios.

El reavivamiento acontece cuando la palabra entra en el corazón, y expulsa el pecado, y prepara el corazón para una vida de santidad en ese día. La reforma es la exteriorización, en la vida práctica, de ese poder vivificante y santificador en todos los aspectos de la vida. Es tener en el rostro el brillo y la imagen de Jesús. El reavivamiento y la reforma tienen un carácter diferente, pero terminan convergiendo para el objetivo final. Elena de White define claramente esta cuestión: “Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Review and Herald*, 25 de febrero de 1902).



©Sergiy Avens | Fotolia

Todo reavivamiento y reforma que no conduzca al creyente a Jesús y a su Palabra, al final va a redundar en decepción y deformidad. La renovación debe ser de acuerdo con Dios, de lo contrario la iglesia se reinventaría y transformaría en una institución cualquiera.

El fin del reavivamiento y de la reforma debe ser el de llevar a la iglesia a reproducir el estilo de vida de Cristo, producir el fruto del Espíritu en la vida (Gál. 5:22-24), hacer discípulos, cumpliendo, de esta manera, la gran comisión. Todo reavivamiento y reforma que no tiene en cuenta la seriedad de estar preparado cada día para el encuentro con Cristo, necesita serios ajustes. Estar en la presencia de Cristo desde la primera hasta la última hora de cada día es el gran objetivo que todos buscamos. ¿Qué necesitamos para vivir diariamente esta experiencia? Eso es lo que estudiaremos a partir de ahora.

II. Condiciones para el reavivamiento y la reforma

En el momento de la dedicación del templo, cuando Dios instituyó su alianza con Salomón, él estableció las condiciones: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crón. 7:14). Proféticamente, los mismos principios que fueron presentados, son para nuestros días: "Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento" (*Eventos de los últimos días*, p. 193).

Otras condiciones:

- Reconocer el reavivamiento y la reforma como la más importante y urgente necesidad. Como una cuestión de vida o muerte;

- Tener consciencia de que, sin el reavivamiento y la reforma, estamos rechazando las bendiciones de Dios.

- Priorizar el reavivamiento y la reforma por sobre toda cualquier actividad. Primero debemos buscar las cosas referentes al reino de Dios. Las demás cosas son secundarias.

- Esforzarse y pagar el precio (ir a la presencia de Dios aunque no tengamos ganas de hacerlo). Las bendiciones de Dios son superiores a cualquier ganancia terrenal, aunque sea el mundo entero.

- Ayunar: ya vimos en el SEE IV que ayunar semanalmente produce resultados incalculables para la vida física y también para la espiritual.

- Repasar las bendiciones recibidas: los medios económicos deberán ser usados para la manutención propia, así como también para ayudar a otros. Y las bendiciones divinas no se restringen solamente a los aspectos financieros. En la vida del mayordomo fiel se verán los "frutos del Espíritu", como veremos a continuación.

III. ¿Cuáles son los frutos?

Una de las primeras enseñanzas de Cristo para con sus discípulos en el Sermón del Monte fue explicado por medio de la siguiente regla: "[...] por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20).

"Todos los que sigan verdaderamente a Cristo llevarán frutos para su gloria. Su vida testifica que el Espíritu de Dios ha realizado una buena obra en ellos, y dan fruto para la santidad. Su vida es elevada y pura. Las acciones correctas son el fruto inequívoco de la verdadera piedad y los que no llevan fruto de esta clase revelan que no tienen experiencia en las cosas de Dios" (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 312).

Nadie puede alegar falta de condiciones para producir esos frutos. Porque la concepción y la producción no son de competencia humana. Es la obra de Dios en nosotros, por medio del Espíritu Santo. Ninguna persona puede, por sí misma, producir algo que agrade a Dios. Viendo esta realidad, Dios se conecta con el ser humano y lo capacita para producir frutos aceptables. Jesucristo explicó cómo es este proceso: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5).

¿Cuál es la especie del fruto y cuál es su variedad? Pablo lo describe de esta manera: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gál. 5:22, 23).

Vale la pena destacar el desdoblamiento del fruto del amor que se realiza en 1 Corintios 13:4 al 8, donde leemos: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo



© iStockphoto

lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará”.

Ahora bien, vamos a detenernos un momento para meditar. Vuelve a leer los dos últimos párrafos y pregúntate a ti mismo: ¿Cuáles de los frutos del Espíritu están presentes en mi vida? ¿Existe alguna cosa que no se esté desarrollando, o que dejó de crecer? En oración, procura identificar la causa y aplica el tratamiento correcto. Por ejemplo: ¿Cómo está el fruto de la fidelidad? ¿Haz tú adorado a Dios como Creador, devolviéndole fiel y sistemáticamente, los diezmos? ¿Has sido agradecido a Cristo como el Cordero de Dios que murió en tu lugar, dándole el pacto (ofrenda programada y porcentaje) de acuerdo a las bendiciones que has recibido? ¿Has sido fiel a tu cónyuge, guardándote solamente para él?

Además de la producción del fruto, me gustaría destacar todavía dos aspectos más de la vida de un creyente reavivado y reformado: vida diaria en la presencia de Cristo y cumplimiento de la misión.

¿Te acuerdas del objetivo del SEE IV? Entonces recordemos este objetivo, que es desarrollar y consolidar el hábito de permanecer en la presencia de Cristo, desde la primera hasta la última hora de cada día. En estos últimos años, he meditado cada vez más en la realidad de las personas. He pensado en las palabras de Cristo: “Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en

la tierra?” (Luc. 18:8). Por las palabras de Jesús, se entiende que pocas personas se mantendrán firmes en la fe y estarán listas en el momento en que Cristo regrese por segunda vez.

Estamos viviendo en este instante profético, en un mundo marcado por la búsqueda desenfadada de los placeres efímeros y pasajeros, donde, de acuerdo a los sabios de este mundo, pensar en Dios es señal de flaqueza mental, poca escolaridad, o las dos cosas juntas. Sin embargo, Dios tiene un pueblo especial, que lo adora en espíritu y verdad. Que vive, piensa y adora a Dios de una manera diferente, como lo dice David: “Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Sal. 1:2). ¡Qué contraste! Dondequiera que esté un creyente reavivado y reformado, allí estará un adorador del Dios vivo.

Otro fruto para destacar será el compromiso con la misión. La boca va a hablar de aquello que estuviere lleno el corazón; una cosa, naturalmente, llama a la otra. Espiritualidad sin misión no lleva al crecimiento espiritual. El principio profético es: “El que recibe, pero que nunca da, pronto deja de recibir. Si la verdad no fluye de él hacia otros, pierde su capacidad para recibir. Debemos impartir los bienes del cielo si queremos recibir nuevas bendiciones” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 25).

Concluimos diciendo que reavivamiento y reforma es algo que debe ser buscado cada día, a cada momento, por medio del bautismo del Espíritu Santo. Solamente aquellos que, intencionalmente, rechazan las condiciones de Cristo, serán los que quedarán afuera. El fruto concebido y desarrollado es la obra enteramente divina realizada en nosotros. Nuestra parte es ir a Cristo, consultar su Palabra y practicar sus principios, para apropiarnos de las bendiciones.

Todos los que son verdaderamente reavivados y reformados tienen un compromiso permanente con la adoración y la misión. Todas sus vidas estarán volcadas a la adoración y a la propagación del Evangelio de Cristo, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Todo lo que tienen y son estará a disposición del cumplimiento de la misión. Y esto involucra la devolución fiel y sistemática de los diezmos y las ofrendas.

Reflexiona

Cuando “la mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo” (*La educación*, p. 14).

COMUNIÓN Y PROFECÍA



Thiago Lobo

PARTE II – COMUNIÓN Y PROFECÍA

- 8° Día: La bestia que emerge del mar – I
- 9° Día: La bestia que emerge del mar – II
- 10° Día: La bestia que emerge de la tierra – I
- 11^{er} Día: La bestia que emerge de la tierra – II
- 12° Día: La imagen de la bestia
- 13^{er} Día: El número de la bestia
- 14° Día: La obra del engaño – I
- 15° Día: La obra del engaño – II
- 16° Día: El sello de Dios y el decreto dominical

PARTE 2

AUTORES

José Carlos Ramos	8-13
Wilson Endrueit	14 y 15
Vanderlei Dorneles	16

CAPÍTULOS

La bestia que emerge del mar – I

Prepara tu corazón porque, en los próximos cuatro días tendremos muchas sorpresas. Vamos a estudiar el capítulo 13 del libro de Apocalipsis, con relación a los siguientes asuntos: la bestia que emergió del mar (13:1-10); la bestia que surgió de la tierra (vers. 11-18); la imagen de la bestia (vers. 15-17) y el número de la bestia (vers. 17, 18). Para ayudarnos, se ha invitado al pastor y doctor José Carlos Ramos, especialista en este tema.

Lo que vamos a presentar en los próximos días va a exigir un poco más de tiempo de reflexión, debido a la naturaleza del asunto. Son muchos detalles que deberán ser considerados como partes relevantes del sistema. Tal vez sea necesario dedicarle, por lo menos, media hora más de lo habitual, pero esto va a ser tremendamente compensado.

Muchos adventistas, especialmente los más nuevos, tienen dificultades para entender profundamente el libro de Apocalipsis. Por lo tanto, esta es la gran oportunidad que tenemos para aprender, mejorar y consolidar estas verdades proféticas. Como mayordomos, es fundamental que entendamos las estrategias del enemigo, para que no vayamos a utilizar los bienes del Señor al servicio de la confederación del mal. Entonces, con calma y sin prisa, concentrados, vamos al estudio.

El capítulo 12 ofrece la descripción de un conflicto trabado entre dos frentes principales. En primer lugar, el dragón combate contra el Hijo de la mujer. La victoria de este y la derrota de aquel se describen con los respectivos términos: exaltación y rebajamiento, esto quiere decir que se muestra con la forma de un impresionante contraste que unifica el resultado de la pelea: mientras el Hijo de la mujer resulta “arrebataado para Dios y para su trono” (vers. 5; cf. 3:21), justamente lo que el diablo siempre ambicionó, el dragón “fue lanzado fuera” y “arrojado a la tierra” (vers. 9).

Entonces, ya sin poder combatir a Cristo directamente, el dragón se vuelve contra la mujer y, por extensión, en contra de sus descendientes finales (vers. 7), el remanente. El capítulo 13 es un desdoblamiento adicional de esta segunda fase del combate; adicional porque esa fase, implícita en el 12:6, resulta desdoblada, inicialmente, en los versículos 13 al 17. El capítulo 13 fue especialmente escrito para concientizarnos, como ya lo afirmamos, de los instrumentos

empleados por el enemigo en el combate contra la mujer. Pero este segundo desdoblamiento es también providencial para revelarnos cómo se dará el acontecimiento final de este conflicto. Esto es: de qué estrategias e instrumentos el dragón se va a valer para combatir contra el remanente. Con la adhesión de la bestia que emerge de la tierra, el dragón encontrará su segundo aliado, y estará así, formando el abominable trío que se opondrá a Dios, y a su pueblo, en los momentos finales de la Historia.

Luego de haber explicado esto, se impone, naturalmente, una pregunta: ¿Cómo es posible que el capítulo 13 del Apocalipsis afirme que el instrumento del dragón “vence” a los santos (vers. 7), cuando el propio dragón, en el capítulo 12, es un derrotado?

La respuesta se relaciona con la perspectiva de cada capítulo. Mientras el capítulo 12 presenta las cosas desde el punto de vista de Dios y de la verdad, el capítulo 13 las describe más desde el punto de vista del dragón y del engaño.

De hecho, el cuadro aquí no es nada animador para aquellos que se colocan al lado de Dios. Aparentemente, las dos bestias, y el dragón por medio de estas, consiguen, en ese capítulo, solamente el triunfo y el éxito en sus actividades: la primera recibe poder, trono, autoridad; toda la tierra se maravilla detrás de esta y la adoran. Es verdad que se le aplica una herida mortal, pero esta se recupera y se muestra tan imponente que todos imaginan que nadie podrá combatirla. La segunda bestia tiene toda la autoridad de la primera y ejercita tan poderoso poder de seducción que



Thiago Lobo

moviliza a toda la humanidad para que adore a la primera bestia y a su imagen. También opera tan enormes milagros que, como Elías en el pasado, hasta hace descender fuego del cielo, dejando a todos “con la boca abierta”. Su poder es tan grande que le es dado proveerle fuego a la referida imagen.

Y por medio de todo esto, el enemigo reina supremo. Él piensa que puede vencer a los santos porque consigue conducirlos al calabozo y a la muerte. Se calcula que el número de mártires fue mayor a un millón, solamente durante la Edad Media. Pero esto es pura ilusión para el enemigo, pues se ha dicho que los seguidores del Cordero son victoriosos “aun de cara a la muerte”, porque la victoria alcanzada en el Calvario les pertenece (Apoc. 12:11).

De hecho, el enemigo reina supremo, pero esto es da solamente con referencia a los perdidos. Él mismo es un perdido, y su exterminio es cuestión de tiempo. “Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tes. 2:8). Aquí, Pablo nos habla del poder representado por la primera bestia, sin embargo, el destino de esta no es diferente de aquello que sucederá a la segunda bestia y al dragón. Llegará el momento en que los tres (el dragón y las dos bestias), y todos sus seguidores, serán lanzados en el lago que arde con fuego y azufre (Apoc. 19:20; 20:10, 14, 15).

Entonces, veamos los puntos relacionados con la bestia que emerge del mar (Apoc. 12:1):

Las aguas, en profecía, “[...] son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (17:15). El mar, de donde la bestia emerge, representa una región densamente poblada, tal como ya era Europa en el inicio de la Edad Media. Por otro lado, la tierra (en este contexto), de donde procede la segunda bestia, señala hacia una región menos poblada, tal como América del Norte, a fines del siglo XVIII.

Resulta evidente que Daniel 7 sirve como telón de fondo, o escenario, para el capítulo 13 del Apocalipsis (esto también es cierto con referencia a Apocalipsis 17). Se ha dicho que la bestia que sube del mar corresponde al cuerno pequeño del cuarto animal de la visión de Daniel. Sin embargo, es más que esto. Todos los elementos hostiles a Dios y a su pueblo, que se muestran en Daniel 7, son incorporados por esa bestia. Bástanos ver, con un poco de atención, lo que el Apocalipsis habla de esta bestia en el mar, en comparación con Daniel 7.

Observa el paralelismo:

1ª BESTIA DE APOCALIPSIS 13	LA VISIÓN DE DANIEL 7
(1) Semejante a un leopardo, vers. 2	Leopardo: el tercer animal, vers. 6
(2) Pies como de un oso, vers. 2	Oso: el segundo animal, vers. 5
(3) Boca como de león, vers. 2	León: el primer animal, vers. 4
(4) Con diez cuernos, vers. 1	Cuarto animal: posee, al comienzo, diez cuernos, vers. 7
(5) Con siete cabezas, vers. 1	El total de las cabezas de los cuatro animales, vers. 4-7
(6) Boca que profiere blasfemias, vers. 5	El cuerno pequeño: boca que habla blasfemias, vers. 25
(7) Actúa durante 42 meses, vers. 5	El cuerno pequeño: actúa durante tres tiempos y medio, vers. 25
(8) Combate contra los santos y los vence, vers. 7	El cuerno pequeño: combate contra los santos y los vence, vers. 211

Naturalmente, varios aspectos de esta bestia no están presentes en Daniel, porque, uno de los objetivos del Apocalipsis es ampliar lo que le había sido revelado a ese profeta. En Daniel, los diez cuernos se encuentran reducidos a siete. Esto no aparece en el Apocalipsis, porque el énfasis de su mensaje es que todos los pueblos finalmente apoyarán a la bestia, lo que ocurrirá después de la cura de la herida mortal (detalle que no se encuentra mencionado en Daniel). En ese tiempo, los diez cuernos estarán nuevamente presentes y entregarán su poder a la bestia (Apoc. 17:12, 13). Parecería exclusivo del Apocalipsis los detalles de las diademas, o coronas reales, adornando los diez cuernos de la bestia (13:1). De hecho, en Daniel, los cuernos no poseen coronas, sin embargo, el ángel afirma que estos representan reyes, o reinos (Dan. 7:24), lo que equivale al detalle de las diademas en el Apocalipsis.

Tanto en Daniel como en el Apocalipsis, los cuernos señalan a las tribus bárbaras que vinieron del norte e invadieron el imperio romano, fragmentándolo en diferentes países o estados. Sin embargo, es significativo el hecho de que los cuernos en la bestia aparecen coronados. La bestia representa un poder que se levantaría después de que el Imperio Romano hubiera llegado a su fin, y los diferentes pueblos que lo invadieron ya ejercieron autoridad política. Este detalle está en para-

lelo con la interpretación dada por el ángel en Daniel 7, de que el cuerno pequeño surgiría después de los otros diez (vers. 24).

Engaño camuflado

Cuando se lo analiza bien, el Apocalipsis nos revela, con bastante objetividad, el empeño diabólico de camuflar el engaño, revistiéndolo con una capa de verdad. Tan grande es su empeño, que él intenta imitar los propios actos de Dios. Está claro que esto involucra también sus ansias de ser igual a Dios, o de ser “como Dios” (2 Tes. 2:4). Existen paralelos entre la ex-

periencia de Cristo y de la bestia. Algunos de ellos evidencian el empeño satánico que aquí está referido. Los amplío, ya que entiendo que involucran realidades con relación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de un lado y, con relación al dragón, la primera bestia y la segunda bestia del otro. Otros paralelos se ven como una verdadera denuncia de la Palabra de Dios sobre la estratagema satánica. Como los seres de un grupo se oponen a los seres del otro grupo, clasificamos estos paralelos en antitéticos. El empeño satánico debe ser considerado solamente como una infame imitación. Debajo, a continuación, están los 21 paralelismos:

TRINIDAD DIVINA	TRINIDAD SATÁNICA
(01) Padre, Hijo y Espíritu Santo.	El dragón, bestia y falso profeta (segunda bestia).
(02) El Hijo es Cristo.	La bestia y el anticristo.
(03) Unidad entre el Padre y el Hijo: este es la imagen de aquel.	Unidad entre el dragón y la bestia: esta es la imagen de aquel.
(04) El Hijo recibe el trono y la autoridad del Padre.	La bestia recibe el trono y la autoridad del dragón.
(05) El Espíritu Santo glorifica y exalta al Hijo.	El falso profeta glorifica y exalta a la bestia.
(06) Matan a Jesús, el Hijo.	La bestia recibe una herida de muerte.
El mismo término, en griego, <i>esphagmónon</i> , “que fue inmolado”, aparece mencionado con relación a Cristo en Apocalipsis 5:6 y 13:8, y en relación con la bestia en Apocalipsis 13:3.	
(07) Jesús fue inmolado, pero resucitó.	La bestia está herida, pero se cura.
(08) Jesús, con más grande poder después de que fue resucitado.	La bestia con el mayor poder, después de la cura de la herida.
(09) Antes de ser matado, Jesús ejerció una más grande acción en un determinado lugar de la Tierra, en Palestina.	Antes de ser herida de muerte, la bestia ejerce más de su poder en una determinada región de la Tierra: Europa Occidental.
(10) Después de la resurrección, el señorío de Jesús se extendió, por obra del Espíritu Santo, por toda la Tierra.	Después de la curación de la herida mortal, la supremacía de la bestia se extenderá, por obra del falso profeta, por toda la Tierra.
(11) Una mujer pura está relacionada con Jesús.	Una mujer inmunda está relacionada con la bestia.
(12) Existe un vino de Jesús, que es el evangelio.	Existe un vino de la bestia, que son las falsas doctrinas.
(13) En el Apocalipsis aparece doce veces la palabra adorar, relacionada con Dios.	Aparece doce veces en el Apocalipsis la palabra adorar con relación a Satanás.

(14) El título de Jesús, con letras mayúsculas en Apocalipsis 19:16 (en el original griego).	Título de la bestia con letras mayúsculas en Apocalipsis 17:5 (en el original griego).
(15) Trono de Cristo (Apoc. 3:21).	Trono de la bestia (Apoc. 16:10).
(16) Sello de Dios conteniendo su nombre.	Marca de la bestia conteniendo su nombre.
(17) Fuego del cielo cae a la tierra (20:9).	Fuego del cielo cae a la tierra (13:13).
(18) Se sella la sepultura de Jesús.	Se sella el Abismo (la prisión de Satanás) (20:3).
(19) Apóstoles del Cordero (21:14).	Falsos apóstoles (2:2).
(20) Iglesia de Cristo (2, 3).	Sinagoga de Satanás (2:9; 3:9).
(21) ¿Quién es semejante al Señor? (Sal. 113:5).	¿Quién es semejante a la bestia? (13:4).

Los puntos 6 y 7 se refieren a la herida mortal que le fue aplicada a la bestia, y a su “resurrección”. Se alega que el evento aquí referido no es la muerte de la bestia, sino una herida que le aplicaron a ella y que, por lo tanto, el paralelo con la muerte y la resurrección de Jesús no es correcto. Con relación a esto, realizo dos observaciones:

(1) Como se ha visto, la palabra griega que alude a la muerte de Jesús también se la emplea en alusión a la herida mortal; innegablemente con el sentido de una herida que produce la muerte (de ahí la expresión “herida mortal”);

(2) Los franceses intentaron terminar definitivamente con el poder papal en 1798. G. Trevor lo consigna de esta manera: “El papado estaba extinto: ningún vestigio de su existencia permanecía; y entre todos los poderes de la Iglesia Católica Romana ningún dedo fue puesto en movimiento en su defensa. La Ciudad Eterna no tenía más príncipe o pontífice; su obispo era un cautivo moribundo en tierras extrañas; y el decreto había ya anunciado que ningún sucesor se permitiría en su lugar ”(George Trevor, *Rome: From the Fall of the Western Empire* [Londres: The Religious Tract Society, 1868], p. 440).

De esta manera, si la herida mortal significó la “muerte” de la bestia, su “resurrección” también es un hecho legítimo. Y aquí se le adiciona un paralelo más con Jesús, que murió y resucitó al tercer día (cálculo inclusivo). Lo mismo sucedió con relación a la bestia, si evocamos el principio de día por año en este pormenor. En 1798 ocurrió la “muerte” de la bestia, el 20 de febrero; tres años después (cálculo inclusivo), ella “resucitó”, mediante la indicación de Pío VII como nuevo papa, por el cónclave

de Venecia, el 14 de marzo del 1800.

Pero esta “resurrección” debe ser encarada como el paso inicial en el proceso de cura de la herida mortal, que hasta la actualidad todavía no se consumó (hablando en verdad, es necesario que se diga que ella está bien adelantada en la fase final de su restauración). Con esto, reitero, una vez más, la mínima discordancia con respecto a la idea de que la cura de la herida mortal se inició el 11 de febrero de 1929, cuando el Cardenal Gasparri y Benito Mussolini firmaron el tratado de Letrán, estableciendo el Estado del Vaticano, y asegurando a la Santa Sede la independencia absoluta y la soberanía de carácter civil y político. No es verdad que el proceso de cura se inició ahí, puesto que Elena de White veía este proceso en andamio ya en sus días. El libro *El gran conflicto*, escrito 41 años antes de 1929, es muy claro en este aspecto.

Para reflexionar

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’ ” (*El gran conflicto*, pp. 709, 710).

La bestia que emerge del mar – II

Hoy continuamos con el tema de ayer: la bestia que emerge del mar. Como ya vimos, en Daniel 7 se arma un telón de fondo, una base para Apocalipsis 13. Todos los elementos hostiles a Dios y a su pueblo, en Daniel 7 son incorporados por esa bestia. Esto se puede visualizar claramente en una comparación paralela (realiza una ojeada rápida nuevamente).

Aprendimos que el diablo tiene la obsesión de ser igual a Dios, y esto lo acompaña desde la eternidad. Ahora él, sabiendo que le queda poco tiempo, no mide sus esfuerzos para alcanzar su ideal y, por esto, intenta imitar a Dios de todas las maneras, como si fuera igual a él.

Ya mostramos un paralelo, donde pudimos ver esto claramente (vuelve a verlo rápidamente antes de continuar).

El día de hoy veremos el poder blasfemo de esta bestia, hablando y enseñando cosas verdaderamente absurdas, contra Dios y la verdad; con arrogancia y blasfemia, colocándose en algunas situaciones como superior a los ángeles, arcángeles y hasta a Dios.

Pero el Señor de los cielos y de la Tierra no permanece indiferente a todo este contexto y, por su Palabra, hace duras advertencias a los seguidores de la bestia, mostrando la herencia de aquellos que resistieren a ese poder del mal. Antes de continuar el estudio, pídele al Espíritu Santo que dirija tu mente y te de la concentración necesaria para entender tu papel en este contexto.

Un poder blasfemo

Apocalipsis 13:5 afirma que la supremacía de la bestia perduraría por 42 meses, que multiplicados por 30 totalizan los 1.260 días (en realidad, 1.260 años, cuando aplicamos el principio de día por año), el mismo período de Apocalipsis 12:6. Esto confirma que la primera parte de Apocalipsis 13 desdobra el combate del dragón contra la mujer. Este período corresponde igualmente a los tres tiempos y medio de Apocalipsis 12:14 y de Daniel 7:25 y 12:7. Este período se extiende desde el 538 d.C., cuando el tercero de los tres cuernos de Daniel 7:8 y 20 cayó, hasta 1798 d.C., cuando el Papa Pío VI fue apresado por el general Berthier, bajo el mando de Napoleón Bonaparte. Fue allí que la bestia recibió su herida mortal.

Ese mismo texto habla de la boca de la bestia profiriendo blasfemias. Además de las blasfemias, la boca

preferiría arrogancias. A este respecto, las pretensiones papales son claras. Por ejemplo, el papa León XIII escribió, el 20 de junio de 1894: “Nosotros ocupamos en la Tierra el lugar del Dios Omnipotente” (“The Reunion of Christendom”, en *The Great Encyclical Letters of Pope Leo XIII* [Nueva York: Benziger, 1903], p. 304).

El Concilio del Vaticano, realizado en 1869 y 1870, estableció el dogma de la infalibilidad papal; cuando él habla *ex cathedra*, esto quiere decir en función de su oficio apostólico, sea para explicar una doctrina o un asunto de fe y moral que deberán ser mantenidos por la Iglesia, tanto sea concerniente a la disciplina o al gobierno de la ella, su palabra es ley y debe ser acatada sin cuestionamiento, permaneciendo inalterable por sí misma, y no por el consenso de la Iglesia.

Las blasfemias y las arrogancias también se unen en ciertas prácticas romanas, tales como la de otorgamiento clerical del indulto, o perdón, considerándolo un *derecho canónico*, y la de la invocación de la bendición por sobre la hostia, de acuerdo a lo establecido por el dogma de la *transustanciación*. Con relación a la primera, se cree que el sacerdote ocupa el lugar del propio Salvador, cuando, al decir “*Ego te Absolvo*” (yo te absuelvo), él absuelve del pecado.

“Este gran poder, que Jesús recibió..., él se lo comunicó a sus sacerdotes... [...] Perdonar un solo pecado requiere de toda la omnipotencia de Dios [...] Pero lo que solamente Dios puede hacer por su omnipotencia, el sacerdote también puede hacerlo. [...] San Clemente, por lo tanto, tenía razón para decir que el sacerdote es, por decirlo de esa manera, un Dios en la Tierra” (Eugene Grimm, ed., *Dignity and Duties of de Priest* [Brooklyn: Redemptorist Fathers, 1927], pp. 34-36).

Siendo que el dogma de la transustanciación coloca al sacerdote en un plano superior al del propio Dios, “Pero nuestra admiración debía ser mucho más grande cuando verificamos que, en obediencia a las palabras de sus sacerdotes –*Hac est Corpus Meum* (Este es mi cuerpo)– El propio Dios desciende sobre el altar, y viene donde lo quieren, y tantas veces como ellos lo invocan, y se coloca en sus manos, aunque sean sus enemigos. Y, después de haber venido, él permanece enteramente a disposición de ellos; (pues) lo mueven de un lugar para otro, como a ellos les place. De esta manera, el sacerdote puede, de cierto modo, ser llamado el creador de su Creador [...]” (*Ibid.*, pp. 26, 27, 32).

El texto apocalíptico afirma que, más allá de blasfemar contra Dios, la bestia también blasfemaría *contra el tabernáculo de Dios y contra los que habitan en el cielo*. Con relación al primero de estos dos puntos,



© Olegko Danil / Fotolia

basta notar que, de acuerdo con la profecía de Daniel 8, el “cuerno pequeño”, que en el Apocalipsis equivale a la bestia que subió del mar, que iría a levantarse contra el Santuario de Dios, y dándole una nueva mirada en ese pormenor en la interpretación de aquel capítulo, se podrá demostrar que la acción de *blasfemar de la bestia “contra el tabernáculo de Dios”*, fue, en efecto, debidamente cumplida.

Con referencia al segundo punto, si se preguntara: ¿Quién habita en el cielo? El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, responderíamos, y los ángeles también. Las declaraciones blasfemas del romanismo, las cuales ya fueron expuestas, son aquí un elocuente ejemplo de cómo este detalle profético concerniente al Padre y al Hijo se ha cumplido. Estas afirmaciones adicionales involucran al Espíritu Santo y a los ángeles:

(1) El Concilio de Trento, promovido por la *contra-reforma* y realizado entre los años 1545 y 1563, es-

tableció, entre otras decisiones, “que aun los sacerdotes involucrados en pecado mortal ejercen como ministros de Cristo en la función de perdonar pecados, en virtud del Espíritu Santo que les fuera concedido en la ordenación, y que la opinión de este poder no existe en los que son malos sacerdotes está equivocada” (Henry Denzinger, *The Sources of Catholic Dogma*, p. 457). En otras palabras, al Espíritu Santo, aquí, se lo hace cómplice del pecado.

(2) Kinzelmann, cura de Allgoeu, en una de sus predicaciones en Gestrarz, afirmó, entre otros despropósitos: “Muy por debajo del sacerdote están los ángeles y los arcángeles; porque él puede, en el nombre de Dios, perdonar los pecados, mientras que, los ángeles nunca pudieron” (*Gaceta de Alemania del Norte*, 1872, N° 21. Citado por Rui Barbosa, *O Papa e o Concilio*, 3ª edición, [Río: Elos, s/d], t. 1, p. 113).

También agregaría que otra forma de “blasfemar contra los que habitan en el cielo” es la creencia católica, seguida de las respectivas enseñanzas y prácticas, de un sinnúmero de mediadores y mediadoras, colocadas en la gloria para estar a las órdenes de pecadores suplicantes; además del respectivo culto a los santos, que promueve un dinámico juego de comercio, con un sustancioso lucro, incluso para los cofres de la iglesia. Las periódicas fiestas a los patronos de determinadas ciudades alrededor del mundo son un ejemplo de esto.

La advertencia divina

Apocalipsis 13:8 afirma taxativamente que los adoradores de la bestia no tienen su nombre escrito en el libro de la vida. Esta es otra manera de decir que ellos están totalmente perdidos: “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. (20:15). El lago de fuego equivale a la segunda muerte, o muerte eterna (vers. 14). Efectivamente, cuatro textos de este libro son bien explícitos con relación a las funestas consecuencias de darle apoyo a las doctrinas de la bestia y adorarla. Aquel que la adora:

(1) Beberá del vino sin mezcla de la ira de Dios (Apoc. 14:9, 10).

(2) Será atacado con úlceras malignas, la primera de las siete plagas y, sin duda, sufrirá el daño de las demás (Apoc. 16:2, 11).

(3) No tendrán ningún descanso, ni de día ni de noche (Apoc. 14:11).

(4) Será atormentado con fuego y azufre (Apoc. 14:10).

Por otro lado, los vencedores de la bestia y de las cosas que están relacionadas con ella:

(1) Estarán en el mar de vidrio, entonando el cántico de Moisés y del Cordero (15:2, 3).

(2) Estarán en el cielo durante el Milenio, participando de la obra del enjuiciamiento (20:4).

Es verdad que los justos sufrirán antes la represalia del dragón, sin poder comprar ni vender y, finalmente, enfrentando un decreto de muerte (13:15-17). Pero Dios será poderoso para preservarlos y tornarlos triunfantes.

Apocalipsis 13:8 afirma también que “la adoraron todos los moradores de la tierra [...]”. Es evidente que ese “todos” tiene un sentido relativo, pues la verdadera iglesia, aunque se encuentre en este mundo (vers. 11), pero no sea de este mundo (Juan 17:16), no adorará a la bestia. Y sabemos que será exactamente esto lo que suscitará el furor del dragón contra el remanente.

De cualquier manera, el texto (Apoc. 13:8) está afirmando que llegará el tiempo en que la supremacía de la bestia será reconocida en los cuatro rincones de la Tierra. Esta será mundialmente adorada, lo que caracterizará la herida mortal que esta recibió como plenamente curada. Esto ocurrirá con la cooperación del falso profeta (la bestia que emergió de la tierra), cuando este haga erigir la “imagen de la bestia” (13:3, 7, 12, 14-16).

Cuando esto sucediere, el “tiempo de angustia como nunca hubo”, habrá llegado. La promesa, mientras tanto, es que todo aquel que tuviera su nombre escrito en el libro de la vida, será librado de esa angustia (Dan. 12:1). Estamos casi allí. Tenemos que prepararnos para este terrible tiempo, pues la crisis final sobrevendrá, para que el carácter de cada uno sea revelado. Observa que, de acuerdo con Apocalipsis 13:7 y 8, es dentro del contexto del “éxito” mundial de la bestia, lo que significará el momento crucial de la iglesia verdadera, de la cual, el mensajero celestial declara: “Aquí está la paciencia [perseverancia] de los santos” (Apoc. 14:12).

El secreto es *perseverancia*. Esta palabra, en griego, significa “permanecer debajo”, lo que incluye el cumplimiento fiel de un compromiso, en el cual, a pesar de las presiones en contra, incluye también la *vigilancia o permanencia expectante*. Esto significa, en realidad, continuar permaneciendo debajo durante el tiempo que sea necesario. Esto involucra fidelidad, virtud desarrollada únicamente por la actuación del Espíritu Santo en la vida, pues es fruto de esta actuación (Gál. 5:22). ¿Cuán decisivo es, pues, que vivamos una vida plena en el poder del Espíritu Santo?

“La fidelidad hasta el fin resultará en que nuestro nombre permanezca en el Libro de la Vida (Apoc. 3:5), lo que significa salvación definitiva (Mat. 24:13). La falta de perseverancia llevará a que el nombre sea eliminado de este libro (Éxo. 32:33).

Para reflexionar

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’ ” (*El gran conflicto*, pp. 709, 710).

La bestia que emerge de la tierra – I (Apoc. 13:11-18)

Hasta aquí hemos visto, dentro de este bloque, la furia del dragón (la clase del Seminario), y la bestia que emerge del mar en las últimas dos jornadas. Hoy y mañana veremos la bestia que emerge de la Tierra. Estos tres forman el abominable trío que se opondrá a Dios y a su pueblo en los momentos finales de la historia. Ellos intentarán establecer una falsa trinidad. Verdaderamente, será una grotesca simulación de la Divinidad como se pudo percibir en los paralelos entre Dios y Satanás, que el Apocalipsis establece al denunciar la tentativa infame del diablo al querer igualarse al Padre.

La referencia a los momentos finales de la Historia resulta apropiada, porque la segunda fuerza aliada al dragón pasa a actuar más decididamente en este as-

pecto después de 1798, año que marca, como ya ha sido visto, el fin de la supremacía medieval del papado y el inicio del tiempo del fin.

Y entonces, de acuerdo a la manera en que se viene aproximando el final, la bestia semejante al leopardo (bestia que emerge del mar) logrará la más grande supremacía en la tierra, mediante el apoyo y actuación de la bestia semejante al cordero (bestia que emerge de la tierra).

El remanente denunciará y desafiará a esta supremacía especialmente, a través del triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12 (tema ya dado en la clase del Seminario). Este mensaje será proclamado en toda la Tierra, precisamente cuando todo el mundo, maravillado, esté siguiendo y adorando a la bestia (13:3, 7, 8; 14:6-12). Mientras tanto, los mayordomos fieles al Cordero, colocarán todo lo que son y tienen al servicio del evangelio eterno. De esta manera, la Tierra será iluminada con la gloria del Señor, por medio de los agentes de la verdad. Por esta razón, estamos trabajando este asunto en la mayordomía cristiana, para que no tengamos el corazón dividido.

Todos los recursos del remanente deben ser usados para promover la causa del Cordero. Todo lo que no se usa para la causa de Cristo será puesto al servicio del dragón. Antes de proseguir, queremos recordar, una vez más, que todo lo que no se use hoy al servicio del evangelio, un día se irá hacia las manos de los impíos, que fueran identificados en el Apocalipsis como Babilonia. En este tiempo no se podrá comprar o vender, y será inevitable convivir con la pesadilla de haber perdido este mundo





© Les Caillif, Forada

y el porvenir. Entonces, para el mayordomo fiel, es fundamental entender el contenido de estas profecías.

Todos necesitan estar advertidos de las importantísimas revelaciones del Apocalipsis. Estas ayudarán a mantener encendida la llama de la fe en el corazón, transmitirán coraje e intensificarán el espíritu de generosidad. Traerán confortación y ánimo, de cara a los estupendos acontecimientos que estarán justamente delante de nosotros. Y, lo que es más importante, llevarán a las personas a huir de la indiferencia y de la comodidad, que tan bien caracterizan la situación de gran parte de la cristiandad actual. El estudio de las profecías asegura que Dios no solamente conoce el futuro, sino que lo conduce soberanamente. “Esta Palabra, revelada por el Dios infinito a un hombre finito, registrada en la página profética y esbozada en las páginas de la historia, declara que Dios es el poder gobernante” (*Cristo triunfante*, p. 182).

La descripción de la bestia que emerge de la tierra

Siete características, mencionadas en Apocalipsis 13, permiten identificar a los Estados Unidos de América como la segunda bestia. Algunas de esas características son explícitas y otras son implícitas, y a continuación se refieren:

(1) *Se parece a un cordero*: el cordero y el carnero joven, la juventud es la característica de la nación estadounidense a partir del tiempo en que esta comenzó a emerger (ver *El gran conflicto*, p. 494), de acuerdo con la profecía.

(2) *Habla como un dragón*: indica un contrasentido, por el hecho de que la bestia se parece a un corde-

ro (ver *El gran conflicto*, p. 495).

(3) *Emerge de la tierra*: como ya fuera referido, esto señala hacia una región poco poblada, tal como lo era América del Norte en los finales del siglo XVIII, en contraste con el mar, que está señalando hacia una región densamente poblada.

(4) *Posee dos cuernos*: el cuerno significa poder. Algunas personas lo ven como representación de los dos partidos políticos en los Estados Unidos: los republicanos y los demócratas. Siendo más adecuado considerarlos una figuración de los poderes civiles y religiosos, debidamente diferentes y separados uno del otro, por lo tanto estando en el ejercicio de la libertad y de la fuerza recibida de allí (*Ibíd.*).

(5) *El tiempo de su surgimiento*: alrededor de la época en que la herida mortal le fue aplicada a la primera bestia, es decir, en 1798. La descripción de la segunda bestia se da después de la declaración “Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad [...]” (Apoc. 13:10); lo que se entiende que se había cumplido con el apresamiento y el exilio de Pío VI durante ese año. Los Estados Unidos comenzaron a ser regidos por la Constitución en 1789, con la aceptación de la Declaración de los Derechos, en 1791.

(6) *Forma de gobierno*: la democracia, pues esta pide al pueblo que haga alguna cosa (vers. 14).

(7) *Religión*: no predominantemente católica, porque esta bestia ejerce, junto al pueblo, su influencia en favor de la primera bestia, lo que no sería necesario si el poder y el pueblo ya fueran católicos.

Para reflexionar

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!” (*El gran conflicto*, pp. 709, 710).

La bestia que emerge de la tierra – II (Apoc. 13:11-18)

Estamos estudiando la bestia que emerge de la Tierra. Ayer identificamos claramente a la nación que completa el perfil descrito en la profecía. No podemos negar lo que esta nación hizo, y todavía hace, en favor del evangelio. Todos estamos agradecidos al Señor por los recursos, en general, que esta nos ha suministrado para la predicación del mensaje. Sin embargo, proféticamente, este país ejercerá un papel determinante en favor del dragón y de sus seguidores. Hoy veremos cómo se dará la unión de estas fuerzas y cómo realizarán los milagros y los prodigios para engañar al mayor número posible de personas.

Unión de fuerzas

Vamos a describir, brevemente, el proceso de la unión entre la bestia, el protestantismo apóstata y el espiritismo.

¿A partir de qué momento la bestia semejante al cordero habla como dragón? Como lo hemos visto, Daniel 7 se posiciona como telón de fondo de Apocalipsis 13. Tanto allí, como aquí, los símbolos “animalescos” se usan en la profecía para representar a los poderes religiosos y/o políticos que ejercen el dominio en oposición a Dios. Estos aparecen como animales monstruosos, feroces y sanguinarios. Los símbolos inspiran terror y son sumamente apropiados para describir los poderes representados. Sorprendentemente, todavía tenemos en la actualidad la figura de un cordero, un animal manso y dócil, representativo del propio Señor Jesús.



Pero la ternura y la placidez de un cordero solo se refieren a la apariencia de esta bestia. En la práctica, esta se identifica con Satanás. “En la apariencia esta es delicada y parece inofensiva, sin embargo, en el accionar es perseguidora y cruel, de acuerdo a lo que revelan los versículos 12 y 18” (SDABC, t. 7, p. 820). Así como es el cordero solamente en la apariencia, el Apocalipsis identifica a esta bestia apropiadamente como el “falso profeta” (ver 19:20). Los Estados Unidos de América son el poder aquí representado, el más grande país protestante del mundo. Si la apariencia de cordero señala hacia la formación evangélica de esa nación, el hablar “como un dragón” debe, inevitablemente, señalar hacia un hecho: su sistema religioso caerá en la total apostasía.

Sin embargo, hablar del protestantismo apóstata requiere, mínimamente, realizar un rápido abordaje histórico que nos permita observar si existe realmente un proceso de eventos que resultaría en apostasía. El protestantismo fue naturalmente, al comienzo, la expresión y el basamento de la verdad divina. Convergamos entonces que, en estos términos, la bestia semejante al cordero no hablaría como dragón. De todos modos, un profeta verdadero puede, por medio de la apostasía, convertirse en un falso profeta, como fue el caso de Balaam (Núm. 22-25; Apoc. 2:14).

Como ya sabemos, la Reforma Protestante del siglo XVI en Europa, si bien contenía algunas connotaciones políticas, antes que nada, fue un movimiento de retorno “a la Biblia y solamente a la Biblia” como norma exclusiva del cristiano vivir. Este retorno, lamentablemente, se sucedió, en general, únicamente durante el período de vida de los reformadores. Inmediatamente fueron establecidas diferentes iglesias con credos específicos y definitivamente asentados. La Palabra de Dios, cuya infalibilidad había sido aceptada en lugar de la infalibilidad de la iglesia dominante, pasó a ser utilizada, en un último análisis, como un vehículo confirmador de nuevas estructuras doctrinarias, así como también de ratificador de decisiones de concilios y asambleas de teólogos protestantes. Quedando, de esta manera, bloqueado el progreso en el conocimiento de la voluntad de Dios. Esto provocó que los nuevos movimientos religiosos que fueron surgiendo, lo hicieran para ajustarse al modelo de los anteriores.

Este estado de cosas colaboró para la eclosión del *racionalismo* en los medios protestantes, precedidos de una toma de posición aparentemente honesta para con la Biblia. A fines del siglo XVIII, algunos teólo-

gos pasaron a defender el derecho de la Biblia de hablar por sí misma. El que fuera anteriormente establecido, debería ser revisado y corregido. Entonces, este era, esencialmente, el espíritu de la Reforma desde el principio: libertad para el examen personal de las Escrituras.

Pero entonces, fue dado un paso adicional que culminó con el extremo del *liberalismo*. En el empeño de establecer un sistema filosófico o ético totalmente independiente de cualquier posición previamente fijada, o de alguna autoridad considerada arbitraria, el hombre se inclinó hacia el racionalismo: todo debería aceptarse a la luz de la razón.

Y en merced de esto, la Biblia fue relegada a un plano todavía más inferior. Si antes los dogmas o credos establecían el posicionamiento que tenía que ser ratificado por la Biblia, ahora, cada cabeza establecería su propio concepto acerca de Dios, el pecado, el hombre, el mundo, la salvación, etc., a lo cual luego se le adaptaría la Biblia. En consecuencia, las teorías que distanciaban al hombre de Dios, o a Dios del hombre, no se hicieron esperar, entre estas el *deísmo*¹ de Voltaire, muy difundido en los Estados Unidos con el mensaje del pronto regreso de Jesús.²

Dios estaba reclamando a las iglesias que reasumieran una posición de fidelidad para con él, retornando a los principios de la Biblia y abriendo el corazón para recibir las nuevas revelaciones que les serían dadas. Eso fue una realidad, particularmente con relación al *millerismo*, a través del cual Dios concitó a los evangélicos de los Estados Unidos a tomar una posición. El primer mensaje angélico estaba siendo predicado con poder y, en caso de que este fuere aceptado, prepararía los corazones para los dos siguientes. Sin embargo, este mensaje fue rechazado por las iglesias de aquel tiempo, lo que las consolidó en un proceso de apostasía.

De acuerdo con el Espíritu de Profecía, el mensaje "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad [...]" (Apoc. 14:8) "fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y entonces se aplicaba más específicamente a las iglesias de Estados Unidos, donde la advertencia del juicio había sido más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde la decadencia de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Entonces las iglesias ex-

¹ El deísta cree que Dios es el Creador, pero que no interfiere en la vida de los seres humanos ni en las leyes del Universo.

² Simultáneamente, en otras partes del mundo, también se estudiaron las profecías con el mismo resultado: la sensación de que Jesús estaba pronto para regresar.

perimentaron una caída moral por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero esa caída no fue completa. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para este tiempo, fueron decayendo más y más. [...] Pero la obra de apostasía aún no ha alcanzado su culminación. [...] La caída de Babilonia no será completa hasta que [...] la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado totalmente en toda la cristiandad" (*El conflicto de los siglos*, p. 440).

Estamos caminando hacia ese punto. Es verdad que el racionalismo, como ideología, fue posteriormente descartado, pero solamente para dar lugar a otros conceptos, como el existencialismo y el humanismo, los cuales han abrazado las iglesias. En 1859, se publicó el libro *El origen de las especies*, de Charles R. Darwin. A partir de allí, la teoría del Evolucionismo tuvo una rápida propagación y aceptación en el mundo. El protestantismo en general adopta, actualmente, los conceptos de Darwin, adaptando el relato bíblico de la Creación a los postulados evolucionistas.

Además, la moda del posmodernismo se ha adentrado en los portales del cristianismo, invalidando significativamente los principios bíblicos. De esta manera, actualmente las iglesias están siguiendo una trayectoria descendente de coligación con el mundo. La verdad es que, cuando la bestia semejante al cordero le comunica hálito de vida a la "imagen de la (primera) bestia", es decir, cuando esta actúe de modo semejante a la forma como la primera bestia actuó (valiéndose del poder civil para imponer determinadas leyes de carácter religioso), entonces esta estará hablando como el dragón. Entonces, el resultado de todo esto será opresión, persecución y muerte.

"Esta profecía [de Apoc. 13:11-16, con especial referencia a la imagen de la bestia y a la imposición de su señal] se cumplirá cuando Estados Unidos haga obligatoria la observancia del domingo, que Roma declara ser el signo característico de su supremacía" (*Ibid.*, p. 635).

Prodigios

No es por mera coincidencia que el espiritismo moderno haya tenido origen en la misma nación que acoge, actualmente, la más grande representación protestante del mundo.³ Tampoco resulta casual que en ella haya surgido el "espiritismo evangélico" en el mundo, es decir, el *neopentecostalismo* y el *carismatismo*. Es por eso que del espiritismo declarado vendrá la

³ Está reconocido que el espiritismo moderno surgió en 1850, en Hydesville, Nueva York, en la casa de la familia Fox.

operación “de las grandes señales”, por medio de la segunda bestia en favor de la primera.

Con relación al cumplimiento de que haría descender fuego del cielo hacia la tierra, “delante de los hombres” (Apoc. 13:13), las opiniones varían desde el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, en la Segunda Guerra Mundial, hasta un cumplimiento literal en el futuro, posición esta que parece contar con el apoyo del Espíritu de Profecía: “Se realizarán milagros. Los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres” (*Ibid.*, p. 670).

Sin embargo, esta aplicación realizada por Elena de White no agota el sentido de la profecía. Esta previsión puede indicar un falso derramamiento del Espíritu, que resultará en un falso reavivamiento de dimensiones mundiales, el cual culminará con una simulación del regreso glorioso de Jesús. De hecho, el enemigo hará parecer que Cristo vino.

Sabemos que el fuego es el símbolo del Espíritu Santo, y una de las proezas de las cuales alardean las iglesias carismáticas es la del bautismo con el poder de lo alto. Es evidente que el fenómeno, en diferentes casos, parece que realmente sucediera, únicamente que no podemos roturarlo como genuino. De esta manera, un falso “fuego” del Espíritu se estaría derramando, falso en la pretensión de ser del Espíritu Santo, ¡no en el hecho de ser ciertamente fuego espiritual!

Vale la pena repetir que el neopentecostalismo, el cual tiene la misma posición de los carismáticos, tuvo su lugar de nacimiento en América del Norte, y esto fue alrededor de 1842, como copia fraudulenta del verdadero don del Espíritu de Profecía, el cual sería inmediatamente manifestado en la iglesia remanente. Y recordemos que el derramamiento de fuego realizado por la segunda bestia es otra copia fraudulenta de lo que hizo Elías, por el poder de Dios, en los tiempos de Jezabel y Acab, justamente para destruir al poder religioso de Baal, cuyo culto había sido introducido en Israel por medio de esa reina pagana fenicia. Entonces ahora, el diablo, a través del “falso profeta”, simula el acto poderoso de Elías en el pasado, justamente para restaurar el poder religioso, y también temporal, de la moderna Jezabel.⁴

Esta manera de ver el cumplimiento profético parece estar en la dirección correcta. No existen dudas

⁴ Cf. Apocalipsis 2:20, como evidencia de la Jezabel medieval, con 17:3 y 4, como la evidencia de la Jezabel de nuestros días. En los dos textos, esta mujer y la bestia semejante al leopardo, son los símbolos equivalentes.



de que el espiritismo colaborará directamente, y mucho, para que finalmente la imagen de la bestia sea erigida, lo que significará la restauración de la supremacía papal y su reconocimiento en todo el mundo. Ambos, el neopentecostalismo y el actual movimiento carismático, son en realidad espiritismo con ropaje evangélico; todo muy bien estructurado en una estrategia satánica de velado engaño. Y serán los prodigios operados por la segunda bestia que llevarán al mundo a adorar a la primera bestia y aceptar su dominio (Apoc. 13:14).

Para reflexionar

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’” (*El gran conflicto*, pp. 709, 710).

La imagen de la bestia (Apoc. 13:14, 15)

En las últimas jornadas y en el Seminario, estudiamos acerca de la furia del dragón y las bestias que emergen del mar y de la tierra. Ya vimos quiénes son y el trabajo que harán en contra de Dios y de su pueblo. ¿Cuál es el gran objetivo de esta confederación del mal? Con toda seguridad que no será el poder, o el dinero, pues todos los verán y los reconocerán como los líderes absolutos en estas y en otras cuestiones, también. Pero, entonces, ¿cuál es el objetivo final que estos pretenden? Se puede ver que ese objetivo será llevar a todos los habitantes de la Tierra a adorar a la bestia y a su imagen, lo que equivale a adorar a Satanás. Esa fue la obsesión del enemigo de Dios desde el comienzo, y continuará hasta el fin. Todo mayordomo del Señor debe entender claramente esto. Hoy vamos a ver la gran cuestión: adorar, a quién adorar y qué significa la imagen de la bestia.

La gran cuestión: a quién adorar

La imagen de la primera bestia involucra una cuestión crucial: ¿a quién adorar? Este es el punto decisivo en el acontecimiento final del Gran Conflicto, que dividirá a la humanidad en dos bloques: 1) los que adoran a Dios y 2) los que adoran al dragón, a través de la adoración de la bestia y su imagen (Apoc. 13:4, 15).

Daniel 3 se coloca ahora como el natural telón de fondo (escenario), del ítem “imagen de la bestia”, de Apocalipsis 13. ¿Qué puntos de contacto existen entre Daniel 3 y ese capítulo? Pues varios. Primeramente debemos encarar a Daniel 3 como el tipo y a Apocalipsis 13:14 y 15 como el antitipo. Dicho en otros términos, el cuadro de Daniel 3 está ampliado, y aplicado al contexto del fin, por medio del libro de Apocalipsis.

El tema de Daniel 3 es el levantamiento y la adoración de la imagen de Nabucodonosor en el campo de Dura; y, todavía más que esto, la fidelidad a Dios demostrada por los tres amigos de Daniel, ante la severa prueba de lealtad. Las palabras de Daniel 3 indican los puntos de énfasis en la narrativa. Podemos considerar una palabra como la llave, si esta aparece más de una vez en el texto. De esas palabras, la más repetida es el verbo adorar: aparece una decena de veces (vers. 5, 6, 7, 10, 11, 12, 14, 15, 18, 28). Otra es “decreto”, que aparece dos veces (vers. 10 y 29); o tres, considerando que la orden del versículo 4 implica la existencia de un decreto. Palabras clave son, también, la fórmula “pueblos, nacio-

nes y hombres de todas las lenguas”, que aparece dos veces (vers. 4, 7). Naturalmente, esas palabras sugieren detalles escatológicos presentes en el Apocalipsis, con referencia a los últimos días.

Sabemos que la adoración a la bestia y a su imagen involucrará “a cada tribu, pueblo, lengua y nación” (Apoc. 13:7). Al mismo tiempo, el remanente estará predicando también a cada “nación, tribu, lengua y pueblo” (14:6) con relación al deber de adorar únicamente a Dios. A medida que el fin se aproxime, los “decretos” estarán a la orden del día: estará el decreto dominical, el que prohíbe “comprar y vender” (13:17), el de muerte (vers. 15) y el del decreto divino de 22:11. Sin embargo, es interesante ver que, en Daniel 3, (vers. 10) había sido revertido un decreto de muerte destinado a los adoradores del verdadero Dios, para que fuera en contra de los que blasfemaran del verdadero Dios (vers. 29). Dios hará exactamente esto en el último día. El decreto de muerte, destinado al remanente, será revertido y alcanzará a los enemigos de ese grupo.

¿Qué es la imagen de la bestia?

El Espíritu de Profecía ofrece una respuesta bien objetiva. La palabra “imagen” significa “semejanza”, y cuando el protestantismo busque recursos impugnables para imponer obligaciones de naturaleza religiosa, estará copiando el ejemplo de la bestia. En la era medieval, el catolicismo se valió del brazo del poder civil para exigir subordinación a sus doctrinas. Esto va a repetirse, como una iniciativa del protestantismo. Y lo que es peor, en favor de una institución que evidencia el poder del papado para llegar hasta a cambiar lo que Dios estableció. Cuando el decreto dominical sea establecido, habrá sido levantada la imagen y recibido el hálito que la bestia semejante al cordero le comunicará. Esta es una más de las grotescas imitaciones de un acto exclusivo del Creador (Gén. 2:7). Además de esto, se agrega el hecho de que aquellos que se nieguen a adorar a la imagen serán el blanco del decreto de muerte (Apoc. 13:15). La segunda bestia pretenderá ejercer un poder exclusivo de Dios, o de dar y quitar la vida.

“Mediante esa primera bestia se representa a la Iglesia Romana, una organización eclesiástica investida de poder civil, con autoridad para castigar a los disidentes. La imagen de la bestia representa otra organización religiosa investida de poderes similares. La formación de esa imagen es obra de la bestia cuyo pacífico surgimiento y disposición aparentemente bondadosa hacen de ella un notable símbolo de los Estados Unidos. Aquí se puede encontrar una imagen del papa-

do. Cuando las iglesias de nuestro país, al unirse en puntos de fe que les son comunes, influyan sobre el estado para que imponga sus decretos y apoye sus instituciones, entonces los Estados Unidos, país protestante, habrán formado una imagen de la jerarquía romana. Entonces la verdadera iglesia será objeto de persecución, como lo fue el antiguo pueblo de Dios" (*La historia de la redención*, pp. 400, 401).

"La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea la bestia. Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen" (*El conflicto de los siglos*, p. 502).

Para reflexionar

"La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!' " (*El conflicto de los siglos*, pp. 709, 710).



El número de la bestia (Apoc. 13:17, 18)

Otro asunto que no podría quedar afuera de este bloque es el número de la bestia. Mucho se ha escuchado acerca de esto. Pero, al final, ¿cuál es el número de la bestia?

Tradicionalmente se interpreta el 666 de Apocalipsis 13:18 con el cálculo, en números romanos, del valor numérico del título *Vicarius Filii Dei*. No han faltado nombres cuya sumatoria de letras haya resultado 666. Adolfo Hitler y Nerón aparecen como los más citados. Una alternativa reciente consideró el nombre pontifical del papa Juan Pablo II como aquel a quien se refería el texto; lo que inevitablemente conduce a la conclusión de que él era la bestia semejante al leopardo de Apocalipsis 13. Como ha sido comentado antes, esta idea no es procedente, pues la bestia apocalíptica representa un poder y no un individuo. Además, aquel papa falleció el 2 de abril de 2005, y la bestia, como poder, todavía continúa.

Probablemente, el número 666 no sea una mera cuestión de nomenclatura de este o de aquel poder, ni una sumatoria de letras. Es mucho más que esto. El número de la bestia es algo que toca particularmente la vida de cada uno de nosotros. Es algo que necesitamos vencer si queremos estar en el mar de vidrio (Apoc. 15:2). Si algún papa hizo uso del título *Vicarius Filii Dei*, esto no me dice nada al respecto. Si fuere eso simplemente, ¿en qué sentido debo vencer ese número?

Más allá de esto, en una comparación de textos en el Apocalipsis, de acuerdo a los mejores manuscritos, se ve que cuando se menciona la marca, o señal de la bestia, no se menciona el número, y viceversa. La única excepción sería 13:18, en el cual, justamente, se introduce este asunto: “[...] sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (vers. 17). En lugar de suponer que aquí está la presencia de tres ítems que están relacionados con la bestia, específicos y diferentes unos de los otros (marca, nombre y número), sería más apropiado el considerar un único elemento mencionado de dos maneras definidas: como *marca* y *número*.

“El nombre” apuntaría esencialmente hacia lo que es la bestia, es decir, sería una alusión a su carácter. Por lo tanto, si la marca es de la bestia, el nombre apunta hacia la realidad esencial de ese poder. La marca es, de hecho, la marca del nombre (marca de la bestia = marca del nombre). “Marca de su nombre” es precisamente

la fórmula que aparece en Apocalipsis 14:11. Es la marca de su carácter, la marca de un poder que se atrevió a cambiar la ley de Dios, la marca, por lo tanto, de la rebelión.

Mientras que, el “número” está regido, en el texto, por la conjugación coordinativa griega o, que puede tener sentido alternativo o de equivalencia. En vista de lo expuesto anteriormente, el segundo sentido es el más probable. En otras palabras, marca y número serían equivalentes. Entonces podríamos también decir del número lo mismo que habíamos dicho de la marca: si el número es de la bestia, y el nombre apunta hacia la realidad esencial de ese poder, este es, de hecho, el número del nombre. “Número de su nombre” es precisamente la fórmula que aparece en 13:17, y estaría en paralelo con la “marca de su nombre” en 14:11. De la misma manera, “vencedores del número de su nombre”, en 15:2, correspondería a no recibir “la marca en la frente o en la mano”, en 20:4.

Si quisiéramos saber lo que significa el número 666 en el antitipo, es decir, en la Babilonia mística del Apocalipsis, primero deberemos inclinar la atención al tipo, es decir, a la Babilonia de la Mesopotamia. Esto parece lógico, pues ¿no es verdad que si queremos aprender sobre el Santuario celestial, deberíamos, primeramente, estudiar el terrestre, partiendo así del concepto de lo conocido hacia lo desconocido?

¿Qué es lo que el número 6 representa en la antigua Babilonia?

Entonces, ahora no podemos olvidarnos que el número de la bestia está dado en el contexto de la imagen de la bestia, que, a su vez, es, como ya se ha visto, el cumplimiento antitípico del evento histórico de Daniel 3. En otras palabras, el incidente allí narrado nos debe orientar también en lo que respecta al detalle del número. De esta manera, estamos de vuelta en este capítulo.

Debemos recordar que la imagen de Nabucodonosor era, en realidad, una representación gráfica del dominio político y religioso de Babilonia. Es por esa razón que todos deberían postrarse delante de esta y adorarla, tal gesto apuntaría hacia un reconocimiento tácito de ese doble dominio. En otras palabras, *la imagen de Nabucodonosor incorporaba una unión del poder civil y del poder religioso de Babilonia*. ¿Y no es exactamente este tipo de unión que, en el nivel del antitipo, se visualiza la imagen de la bestia? Elena de White interpreta este símbolo profético en términos de coerción religiosa, como amparo de ley civil, que

fuera puesta efectiva particularmente en la formulación del futuro decreto dominical (ver *El conflicto de los siglos*, pp. 498, 499).

Elena de White explícitamente vincula el decreto dominical al evento narrado en Daniel 3: "Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo [...] El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] será promulgado en todo el mundo. El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo. El poder civil está hablando en varios lugares con la voz de un dragón, así como el rey pagano habló a los cautivos hebreos" (*SDABC*, t. 7, p. 976).

Por lo tanto, ¿qué será lo que representaría la imagen de Nabucodonosor en el *dominio político* de Babilonia? Una vez más, el Espíritu de Profecía tiene la respuesta. La sierva del Señor declara que el material constituyente de la imagen, el oro, representaba a Babilonia "como reino eterno, indestructible y todopoderoso que quebrantaría y desmenuzaría todos los demás reinos, y perduraría para siempre" (*Profetas y reyes*, p. 370).

¿Y qué cosa, en la imagen, apuntaría hacia el *dominio religioso* de Babilonia? Al estudiarse Daniel 3, en busca de la respuesta, se ve que una cosa en la imagen señala, innegablemente, hacia ese tipo de dominio: la medida de la imagen.

Para poder apreciar este hecho, debemos notar que los sacerdotes babilónicos eran también astrólogos y matemáticos. Las fórmulas matemáticas y los patrones de cálculo de pesos y medidas proceden de Babilonia. El sistema decimal es babilónico, así como también el sistema sexagesimal, con base en el número 60. Naturalmente, todos estos ingredientes matemáticos estaban impregnados de significado religioso. Para comenzar, muchos de esos cálculos estaban establecidos con la atención inclinada hacia los astros y sus movimientos. Los babilónicos los consideraban dioses y los adoraban.

Por ejemplo, el sol y la luna eran adorados en Babilonia. Esto no es una novedad, porque, en realidad, todos los pueblos paganos los adoraban. El detalle es que, observando los astros, los sacerdotes sacaban conclusiones acerca de realidades divinas. El pensamiento religioso babilónico determinaba que la creación se representaba por una línea recta, que tenía

principio y fin. La divinidad, a su vez, era representada por un círculo (la forma del sol), que no tiene comienzo, ni tiene fin. No es por mero azar que un círculo contenga 360 grados, como la matemática lo determina, un número no solamente divisible por 60 (cálculo sexagesimal), sino el producto de 6 x 60.

Esta fue exactamente la medida de la imagen levantada por Nabucodonosor: 66 codos de altura por 6 de ancho (Dan. 3:1). Los babilónicos le asignaban números a sus dioses, partiendo de seis hacia sesenta. Este era el número de su dios supremo, mientras que el 6 era el número de su dios menor. En la medida de la imagen, por lo tanto, como en el monto de grados de un círculo, se hacían presentes todos los dioses de Babilonia.

Para completar, y este detalle no se encuentra en Daniel 3, seiscientos era el número de panteón. Tenemos, entonces, la unidad 6, las decenas 60, y la centena 600, coincidiendo con el 666 de la Babilonia apocalíptica. El "666" señalaba, en la Babilonia de la Mesopotamia, hacia el culto babilónico total.

Pasando del tipo hacia el antitipo, se concluye que el 666, en el Apocalipsis, indica que en el contexto de la cura total de la herida de muerte aplicada a la bestia, y del levantamiento de la imagen de la bestia, el enemigo estará de vuelta, ahora también con fuerza total.

Para reflexionar

"La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!' " (*El conflicto de los siglos*, pp. 709, 710).

La obra del engaño – I

La verdad es que, gracias a todo lo que vimos hasta ahora, nuestro entendimiento acerca de las profecías se ha profundizado. Las profecías que se cumplieron, o que están en proceso de cumplimiento, afirman nuestra fe en la Palabra de Dios. Aquel que las dio conoce el fin desde el principio. Nuestro futuro ya está revelado, pero necesitamos del poder de Dios cada día para continuar, de hecho, creyendo en esas verdades. Entonces, como estábamos tratando de comunión y profecía, vamos a continuar aprendiendo algunas otras verdades proféticas.

El invitado a escribir este capítulo fue el Dr. Wilson Endruevit. En las jornadas de hoy y de mañana vamos a aprender acerca de la obra del engaño durante el tiempo del fin. Prepárate para rever algunos conceptos y conocer las nuevas verdades dentro de los temas estudiados en las últimas jornadas.

Debido a la amplitud del tema, lo dividimos en dos partes, para que puedas meditar en calma y sin prisa.

En la jornada de hoy estudiaremos acerca del triunvirato de Satanás en el tiempo del fin, la identificación de esos tres poderes, el significado escatológico de esta triple alianza y la función profética del reavivamiento carismático.

El triunvirato del enemigo

En Apocalipsis 16 se mencionan las tres más grandes agencias que Satanás empleará en su estrategia de engaño final. Mientras tanto, por detrás de cada una, está la misma inteligencia dominante. Los espíritus de demonios operan a través de cada agencia (16:13, 14). Por esa razón, los últimos días se caracterizarán por un extraordinario crecimiento del espiritismo, que es una parte importante del triunvirato, y que será uno de los tres grandes poderes que perseguirán a los fieles e intentarán engañarlos. Este actúa también como un medio común aglutinante para las otras partes.

La santidad del domingo, la herencia de la bestia –que será decretada con la ayuda del “falso profeta” (13:12, 15-17)– es otra pieza importante que dominará el mundo. El engaño final involucra el falso sábado, revelaciones falsas y el falso advenimiento de Cristo. Falsas revelaciones apoyan un falso sábado, y crean un salvador falso. Como los espíritus del demonio lideran las agencias del mal, se notan muchas marcas semejantes en las grandes agencias (ver *El conflicto de los siglos*, pp. 649, 650). Pero, en realidad, existe solamente un poder que mueve las diversas partes para obtener el blanco final.

Satanás está usando las tres partes de su triunvirato, así como Dios está usando los tres ángeles con el men-

saje final de Apocalipsis 14. Aquí tenemos dos misiones globales. Aun así, existe una diferencia fundamental entre los dos lados del conflicto entre el bien y el mal. El triunvirato de Satanás tiene en común la apelación a los sentidos, a las manifestaciones, a los sentimientos, y a las experiencias subjetivas. Los tres ángeles de Dios dependen de la Palabra de Dios.

“El último engaño se desplegará pronto ante nosotros. El anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras. Ellas son las que deben atestiguar en favor o en contra de toda declaración, de todo milagro [...] Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto (*Ibid.*, p. 651).

Identificación de los tres poderes

La profecía de Apocalipsis 16:13, en lenguaje simbólico, describe la triple unión. *¿Quiénes son estos tres poderes?*

- *Boca de dragón*: espiritismo. Primariamente, dragón y Satanás (Apoc. 12:9). Pero toda la agencia que él usa también está representada por el dragón.

- *Boca de la bestia*: catolicismo.

- *Boca del falso profeta*: protestantismo apóstata.

Un falso triunvirato imita fraudulentamente los tres mensajes angélicos, y esto ya está sucediendo. Aquella triple unión final no se dará repentinamente en el fin. Sino que ya está formándose. Los demonios operarán milagros (Apoc. 16:14). Esto ya está sucediendo. Los Estados Unidos de América, representados por la bestia que sube de la tierra (13:11), “ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia” (13:12). La expresión “su presencia” sugiere una unión entre el protestantismo y la primera bestia (catolicismo). Esto ya está sucediendo. La coalición cristiana en los Estados Unidos es una prueba de esto. Además, los tres poderes ya existen y tienen la misma misión –alcanzar dominio sobre toda la humanidad–.

A causa de la limitación del espacio, este estudio no tiene por objetivo analizar en detalle cómo los demonios ya están operando a través de sus tres agencias. Solamente será posible destacar algunos aspectos religiosos de ese engaño.

Significado escatológico

¿Cuál es el significado de la “Triple Alianza” para los fieles? “Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, [...] entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de

Satanás, y que el fin está cerca" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 151).

Actualmente, el ecumenismo ya no es un acontecimiento religioso. Es también un aviso especial de Dios. La "Triple Alianza" significa dos cosas:

1. El fin está cerca.

2. Ha llegado el tiempo de las operaciones maravillosas de Satanás.

La cruzada de los milagros y curas sobrenaturales ya se inició. Y lo que vemos en televisión en la actualidad es solo el comienzo. Los fenómenos sobrenaturales aumentarán hasta el regreso de Cristo. ¿Y qué dijo Jesús acerca de los milagros actuales? Los milagros son la marca de la falsedad y serán realizados por los falsos profetas, con el objetivo de engañar (Mat. 24:24). Por eso el Maestro los llama falsos profetas, entre los cuales están los exorcistas y los milagreros, también llamados "practicantes de iniquidad" (24:11).

Unión cristiana

El Dr. Egou Gerdes, mi consejero doctoral y representante de los teólogos protestantes de los Estados Unidos de América en la Comisión Ecuménica del Vaticano, dijo: "La unión de los cristianos no es una unión institucional. Esta iniciativa del Concilio Mundial de las Iglesias fracasó. La unión, hoy en día, es espiritual".

¿Cuál es la fuerza espiritual que está uniendo a los cristianos?

El Dr. Egou respondió "el movimiento carismático es la gran fuerza que está uniendo a los cristianos. A través de la experiencia espiritual del bautismo por el Espíritu Santo, católicos, protestantes, bautistas, metodistas, presbiterianos, anglicanos, judíos, etc., todos seremos hermanos en Cristo". El Dr. K. Ramaghan, profesor de la Universidad de Notre Dame (EE.UU.) y uno de los fundadores del movimiento carismático en la Iglesia Católica, declaró: "Uno de los más ricos frutos del movimiento carismático contemporáneo es la unión de los cristianos de muchas denominaciones en el Espíritu de Jesús. Episcopales, luteranos, presbiterianos, metodistas, bautistas, discípulos, nazarenos, hermanos, así como también las denominaciones pentecostales se han tornado nuestros queridos hermanos en Cristo, unidos por el bautismo del Espíritu Santo" (*Catholic Pentecostals*, p. 225).

Otro líder carismático, Dennis Bennett, rector del Seminario Teológico Episcopal de Seattle, declaró, casi parafraseando a Elena de White: "Veo a tres corrientes del cristianismo que están comenzando a unirse: la *corriente Católica*, con su énfasis en la continuidad histórica; la *corriente protestante*, con su énfasis en la lealtad a la Biblia; y la *corriente espiritualista pentecostal*, con su énfasis en la experiencia con el Espíritu Santo" (*Christianity Today*, 12 de agosto de 1977, p. 36).

El movimiento carismático, según lo expresado por los líderes carismáticos, llegó para derribar las fronteras religiosas y para unir a todos en Cristo Jesús.

Un pastor luterano, afirmó: "Estoy convencido de que el significado básico del reavivamiento carismático es la unión de las iglesias" (Erwin Prange, *A New Ministry*, p. 7).

Función profética

En la mitad del siglo XX apareció una nueva constelación de pentecostales. Desde 1953 hasta la actualidad, se ha oído hablar mucho más frecuentemente de los protestantes. Y desde 1966 hasta nuestros días, se oyó más de los católicos que habían recibido el bautismo del Espíritu Santo. Estos, no siendo integrantes de las denominaciones pentecostales tradicionales, se tornaron conocidos con el nombre de neopentecostales, carismáticos, también llamados con el nombre de espirituales. Actualmente, el manto carismático se extendió por casi todas las iglesias cristianas. ¿Y cuál es la razón? Esto es porque el movimiento carismático promete ser una fuerza unificadora y reavivadora. De manera tal que el movimiento carismático cumple con las dos profecías (1) la de la unión de las iglesias (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 151; Apoc. 13:3), y (2) del falso reavivamiento o de la falsa lluvia tardía.

Los carismáticos creen que su movimiento es la manifestación de la lluvia tardía, es decir, el preludio de la segunda venida de Cristo (F. Bruner, *Teología del Espíritu Santo*, p. 28). Sin embargo, ¿será realmente así?

Para reflexionar

"La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!' " (*El conflicto de los siglos*, pp. 709, 710).

La obra del engaño – II

En la jornada de ayer identificamos proféticamente cuál es el triunvirato de Satanás en nuestros días: el espiritismo, representado por la boca del dragón, el catolicismo, identificado con la boca de la bestia, y el protestantismo apóstata, simbolizado por la boca del falso profeta. Además, vimos también el papel del ecumenismo, que intenta juntar todas esas fuerzas usando un elemento común a todos ellos: un falso reavivamiento carismático. De acuerdo con lo que ellos mencionan, esta unión de las iglesias en torno del bautismo del Espíritu Santo representa uno de los fuertes indicios del breve retorno de Cristo.

Desde el comienzo de esta jornada, les hemos dicho a todos que nuestra iglesia es más que una iglesia evangélica. Somos también un movimiento profético. Nuestra misión es predicar el evangelio y preparar al mundo para el encuentro con Cristo en las nubes de los cielos. Como tal, el Señor revela sus designios a sus profetas y entonces, dichos designios le son revelados a la iglesia. De este modo, nadie necesita ser engañado al ver los sutiles y astutos movimientos del enemigo. ¿Y qué dicen las profecías con referencia a estos movimientos espiritistas en los últimos días? ¿Cuál es la estrategia global de Satanás para el tiempo del fin? Continuaremos con la exposición del Dr. Wilson Endruweit. Ora, una vez más, para que el Señor te conceda el Espíritu Santo a fin de entender estas verdades.

Imitación fraudulenta de la lluvia tardía

Elena de White nos informa sobre el surgimiento de una falsa lluvia tardía, la cual opera bajo un disfraz religioso, apareciendo exactamente antes que la lluvia tardía verdadera: “Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos” (*El conflicto de los siglos*, p. 517). Este es el genuino movimiento carismático entre el pueblo de Dios con la finalidad de reunir a los fieles. “Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo, a fin de preparar a un pueblo para la segunda venida del Señor” (*Ibíd.*).

Pero antes de que aparezca la lluvia tardía verdadera, Satanás introducirá una fraudulenta imitación en las iglesias para poder colocarlas bajo su poder seductor. Bajo el disfraz religioso, Satanás extenderá su influencia sobre el mundo cristiano. “El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano” (*Ibíd.*).

Aviso especial de Dios

Con todo respeto, pero con profunda convicción, podemos decir que el movimiento carismático actual, bajo su forma tradicional y neopentecostal, es el cumplimiento de la imitación fraudulenta. Este no es solamente un acontecimiento religioso. Es un aviso especial de Dios: es el tiempo de la lluvia tardía verdadera, que le abrirá el camino hacia la segunda venida de Cristo. Creemos que el movimiento carismático es la predicción de la falsa lluvia tardía, que precederá a la verdadera, siendo una tentativa para anular a la verdadera lluvia tardía.

Estrategia global

La estrategia de la misión global de Satanás incluye algo más que la unión de los cristianos. Él quiere dominar al mundo entero. ¿Y cómo conseguirá esto? La profecía nos dice que los EE.UU. ejercerán “toda la autoridad de la primera bestia” y harán que “la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia” (Apoc. 13:12). En realidad, los EE.UU. harán una imagen de la bestia, que consiste en la unión entre la Iglesia y el Estado, la iglesia usará al gobierno para hacer cumplir su agenda. El asunto de Apocalipsis 13 involucra la adoración (vers. 4, 8, 12, 15). Aquel que se niegue a participar de la imposición del falso culto será amenazado de muerte (vers. 15-17).

Por causa de la limitación del espacio y como este asunto (Apoc. 13, la bestia que emerge de la tierra y del mar) ya fue estudiado en esta jornada, solamente queremos destacar que antes de perder la libertad religiosa, Satanás procurará unir a los profesos cristianos y a los mundanos para fortalecer su causa. ¿Cómo

será que Satanás hará esto? ¿Cuál es la fuerza, o el puente, que unirá a los cristianos profesos y a los mundanos?

“La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos a todos a las filas del espiritismo” (*Ibíd.*, p. 646).

Ilustración del espiritismo

“Me fue mostrado un tren de coches de ferrocarril que iba con la rapidez del rayo. [...] Fijé los ojos en el tren. Parecía que el mundo entero iba a bordo de él, y que no quedaba nadie sin subir. [...] Luego me mostró al conductor, que parecía una persona de porte noble y hermoso aspecto, a quien todos los pasajeros admiraban y reverenciaban. Yo estaba perpleja y pregunté a mi ángel acompañante quién era. Dijo: ‘Es Satanás. Es el conductor que asume la forma de un ángel de luz. Ha tomado cautivo al mundo.’ [...] y todos se dirigen hacia la perdición con la rapidez del rayo” (*Primeros escritos*, p. 263).

Las formas del espiritismo

Satanás planea dominar al mundo, lo que también incluye a las iglesias. “Poco a poco Satanás ha prepa-

rado el camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios; pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin” (*El conflicto de los siglos*, p. 618).

En estos últimos tiempos, Satanás ha presentado al espiritismo bajo más de doscientas formas diferentes, con el fin de atraer al mundo entero. A continuación encontraremos algunas de sus principales manifestaciones:

1. Espiritismo pagano

La invasión del Occidente realizada por el Oriente trae consigo muchos elementos espiritistas. El yoga surgió en el Oriente como una oración al demonio. El movimiento de la Nueva Era tiene sus raíces que llegan hasta Buda, quien vivió alrededor del año 500 a.C. Los demonios operan a través de las religiones no cristianas, así como también por medio de las denominaciones cristianas. Mientras el movimiento carismático se infiltró en casi todas las iglesias cristianas, la Nueva Era atrae a los mundanos y, aún a algunos cristianos. Este tipo de espiritismo puede llamarse espiritismo pagano.

2. Espiritualismo espiritista

Es el espiritualismo en la forma del espiritismo de A. Kardec y en sus manifestaciones populares como el umbanda, etc.

3. Espiritismo “científico”

Este incluye la parapsicología, la telepatía, la astrología, ufología, etc.

4. Espiritismo religioso

Esta forma de espiritismo se manifiesta especialmente en el movimiento pentecostal y neopentecostal. Lamentablemente, el movimiento carismático es un espiritismo disfrazado. “En la medida en que el espiritismo imita más de cerca al cristianismo nominal de nuestros días, tiene también mayor poder para engañar y seducir” (*Ibíd.*, p. 645). “Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano” (*Ibíd.*, p. 517). “Por medio del espiritismo han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán muchos prodigios innegables. Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino” (*Ibíd.*, pp. 645, 646).

Espiritismo: factor aglutinante

“Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fá-



© Steve Mann | Fotobla

cilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado" (*Ibid.*, p. 646).

Dos grandes agencias de Satanás

Mientras el movimiento carismático atrae a los cristianos, el espiritismo atrae a los mundanos y a los incrédulos. Y es por medio de estas dos agencias, las cuales tuvieron su cuna en EE.UU., que Satanás "también hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres" (Apoc. 13:13). El espiritismo moderno, surgió en Hydesville, Nueva York, EE.UU., en 1848, y el movimiento pentecostal en la Ruz Azuza, Los Ángeles, EE.UU., en 1906.

Acto culminante del engaño

"El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. [...] En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis (Apoc. 1:13-15)". [...] En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fermentado carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposo del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre [...]. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible (*Ibid.*, p. 682).

"Además, no se le permitirá a Satanás contrahacer la manera en que vendrá Jesús" (*Ibid.*, p. 683).

Promesa

"Es inminente 'la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra' (Apoc. 3:10). Todos aquellos cuya fe no esté firmemente cimentada en la Palabra de Dios serán engañados y vencidos. La operación de Satanás es 'con todo el artificio de la injusticia' a fin de alcanzar dominio sobre los hijos de los hombres; y sus engaños seguirán aumentando. Pero sólo puede lograr sus fines cuando los hombres ceden voluntariamente a sus



tentaciones. Los que busquen sinceramente el conocimiento de la verdad, y se esfuercen en purificar sus almas mediante la obediencia, haciendo así lo que pueden en preparación para el conflicto, encontrarán; seguro refugio en el Dios de verdad. 'Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré' (vers. 10), es la promesa del Salvador. Él enviará instantáneamente a todos los ángeles del cielo para proteger a su pueblo antes que permitir que una sola alma que confíe en él sea vencida por Satanás" (*Ibid.*, p. 616).

La gracia de Dios es más grande que las necesidades que tiene su pueblo, ¡ahora y para siempre!

Para reflexionar

"La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!' " (*El conflicto de los siglos*, pp. 709, 710).

El sello de Dios y el decreto dominical

Las profecías bíblicas dejan en claro que, antes del gran día en que Cristo se manifestará en gloria para liberar a su pueblo, el mundo estará inmerso en una crisis que tendrá solamente dos grupos: los que tienen el sello de Dios y los sellados por la bestia. En este enfrentamiento final, todo el mundo se levantará contra el pueblo de Dios, en la batalla del Armagedón, y el sábado estará en el centro de esa controversia.

Elena de White afirma que "La cuestión del sábado será el punto culminante del gran conflicto final en el cual todo el mundo tomará parte" (*Eventos de los últimos días*, p. 138).

Nuestra comunión viva con Dios, por medio de su Palabra, de los cánticos y de la oración, resulta esencial para ayudarnos a entender esos eventos, y estar preparados para enfrentarlos.

Vivimos en un mundo cada día más dominado por el consumismo y por la importancia de la economía sobre las demás actividades de la vida. En este contexto, ¿Cómo será que el sábado se va a convertir en un elemento central dentro de un conflicto entre el mundo y el pueblo de Dios? ¿Y de qué manera los observadores del sábado podrán ser vistos como una amenaza al orden?

Motivaciones sociales: Dentro del escenario descrito en Apocalipsis 13, habrá una mutua colaboración entre las dos bestias, a fin de imponer en las conciencias una ley contraria a la ley de Dios. Elena de White nos confirma que "Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo" (*Maranata: el Señor viene*, p. 220). Entendemos que esa ley instituirá el domingo como día de culto y adoración, en lugar del sábado bíblico.

En la descripción realizada en el libro *El conflicto de los siglos*, una situación de crisis e inseguridad global deberá despertar un movimiento para la seguridad y el control, a fin de garantizar el orden. Los graves problemas de la economía mundial y la inseguridad, promovidos por el terrorismo y por la marginalidad creciente, y alimentada por el comercio de drogas, pueden responder a esa previsión.

En este escenario, una de las medidas para restaurar el orden ha sido la intención de renovar el compromiso de la guarda del domingo, lo que ayudaría a fortalecer la religión y la familia, y a administrar los problemas económicos y ecológicos. En este caso, los

que observan el sábado van a destacarse por ser la oposición. Por causa de su lealtad a la ley divina, ellos serán vistos como enemigos de la ley y del orden en la Tierra, como si apoyaran el caos que la sociedad estará procurando evitar. La sociedad los denunciará como si estuvieran en rebelión contra la autoridad legítimamente constituida.

Esta perspectiva parece pertinente por visualizar una dimensión sociopolítica asociada a la cuestión del sábado, en el contexto escatológico.

Motivaciones religiosas: Hablando desde el punto de vista religioso, debemos reconocer que nuestro mundo parece más dividido acerca de cuestiones relacionadas con la sexualidad y al origen del mundo que de los asuntos doctrinarios acerca del día de la adoración.

Mientras tanto, la cuestión del sábado y del domingo, en la crisis final, deberá ser considerada no a partir de esos días como mandamientos aislados, sino dentro del sistema de creencias a los que ellos están ligados, y en el sentido que ellos asumen en el Apocalipsis. En el tiempo del fin, el sábado es la señal de la fidelidad a Dios y es el memorial de la creación "en seis días" (Éxo. 20:11). Este es el motivo por el que está presente en el primer mensaje angélico (Apoc. 14:6, 7). Por otro lado, el domingo es el sello del rechazo a la ley de Dios y de la opción de los que prefieren el evolucionismo al relato del Génesis acerca de los orígenes.

Existe un amplio paralelo entre Apocalipsis 14:7 y el cuarto Mandamiento en Éxodo 20:8 al 11, destacándose el personaje creador: "Dios", la acción creadora: "hizo", y las cosas creadas: "cielo", "tierra" y "mar", presentes en los dos textos. Esto nos muestra que el primer mensaje angélico está basado en el cuarto Mandamiento.

Este paralelismo entre Apocalipsis 14:7 y el cuarto Mandamiento afecta directamente la interpretación de todas las visiones de Apocalipsis 12 a 14, que tratan de un conflicto centrado en la obediencia y la adoración, en el contexto del día del Señor.

Actualmente, las iglesias y diversos sectores de la sociedad, están defendiendo una ley en favor de la observancia del domingo a nivel mundial. Aun antes de que esa ley sea promulgada, y tenga adhesión de parte de todas las naciones de la tierra, debemos reconocer, sin embargo, que el mundo ya se encuentra en gran parte polarizado en relación con la ley y la Palabra de Dios, en dos grupos diferentes.

El decreto y el sello: De acuerdo con todo esto, ¿deberíamos entender que los que guardan el domingo ya tienen el sello de la bestia?

Elena de White dice que el sello de la bestia resulta del consciente ejercicio de rechazo de las verdades bíblicas. Cuando las personas conocen las afirmaciones bíblicas acerca de este asunto, pero se niegan a santificar el sábado, claramente llamado “el día del Señor”, ellas reciben la señal de la bestia.

Pero ¿cuándo ocurre esto? Ella dice que: “La observancia del domingo no es aún la marca de la bestia, y no lo será sino hasta que se promulgue el decreto” (*Eventos de los últimos días*, p. 228). “Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar el domingo para adorar a Dios, mientras sabéis que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo no sea un día como todos los demás, entonces consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios” (*El evangelismo*, pp. 174, 175).

El primer decreto, que convertirá al domingo en un día de culto y adoración, será promulgado, entonces, antes del sellamiento final. Y es a partir de la reacción asumida frente a esta ley que las personas pasan a recibir el sello. El hecho de que el sello de la bestia llegue a concretarse en ese contexto del decreto, no implica que el pueblo de Dios también sea sellado únicamente en ese tiempo.

La adhesión del mundo a esa ley, de origen católica y norteamericana, podrá ser gradual y no tenemos manera de saber cuánto tiempo podrá durar el proceso.

Habrà, sin embargo, un segundo decreto que podrá recibir la adhesión simultánea y más rápida que el primero. Apocalipsis 13:17 dice que la segunda bestia no permitirá comprar o vender si no fuere a aquellos que tengan la marca de la bestia. Este será el primer decreto. Mientras que, en el versículo 15, dice que ella hará que sean muertos los que no “adoren” a la imagen de la bestia, con un segundo decreto.

El segundo decreto “será muy semejante al que promulgó Asuero contra los judíos” (*Profetas y reyes*, p. 444). En aquel tiempo, había “un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias” de Persia “un pueblo cuyas leyes” eran “diferentes de las de todo pueblo”, así fue que Amán le aconsejó al rey decretar su destrucción (Est. 3:8).

Si el primer decreto determina la observancia del domingo como exigencia legal, el segundo determina la muerte de quienes continúen honrando el sábado bíblico, aun enfrentados al decreto dominical. Elena de White nos advierte: “Será expedido, finalmente, contra los que santifican el sábado un decreto que los declare merecedores de las penas más severas, y auto-

rice al pueblo para que, después de cierto tiempo, los mate” (*El conflicto de los siglos*, p. 673).

El segundo decreto deberá establecer un plazo para que las personas tomen su decisión de, eventualmente, renunciar a la obediencia de Dios en favor de la obediencia al decreto dominical. Ya en *El gran conflicto*, Elena de White dice que llegará un momento en el cual la protección de las leyes humanas será negada a los que honran la ley de Dios. Entonces, “Conforme se acerque el tiempo señalado en el decreto, la gente conspirará para extirpar de raíz a la secta aborrecida. Se convendrá en asestar en una noche el golpe decisivo, lo cual reducirá completamente al silencio la voz disidente y reprobadora” (*Ibid.*, p. 693).

Escoger quedarse al lado de Dios cuando todo el mundo estará unido, y en contra, con esa ley será una actitud valerosa, sin duda fruto de la convicción profunda de que se está del lado de la Verdad. Esta postura solamente será mantenida por aquellos cuyo corazón ha sido cautivado por el “amor de la verdad” (2 Tes. 2:10).

La liberación final está asegurada para el remanente de Dios, sin importar cuán frágiles sean a los ojos del mundo. La aparente derrota se convertirá en victoria, pues, en el auge de la batalla, “Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo” (Isa. 30:30).

Solamente por la comunión íntima con el Señor, por medio de su Palabra, el pueblo remanente puede prepararse para esta hora dramática. Y aquellos que lo buscan tienen la promesa de que, a tiempo, se levantará Miguel en defensa de sus escogidos (Dan. 12:1).

Para reflexionar

“La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado, contemplarán al Cristo crucificado. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’ ” (*El conflicto de los siglos*, pp. 709, 710).

COMUNIÓN Y PERMANENCIA



© Oleksandr Shevchenko | Fotolia

PARTE 3

PARTE III – COMUNIÓN Y PERMANENCIA

- 17° Día: Adoración: una cuestión crucial
- 18° Día: El zarandeo – I
- 19° Día: El zarandeo – II
- 20° Día: La ira de Dios – I
- 21^{er} Día: La ira de Dios – II

AUTORES

Miguel Pinheiro Costa	17
Heraldo Vander Lopes	18 y 19
Emilson dos Reis	20 y 21

CAPÍTULOS

Adoración: una cuestión crucial

Así como el del sábado, el mandamiento de los diezmos y de las ofrendas, también forma una parte crucial en el contexto profético de nuestra iglesia. Todo lo que ya vimos, y todavía veremos en esta jornada, directa o indirectamente, tiene que ver con esos elementos de adoración. Este fue el método escogido por Dios para sustentar a la iglesia. Es simple, es fácil y es funcional. Y todavía más, Dios es la base del sistema.

En este sistema podemos ver claramente esbozado el proyecto de restauración de la raza humana, ya que el diezmo identifica al dueño y proveedor, mientras que la ofrenda muestra a Cristo como la gran ofrenda de Dios para la redención de la humanidad. El acto de diezmar y ofrendar es más que dar dinero. Es un acto de adoración hacia el Dios creador de los cielos y de la Tierra y al Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. Sin esta visión, diezmar y ofrendar pierden totalmente su significado. El llamado para adorar, de Apocalipsis 14, incluye los diezmos y las ofrendas.

Con el objetivo de recargar nuestras baterías, recordar y aprender algo más acerca de este tema, vamos a estudiar los siguientes aspectos: lógica y simplicidad del sistema, respuesta a la bondad de Dios, diezmar y ofrendar como una cuestión espiritual.

Lógica y simplicidad del sistema

Todo lo que tenemos y recibimos para nuestra subsistencia viene de Dios. La Palabra de Dios dice: "Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos" (1 Crón. 29:14). Todo lo que tenemos, y somos, proviene de Dios. Esto vale para todos. Nadie consigue vivir sin la constante intervención divina. "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos" (Hech. 17:28).

Cristo mismo explicó claramente esta lógica a sus seguidores:

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" (Mat. 6:26). Comentando este pasaje, Elena de White afirma: "El gran Dios, que alimenta a los hombres y a las bestias, extiende su mano para alimentar a

todas sus criaturas. Las aves del cielo no son tan insignificantes que no las note. Él no toma el alimento y se lo da en el pico, mas hace provisión para sus necesidades. Deben juntar el grano que él ha derramado para ellas. Deben preparar el material para sus nidos. Deben alimentar a sus polluelos. Ellas van cantando a su trabajo porque 'vuestro Padre celestial las alimenta'. Y '¿no valéis vosotros mucho más que ellas?' ¿No sois vosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, de mucho más valor que las aves del cielo? ¿No suplirán nuestras necesidades el Autor de nuestro ser, el Conservador de nuestra existencia, el que nos formó a su propia imagen divina, si tan sólo confiamos en él?" (*El camino a Cristo*, p. 125).

Todos los recursos permanentes o temporarios que tenemos para vivir son una dádiva de Dios. Para que no nos olvidemos de este principio, él nos dio el mandamiento del diezmo y de la ofrenda. El mandamiento dice: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobraabunde" (Mal. 3:10).

El diezmo (10 %) fue definido por Dios, el creador, proveedor y propietario de todo. Con relación a las ofrendas, él lo dejó a criterio del adorador. Esta puede ser mayor, menor, o igual al diezmo. Cada adorador debe donar de acuerdo con lo que se proponga en su corazón. La ofrenda debe ser planeada, y de manera porcentual, es decir, proporcional al rendimiento.

Tanto los diezmos como las ofrendas deben devolverse con alegría y sentimiento de adoración, nunca con tristeza, como si Dios estuviera explotando a un adorador rico o a uno pobre. Al contrario de lo que piensan las personas que no conocen a Dios, esta orden divina de llevar a su casa los diezmos y las ofrendas es una de las más extraordinarias manifestaciones de la bondad de Dios para con sus hijos.

Responsabilidad para con la bondad de Dios

Ya que todo es de Dios, no nos sorprendería si él nos pidiera que le lleváramos el 80% de los recursos a la casa del tesoro, para el sustento del evangelio. Pero, ¿por qué él no hace eso? Pienso que una de las posibles respuestas sería: para darles la oportunidad a todos de reproducir parte de la bondad del Padre Celestial para con los otros.

La obediencia a esta orden divina es una manera de demostrar gratitud y reconocimiento por la infinita bondad de Dios. Detente un momento y medita, sin apuro,



© Les Cunliffe | Fotolia

en la siguiente afirmación del Espíritu de Profecía: “El Señor no necesita nuestras ofrendas. No lo podemos enriquecer con nuestras dádivas. Dijo el salmista: ‘[...] Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crón. 29:14). Mientras tanto, Dios nos permite demostrar nuestra apreciación de sus misericordias por los esfuerzos abnegados para pasársela a otros. Esta es la única manera en que nos es posible manifestar nuestra gratitud y amor a Dios. Y no nos proveyó otra” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 13, 14).

Como diezmar y ofrendar tienen ese noble objetivo (adoración), no debemos sorprendernos con los agentes de Satanás que, a veces, aparecen predicando contra esta orden divina. Para que nadie caiga en esa mentira, tenemos un relato profético clásico contra uno de esos agentes del enemigo. Léelo y medita: “Entiendo que usted también proclama que no debemos devolver el diezmo. Hermano, ‘quítese los zapatos de sus pies’, pues el lugar donde usted está es tierra santa. El Señor ha hablado con relación a la devolución de los diezmos. Él ha dicho: ‘Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde’ (Mal. 3:10)” (*Ibid.*, p. 55).

Hermano y hermana, no hay cómo huir: somos deudores de Dios de aquello que le pertenece. La fidelidad le agrada a Dios cuando esta es el resultado de nuestra gratitud y amor hacia él. Es una manera tangible, palpable de decir: Tú eres mi Dios Creador

y Redentor, y yo reafirmo esto mediante este acto de adoración por tu bondad y gracia.

Ahora, ¿qué podríamos decir de un creyente que recibe las mismas bendiciones y no se acuerda de que Dios fue el donador de todo? Entonces pregunto: ¿No sería esto una grandísima ingratitud? ¿Qué falta de sentido común y sabiduría! Muchos de los que hicieron el SEE I recordarán de la experiencia que relaté, con respecto a mi abuelo, cuando él decía: ¡Jovencito, esta mezquina actitud tuya te va a matar! Y él tenía razón: la mezquindad realmente mata. Es cierto que cosechamos lo que plantamos. Cuando somos agradecidos a Dios por sus bendiciones desarrollamos un espíritu alegre, que contribuye para nuestra salud y bienestar. Si no somos agradecidos, tendremos como resultado una actitud pesimista y triste, lo que puede afectar nuestra salud física, mental y espiritual. Tal vez tú estés pensando: pero esto que él está diciendo no se aplica a mí, ni me afecta. La verdad es que tenemos que cuidar, vigilar y buscar siempre crecer en Cristo, demostrándole gratitud por las bendiciones recibidas.

Como ustedes saben, me gusta mucho enseñar por contraste. Parece que así prestamos más atención, y es esto lo que voy a mostrar a continuación. Vamos, entonces, a pensar y meditar en estos dos ejemplos:

Ejemplo A: Una persona recibió de Dios \$ 1.000,00 de sueldo. Primero se acordó de Dios. Antes que nada, separó \$ 100,00 de diezmo, e inmediatamente también separó el pacto (que puede ser mayor, menor o igual al diezmo). Imaginemos que el pacto también es

de \$ 100,00. El diezmo y el pacto se separaron para un fin santo, pues pertenecen al Señor. Al mejor amigo y proveedor se destinan las primicias, pues él es digno y merecedor.

Ejemplo B: Una persona recibió el mismo salario. Primero se acordó de pagar la tarjeta de crédito, las cuotas varias, los intereses del préstamo y, finalmente, se acordó de Dios. Pero no había más nada. Aquel que le había dado todo, quedó olvidado, no merecía ser recordado y no era digno.

Ahora, medita: ¿Con cuál de los dos te identificas tú? ¿Con la persona A, o con la B? ¿Qué fue lo que te llevó a esa situación? Queridos hermanos: no hay dudas de que es mi condición espiritual la que va a determinar con qué ejemplo me voy a identificar.

Diezmar y ofrendar: una cuestión espiritual

Lo he repetido durante años, y lo vuelvo a decir: Para una persona que desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana el significado del diezmo y de la ofrenda es diferente. Para ella, diezmar y ofrendar es una manera de adorar a Dios, porque él es digno. Así como separamos la primera hora de cada mañana para Dios, de la misma manera haremos con los diezmos y las ofrendas.

Para el mayordomo fiel, diezmar y ofrendar son las partes integrantes de su espiritualidad. Lo sagrado viene primero, y las demás cosas son secundarias. Si alguien estuviere endeudado, con el alquiler atrasado, sin cumplir con relación a las cuotas del colegio, ¿será que demostrar ingratitud y ser infiel en los diezmos y en las ofrendas va a ayudar o empeorar su situación?

Una vez más me gustaría resaltar que la infidelidad en los diezmos y en las ofrendas no es, primariamente, una cuestión financiera, y sí espiritual, tal como lo vimos en el SEE I. Dios primero nos bendice y después nos dice: “[...] Traed todos los diezmos al alfolí [...]” (Mal. 3:8, 10). Es el nivel de nuestra relación interpersonal con Dios lo que determinará nuestra fidelidad o infidelidad. Una cosa es cierta: una persona que fue bautizada con el Espíritu Santo y busca a Dios en la primera hora de cada mañana será agradecida y fiel con relación a la parte que le pertenece al Señor.

El mayordomo fiel sabe que no se juega con aquello que es sagrado y que fue separado mediante un voto para un destino santo. “Cuando se hace una pro-

mesa a la causa, es un voto hecho a Dios y debe ser cumplido como cosa sagrada. A la vista de Dios, no es menos que un sacrilegio el apropiarnos para nuestro uso particular de lo que una vez fue prometido para fomentar su obra sagrada” (*Testimonios selectos*, t. 1, p. 549).

Examinando el corazón

“Examine escrupulosamente su corazón, a la luz de la eternidad. No oculte nada a ese examen. Examine, ¡oh! examine su vida, puesto que es cosa de vida o muerte, y condénese, júzguese, y entonces por fe pida la sangre purificadora de Cristo para eliminar las manchas que hay en su carácter cristiano. No se adule ni se excuse. Obre lealmente con su propia alma. Y entonces, cuando se vea como pecadora, caiga quebrantada a los pies de la cruz. Jesús la recibirá, así manchada como está, y la lavará con su sangre, y la limpiará de toda contaminación, y la preparará para participar de la compañía de los ángeles celestiales, en un cielo puro y armonioso. No hay discordancia allí. Todo es salud, felicidad y gozo” (*Maranata: El Señor viene*, p. 59).



Daniel de Oliveira

El zarandeo – I

Nosotros, que aceptamos a Cristo y somos miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que hemos sido bendecidos y alimentados diariamente con los SEE nos preguntamos: ¿Por qué las personas son así tan débiles? ¿Por qué se tornan contrarias y aun hasta enemigas de la iglesia después de que se desligan de esta?

¿Existe alguna explicación profética que describa este cuadro? Sí, existe. Es lo que llamamos “zarandeo”, que es el proceso espiritual que está sucediendo en la iglesia de Dios y que aumentará de intensidad hasta el cerramiento de la puerta de la gracia. Durante el zarandeo, la paja y la suciedad salen, pero queda el grano. Los infieles saldrán hacia el mundo, hacia las falsas enseñanzas, pero los fieles permanecerán en la iglesia. En la jornada de hoy y de mañana, vamos a saber por qué sucede esto, cuándo sucederá, cuáles son las causas y quiénes saldrán.

Veamos lo que dice Amós 9:9 y Mateo 13:24 al 30:

Amós 9:9: “Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra”.

Es decir, la paja y la basura caen, pero el grano se queda. Guarda este simple concepto en tu mente. Márcalo en tu Biblia para que no puedas ser engañado: La paja y la basura caen, pero el grano se queda.

Mateo 13:24 al 30 (lee todo el pasaje): “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: *Recoged primero la cizaña*, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (vers. 30, cursiva añadida).

Jesús estaba contando la parábola del trigo y de la cizaña. Nota que a la cizaña se la separa del trigo. Y Jesús enfatiza esto, cuando él lo menciona claramente: “Recoged primero la cizaña”. Jesús confirmó que la cizaña saldría y el trigo permanecería.

Elena de White reafirmó esto: “Es verdad que hay cizaña junto con el trigo, pero Cristo dijo que enviaría a sus ángeles a *reunir primero la cizaña* en atados para quemarla, y a poner el trigo en el granero” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 78, cursiva añadida).

¿Cuándo ocurrirá?

“Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que todo lo que puede ser sacudido será sacudido” (*Eventos de los últimos días*, p. 177).

Él vendrá, pero ya comenzó

“Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente –no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles–, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, este vendrá. Ciertamente ya ha comenzado” (*Ibid.*, pp. 223, 224).

Causas para el zarandeo

Podemos mencionar por lo menos seis causas para el zarandeo:

Primera causa: la verdad (*Primeros escritos*, p. 50).

Segunda causa: la persecución (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

Tercera causa: el sufrimiento (*Manuscript Releases*, t. 20, p. 285).

Cuarta causa: el rechazo del testimonio del testigo verdadero.

“Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el directo testimonio que exige el consejo del Testigo fiel a la iglesia de Laodicea” (*Testimonio para la iglesia*, t. 1, p. 181).

¿Quién es de Laodicea?

“El mensaje de Laodicea se aplica al pueblo de Dios que profesa creer en la verdad presente. La mayor parte está constituida por tibios profesos, que tienen un nombre pero ningún celo. [...] El término ‘tibio’ se aplica a esta clase de personas. Profesan amar la verdad, pero son deficientes en la devoción y el fervor cristianos. No se atreven a abandonar del todo la verdad y correr el riesgo de los incrédulos; pero no están dispuestos a morir al yo, y seguir de cerca los principios de su fe” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 87).

Quinta causa: falsas teorías.

“En años posteriores se me mostró que todavía no se han abandonado las falsas teorías expuestas en el pasado. Resurgirán en cuanto hallen circunstancias favorables” (*Notas bibliográficas de Elena G. de White*, 11: Haciendo frente al fanatismo, lecciones del pasado).

Diariamente han surgido grupos, ministerios, institutos, centros y otras instituciones más, colocándose el título de reformadores, con una apariencia de querer ayudar a la iglesia en el cumplimiento de su misión. Cuando comienzan a presentar la doctrina, lentamente pasan a mezclar la verdad con el error, a fin de engañar lo máximo posible a las personas.

No te engañes. Para engañar a los adventistas, los agentes del diablo nunca se presentarán descuidados, mal vestidos y comiendo de todo. Ellos aparecen con ropas decentes y conservadoras, vegetarianos, y con el Espíritu de Profecía debajo del brazo. Es decir, del mismo modo en que Dios quiere que su pueblo sea. Pero, después de ganar la confianza de los hermanos, ahí comienzan a diseminar sus falsas enseñanzas.

Nuestra comunión diaria debe acentuar cada vez más nuestro apego a Cristo y a su iglesia. Somos un movimiento profético con un mensaje especial, claro y distintivo de todos los demás grupos religiosos. Nuestros pilares distintivos están fundamentados en la Palabra de Dios y en su mensaje profético. No podemos cambiar o alterar nada, y nuestro compromiso debe ser solamente con la verdad. Algunas verdades de nuestro conjunto de creencias han sufrido terribles ataques (mañana vamos a ampliar esta cuestión). Tales ataques tienen como base el engaño revestido de "verdad", orquestados por el padre de la mentira, que usa falsamente la Palabra de Dios. Esas acciones diabólicas se acentuarán cada vez más en los últimos momentos de la historia de este mundo.

Debemos tener mucho cuidado con la idea de que, si la persona es sincera en su teoría, esto basta. Observa lo que dice Elena de White:

"Sin sinceridad no puede haber verdadera religión, pero la sinceridad manifestada en relación con una religión falsa nunca salvará a una persona. Puedo actuar con perfecta sinceridad al seguir un camino equivocado, pero eso no lo convertirá en un camino correcto, ni me llevará al lugar donde quiero ir" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 64).

Sexta causa: los engaños satánicos.

a) Sobrenaturales y espiritualistas: "Vimos el cumplimiento del pasaje bíblico según el cual en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Tim. 4: 1)" (*Ibid.*, t. 2, p. 29).

b) Milagros: "El pueblo de Dios no encontrará seguridad en los milagros, porque Satanás puede falsificar cualquier milagro que se logre hacer" (*Dios nos cuida*, p. 257).

¿Quiénes saldrán?

Los que saldrán de nuestro medio se especifican en seis tipos diferentes:

1º: "Muchas de las lumbreras que hemos admirado por su resplandor" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 76).

2º: "Hombres de talento" (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

3º: "Familias enteras" (*Testimonios para los ministros*, p. 411).

4º: Grupos enteros (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 41).

5º: La basura mundanal (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

6º: Los que aceptan falsas teorías.

"Cuando viene el zarandeo, por la introducción de falsas teorías, estos lectores superficiales, que no están anclados en ningún lugar, son como la arena movediza. Se deslizan hacia cualquier posición para acomodar el contenido de sus sentimientos de amargura" (*Testimonios para los ministros*, p. 112).

La gran cuestión con la cual cada uno tiene que preocuparse es: ¿Yo soy la cizaña o el trigo dentro de la iglesia? ¿Hoy me estoy preparando para quedarme o para alejarme del pueblo de Dios? Recuerda: la apostasía comienza cuando se prioriza cualquier actividad secular y se coloca la comunión con Dios en un segundo plano. Dios primero es el único y el mejor remedio contra la apostasía. Lo que está fuera de esto es un engaño que, lentamente, aleja definitivamente a las personas del evangelio.

Examinando el corazón

"Examine escrupulosamente su corazón, a la luz de la eternidad. No oculte nada a ese examen. Examine, ¡oh! examine su vida, puesto que es cosa de vida o muerte, y condénese, júzguese, y entonces por fe pida la sangre purificadora de Cristo para eliminar las manchas que hay en su carácter cristiano. No se adule ni se excuse. Obre lealmente con su propia alma. Y entonces, cuando se vea como pecadora, caiga quebrantada a los pies de la cruz. Jesús la recibirá, así manchada como está, y la lavará con su sangre, y la limpiará de toda contaminación, y la preparará para participar de la compañía de los ángeles celestiales, en un cielo puro y armonioso. No hay discordancia allí. Todo es salud, felicidad y gozo" (*Maranata: El Señor viene*, p. 59).

El zarandeo – II

Ayer vimos que el zarandeo puede estar ocurriendo ahora mismo. Las causas son el ataque a la verdad, la persecución y el sufrimiento de aquellos que se mantienen firmes en la fe, el rechazo de los testimonios dados por el Espíritu de Profecía, la diseminación de las falsas doctrinas y otros engaños satánicos. También aprendimos que los que saldrán de nuestro medio se especifican en seis tipos diferentes. Aquí aparecen mencionados nuevamente:

1°: “Muchas de las lumbreras que hemos admirado por su resplandor” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 76).

2°: “Hombres de talento” (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

3°: “Familias enteras” (*Testimonios para los ministros*, p. 411).

4°: Grupos enteros (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 41).

5°: La basura mundanal (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

6°: Los que aceptan falsas teorías.

Hoy continuaremos con el estudio mostrando que no surgirá otro pueblo para concluir la obra, qué harán los que salgan, cómo quedará la iglesia, cuántos entrarán, los resultados del zarandeo, quién permanecerá y cuáles son las buenas nuevas del zarandeo.

No surgirá otro pueblo

“Usted toma pasajes de los Testimonios que hablan de la terminación del tiempo de gracia, del zarandeo entre el pueblo de Dios, y usted habla del surgimiento de entre este pueblo de un pueblo más puro y más santo que se levantará. Todo esto agrada al enemigo [...] Si muchos aceptaran las opiniones que usted presenta, y hablaran y procedieran conforme a ellas, veríamos la más grande conmoción fanática que jamás se haya visto entre los adventistas del séptimo día. Esto es lo que desea Satanás” (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 210, 211).

Es decir, no existe, ni existirá un remanente del remanente. Esta idea procede del diablo. El remanente se purifica por medio del zarandeo. La paja y la suciedad saldrán. El grano permanecerá.

¿Cuántos saldrán?

1°: “Muchos” (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

2°: “Una mayor proporción de lo que ahora podemos prever” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 368).

3°: “Multitudes” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 89).

¿Qué harán los que salgan?

1°: Formarán “nuevos grupos” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 383).

¡La profecía se está cumpliendo! Con los más diversos rótulos, estos nuevos grupos comienzan a autodenominarse: “Escuela de Misioneros”, “Instituto de Educación y Salud”, “Centro de Evangelización”, “Ministerio de los Ángeles”, “Adventistas de la Historia” y tantos otros. Estos fundan movimientos independientes y, con su cobertura de santidad, comienzan con los sitios en Internet, con los libros, DVDs, panfletos, folletos, congresos, seminarios, etc.

Comienzan de una manera sutil para no asustar, y después actúan de una manera explícita. Divulgan chismeríos, sospechas y calumnias. Difaman, sembrando desunión, desvinculación y rebelión, pues poseen un sentido de superioridad e, independientemente de las ideas que propagan, poseen algunos puntos básicos en común.

Primero, comienzan diciendo que la iglesia está en apostasía y que ellos son el pueblo remanente. Es decir, el “remanente del remanente”, idea contraria a la Biblia y al Espíritu de Profecía. Elena de White claramente dijo que esa idea es la que “agrada al enemigo”.

Segundo, después de conquistar la confianza, los dirigentes de esos grupos separatistas solicitan diezmos y ofrendas, para usarlos en sus proyectos. Es decir, establecen nuevas organizaciones. Y acaban mostrando que, al final de cuentas, lo que quieren es el dinero.

Hermano, no se deje engañar. Lo que fuere de Dios, la iglesia lo va a apoyar. Sin embargo, lo que no fuere de Dios, la iglesia va a decir claramente que no es de Dios y no va a apoyarlo. La iglesia quiere y apoya lo que proviene de Dios para sumarlo a la predicación del evangelio. Sin embargo, aquello que viniere para traer falsas enseñanzas, no va a tener el apoyo de la Iglesia, pues estas no son de origen divino.

2°: Serán traidores y nos acusarán en los tribunales (*El conflicto de los siglos*, p. 666).

3°: Enseñarán que no se puede confiar en los que se colocan del lado de la iglesia (*Spalding and Magan Collection*, p. 370).

4°: Se colocarán en la posición de víctimas, de perseguidos y “con apariencia de mártires”, para engañar a los miembros de la iglesia, siendo que ellos realmen-

te son los traidores y perseguidores (*Cristo triunfante*, p. 125).

¿Cómo quedará la iglesia?

1. “Podrá parecer que la iglesia está a punto de caer. Permanecerá, pero los pecadores que haya en Sion serán echados fuera al ser separada la paja del precioso trigo” (*Alza tus ojos*, p. 354).

2. “Las filas no serán disminuidas. Los que son firmes y fieles llenarán los lugares dejados por los que se ofendieron y apostataron” (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 482, 483).

3. No se dividirá: “Sé que el Señor ama a su iglesia, la cual no ha de ser desorganizada ni dispersada en átomos independientes. No existe la menor lógica en esto ni hay la más mínima evidencia de que ocurrirá tal cosa. Quienes obedezcan este mensaje falso y procuren influir en otros para que también lo acepten, serán engañados y preparados para recibir engaños mayores, y los frutos de sus esfuerzos se reducirán a la nada” (*Ibíd.*, t. 2, pp. 68, 69).

4. La iglesia prevalecerá: Cristo mismo dijo que “[...] y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat. 16:18). La Iglesia es el objeto supremo del cuidado de Dios en la Tierra. A ella se la compara como a la niña de los ojos de Dios, como a la novia del Cordero, columna y baluarte de la verdad, y a tantas otras preciosas metáforas.

5. Mantendrá el ánimo y la firmeza: “En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición” (*Eventos de los últimos días*, p. 184).

6. Tendrá más celo por la misión: “Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que lo que pueda ser sacudido será sacudido. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad y no obedecen a sus órdenes en palabras y acciones. Si no hacemos esfuerzo para ganar almas para Cristo, seremos tenidos por responsables de la obra que podríamos haber hecho y pero no hicimos por nuestra indolencia espiritual. Los que pertenecen al reino del Señor deben obrar fervientemente para la salvación de las almas. Deben hacer su parte para atar la ley y sellarla entre los discípulos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 333).

¿Cuántos entrarán en la iglesia?

1. Muchos retornarán (*ibíd.*, p. 400).

2. Multitudes, en gran número (*Cada día con Dios*, p. 161).



© Igrn Mojzes / Fotolia

3. Grupos enteros. (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 41).

Resultados del zarandeo

1. Purificación personal (*Manuscript Releases*, t. 7, pp. 111, 112).

2. Purificación de la iglesia: “Han surgido personas corrompidas que no pueden vivir con el pueblo de Dios. Ellas desprecian la reprobación y no les gusta que las corrijan. Tuvieron la oportunidad de reconocer que su conducta era injusta. Tuvieron tiempo para arrepentirse de sus errores, pero el yo les era muy importante como para dejar que este muriera. [...] Todos tenemos razones para agradecerle a Dios porque él nos abrió un camino para salvar a la iglesia. *La ira de Dios caerá sobre nosotros si esos corruptos pretenciosos permanecen en nuestro medio*” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 99, cursiva añadida).

Después de que todos los pasos del *Manual de la iglesia* se hubieren cumplido, los nombres de esas personas que insisten en permanecer con las falsas teorías o en la vida mundana, necesitan que se los retire del rol de miembros de la Iglesia. Es triste, pero necesario.

¿Quién permanecerá?

Aquel que estuviera vivo por la comunión y activo en la misión.

El salmista preguntó: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño” (Sal. 24:3, 4).

Aquel que mantuviere el hábito de la comunión diaria, desde la primera hasta la última hora de cada día, seguramente se mantendrá firme en Cristo.

La comunión va a conducir naturalmente a la misión. La Tierra será iluminada por medio de los valerosos misioneros, quienes llevarán la verdad en el corazón y la

proclamarán de muchas maneras. Dentro de esas verdades, destacamos las más distintivas para el Remanente de Dios:

1. La salvación por la gracia, mediante la fe, para la santificación.

2. La mortalidad del alma.

3. La perpetuidad de la Ley de Dios.

4. El sábado como Día del Señor.

5. El Juicio Investigador en funcionamiento.

6. El retorno literal e inminente de Cristo.

Otras verdades que serán proclamadas:

1. La Trinidad, incluyendo la divinidad de Jesús y del Espíritu Santo (Juan.1:1; Heb. 10:15, 16).

2. Que Jesús, además de divino, es también completamente humano, pero sin ninguna tendencia al pecado (Heb. 4:15; 1Juan 3:5).

3. Que todo ser humano es pecador por naturaleza y que ya nace con la tendencia al pecado (Sal. 51:5; Rom. 5:12). No podemos estar confundidos, pues tenemos la certeza de que en Cristo podemos y debemos vencer el pecado (1 Juan. 5:4), sin embargo, sabemos que la victoria sobre el pecado solamente puede ser posible por el poder del Espíritu Santo, siendo que nuestra naturaleza pecaminosa solamente será extirpada durante la glorificación, en el momento de la segunda venida de Jesús.

4. Que Dios inspiró a los escritores bíblicos y preservó las Escrituras, para que sus enseñanzas llegaran hasta nosotros de manera inalterada y no adulterada (1 Ped. 1:19-21).

5. Que la Iglesia Adventista es la iglesia remanente de la profecía bíblica y, por la gracia de Dios, permanecerá firme hasta el fin (*La iglesia remanente*, pp. 11-74).

6. Que los diezmos y las ofrendas deben ser devueltos a Dios por intermedio de la iglesia remanente, pues los mismos fueron establecidos por él, y solamente él puede determinar su destino (Mal. 3:10).

7. Que solamente por la comunión habitual y diaria con Dios es posible recibir el poder para obedecer. Es Cristo quien nos concede el poder del Espíritu Santo para que el creyente viva de manera digna: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Cuando el creyente no separa tiempo para la comunión diaria con Dios, él entra en un proceso de apostasía. Un día sin Dios es un día inútil. "Cada día que se pasa en el cual Cristo no tuvo permiso para entrar en el alma, es un día perdido" (*Cada día con Dios*, [MM 1980], p. 51).

Entonces, ¿cuáles son las buenas nuevas del zarandeo?

En primer lugar, son las buenas nuevas de la seguridad, ¡pues la profecía se está cumpliendo! "Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que lo que pueda ser sacudido será sacudido" (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 333).

En tercer lugar, ¡son las buenas nuevas de victoria! "Satanás es bien consciente de que el alma más débil pero que habita en Cristo puede más que toda una coalición de huestes de las tinieblas" (*El conflicto de los siglos*, p. 584).

En tercer lugar, ¡son las buenas nuevas de esperanza! "Nuestra obra aquí está próxima a concluir, y cada hombre recibirá su galardón de acuerdo con su propia labor. Me fue mostrada la recompensa de los santos, la herencia inmortal, y vi que aquellos que habían soportado más por la causa de la verdad no iban a pensar que habían pasado por momentos difíciles, por el contrario, llegarían a la conclusión de haber obtenido el cielo por un precio muy bajo" (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 381).

Es verdad que estos últimos días son difíciles, como dijo Pablo. Pero, por otro lado, nuestra salvación nunca estuvo tan cercana como ahora. ¿Acaso se necesita de una mejor motivación para vivir desde la primera hasta la última hora de cada día en la presencia de Cristo? Entonces, mi hermano y mi hermana: mi deseo es que mantengamos firme la decisión que tomamos en el Seminario IV: No puedo descartar hoy, aquello por lo cual luché la vida entera para conseguirlo, por los méritos de Cristo. Buscándolo cada día, en la primera hora de cada mañana, con seguridad que no seremos echados afuera del aprisco del Buen Pastor.

Examinando el corazón

"Examine escrupulosamente su corazón, a la luz de la eternidad. No oculte nada a ese examen. Examine, ¡oh! examine su vida, puesto que es cosa de vida o muerte, y condénese, júzguese, y entonces por fe pida la sangre purificadora de Cristo para eliminar las manchas que hay en su carácter cristiano. No se adule ni se excuse. Obre lealmente con su propia alma. Y entonces, cuando se vea como pecadora, caiga quebrantada a los pies de la cruz. Jesús la recibirá, así manchada como está, y la lavará con su sangre, y la limpiará de toda contaminación, y la preparará para participar de la compañía de los ángeles celestiales, en un cielo puro y armonioso. No hay discordancia allí. Todo es salud, felicidad y gozo" (*Maranata: El Señor viene*, p. 59).

La ira de Dios – I

La ira de Dios

Cuando leemos con atención las Escrituras, percibimos las constantes declaraciones y los diversos episodios que hacen referencia a la ira de Dios, lo que acostumbra a causar extrañeza y perplejidad, especialmente porque parece estar en oposición a lo que sabemos acerca del amor de Dios. Sin embargo, estas dos grandes realidades –el amor y la ira de Dios– permanecen lado a lado. (Ejemplos: Isa. 1:18-20; Juan.3:16, 36; Efe. 2:1-5; Apoc. 1:5; 19:11-21) y no debemos intentar separarlos, pues, haciéndolo de esa manera, el evangelio quedaría mutilado –ya que no se constituirá el cuadro completo del plan de la salvación– y estará muy distante de aquel que fue proclamado por Jesús y por los apóstoles. Necesitamos seguir el consejo de Pablo: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios [...]” (Rom. 11:22).

Lamentablemente, en la historia se puede percibir la tendencia a disociar estos dos conceptos y considerar casi exclusivamente solo uno de estos. De esta manera, existieron épocas y lugares en que el énfasis fue puesto en la severidad de Dios –su ira– dejando de lado varios aspectos de su amor, mientras que, en nuestros días, el realce está enfocado en la bondad de Dios –su amor– dejando sin considerar su ira. De hecho, tú naciste y vives en una época en que lo destacado es el amor de Dios, su misericordia, gracia, bondad y compasión, mientras que se le da poca atención a su justicia, su ira, al juicio y al tormento que incidirán sobre los impenitentes. En resumen, el tema de la ira di-

vina es parte integrante del mensaje central de la Biblia y del Evangelio, y merece ser estudiado.

La ira de Dios y la ira humana

La expresión “ira de Dios” acostumbra a alarmar a las personas, porque la tendencia del pensamiento humano, que frecuentemente aprende por comparación, se identifica con los aspectos negativos tan comunes en las demostraciones de la ira humana. Sin embargo, aunque haya alguna semejanza entre la ira de Dios y la ira de los hombres, existen también grandes diferencias.

Al compararse la ira de Dios con la ira humana pecaminosa se percibe que: (1) En el hombre, es una pasión maligna que perturba el equilibrio emocional y lo hace arder con el deseo de herir a los otros. Sin embargo, no hay ninguna malignidad en el corazón de Dios. Por el contrario, su ira proviene de su amor y se levanta contra el mal que quiere arruinar a sus criaturas.¹ (2) En el hombre, es una pasión dolorosa que frecuentemente perjudica más a quien la alberga que a aquel a quien se le dirige. Sin embargo, nada puede perturbar la paz de Dios.² (3) En el hombre es una pasión egoísta, pues se dispara en aquel que se siente de algún modo perjudicado. Sin embargo, esto no ocurre con Dios, el cual nunca puede ser perjudicado por alguien.³ (4) La ira humana se vuelve hacia la ofensa, o hacia el ofensor, o hacia ambos, y puede acabar con retrainimiento y antagonismo. Existe algo semejante en la ira de Dios. El mal moral le resulta repugnante y extremadamente desagradable en razón de su naturaleza santa (Hab. 1:13; 1 Juan 3:3), y su indignación puede resultar en el hecho de que abandone al pecador contumaz (Rom. 1:18-32) o en el envío de sus juicios contra él (Isa. 29:6; 1 Ped. 2:9).⁴ (5) En el hombre, existe una tendencia natural para la venganza personal, lo que no sucede con la ira de Dios. Esto puede ser percibido en el hecho de que, difícilmente, un hombre airado consentiría en transferir su ira, canalizándola hacia una persona perfectamente inocente. Sin embargo, fue esto lo que Dios hizo,

¹ Joseph S. Exell, *Romans*, 2 vols., The Biblical Illustrator (Grand Rapids, MI: Backer Book House, s. d.), t. 1, p. 73, “Epístola a los Romanos”, *O Novo Testamento Interpretado* [El Nuevo Testamento interpretado], 6 vols., ed. Russell Norman Champlin (São Paulo: Hagnos, reimpresión 1998), t. 3, p. 576.

² Exell, t. 1, p. 73.

³ *Ibid.*

⁴ K. D. “‘ebrá’, ‘abar’”, *Theological Dictionary of the Old Testament*, editado por G. Johannes Botterweck (Grand Rapids, MI: Eerdmans, reimpresión 1983), 10:430.



© Aman Zhekeyer | Fotolia

cuando le transfirió a Cristo la responsabilidad por nuestros pecados (Isa. 53:4-6).⁵

La ira de Dios y otros atributos morales

Existen algunos atributos morales de Dios, los cuales son claramente evidentes y percibidos por todo el universo. Entre estos destacamos su amor y su santidad. Sin embargo, existen otros atributos que, aunque formen parte del carácter de Dios, estaban ocultos en su ser y jamás habrían sido conocidos por sus criaturas si no fuera por el surgimiento del pecado. Su manifestación no sería necesaria ni pertinente en un universo santo y perfecto. Y estos son: la ira, la gracia, la misericordia y la longanimidad. Todos expresan la reacción de Dios de cara al pecado,⁶ estos se dirigen a toda la humanidad y se suceden simultáneamente. Por un lado, todos los hombres están debajo de la ira de Dios (Rom. 1:18; Efe. 5:6; cf. Efe. 2:3; 1 Juan 1:8-10) y, por otro lado, todos son alcanzados, del mismo modo, por medio de la gracia, por la misericordia y por la longanimidad de Dios (Rom. 2:4; 3:25; 5:18, 20; Tito 2:11; 2 Ped. 3:9, 15).

La misericordia de Dios

La misericordia está directamente vinculada a la miseria. La misericordia de Dios es una faceta de su amor, un profundo e íntimo sentimiento manifestado para con aquel que es miserable y se encuentra en la ruina, la desgracia y la necesidad (Deut. 5:10; Sal. 86:5-7; 103:3-8; Mar. 1:40, 41; 6:34; cf. Mat. 14:14). A causa de la misericordia, Dios, conmovido en su corazón, actúa, aun a costo de su propio sacrificio, en busca del bien temporal y de la salvación eterna de quien se opuso a su voluntad.⁷

Cuando Dios ejerce su misericordia no existe la abolición de su ley moral, ni reducción de pena, sin embargo, existe sí la sustitución de quien recibe la punición, de modo tal que la justicia es estrictamente satisfecha. La magnitud de la misericordia divina puede ser observada en tres acciones: (1) al permitir que otra

⁵ *Ibíd.*; R. N. Champlin y J. M. Bentes, "Ira de Dios", *Enciclopedia de Biblia, Teología y Filosofía*, ed. 1995.

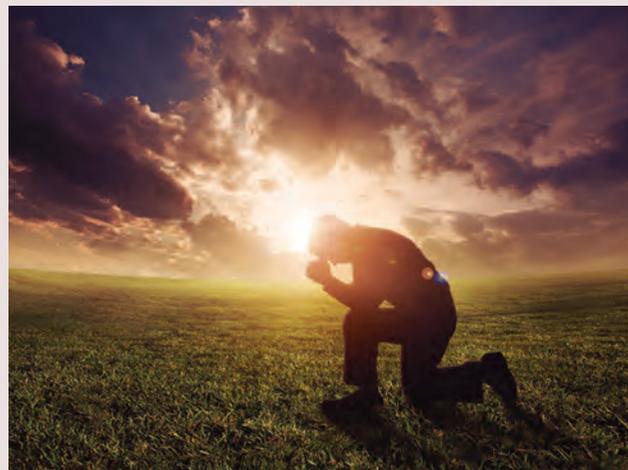
⁶ Ver Lewis S. Chafer, *Teología sistemática*, 8 vols. (São Paulo, Hagnos, 2003), t. 2, p. 636.

⁷ J. M. Pendleton, *Compendio de Teología Cristiana*, (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1960), p. 53; Louis Berkhof, *Teología sistemática*, 2ª ed. (Campinas: Luz para el Camino Publicaciones, 1992), p. 752; Millard J. Erickson, *Christian Theology*, 7ª ed. (Grand Rapids, MI: Backer Book House, 1989), pp. 295, 296; Teixeira, 93; Chafer, p. 230; Wayne Grudem, *Teología sistemática* (São Paulo: Vida Nova, 1999), pp. 145-148; August H. Strong, *Teología sistemática* (São Paulo: Teológica, 2002), p. 431.

persona asuma el lugar del pecador y reciba el castigo en su lugar; (2) en el hecho de proveer a tal persona y (3) en ofrecerse para ser esa persona.⁸

La gracia de Dios

La gracia es el amor de Dios manifestado solamente para aquellos que son pecadores e indignos, proveyéndolos con favores, no en la base de sus méritos o valor, sino de acuerdo con sus necesidades. Es amor en acción, todo inclusivo, expandiéndose más y más para proveerles la redención a los pecadores. Sin embargo, no es solamente un sentimiento de compasión y buena voluntad en perdonar, sino que es un poder activo, energizante, capaz de transformar y salvar al más pecador, manteniéndolo en una correcta relación con Dios (Rom. 5:21; 1 Cor. 15:10; 2 Cor. 12:9). Como dice el apóstol, "[...] es poder de Dios para salvación [...]" (Rom. 1:16).⁹



© kevron2001 | Fotolia

La longanimidad de Dios

Es el aspecto del amor de Dios que se manifiesta en su paciencia para con el pecador, a pesar de la demora de este en sus malos caminos. Se manifiesta cuando Dios posterga, temporariamente, el merecido enjuiciamiento, y continúa ofreciendo la salvación y la gracia por largos períodos de tiempo, dándole espacio para el arrepentimiento y la conversión (1 Tim. 1:16; Apoc. 2:21).¹⁰ Aunque los pecados todavía continúen siendo castigados (ver Rom. 1:18-32), Dios, en

⁸ *Ibíd.*, pp. 442, 443.

⁹ H. J. Brokke, *Romanos, el evangelio de Cristo Resucitado* (Belo Horizonte, M.G.: Editora Betânia, 1981), 60; Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 394.

¹⁰ Matthew Henry, "Romanos", *Comentario exegético devocional a toda la Biblia* (Barcelona: CLIE, 1989), 11:253; U. Falkenroth y C. Brown, "Paciencia, Firmeza y Perseverencia", *Diccionario internacional de teología del Nuevo Testamento*, 4 vols., editado por Colin Brown (São Paulo: Vida Nova, 1985), t. 3, p. 372.

vez de intervenir a cada instante, prefiere aguardar y soportar hasta que llegue el tiempo de tratarlos de una manera definitiva.¹¹ El Señor no se olvidó de los pecados pasados, solamente no se ocupa de estos inmediatamente.¹² Existe una postergación del enjuiciamiento.¹³ Este tipo de procedimiento puede ser observado en su trato para con Israel (Núm. 14:18; Sal. 103:8, 9), y para con los antediluvianos (1 Ped. 3:20) y, en la actualidad, para con todo el mundo en relación con el regreso de su Hijo (2 Ped. 3:9). Sin embargo, si la longanimidad fuere despreciada o abusada (1 Ped. 3:20), servirá para exasperar la ira de Dios y para confirmar la destrucción anunciada, resultando en gran severidad en el juicio, como le sucedió a Faraón.¹⁴

La ira de Dios

La expresión “ira de Dios” se emplea para expresar cualquier manifestación del desagrado de Dios contra el pecado, e incluye su desagrado. Su fuerte resistencia y también su ataque judicial después de eso (Rom. 2:5-8).¹⁵ Resumiendo, es la reacción divina hacia el pecado (Efe. 5:6), la cual se origina no solamente por su elección, sino que es su propia naturaleza y, de acuerdo con el apóstol Pablo, resulta revelada contra todas las deficiencias en la esfera religiosa y en la esfera moral (Rom. 1:18).

Por lo tanto, la ira de Dios es siempre una reacción contra una única acción: el mal. Está siempre en armonía con su justicia y su amor, hasta el día final del enjuiciamiento, y condimentada con misericordia.¹⁶ Sin embargo, porque somos pecadores, y aunque estamos bajo la ira de Dios, también somos el blanco de



©Nigra Photo Fotolia

su amor, el cual se manifiesta de diversas formas, incluyendo su misericordia, gracia y longanimidad, que nos posibilita la oportunidad de la salvación.

Nuestro Dios es infinito y maravilloso, pero él se nos reveló especialmente a nosotros por medio de su Palabra y quiere implantarla en nosotros porque esta es poderosa para salvarnos (Sant. 1:21). Por lo tanto, vamos a dedicar tiempo, todos los días, para estudiarla, para conocerlo más y más. Consideremos su amor, pero también su ira contra el mal, y respondamos positivamente a todo lo que él ha hecho para salvarnos.

Examinando el corazón

“Examine escrupulosamente su corazón, a la luz de la eternidad. No oculte nada a ese examen. Examine, ¡oh! examine su vida, puesto que es cosa de vida o muerte, y condénese, júzguese, y entonces por fe pida la sangre purificadora de Cristo para eliminar las manchas que hay en su carácter cristiano. No se adule ni se excuse. Obre lealmente con su propia alma. Y entonces, cuando se vea como pecadora, caiga quebrantada a los pies de la cruz. Jesús la recibirá, así manchada como está, y la lavará con su sangre, y la limpiará de toda contaminación, y la preparará para participar de la compañía de los ángeles celestiales, en un cielo puro y armonioso. No hay discordancia allí. Todo es salud, felicidad y gozo” (*Maranata: El Señor viene*, p. 59).

¹¹ Claus Westermann, *Fundamentos de la teología del Antiguo Testamento* (São Paulo: Ed. Academia Cristã Ltda., 2005), 137; Everett F. Harrison, “Romans”, *The Expositor’s Bible Commentary*, editado por Frank E. Gaebelin, 12 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 10:44.

¹² A. Berkeley Michelsen, “La epístola a los Romanos”, *El comentario bíblico Moody* (Chicago: Editorial Moody, 1971), p. 253.

¹³ Donald G. Barnhouse, *Man’s Ruin / God’s Wrath* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1959), 26; Grudem, pp. 151, 152.

¹⁴ M. G. Stählin, “Orgē: The Wrath of Man and the Wrath of God in the New Testament”, *Theological Dictionary of the New Testament*, editado por Gerhard Kittel, 10 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, reimpresión 1983), t. 5, pp. 425, 426; Francis D. Nichols, ed. “Willing” [Rom. 9:22], *Seven-Day Adventist Bible Commentary*, 7 vols. (Washington, DC: Review and Herald, 1953-1957), t. 6, p. 589.

¹⁵ Charles Hodge, *Teología sistemática* (São Paulo: Hagnos, 2001), 942; M. G. Stählin, “Orgē: The Wrath of Man and the Wrath of God in the New Testament”, *TDNTM*, t. 5, pp. 424, 425.

¹⁶ John R. W. Stott, *El mensaje de Efesios* (São Paulo: ABU, 1986), pp. 49-50; *Diccionario bíblico Vida Nueva*, editado por Derek Williams, ed. 2000, ver “ira”.

La ira de Dios – II

La realidad de la ira de Dios

El texto bíblico está repleto de informaciones respecto de la ira divina. Un análisis de sus páginas evidencia qué era lo que la causaba y cuáles eran sus efectos sobre aquellos que la recibían, Esto queda evidenciado tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Las Escrituras también señalan hacia el medio de escape provisto por el propio Dios.

La ira de Dios en el Antiguo Testamento

Las causas de la ira de Dios

Cuando se considera el tema de la ira de Dios, en el Antiguo Testamento se percibe que existían, básicamente, dos causas: 1) acciones humanas que quebrantan la alianza que Dios había concretado con su pueblo y 2) la crueldad del hombre para con sus semejantes.

El quiebre de la alianza

La alianza se había dado por iniciativa divina. Estipulaba, por un lado, que Dios había adoptado a Israel como su pueblo y que, por esa razón, lo protegería y bendeciría ricamente; por otro lado, que Israel le sería un pueblo santo (Lev. 19:2; 11:44; 20:7, 26) y obediente (Éxo. 20-24). Si cumplieran con su parte, gozarían del favor y las bendiciones de Dios (Deut. 7:12-24; 28:1-13). Sin embargo, si fallaran, individual o colectivamente (Eze. 5:13; Ose. 5:10; Isa. 9:8-10) provocarían su ira y recibirían las maldiciones estipuladas (Deut. 28:15-68). Además, cuando alguna otra nación oprimiera a Israel –el pueblo de la alianza– incurría en la ira de Dios (Isa. 10:5-27; Jer. 50:11-17; Eze. 36:5, 6).

La crueldad

Las porciones bíblicas que tratan acerca de la ira de Dios contra las naciones extranjeras presentan la crueldad humana de sus habitantes como el principal factor provocador de esa ira. De acuerdo con Amós, en los capítulos 1 y 2, las naciones paganas serían castigadas porque actuaron en desacuerdo con la razón natural que poseen todos los seres humanos, transgredieron los principios universales de la justicia –los cuales estaban escritos en la conciencia de todas las personas–, que forma parte de la moralidad universal de los seres humanos. Los pecados denun-

ciados eran *actos de crueldad contra cualquier ser humano*, no solamente contra un israelita, considerados acorde con los patrones de aquellos días; se trataba de los mismos crímenes que llevaron a Dios a destruir a los antediluvianos (Gén. 6, 7), a los habitantes de Sodoma y Gomorra (19) y a los cananeos (Lev. 18, 20). También, eran *pecados contra Dios*.

Las expresiones de la ira divina en contra de aquellos que los practicaban demuestran el amor de Dios para con los seres humanos y su interés en que haya justicia sobre toda la Tierra. También son necesarias para salvar a la humanidad de sí misma, para ayudar a mantener el orden y darles esperanza y significado a quienes están siendo oprimidos. Además, porque nuestra naturaleza clama por justicia necesitamos tenerlas, para mantener una existencia mental saludable y racional en el mundo.

El efecto de la ira de Dios

Frecuentemente, la ira de Dios se desarrolla por medio de puniciones. Su propósito más importante es la reivindicación de la santidad y la justicia de Dios (Job 34:10, 11). Otro objetivo de la punición es disciplinar al pecador, corregirlo y recuperarlo. De esta manera, el propio pecador resulta beneficiado (Lev. 26:23). Algunas veces, esto se consigue en cierta medida (Sal. 78:32-35); pero en otras, no se logra (Isa. 1:5). Y, finalmente, apunta a disuadir a los hombres de pecar, sirviendo como advertencia para que otros no se descarrilen por el mismo camino, no sufran el perjuicio que el mal suele causar, y no sean alcanzados como lo fueron algunos, merced a la punición que acaeció por causa del pecado. De esta manera, la punición sirve de ejemplo, y toda la sociedad se beneficia (Deut. 14:12, 13).

Debemos considerar el hecho de que existen dos tipos de puniciones. La primera se refiere a *aquellas que devienen como consecuencias naturales de los actos del pecado* (Job 4:8; Sal. 9:15; 94:23; Prov. 5:22). Esto puede advertirse, por ejemplo, en la pobreza que resulta de la pereza (Prov. 6:9-11) y en la ruina de la familia por causa de la embriaguez (23:21). Muchas veces, esas consecuencias continúan acompañando al hombre, aun cuando se arrepienta de su pecado. El segundo tipo se refiere a las penalidades impuestas por Dios como juez, cuando el pecado es castigado por un acto directo de parte de Dios, tal como el diluvio (Gén. 6,7), la destrucción por medio de fuego y azufre (18:21, 22; 19:23-25), la guerra (Lev. 26:7), la peste (Lev. 26:16) y el exilio (Lev. 26:33).



© Nomad_Soul | Fotolia

La ira de Dios en el Nuevo Testamento

El énfasis del mensaje del Nuevo Testamento es el amor de Dios, manifestado en la dádiva de Cristo, para convertirse en uno con nosotros y morir por nosotros. Sin embargo, a la par de este enfoque, puede percibirse la realidad de la ira de Dios. Los argumentos señalan hacia aquello que la atrae, los efectos que esta ejerce sobre los hombres, a lo largo del tiempo y en los eventos finales, y cómo podemos liberarnos de ella.

La causa de la ira de Dios

La causa básica de la ira divina es el pecado. Pero ¿qué es el pecado? Pecado es todo aquello que contradice el carácter de Dios. Es la oposición a Dios, la ruptura de la interrelación personal con Dios. El pecado es una acción (1 Juan 3:4). Pero, también es un estado de la voluntad y una condición personal que se opone a Dios y a su voluntad (Rom. 7:14; 8:6-8; Sant. 1:13, 14). Sin embargo, la realidad del pecador abarca también las relaciones interpersonales con el resto de la humanidad. De esta manera, los pecados pueden ser clasificados como impiedad e injusticia (Rom. 1:18). La *impiedad* son los pecados religiosos y abarcan la negligencia y la rebelión en contra de Dios. Mientras que la *injusticia* son las ofensas morales practicadas contra los hombres, y abarcan toda clase de desvíos de conductas en las relaciones personales. De estos pecados contra los seres humanos derivan los pecados en contra de Dios. El pecado es una violación

a la orden moral establecida por Dios, y repudia su luz, su Ley y su amor; es destructiva y, tal como un “cáncer moral” y espiritual, devora poco a poco el alma del ser humano, impidiéndole convertirse en lo que Dios había ideado que él fuera. Es un veneno de muerte que, sin el adecuado tratamiento –que solamente el Cielo puede aplicar–, resultará en la eterna separación de Dios. Por estas razones, el pecado siempre provoca la oposición a Dios y despierta su ira (Rom. 1:18; Efe. 5:6; Col. 3:6), que es su actitud de desagrado frente al pecador y al mal, su firme odio contra este último y su declarada determinación de castigarlo.

Los efectos de la ira de Dios

Las consecuencias de la ira de Dios pueden ser comprobadas, básicamente, en (1) la índole humana, impía y perversa, y el continuo distanciamiento de Dios (Rom. 3:9-18), (2) en el hecho de que Dios abandona a la humanidad, permitiéndole que siga sus propias pasiones y reciban las consecuencias inevitables de sus pecados (Rom. 1:20-32), (3) en la aplicación de las puniciones (Jud. 7).

La naturaleza de los hijos de la ira

El primer efecto de la ira de Dios sobre nosotros es que somos “por naturaleza, hijos de la ira” (Efe. 2:3). La expresión “hijos de la ira” es un hebraísmo, y significa que somos merecedores de la ira y estamos sujetos a esta; la frase “por naturaleza” expresa “por nacimiento”. Con motivo del nacimiento, somos todos hijos de la ira. No nos convertimos en ello, sino que lo somos. Este texto no dice que nacemos en este mundo en un estado de inocencia y neutralidad y que después, por causa de nuestros actos o actitudes de pecado, nos volvemos pecadores y entonces incurrimos en la ira de Dios. El pasaje declara que el pecado se encuentra en el hombre como un principio innato, y que nacemos bajo la ira de Dios.

La actitud divina de entrega

Los últimos versículos del primer capítulo de Romanos describen a la humanidad impía y corrupta abandonada por Dios. La escena es terrible. El apóstol emplea la expresión “Dios los entregó” tres veces (Rom. 1:24-32), indicando que el acto de Dios de abandonar a los hombres a sus propias pasiones es una forma de su ira (Hech. 7:42; 14:16). Por haber abandonado voluntariamente a Dios, él retira su mano restrictiva y protectora, permitiendo que las consecuencias del pecado sigan su curso inevitable y des-

tructivo. De esta manera, el pecado genera pecado, y las tinieblas profundizan las tinieblas; cosa que enfurece a los hombres, y los precipita hacia los más terribles grados de depravación.

Sin embargo, la acción divina de entregar al ser humano a su propio pecado no significa aquí un abandono eterno, pues mientras el pecador continúe con vida Dios, en su infinita gracia, proporciona oportunidades para la salvación. Escribiendo a los creyentes corintios, después de presentarles una lista de pecados semejantes a la de Romanos 1:29 al 31, Pablo menciona que algunos de ellos habían vivido de aquella manera y, sin embargo, Dios los había transformado (1 Cor. 6:11).

La actitud divina de la punición

Desde el principio, la punición con la cual Dios advirtió al ser humano en caso de que este pecara fue la pena de muerte (Rom. 5:12-14; 6:23; 1 Cor. 15:22), que incluye: (1) Muerte espiritual, que resulta de la naturaleza pecaminosa con la cual nacemos, y que nos vuelve impuros, afecta toda nuestra vida y nos hace cargar el fardo de la culpa y de tener miedo al castigo (Efe. 2:3, 5); (2) los sufrimientos de la vida, tales como las debilidades, las enfermedades, los conflictos íntimos (Rom. 7:15-24); (3) la muerte física (Gén. 3:19, Rom. 5:12-21; 1 Cor. 15:12-23; Heb. 9:27), cosa que no es solamente un resultado natural, sino también la penalidad del pecado; (4) la muerte eterna, la completa y definitiva separación de Dios, que incluye los sufrimientos físicos y las angustias de conciencia (Mat. 5:29, 30; 18:8, 9; Mar. 9:43-48; Apoc. 14:9-11; 20:10, 15; 21:8) que los impíos tendrán cuando sean lanzados al fuego preparado para Satanás y sus ángeles (Mat. 25:41). Cuando el ser humano pecó, esa penalidad efectivamente ocurrió; si bien no fue en su totalidad, pues fue suspendida temporalmente por la gracia de Dios.

Y tratándose del castigo final, aunque todos los impíos recibieron el mismo "salario", la muerte (Rom. 1:32; 2:5, 6; 3:23), habrá diferentes grados de punición, fundamentados en la estimación de la ofensa, de acuerdo con las obras de cada uno (Mat. 16:27; 2 Tim. 4:14; 1 Ped. 1:17; Apoc. 2:23; 20:12, 13; 22:12). La expresión griega *eis aōnai aiōnion*, literalmente "por los siglos de los siglos" y otras semejantes encontradas en las Escrituras para indicar la duración de la punición (Luc. 1:33; Rom. 1:25; 11:36; Mat. 18:8; 19:16, 29; 25:41, 46) no denotan, necesariamente, duración eterna. Su significado depende más de aquello con lo cual está asociado que de la propia expresión. La figura provie-

ne de Isaías 34:10, en la cual el profeta retrata la destrucción de Edom.

Aquí, sin embargo, se percibe que no existía la intención de indicar que el fuego abarcaría todo el lugar y ardería eternamente, porque el mismo texto describe a varios animales viviendo en aquel lugar después de que fuera assolado (vers. 11-15).

El escape de la ira de Dios

Sin embargo, en el Nuevo Testamento también se enfatiza que es posible escapar de la ira divina. Su gran acento está en la presentación de Cristo como Salvador. ¿Y de qué nos salva él? Por un lado, nos salva del pecado. En el presente, de la culpa y del poder del pecado, y en el futuro de su presencia. Por otro lado, nos libra de la ira de Dios en contra del pecador. De hecho, aunque el derramamiento de la sangre de Cristo haya sido la revelación directa del amor del Padre hacia nosotros (Rom. 5:8), fue también el impedimento directo de la acción de la ira del Padre hacia nosotros (Rom. 5:9). De esta manera, es por la fe en Cristo que somos librados del pecado, y es por esa misma fe en Cristo que somos liberados de la ira de Dios.

Como ya vimos, la ira divina es una realidad en el mundo humano, y está presente desde que existió el primer pecado. Puede ser percibida en los acontecimientos que suceden tanto por la autorización divina como por las acciones directas de parte de Dios, siendo que su manifestación más grande y final sobre el mundo está en el futuro. Sin embargo, Dios mismo preparó un medio de escape de aquella: la aceptación de Cristo, mediante la fe. Por lo tanto, corramos hacia Cristo, nuestro refugio.

Examinando el corazón

"Examine escrupulosamente su corazón, a la luz de la eternidad. No oculte nada a ese examen. Examine, ¡oh! examine su vida, puesto que es cosa de vida o muerte, y condénese, júzguese, y entonces por fe pida la sangre purificadora de Cristo para eliminar las manchas que hay en su carácter cristiano. No se adule ni se excuse. Obre lealmente con su propia alma. Y entonces, cuando se vea como pecadora, caiga quebrantada a los pies de la cruz. Jesús la recibirá, así manchada como está, y la lavará con su sangre, y la limpiará de toda contaminación, y la preparará para participar de la compañía de los ángeles celestiales, en un cielo puro y armonioso. No hay discordancia allí. Todo es salud, felicidad y gozo" (*Maranata: El Señor viene*, p. 59).

COMUNIÓN Y DISCIPULADO



© vege | Fotolia

PARTE IV – COMUNIÓN Y DISCIPULADO

- 22° Día: La práctica del discipulado – I
- 23^{er} Día: La práctica del discipulado – II
- 24° Día: La práctica del discipulado – III
- 25° Día: La iglesia sin paredes
- 26° Día: Pasión por la misión
- 27° Día: El fuerte pregón – Misión concluida

AUTORES

Orlando Jerônimo de Oliveira	22-24
Everon Donato	25
Luiz Gonçalves	26
Wilson Endruveit	27

CAPÍTULOS

PARTE 4

La práctica del discipulado – I

Discipulado. Esta palabra puede parecerles extraña a algunas personas; sin embargo, en verdad es riquísima en significado, pues describe el modelo funcional de la iglesia primitiva. Ya vimos esto en la clase del Seminario. Habíamos resumido el concepto de discipulado en tres palabras: **comunión** (la búsqueda de Dios en la primera hora de cada mañana), **relaciones interpersonales** (cada miembro que participa de un *Grupo pequeño*) y **misión** (el uso de los dones y los recursos para llevar, por lo menos, una persona a Cristo por año).

Como iglesia, tenemos un gran desafío: conocer y practicar el principio del discipulado en consonancia con la enseñanza de la Biblia, pues solamente así es posible ser una comunidad espiritualmente saludable. El pastor Orlando Jerónimo ha experimentado esta realidad en la Iglesia Adventista de Capão Redondo, en São Paulo, Rep. del Brasil. Durante los siguientes tres días, nos va a enseñar sobre este asunto. Vamos a comenzar descubriendo el propósito de Dios para nuestra vida. Tú, como ser único en la Tierra, con un propósito exclusivo y determinado por Dios, y el poder que necesitas para alcanzar el ideal que el Creador tiene para ti. Recordamos a todos que en los siguientes días deberán levantarse más temprano, pues necesitan dedicar, por lo menos, media hora más a cada Jornada.

Descubriendo el propósito de Dios para tu vida

¿Qué es lo que te hace efectivamente un discípulo? Dios te llamó para una obra especial, y te capacitó con dones espirituales para que tú seas un verdadero discípulo.

Los tres pasajes acerca de los dones (Rom. 12:6-8; 1 Cor. 12:8-10, 28, 29; Efe. 4:11-13) contienen la esencia para que la iglesia continúe viva y activa durante el tiempo del fin. Dios reveló a Elena de White un mensaje impresionante: “Debe levantarse la iglesia para la acción. El Espíritu de Dios nunca podrá venir hasta que ella le prepare el camino. [...] La obra está delante de nosotros. ¿Nos ocuparemos de ella? Debemos trabajar rápidamente, debemos avanzar continuamente. No tenemos tiempo que perder, no tenemos tiempo para ocuparnos en propósitos egoístas. Ha de ser amonestado el mundo. ¿Qué estamos haciendo indi-

vidualmente para llevar la luz ante otros? Dios ha dejado su obra para cada hombre; cada uno tiene una parte que hacer, y no podemos descuidar esa obra, a menos que pongamos en peligro nuestras almas” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 147).

Dios nos habló del ministerio de todos los creyentes (1 Ped. 2:9, 10). Este ministerio te incluye a ti y el empleo de tus habilidades. Elena de White escribió: “¿Por qué muchos más no responden al llamado? ¿Es porque se consideran excusados por el hecho de no predicar desde el púlpito? Ojalá entiendan que hay una gran obra que debe hacerse fuera del púlpito, por miles de consagrados miembros laicos. Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesione de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 92). El deseo de Dios es que tú uses tus habilidades en su obra. ¿Por qué Dios quiere que te involucres en su obra? Porque solamente estarás completo si Dios termina la obra que inició en ti. Y esto sucederá solamente si descubres el ministerio que él quiere que realices para él.

Tú eres la especial creación de Dios, dice la Biblia; hecho a su imagen, de tal manera que tu vida puede determinar una diferencia para su Reino. El Dios de todo el universo comenzó a hacer su ópera prima en ti mientras todavía estabas en el vientre de tu madre.

Dios no crea nada sin valor; es el mejor artesano. De hecho, él colocó en ti habilidades que necesitan ser desarrolladas.

La Biblia dice que somos la ópera prima de Dios: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efe. 2:10). Este versículo nos ayuda a entender la siguiente cuestión: si queremos descubrir el propósito que Dios tiene para nosotros, tenemos que entender que somos la principal obra de Dios. Mientras los libros de autoayuda te dicen: “¡Mira dentro de ti mismo!”, Dios dice: “Mirad a mí, y sed salvos [...]” (Isa. 45:22). La llave para vivir la vida para la cual has sido creado es mirar hacia Dios y pedir su ayuda para descubrir quién eres tú. Una vez que descubres quien eres, puedes pensar en lo que Dios planeó para ti y cuál es la obra que él espera que hagas para él, haciendo de ti una bendición para el mundo.

Efesios 2:10 usa la palabra “hechura” para describir nuestra singularidad. Esta proviene del griego *poie-ma*, y significa, literalmente, “obra de arte” y es la raíz de la palabra poema, en español. Tú no eres solamen-

te una obra de arte moldeada por las amorosas manos de Dios, sino que además eres una exclusiva obra de arte divina.

Único en su clase

No existe nadie más como tú, y esa es la razón por la cual el Padre Celestial anhela que descubras, simplemente, cuán especial y único eres. Dios proyectó a cada uno de nosotros de manera tal que no hubiera copias en el mundo. Nada tiene las combinaciones de factores que hacen que tú seas único. Dios te creó para cumplir su propósito específico en tu vida.

Tom Paterson expresó, en su libro *Living the Life You Were Meant to Live*: “Lo más fascinante es que, literalmente, toda la creación de Dios es única: cada ser humano, cada flor, cada árbol y cada hoja”. Él no clonó nada. Nuestra mejor contribución para nuestra vida solamente se puede llevar a cabo cuando le permitamos a Dios que finalice su obra y perfeccione nuestra singularidad. Vivir sin descubrir nuestra singularidad no es realmente vivir. El corazón de Dios se arrasa cuando sus hijos no se dan cuenta del potencial que él colocó dentro de cada uno de ellos”.

Max Lucado escribió, en el libro *Cura para la vida común*: “Da Vinci pintó una única *Gioconda*, Beethoven compuso una única *Quinta Sinfonía*, y Dios hizo una única versión de ti. Tú eres más que una coincidencia de cromosomas, más que una descendencia de alguien. Has sido realizado de una manera única. Tú eres el único que existe de ti. Si no te tenemos a ti, no tenemos a ningún otro. Tú eres la única opción que tenemos de ti. Tú puedes hacer cosas que nadie más puede hacer de la manera que tú las haces. Aun los gemelos idénticos poseen una singularidad propia. Esto debería significar que nuestra individualidad es una responsabilidad sagrada, y lo que hacemos con ella es nuestro presente hacia Dios”.

¿Tú puedes ser cualquier cosa que quisieras ser? Yo pienso que no. Pero ¿puedes ser todo lo que Dios quiere que seas? Con seguridad que sí. Y de hecho, solamente conseguirás esto descubriendo tu singularidad.

Su exclusivo propósito

Tu propósito en el Reino se puede definir como tu contribución específica dentro de tu generación; la cual te hará depender totalmente de Dios y extender, auténticamente, su amor a los demás. Todo esto será por medio de la expresión de tu singularidad. La Biblia nos dice: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1 Cor. 12:7).

Todos tienen un ministerio que desempeñar de acuerdo con lo que Dios planeó para cada uno. Cada uno de nosotros fue proyectado, o moldeado, por Dios para realizar determinadas cosas. Y estas reciben el nombre de ministerios.

Tú eres singular, maravillosamente complejo; una composición de muchos factores diferentes. Aquello para lo cual Dios te hizo determina lo que él proyecta que hagas. Dios tiene un ministerio específico para que lleves a cabo. Tu ministerio está determinado por tu manera de ser.

Dios define nuestro propósito

La mayoría de las personas tiende a definir sus propósitos de vida basados en uno de estos tres factores:

Primero, en las tendencias: Cuando dejamos que las tendencias guíen nuestra vida, simplemente existimos para ajustarnos a los actuales estilos del mundo.

Segundo, en lo que las otras personas dicen: Cuando dejamos que los otros nos digan lo que debemos hacer estamos viviendo para agradar a ellos y ganar su aprobación.

Tercero, en lo que Dios tiene planeado para ti: Cuando actuamos de acuerdo con la voluntad y los planes de Dios para nosotros, encontramos el propósito divino para nuestra vida.

Tu propósito en el Reino de Dios

¿Aceptas tú el desafío de descubrir y de realizar su propósito para ti en el Reino? Si aceptas, dejarás un legado a la posteridad. Serás un contribuyente, y no un consumidor. Dios te mostrará cuál es tu ministerio, y te ayudará a causar un impacto para la eternidad. Dios quiere que ministres a las personas que “están pasando por lo mismo que tú has pasado”.

Cuando Dios creó a los animales, dio a cada uno de ellos una especialidad. Algunos animales corren, otros saltan, algunos nadan, otros excavan y algunos vuelan. Tú tienes un papel específico que desempeñar, basado sobre la manera en que has sido moldeado por Dios.

Si no sabes cuál es tu ministerio, terminarás haciendo cosas que Dios no pretendía que hicieras. Cuando tus dones no te traen satisfacciones en la vida, te sientes como si estuvieras rodeado por una cerca. Esto es frustrante tanto para ti como para los demás. No solamente producirás resultados limitados, sino que también será un enorme desperdicio de tus dones, tiempo y energías. Dios dijo: “[...] He aquí que como el

barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, [...]” (Jer. 18:1-6; Isa. 64:8). Aquí tenemos una bella descripción para explicar la interrelación divina con nosotros. Dios es el artesano; nosotros, el barro en sus manos. La tarea de Dios es darnos forma de acuerdo con su propósito, y la nuestra es permitir que él haga su obra en nosotros.

Dios nos proyecta especialmente para cumplir su propósito aquí, en la Tierra. Cada uno de nosotros fue intencionalmente formado para cumplir el plan específico que Dios tiene para cada vida. De acuerdo con la descripción de 2 Timoteo 2:20, algunos de nosotros fuimos formados con oro o plata; otros, con madera o barro. Un jarrón puede ser usado diariamente para un uso común o para ocasiones especiales. Pero, cada uno de nosotros es una creación especial de Dios.

Si pudieras retroceder en tu vida, verías que durante muchos años Dios te estuvo preparando para una obra especial. No importa que tu vida no parezca ahora una ópera prima de Dios; una grandiosa obra de arte toma tiempo. La Palabra de Dios dice que “[...] el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Él promete continuar trabajando en ti hasta que la obra de arte de tu vida esté tan bien concluida que quede semejante a Jesús mismo (Efe. 4:13).

Tú has sido proyectado para realizar grandes cosas para Dios

Cuando Dios planeó la ópera prima que ibas a ser tú, decidió darte ciertos dones que te permitirían compartir su amor de una manera efectiva y realizar tu propia contribución para su Reino. Él colocó habilidades especiales dentro de ti, y espera que las descubras. Dios está seguro de que te llenarás de alegría al descubrir y comenzar a usar los dones espirituales que él te dio.

Tú eres un ministro. Cada don que has recibido del Espíritu te ha sido concedido para que participaras en algún servicio. De esta manera, no deberías tener complejos de inferioridad, pues tener la consciencia de ser un hijo dotado con una de las áreas del ministerio debería satisfacer tus necesidades psicológicas y hacerte sentir querido y de inmenso valor.

No es raro ver personas que cargan pesados fardos de frustraciones porque están sirviendo en áreas para las cuales tienen pocas habilidades, o ninguna. Por otro lado, también vemos personas que, ciertamente, han descubierto los dones que Dios le dio.



Guárdalo en el corazón: ¿De quién es la responsabilidad?

“Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos, no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el Evangelio, caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 548, 549).

La práctica del discipulado – II

Después de entender quién eres tú y cuál es tu misión, vamos a continuar aprendiendo un poco más acerca del discipulado. Hoy vamos a entender el plan de Dios para tu vida, identificar su propósito específico, comprender qué son los dones y los ministerios, la iglesia como cuerpo, y por qué debes interesarte por algún ministerio. Vamos a ver los testimonios de personas que ya han participado de un ministerio y ejemplos de los ministerios específicos. ¡Prepara tu corazón! Va a ser una bendición.

Entendiendo el plan de Dios

En 1 Corintios 12:1, Pablo dijo: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales”. Aquí, el verbo ignorar no quiere decir “falta de inteligencia” o ser “simplón”. Pablo nos está diciendo que si no estamos informados nos perderemos de los maravillosos dones que Dios nos ha dado. El Padre celestial quiere que sus hijos estén bien informados, de tal manera que puedan descubrir cada regalo que han recibido. Sus dones son la clave para cumplir el propósito en el Reino, que Dios ha planeado solamente para ti. Cuando esta realidad sea tuya, será algo solemne. De repente sentirás un profundo deseo de entender todo el tema de los dones espirituales.

Identificando tu propósito específico

Primero, descubriendo tu don: Este descubrimiento te mostrará cuáles son tus dones.

Segundo, verificando el deseo de tu corazón: Esto te ayudará a clarificar lo que realmente amas y aquello que te gusta hacer.

Tercero, practicando tus habilidades: Esto te ayudará a apreciar tus talentos y tus habilidades naturales, los cuales te ha concedido Dios.

Cuarto, conectando tu personalidad: Te ayudará a apreciar cómo el temperamento que Dios te dio puede ser utilizado al máximo en el ministerio.

Quinto, examinando tus experiencias: Te ayudará a revisar tu historia, para descubrir cómo te preparó Dios para un ministerio único y que solamente tú puedes realizar.

La iglesia será viva y fuerte en la medida en que tú te involucres en algún ministerio, que esté de acuerdo con tus dones.

Dones y ministerios

Entenderás mejor el propósito para el cual fuiste creado cuando puedas comprender mejor el tipo de persona que eres. ¡Este es el secreto para conocer la voluntad de Dios para tu vida!

Dios es consistente en los planes que tiene para ti. No te daría talentos y temperamentos innatos, como también dones espirituales y todo tipo de experiencias en la vida, para que después no los usaras. Doug Fields, en su libro *Descubriendo tus talentos*, en la página 23, escribió: “Tu potencial para establecer la diferencia en este mundo no tiene límites”.

El plan de Dios para tu vida se revela en el ministerio que Dios reservó para ti. El apóstol Pablo destaca: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1 Cor. 12:4-6).

Como vimos anteriormente en 1 de Corintios 12:4 al 6, los dones son las habilidades; los ministerios son los servicios; y las operaciones son los resultados. La unión entre los dones y los ministerios es inherente. No puede haber una multiplicidad de ministerios (1 Cor. 12:5, 6) si no hay una multiplicidad de dones. Los dones son habilidades concedidas para la realización de algún servicio. Este servicio recibe el nombre de ministerio.

La iglesia como un cuerpo

Para que un servicio sea realizado de acuerdo con el propósito de Dios, será mejor desempeñado si está de acuerdo con el don que el Señor te haya dado. Esta relación entre los dones y los ministerios revela la interdependencia entre estos, demostrando que los ministerios explican los dones y dan la razón para su existencia.

Lógicamente, no existe misión sin servicio. Servicio y misión van unidos, pues la Gran Comisión no puede ser realizada sin servicio. Antes del regreso de Jesús viene el servicio. Consecuentemente, para que tú, como discípulo, realices la misión, necesitas estar equipado con los dones.

Los dones y los ministerios han sido otorgados para un fin provechoso (1 Cor. 12:7). ¿Que es un “fin provechoso”?

Primero: Salvación de la humanidad: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:26); Segundo: Perfecciona-

miento del pueblo de Dios: "A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4:12). De esta manera, el ministerio es que tú uses lo que Dios te ha otorgado para servir a él y a todas las necesidades de los demás.

En 1 Corintios 12:12 al 27, se compara a la iglesia con un cuerpo. Cada miembro posee una habilidad específica. De esta manera, el cuerpo funciona saludablemente. Los dones en acción son los ministerios. Ambos, dones y ministerios, son inseparables, pues uno se desdobra en el otro.

Cuando nos involucramos en los ministerios, servimos (1) al Señor (Hech. 13:2); (2) a otros creyentes (Hech. 6:10) y (3) a los no creyentes (Mat. 5:13). Dios quiere usarte a ti para edificar su cuerpo, que es la iglesia.

¿Por qué debes interesarte por los ministerios?

1. Tú has sido creado para el ministerio: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe. 2:10).

2. Has sido salvado para el ministerio: "Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2 Tim. 1:9).

3. Has sido llamado para el ministerio: "[...] os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efe. 4:1). "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9).

4. Has sido capacitado para el ministerio: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Ped. 4:10).

5. Has recibido autoridad para el ministerio: "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos [...]" (Mat. 28:18, 19). "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo [...]" (2 Cor. 5:20).

6. Debes servir en el ministerio: "y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:27, 28). "Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor" (Col. 4:17).

7. Tú debes prepararte para el ministerio: "Puede que haya hombres que tengan excelentes dones, mucha capacidad, espléndidas cualidades; pero un defecto, un solo pecado albergado, ocasionará al carácter lo que al barco una tabla carcomida: un completo desastre y una ruina absoluta" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 480).

8. El cuerpo de Cristo necesita de los ministerios: "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Cor. 12:27).

9. Eres responsable por tu ministerio: "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Rom. 14:12). "Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 25:30).

10. Serás recompensado por tu ministerio: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (Col. 3:23, 24). "Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:23).



© M. Stude | Fotolia



© Monkey Business | Fotolia

Testimonios

Desde que entregó su corazón al Señor, el hermano Arnaldo sentía un vacío en su vida espiritual. Quería saber cuál era su ministerio específico. Participando de un *Grupo pequeño*, pudo descubrir que accionar en estos Grupos era su ministerio. Él ama lo que hace. La iglesia no necesita decirle cómo dirigir un *Grupo pequeño*. Lo hace porque descubrió que ese era su ministerio.

El hermano Ricardo se comprometió en el ministerio de Conquistadores cuando aún era un juvenil. Actualmente está casado, pero nunca dejó a los Conquistadores; ama lo que hace. Este es su ministerio específico.

La hermana Delma trabaja en la recepción de la iglesia. Desarrolla esta actividad con alegría. Se siente feliz al recibir a los miembros y a los invitados, dándoles un caluroso saludo. Cuando el predicador realiza el llamado para que los invitados pasen al frente, ella va junto a ellos para saludarlos. Se identificó con ese ministerio.

La hermana Judith atiende el ministerio de asistencia social de la iglesia. Invierte muchas horas por semana arreglando ropas, zapatos, armando canastas de alimentos y atendiendo a las personas carenciadas. Lo hace naturalmente. Se siente feliz haciendo ese trabajo. Este es su propósito específico en el Reino de Dios.

El hermano Gil se deleita dando estudios bíblicos y al conducir a las personas al conocimiento de la Palabra de Dios. Entendió que ese era su ministerio. Dios quiere ayudarte a descubrir cuál es tu ministerio específico.

Las personas que descubrieron su ministerio sienten alegría y una razón para vivir. Dios tiene un ministerio por medio de tu particularidad. ¿Cómo puedes saber si has encontrado tu ministerio específico? La evidencia de que tu don y tu ministerio están combinados correctamente es la fructificación y la satisfacción. Sin embargo, existen ministerios primarios y secundarios. El compromiso con tu ministerio primario debe ser en un área para la cual hayas sido capacitado. Tu ministerio secundario es trabajar donde te estén necesitando. Elena de White escribió: "No todos los siervos de Dios poseen los mismos dones, pero todos son obreros suyos. Cada uno debe aprender del gran Maestro, y comunicar entonces lo que ha aprendido. Dios ha dado a cada uno de sus mensajeros una tarea individual" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 225, 226).

Tu ministerio es hacer aquello para lo cual Dios te creó. Tú has sido creado con un propósito. Eres único. Dios sabe que te sentirás plenamente realizado únicamente cuando puedas descubrir y accionar dentro de tu ministerio específico. Pablo escribió: "Mas antes, oh

hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Rom. 9:20, 21). Dios sabe que únicamente serás feliz si estás realizando la obra que él ha iniciado en ti. La obra de Dios en tu vida no se restringe solamente a los aspectos físicos. Después de la creación física, quiere desarrollarte social y espiritualmente. ¿Y cómo hará Dios esto? Mediante tu comunión con él y el ejercicio de tu ministerio específico.

Características de los ministerios

Primera: Involucra amplios servicios y revela que estos son tan diversificados como lo son los dones.

Segunda: Son para la realización de algún servicio para Dios.

Tercera: Incluye todas las formas de servicio en el cuerpo de Cristo, los internos y los externos. Los internos se realizan dentro de la iglesia, para los que ya son adventistas, y los externos en la comunidad no adventista.

Cuarta: Son los múltiples oficios o funciones de la iglesia, en los cuales se emplean los dones.

Ejemplos de ministerios específicos

Imaginemos que piensas realizar un trabajo con personas depresivas, sean ellas miembros de la iglesia o personas no adventistas que residen en la comunidad. Este será tu ministerio.

Vamos a suponer que decides organizar el ministerio del emprendimiento, en el cual apuntas a orientar y crear una bolsa de trabajo para personas desempleadas, y también la capacitación y la motivación para empresarios o para vendedores, albañiles, empleadas domésticas, etc. Este será tu ministerio.

Puede ser que quieras organizar en tu condominio un campeonato de videojuegos, con el objetivo de reunir a la juventud no adventista y, a partir de allí, intentar conducirlos a los pies de Cristo. Este será tu ministerio.

Puede ser que practiques algún deporte semanalmente con tus amigos de la empresa, y piensas en transformar tu placer en un ministerio. Orando, llevándoles literatura y dándoles materiales audiovisuales. Este será tu ministerio.

Si piensas en conquistar a una vecina, para acercarla a Cristo, mientras cocinas pan para tu familia puedes llevarle uno y decirle que estás orando por ella.

Puedes invitarla a ir a la iglesia y guiarla para que reciba estudios bíblicos. Este será tu ministerio.

Existen muchos y variados ministerios. Dios quiere ayudarte a descubrir cuál es el tuyo. Puedes realizar un ministerio externo con características evangelizadoras; puedes crear un ministerio interno para fortalecer y edificar a los miembros de la iglesia. También puedes integrarte a algún ministerio que ya exista. Lo que no debes hacer es quedarte sin involucrarte en algún ministerio.

Dones para ganar a las personas para Cristo

“Los dones de Dios han de ser usados para la salvación de las almas” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 243). “Todos los regalos debieran fluir hacia otro canal, donde puedan ser usados en la salvación de los hombres” (*Alza tus ojos*, p. 372).

Elena de White explica que cuatro cosas han sido concedidas por el Cielo: “El conocimiento de la verdad, la sabiduría celestial, los dones espirituales y los bienes del cielo nos son concedidos para que experimentemos un mejoramiento sabio” (*Exaltad a Jesús*, p. 60). Por lo tanto, comprender los dones espirituales es la llave que te permitirá entender la organización espiritual de la iglesia. Ninguna congregación local será lo que debería ser mientras no comprenda los dones espirituales.

Guárdalo en el corazón: ¿De quién es la responsabilidad?

“Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos, no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el Evangelio, caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 548, 549).

La práctica del discipulado – III

Hoy vamos a comprender cómo se dará la manifestación de los dones del Espíritu en el tiempo del fin, cómo debe ser el líder de la iglesia en este tiempo, cómo los ministerios (la práctica de los dones) deben ser desarrollados, cuál es la relación entre los dones y la misión, cuál es la razón por la cual todos deben estar involucrados, y cómo mantenerse vivo y activo en el tiempo del fin. ¿Por qué será que estamos preocupados con estas cosas?

Manifestación de los dones en el tiempo del fin

Remedio para revertir la apostasía y curar a la iglesia

Elena de White nos advierte cómo revertir la apostasía y curar a la iglesia. Para esto, ella nos enumera cinco factores. Dentro de esos cinco están los dones espirituales: “A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. 1) Si resiste el mal y 2) busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y 3) responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exentas de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 254). Estos factores se constituyen en la receta divina para resolver los problemas de la iglesia en el tiempo del fin. Observa que todos los dones espirituales están incluidos. El uso de los dones que harán los discípulos del tiempo del fin es el plan para la evangelización en estos últimos días. Nota con atención que los dones forman parte del remedio para combatir la apostasía. Esto significa que si tú eres un miembro inactivo de iglesia, estás transitando por el camino de la apostasía.

Reflexiona en este impresionante texto: “En todas las disposiciones del Señor, no hay nada más hermoso que su plan de dar a los hombres y las mujeres una diversidad de dones” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 54). “Dios los otorga para que sean empleados en su

servicio; no para glorificar a su poseedor ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo” (*Recibiréis poder*, p. 193). Nota que no existe nada más bello que ver a Dios dando una “diversidad de dones”. Este mensaje es para la iglesia del tiempo del fin. Los discípulos en este tiempo deben estar implicados en la misión, usando sus dones. Uniendo los dos últimos textos inspirados preguntamos: ¿Por qué los dones forman parte de los cinco elementos para la sanación de la iglesia, y por qué no existe nada más bello que los dones espirituales? Porque en los dones se encuentra una profundidad de acción que necesita ser entendida por la iglesia de Dios en estos últimos días.

El papel de los líderes de la iglesia en el tiempo del fin

Entendemos que la manifestación de los dones espirituales no ocurrió como fenómenos esporádicos, sino que fueron corrientes y cotidianos (1 Cor. 12-14; Rom. 12). Tampoco fueron de un tipo uniforme sino multiformes, diversos y variados (1 Cor. 1:5-7; 2; 8:7; 9:8; 12:28-31; Rom. 12:6-8). No fueron fenómenos restrictos, y limitados solamente a los judíos o a una determinada clase de personas. No se centralizaron en algunos miembros, discriminando a otros, sino que fueron comunes a todos (1 Cor. 12:11; 28-31). No fueron fenómenos restringidos solamente al pasado, sino que son esenciales para la iglesia de la actualidad.

Cuando Pablo enumera los carismas, indica “dones” y “ministerios” (1 Cor. 12:4-6), y estas funciones eran ejercidas para el bien común de los creyentes. De esta manera, la iglesia de Dios en Cristo se constituyó por aquellos que fueron capacitados y habilitados para diferentes funciones, y no fueron ejercidas aislada e independientemente del cuerpo, sino con el cuerpo, para nutrirlo, desarrollarlo, unirlo y perfeccionarlo. Es el ministerio “común de todos” los creyentes (1 Cor. 12:7-11).

Esta capacitación con los dones del Espíritu para todos los creyentes es la estrategia divina para la tarea de la predicación a todo el mundo, en estos últimos días. Mientras tanto, el poder para el servicio no surgirá a menos que sea consciente y deliberadamente estimulado. Esto no sucederá a menos que los ancianos y los pastores enseñen a los miembros acerca del uso de los dones espirituales. Los líderes de la iglesia del tiempo del fin, incluyendo a los pastores, los ancianos y los directores de departamentos, deben saber cómo transformar los dones individuales de cada miembro en “ministerios” o “servicios”. Para que Jesús pue-

da regresar, resulta necesario que los miembros sepan cómo transformar sus habilidades en actividades prácticas cotidianas. Los miembros de iglesia son diferentes unos de los otros. Existen profesionales liberales, deportistas, escolarizados, analfabetos, patronos y empleados. Cada persona en su propia realidad necesita saber cómo transformar su diario vivir en oportunidades para expandir el Reino de Dios. Si los miembros no saben cómo usar sus dones y transformarlos en ministerios cotidianos, la misión avanzará de manera lenta, y durante ese mismo tiempo se sentirán inútiles y tentados a abandonar la fe.

Los dirigentes de los últimos días necesitan entender que en la iglesia existen decenas de personas que pueden ser útiles para Dios en su propio ambiente. Necesitan saber cómo hacer esto. En la iglesia primitiva, los cristianos trabajaban para Dios en su vida diaria. Así también debe ser con la iglesia en los últimos días. Mientras tanto, los líderes necesitan entender qué son los dones y los ministerios, para poder enseñar a los miembros a trabajar para Dios en su cotidianeidad.

Los ministerios se constituyen en la práctica de los dones

No olvides que resulta necesario tener en la mente, de manera clara, cuál es el objetivo de la enseñanza de los dones. Recuerda: para comprender cuál es el objetivo de los dones es necesario recordar qué son los ministerios. *Los dones son las habilidades, mientras que los ministerios son los servicios.* No tendría sentido que se nos concediese un don si no fuera para la ejecución de algún servicio.

Es por eso que de la misma manera que existe una variedad de dones, existe también una variedad de servicios. Esto ocurre porque es una consecuencia de lo otro. Lógicamente que para que un servicio se realice de acuerdo con el propósito de Dios, este será mejor desempeñado si es hecho de acuerdo con el don que el Señor nos concedió. Esta relación entre dones y ministerios nos muestra la interdependencia entre ellos. Es decir, los ministerios deben ser el resultado de los dones concedidos por el Espíritu.

Por lo tanto, no se puede estudiar el texto de 1 Corintios 12:4 al 6 separando los dones de los ministerios y las operaciones, como si tuvieran vida propia uno sin el otro. Timoteo era un ayudante de Pablo en la obra del Señor (1 Cor. 16:10). Él ministraba a las iglesias y atendía a Pablo en sus necesidades. Había sido capacitado por Dios con dones espirituales, a

fin de llevar a cabo ese ministerio. Existía una relación entre el servicio realizado por Timoteo y su capacitación mediante los dones que le habían sido concedidos por medio del Espíritu Santo.

Dios quiere ayudarte a descubrir cuál es tu ministerio. Los miembros de la iglesia pueden realizar un ministerio externo con características evangelizadoras. También pueden desarrollar un ministerio interno, a fin de fortalecer y edificar a los miembros de la iglesia. Hasta también pueden integrarse con un ministerio ya existente. El deseo de Dios es que estés involucrado en la realización de algún ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo y para tu propio crecimiento espiritual.

Relación entre los dones y la misión

Los ministerios resultantes de esos dones hacen que el evangelio avance en todo el mundo. Elena de White escribió abundantemente acerca de los dones espirituales. Debido a las casi siete mil veces que son mencionados los dones en sus escritos, se percibe que este es un asunto relevante. Los dones están íntimamente relacionados con diversos servicios y con la misión de la iglesia. Ella escribió: "Se necesitan diversos dones combinados para el éxito de la obra" (*El evangelismo*, p. 80). "En todo esfuerzo, en todo lugar donde se introduce la verdad, hay necesidad de unir diferentes mentes, diferentes dones, diferentes planes y métodos de labor" (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 25). Cuando los dones se ponen en práctica se transforman en "servicios".

Una de las maneras más eficientes de predicar el evangelio es cuando descubres que puedes ayudar a expandir el Reino de Dios todo el tiempo. ¿De qué manera podrías involucrarte en la misión durante todo el tiempo, de acuerdo con lo que dice el texto bíblico, tanto sea oportuno o no (ver 2 Tim. 4:2), si esto no incluyera tu cotidianeidad? Tu diario vivir incluye no solamente los sábados y los días de culto. Incluye también tu trabajo, tu estudio, tus horas de diversión, el tiempo para la familia, etc. Los ministerios permiten que ejerzas tus actividades diarias de manera tal que se constituyan en medios para expandir el Reino de Dios.

Todos comprometidos

Elena de White nos da un ejemplo de cómo podemos todos involucrarnos: "La habilidad con que el carpintero usa el martillo y la fuerza con que el herrero hace resonar el yunque proceden de Dios. Él ha dado a los hombres habilidades, y desea que éstos acudan

a él en busca de consejos. Así podrán emplear sus dones con una eficacia infalible, y podrán testificar de que son obreros juntamente con Dios" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 120). ¿Podríamos afirmar que "la habilidad del carpintero y del herrero", en el contexto de 1 Corintios 12:8 al 10 y 28, podría constituirse en ministerios para el servicio de Dios? Claro que sí, pues ciertamente el carpintero y el herrero pueden transformar su trabajo y su habilidad profesional en un ministerio o servicio para contactarse con las personas y así ganarlas para el Reino de Dios. En el contexto de los ministerios, los dones pasan a tener una amplitud infinitamente mayor, pues alcanzan a todas las personas en sus diferentes actividades diarias. El ejemplo que utiliza Elena de White del carpintero y el herrero se aplica a todas las actividades profesionales, estudiantiles o recreativas.

La Sra. White escribió: "Algunos pueden tener éxito en ocupaciones comerciales, y en esta obra pueden representar a Cristo. Pueden mostrar al mundo que se pueden realizar los negocios siguiendo principios de justicia, con estricta fidelidad a la verdad. Puede haber abogados cristianos, médicos cristianos, comerciantes cristianos. Cristo puede ser representado en todas las profesiones legítimas" (*El ministerio de la bondad*, p. 117). Los ministerios sobrepasan los límites de la iglesia pues, de acuerdo con la revelación de Dios, todo lo que él nos da, ya sea riqueza, inteligencia, habilidades, tiempo, talentos, habilidades naturales, adquiridas o heredadas, y los dones espirituales pueden ser transformados en ministerios para abreviar el regreso de Jesús. La verdad es que los dones son regalos de Dios y deben ser devueltos en servicio. Cada miembro de iglesia necesita ser ayudado para que pueda entender cómo transformar lo que tiene y lo que hace en un ministerio para Dios. Tal vez sea por eso que Elena de White escribió que "La mejor ayuda que los ministros pueden dar a los miembros de nuestras iglesias no es presentarles sermones, sino hacer planes de trabajo para ellos" (*El ministerio de la bondad*, p. 115) y que "Cada iglesia debe ser una escuela práctica para obreros cristianos" (*Servicio cristiano eficaz*, p. 75).

¿Qué es una escuela misionera? Seguramente, involucra más actividades que la de solamente enseñar a dar estudios bíblicos. Hacer eso es uno de los trabajos más importantes que existen. Sin embargo, en la práctica no todos encajan en el ministerio de los estudios bíblicos. La "escuela misionera" está íntimamente relacionada con el "compromiso de ser y hacer discípulos". Uniendo los tres consejos de la Sra. de White,

podemos, con seguridad, afirmar que el principal trabajo del dirigente de iglesia, sea miembro laico o pastor, es hacer que su iglesia enseñe acerca del descubrimiento individual de cada ministerio específico para cada miembro. Este miembro se convierte en un verdadero discípulo cuando descubre en qué ministerio específico puede desarrollar sus dones.

Vivo y activo en el tiempo del fin

Únicamente va a mantenerse en pie en el tiempo del fin aquel miembro que esté vivo y activo. Tú estás vivo cuando Dios ocupa el primer lugar en tu vida, cuando dedicas tiempo para la comunión con él, cuando le dedicas tus recursos para mantener la obra de la predicación, por medio de los diezmos y las ofrendas. Y está activo cuando te encuentras implicado en el servicio, de acuerdo con tu don, para el crecimiento del cuerpo de Cristo.

Sé un adventista comprometido y fiel a Dios. Realiza un cambio en tu vida y vuélvete un discípulo auténtico y verdadero. Usa tus dones para Dios. Reserva lo primero de todo para él. ¿Qué tipo de cristiano esperas ser? Sé vivo y activo, pues solamente este tipo de cristiano es el que va a estar en pie en el tiempo del fin.

¿Por qué será que estamos preocupados con este asunto? Porque cuando entramos en la iglesia Dios espera que usemos los dones que nos dio en la forma de servicio. Una iglesia viva es aquella que toma este asunto en serio. Vamos a buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, y así ser un discípulo amoroso y bien relacionado. Mañana vamos a hablar sobre un asunto extraordinario: la interrelación. ¡Hasta entonces!

Guárdalo en el corazón: ¿De quién es la responsabilidad?

"Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos, no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el Evangelio, caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 548, 549).

La iglesia sin paredes

En la jornada de ayer vimos que *una vida reavivada y reformada involucra la teoría y la práctica de la verdad*. No es un acto esporádico, o circunstancial, sino que es un proceso, una forma de ser, un estilo de vida. En otras palabras, lo que el creyente es en el templo no será diferente de aquello que es en la familia, en el trabajo o en cualquier otro lugar. El principio activo que lo mantiene es el mismo todo el tiempo: el poder de Dios, por medio de su Palabra, implantada diariamente en el corazón.

Hoy te vamos a mostrar cómo es posible crear y mantener un ambiente apropiado para mantenerse lleno del Espíritu, ampliar la influencia con relación a la familia y a los vecinos y amigos. Finalmente, el buen perfume de Cristo debe ser percibido en todos los lugares, pero principalmente entre las personas más cercanas, tanto si conocen o no a Jesús. Este fue uno de los secretos de la iglesia primitiva.

La manera en que los primeros cristianos vivieron nos muestra el camino seguro para la conclusión de la obra que comenzaron. ¿Cómo vivieron, cómo impactaron en sus contemporáneos y cuál es la importancia de los *Grupos pequeños* para la predicación del evangelio? Para responder a estas y otras preguntas, vamos a estudiar y meditar en tres cuestiones relevantes: el comienzo y el ejemplo de la iglesia primitiva, nuestro contexto social y la vida en comunidad en el tiempo del fin. Antes de proseguir, ora para que el Espíritu Santo te dé entendimiento.

I. El comienzo y el ejemplo de la iglesia primitiva

Jesús ya se había despedido de su iglesia, dejándoles el imperativo de hacer discípulos y la promesa de su compañía hasta la consumación de los siglos (Mat. 28:19, 20). La iglesia, representada por cerca de 120 personas, estaba reunida en un cenáculo en Jerusalén, esperando el bautismo del Espíritu Santo, de acuerdo con las palabras del Señor Jesucristo (Hech. 1:4, 5).

Todos perseveraban unánimes en oración y súplica por la venida del Consolador. "Mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad. Al recordar las palabras que Cristo les había hablado antes de su muerte, entendieron más plenamente su significado. [...] Pero se consolaron con el pensamiento de que esta-

ban perdonados. Y resolvieron que, hasta donde fuese posible, expiarían su incredulidad confesándolo valientemente delante del mundo" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 29, 30).

En esta ocasión, se estaba dando en Jerusalén la fiesta de Pentecostés. De acuerdo con Barkley (*Comentario de los Hechos de los apóstoles*), existían tres grandes festividades judías, en las cuales todos los varones judíos que vivieran dentro de un radio de treinta kilómetros de Jerusalén estaban obligados legalmente a asistir: la Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos.

Fue la ocasión de la fiesta del Pentecostés que el Espíritu Santo escogió para conceder a la iglesia una dotación especial de poder. El Espíritu prefirió un momento estratégico para que la iglesia fuera bautizada; un tiempo festivo, cuando Jerusalén estaba llena de visitantes, quienes oyeron la Palabra de Dios y volvieron a sus casas propagando el mensaje. Esto nos indica que Dios no trabaja sin una estrategia. Revestidos del poder de lo alto, los que oyeron la predicación de los apóstoles en el día de Pentecostés impactaron al mundo de sus días, llevando el evangelio a lugares en que nunca antes se había penetrado.

Tomados por el Espíritu, hablaron en otras lenguas (idiomas), y el apóstol Pedro realizó el primer sermón de la iglesia primitiva para la multitud que estaba presente. En esa ocasión, tres mil personas fueron bautizadas; una prueba inequívoca de que el Consolador había venido para convencer al transgresor de sus pecados, de justicia y del juicio divino (Juan 16:8).

De acuerdo con las palabras de Pedro, aquel era el momento de la lluvia temprana (Hech. 2:16-18), el primer gran derramamiento del Espíritu Santo, tal cual lo había predicho el profeta Joel (Joel 2:28). La metáfora de la lluvia usada por Joel y Pedro para referirse al Espíritu de Dios es muy apropiada, pues en Israel había dos lluvias principales: "En el oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. [...] La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano, y lo prepara para la siega. El Señor emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo" (*Testimonios para los ministros*, p. 506).

Mientras tanto, ¿qué importancia tiene este hecho para el cristiano de la actualidad? De acuerdo con Elena de White, para que la obra sea concluida y Cristo regrese a este mundo necesita ocurrir una nueva manifestación del Espíritu sobre los modernos discípulos de Jesús. "La gran obra del evangelio no termina-

rá con menor manifestación del poder de Dios que la que señaló su comienzo. Las profecías que se cumplieron en el derramamiento de la lluvia temprana, al principio de la obra del evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicha obra” (*El conflicto de los siglos*, pp. 669, 670).

Entonces, si la lluvia tardía del Espíritu necesita descender sobre la iglesia y sobre los verdaderos discípulos del Maestro, ¿cómo podremos obtenerla? ¿Qué es lo que nos habilita para recibir la lluvia del poder para la cosecha final? Para responder a todas estas cuestiones, necesitamos saber qué fue lo que habilitó a los discípulos para recibir la primera lluvia, pues si Dios no cambia (Sant. 1:17), la fórmula es la misma.

Existen, por lo menos, cuatro razones para que los discípulos hayan podido recibir el bautismo del Espíritu:

1. Perseveraban unánimes en oración (Hech. 1:14).
2. Perseveraban en la doctrina de los apóstoles (Hech. 2:42).
3. Tenían un espíritu de misión (Hech. 2:41).
4. Vivían en comunidad (Hech. 2:42, 44, 46).

Estas continúan siendo las mismas razones para que los cristianos modernos y la iglesia en general recibieran una doble porción del Espíritu Santo. La lluvia tardía solamente descenderá sobre el pueblo remanente de Dios que está *unido en la oración, en la doctrina, en la misión y en las interrelaciones*. Ninguno de estos factores es opcional para la manifestación grandiosa del poder de Dios. Cada cristiano necesita buscarlos individualmente; y la iglesia deberá hacerlo corporativamente. No podemos olvidarnos de que ese poder adicional (lluvia tardía) vendrá como consecuencia de la búsqueda habitual de Dios en la primera hora de cada mañana, de acuerdo con lo que hemos vivido en los Seminarios de Enriquecimiento Espiritual.

El resumen del estilo de vida de estos creyentes primitivos figura en el versículo 44 de Hechos 2: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”. Era una auténtica comunidad, que vivía los valores del Reino de Dios en el mundo. Se desprendían de todo, a punto tal de repartir sus propios bienes para que no hubiera entre ellos ningún necesitado. No es de extrañar que hubieran terminado “teniendo favor con todo el pueblo” (Hech. 2:47). Si existiera un punto que debiera ser destacado es, sin duda, la *necesidad de vivir en unión*. ¿Por qué esto es tan importante? Porque fue Jesús quien destacó que esta es la manera en la cual el mundo los reconocería: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en

tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

Nuestro contexto social

Dios es un ser relacional, y su pueblo no puede ser diferente. La iglesia de Cristo debe ser una comunidad de amor, una iglesia que existe más allá de sus paredes. Fue así como él creó al ser humano, con la necesidad inherente de relacionarse. Aun en el más perfecto y puro ambiente del Edén, Dios manifestó: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gén. 2:18). Con esto estaba declarando que no iba a dejar de lado la vida en comunidad. Si Dios no renunció a la comunidad en un lugar santo antes del pecado, ¿por qué deberíamos abandonar la comunidad después del pecado? El aislamiento es el fruto de la iniquidad, y la iglesia debe ser la comunidad de los santos, usada por Dios para terminar con las indiferencias.

El contexto social en el cual vivimos clama por interrelaciones. El hombre posmoderno lo cuestiona todo, pero es un carenciado de las auténticas interrelaciones. La prueba de esto es el constante crecimiento de las redes sociales, en las cuales las personas están conectadas para poder relacionarse entre sí, aun cuando sea de una manera superficial y sin compromiso. Observa a continuación el perfil del hombre posmoderno, en contraste con el modernista:

MODERNIDAD	POSMODERNIDAD
Subordinación	Insubordinación
Jerarquías centralizadas	Redes descentralizadas
Absoluto	Cuestionable
Formal (cerrado)	Informal (abierto)
Distancia	Participación
Individualismo	Interrelaciones amorosas

El hecho es que fuimos creados para vivir en comunidad, y ninguno de nosotros puede cumplir los propósitos de Dios estando en soledad y sin ayuda. El apóstol Pablo usa la ilustración de un cuerpo para describir a la iglesia de Dios: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Cor. 12:27). ¿Alcanzas a vislumbrar un cuerpo sano sin que los miembros estén en armonía? Para que un cuerpo esté sano es necesario que todos sus miembros estén funcionando en perfecta unión.

Viviendo en comunidad en el tiempo del fin

No es solamente por el contexto social y eclesiástico que necesitamos estar en comunidad. Cuanto más nos aproximamos al tiempo del fin, más necesitamos vivir esa experiencia. “Durante los tiempos de la persecución, el concepto de pequeños grupos florece en los hogares, y la iglesia crece espiritual y numéricamente; sin embargo, cuando la persecución se afloja, existe una tendencia a descuidar la vida en grupos pequeños y llega a concentrarse en los programas, en vez de concentrarse en el grupo” (*Grupos pequeños para el tiempo del fin*, p. 45).

La historia nos muestra que en los momentos de crisis Dios usó el poder de la vida en comunidad para resguardar a su pueblo y exaltar la verdad. Fue así durante el exilio babilónico, con la creación de las sinagogas, con la propia historia de la persecución enfrentada por la iglesia cristiana primitiva, en el siglo XIII y con los valdenses, y será así en el final de los tiempos.

Existirá un momento en que la iglesia institucional no existirá. Únicamente quedará una iglesia sin paredes, ligada entre sí por el amor a Cristo. Los edificios que representan nuestras instituciones y los templos serán cerrados. Sin embargo, ¿dónde estarán los santos en ese momento? “Vi que los santos abandonaban las ciudades y los pueblos para reunirse en grupos con el fin de vivir en los lugares más apartados” (*La historia de la redención*, p. 426).

La iglesia permanecerá hasta el fin porque la comunidad de los santos, unida por un mismo propósito, estará dispersa en diferentes grupos y lugares para adorar a Dios, con el fin de enfrentar la oposición y la

persecución, y para testificar acerca de su liberación. Vivir en comunidad hoy en día, probar la experiencia de estar en pequeños grupos es la alternativa de Dios para que estemos preparados para vivir estos últimos momentos.

Guárdalo en el corazón: ¿De quién es la responsabilidad?

“Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos, no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el Evangelio, caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 548, 549).

William de Moraes



Pasión por la misión

Ayer vimos los resultados que se sucedieron cuando la iglesia primitiva fue bautizada diariamente con el bautismo del Espíritu Santo:

- Perseveraron unánimes en la oración (Hech. 1:14).
- Perseveraron en la doctrina de los apóstoles (2:42).
- Tenían un espíritu de misión (2:41).
- Vivían en comunidad (2:42, 44, 46).

De esta manera, la iglesia construyó un sólido fundamento que llegó hasta nuestros días. Nuestra misión hoy es mantener y profundizar el estilo de vida de la iglesia primitiva, hasta el regreso de Cristo. Vivir de una manera diferente significa perder la referencia del parámetro, de la esencia, resultando así en confusión, formalismo y legalismo, entre otros.

Cuando la vida está dirigida por el Espíritu Santo resulta pauta por las características consignadas en Hechos 2: oración, estudio y meditación en la Palabra, para vivir la doctrina, la alabanza, las buenas interrelaciones en la comunidad y un profundo sentido de misión. La comunión con Dios en la primera hora de cada mañana debe conducirnos naturalmente hacia el cumplimiento de la misión. La espiritualidad sin misión es una comunión egoísta, que no refleja el ejemplo de Cristo.

Todos los días Cristo recibía el bautismo del Espíritu Santo, e inmediatamente después salía a predicar, enseñar y curar. Él es nuestro Modelo. Debemos vivir como él vivió. Nuestro desafío diario debe ser recibir y transmitir la Palabra de Dios, como estilo de vida.

En la jornada de hoy vamos a profundizar un poco más en esta visión. Como adventistas del séptimo día, tenemos el sagrado deber de no solamente aguardar, sino también preparar al mundo para el gran día del regreso de Cristo. Entonces, ahora estudiaremos la misión de Cristo y de la iglesia, la urgencia y la responsabilidad de la misión.

Hemos invitado, para que nos ayude en este tema, al pastor Luís Gonçalves, quien ha colocado en nuestra mente la frase: **“No basta con ser adventista, hay que ser evangelista”**. Entonces, vamos al estudio.

La misión de Cristo y la de la iglesia

Quiero comenzar con un “acércate un poco más” especial para ti, que has luchado cada mañana para vivir más cerca de Dios en:

- Comunión (buscar a Dios en la primera hora de cada mañana).
- Interrelación (participar de un Grupo pequeño).
- Misión (usar las habilidades para llevar, por lo menos, una persona por año a los pies de Cristo). Este fue el estilo de vida de nuestro Salvador. Y debe ser también el nuestro, por ser sus seguidores.

Cristo poseía una misión clara y un blanco de público definido. Dijo:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos” (Luc. 4:18).

Cristo recibía el bautismo diario del Espíritu Santo en las primeras horas de cada mañana, con dos finalidades: estar en la presencia del Padre desde la primera hasta la última hora de cada día y evangelizar. De esta manera, la vida en comunión resultaba naturalmente en evangelismo, en sus diferentes formas. Este era el objetivo principal por el cual él buscaba el poder del Espíritu Santo todos los días. Las horas en la presencia del Padre eran seguidas por un trabajo incansable como evangelista. Él fue para la iglesia primitiva, y lo es para nuestros días, el modelo de misionero por excelencia. Para que pudiéramos seguir su ejemplo, prometió el mismo poder para todos.

Los seguidores de Cristo serían bautizados con el mismo bautismo con el cual él había sido bautizado. Prometió: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hech. 1:5). Para poder realizar lo que él logró, y cosas más grandes aún, sería indispensable la presencia de ese poder en el alma. En Hechos 1:8 se repite la promesa, y su finalidad:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

En Hechos 2 se describe cómo se dio el cumplimiento de la promesa de Cristo en el día del Pentecostés. Lo que ocurrió después fue una sucesión de milagros y de prodigios nunca antes vistos. Llenos del Espíritu Santo, los discípulos de Jesús predicaron con poder la Palabra de Dios, y miles se convirtieron. Solamente Pedro, en un único sermón llevó al bautismo a cerca de tres mil personas (vers. 37-41).

Lee Hechos 2 y 3 sin apuro, y medita en la realidad de cada evento. Traslada esto a nuestra realidad actual. Colócate como si fueras uno de los personajes. La

historia se repetirá. ¿Consigues caracterizarte como si fueras un Pedro, un Juan o un Esteban? Hablar de Cristo crucificado era la pasión ardiente de aquellos hermanos. Nada los detenía.

Los primeros cristianos eran estrategas y visionarios. Veían a los pecadores con la visión del Espíritu. Es decir, tenían en mente que hablarles de Cristo a los perdidos era darles la misma esperanza que los mantenía animados y valerosos a fin de enfrentar las dificultades y las tentaciones del enemigo. Para ellos, el cojo podía caminar aquí y en la eternidad; el ciego podría ver la luz de este mundo y la del mundo por venir; los pobres podrían ser ricos de esperanza. El sacrificio de Cristo habría valido la pena para aquellos que lo aceptaran como su Salvador.

El contexto de Hechos 2 nos muestra que los miembros de la comunidad cristiana primitiva dedicaban lo que eran y lo que tenían a la misión de predicar el evangelio. ¿No deberíamos, acaso, tener un sentido de urgencia todavía más grande en nuestros días, ya que la concreción de nuestra esperanza está más cercana?

Urgencia en la misión

Elena de White nos dice: “Por todas partes, en derredor nuestro, hay almas que van hacia una ruina tan desesperada y terrible como la que sobrecogió a Sodoma. Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. ¿Y dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y perseverante fe ruegan a Dios por ellos?” (*Patriarcas y profetas*, p. 135).

Nuestra misión es urgente. No tenemos tiempo que perder. Cada día y cada hora hay personas que están yendo más allá del alcance de la misericordia, y es por eso que necesitamos asumir cada vez más el compromiso de integrarnos, para cumplir la misión que nos ha sido confiada.

No resulta difícil evaluar el escenario de la sociedad actual y concluir que el mundo está pendiendo de un hilo, y “ya oímos los pasos de un Dios que se aproxima”. Es por eso que no podemos perder tiempo con aquellas cosas que son secundarias. Nuestra atención no puede estar desconcentrada. Necesitamos de toda la motivación y la capacitación posibles para alcanzar a las personas que todavía no conocen el mensaje bíblico, o todavía no tomaron su decisión.

El pedido de Dios para ti es: “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte” (Prov. 24:11). Esto requiere compasión, compromiso, sacrificio, inversión, prioridad y responsabilidad.

Responsabilidad y pasión en la misión

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10).

“Cada persona que considera a Cristo como su Salvador personal tiene ante Dios la obligación de ser pura y santa, de ser un obrero espiritual que se esfuerza por salvar a los perdidos, sean grandes o pequeños, ricos o pobres, siervos o libres. La obra mayor de esta tierra consiste en buscar y salvar a los perdidos por quienes Cristo pagó el infinito precio de su propia sangre. A cada uno le corresponde empeñarse en un servicio activo... La oveja que no se busca no es traída de vuelta al redil” (*Exaltad a Jesús*, p. 352).

Para aquel que no sabe hacia dónde ir, cualquier camino le sirve. Sin embargo, existe una cuestión que no puede dejar de considerarse: “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte” (Prov. 16:25).

Y yo pregunto: tus vecinos, tus familiares, tus compañeros de trabajo, de clase, tus clientes, tu médico, tus seguidores de *twitter* o *facebook*, etc., ¿saben cuál es el camino hacia la vida eterna? Y si otros llegan antes y les hablan del camino de los hombres como si fuera el camino de Dios, ¿cómo te sentirías después de eso? Por lo tanto, no pierdas tiempo. ¡Manos a la obra!

Pasión por hablar de Cristo con osadía, coraje, con estrategia inteligente y compromiso total. Este fue el ejemplo de Pablo. Él dijo: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (1 Cor. 9:16, 22, 23). El apóstol desafió a todos para que siguieran su ejemplo, cuando dijo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1).

Las últimas palabras de Cristo a sus discípulos (y también para nosotros) fueron: “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...” (Mat. 28:20).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). “Id hasta los más



Daniel de Oliveira

apartados confines del globo habitado, y sabed que doquiera que estéis su presencia os asistirá. [...] A nosotros también se nos da la misma comisión. Se nos ordena que avancemos como mensajeros de Cristo, a fin de enseñar, instruir y persuadir a hombres y mujeres, instándoles a prestar atención a la palabra de vida. A nosotros también se nos asegura la permanente presencia de Cristo. Cualesquiera que fueren las dificultades con las cuales tengamos que contender, cualesquiera las pruebas que debamos soportar, la siguiente promesa llena de gracia nos pertenece constantemente: 'He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo' (Mat. 28:20)" (*El evangelismo*, p. 15).

"Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles" (Luc. 9:26). Entonces, como Pablo, debemos decir: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Rom. 1:16).

Dios nos está llamando para ser, y continuar siendo, misioneros y evangelistas. Tú puedes hacer la obra de acuerdo con tu don, de varias maneras. Observa algunas de estas:

1. Entregar libros.
2. Entregar DVD.
3. Entregar folletos.
4. Dar estudios bíblicos.
5. Dirigir un Grupo pequeño.
6. Dirigir una clase bíblica.

7. Realizar una semana de evangelismo y cosecha.
8. Realizar evangelismos especiales los domingos por la noche.
9. Ser un evangelista web, usando las redes sociales.
10. Testificar todos los días y en cualquier lugar, de acuerdo con tu don.
11. Después de realizar el SEE, continuar con los contactos de cinco amigos de oración;
12. Hacer una investigación para descubrir interesados de la Red Nuevo Tiempo;
13. Otros.

Recuérdalo siempre: *No basta con ser adventista. ¡Hay que ser evangelista!*

Guárdalo en el corazón: ¿De quién es la responsabilidad?

"Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos, no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el Evangelio, caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 548, 549).

El fuerte pregón – Misión concluida

En las últimas jornadas hemos estudiado acerca de la práctica del discipulado, de los *Grupos pequeños* y de la pasión que cada creyente debe tener por la misión. Sin embargo, es posible que algunas preguntas estén dando vueltas en tu cabeza: *¿Cómo se concluirá la misión de la predicación del evangelio?* Durante cada hora nacen alrededor de 14.000 nuevos bebés en el mundo y mueren, aproximadamente, 6.000 personas, estableciendo, de esta manera, un superávit de 8.000 personas más por hora. *¿Cómo será la universalización del evangelio?*

- Superávit de 8.000 personas por hora.
- Serán 192.000 por día.
- Setenta millones de personas más cada año. Es casi como si surgiera en el mundo una Francia cada año.

¿Cómo se va a concluir la misión del evangelio? Desde el punto de vista humano, podría parecer una misión imposible. Sin embargo, las Escrituras Sagradas no dejan ninguna duda acerca del cumplimiento de la misión:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

¿Cómo? Dos cosas fundamentales deben suceder para que se dé la universalización de la predicación del evangelio:

1. El sacerdocio de todos los creyentes

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias” (*Obreros evangélicos*, p. 365).

Los planes de Dios para universalizar el evangelio involucran a cada cristiano, actuando en el ministerio en todos los momentos. Esta participación general de los laicos en la misión se denomina, en Teología, el “sacerdocio de todos los creyentes” (ver 1 Ped. 2:5, 9; 2 Cor. 5:18-20). La iglesia apostólica no tenía un sacerdocio: era el sacerdocio. No se podía imaginar a un cristiano que no estuviera involucrado en el ministerio. La participación de cada creyente en el ministerio era inherente en la teología de la iglesia apostóli-

ca; era un deber y el privilegio de cada creyente, en razón de la muerte de Cristo. La idea de que es posible ser un cristiano y no estar involucrado en el ministerio surgió más tarde.

2. La manifestación del Espíritu Santo

Otro elemento fundamental que debe suceder a fin de lograr la universalización del evangelio y preparar el camino para el regreso de Jesús, es la lluvia tardía. El apóstol Juan vio al remanente de Dios bajo la forma de tres ángeles, o mensajeros, que cruzan los cielos rápidamente, a fin de proclamar en alta voz los tres mensajes (Apoc. 14:6-10).

Aquí se nos muestra la naturaleza de la obra del pueblo de Dios. Los hijos de Dios tienen un mensaje de importancia tal que son descritos como volando para presentárselo al mundo. Poseen el pan de vida, para un mundo que perece de hambre. El amor de Cristo los constriñe. *Este es el último mensaje. Ningún otro habrá después de este; no habrá más invitaciones de misericordia para hacer después de que este mensaje haya concluido su obra.*

En Apocalipsis 18:1 se describe a otro ángel como descendiendo del cielo con gran poder, y la Tierra fue iluminada con su gloria. Este ángel no representa un nuevo mensaje, sino que es un nuevo poder que acompañará la predicación del triple mensaje angélico, de manera tal que toda nación, tribu, lengua y nación resulten advertidas con eficacia. Esto hará que la predicación del pueblo de Dios se convierta en un “fuerte clamor” y alcance hasta los últimos confines de la Tierra. En un tiempo extraordinariamente breve, la tarea estará concluida.

Tiempo escatológico

En una dimensión escatológica, la lluvia tardía vendrá antes de las siete últimas plagas y después del inicio de la imitación fraudulenta.

“Antes de que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la Tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva como no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. [...] El enemigo de las almas desea impedir esta obra; y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación” (*El conflicto de los siglos*, p. 517, cursiva añadida).

Por sus características y modo de actuación, se puede ver que tanto el movimiento pentecostal tradi-

cional como el movimiento carismático, o neopentecostal actual cumplen la profecía de la imitación fraudulenta. Lamentablemente, los púlpitos de las iglesias evangélicas se transformaron en un espiritismo disfrazado. El movimiento carismático y el espiritismo son las dos grandes agencias por medio de las cuales Satanás manifiesta su poder. Mediante el movimiento carismático, Satanás atrae y distrae a los profesos cristianos. Por un lado, tenemos personas dominadas por Satanás y, por el otro, personas habilitadas por el Espíritu Santo. El tiempo del fin será un tiempo de poder (poder del Espíritu Santo contrastado con el poder de Satanás).

Definición

¿Qué es la lluvia tardía? Es un poder adicional.

“Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una *concesión especial de gracia espiritual*, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies en la “estación tardía”, en procura de *este poder adicional*” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 45, cursiva añadida).

Finalidad

¿Para qué sirve este poder adicional? ¿Puedo esperar que este poder adicional transforme mi carácter y me prepare para el cielo? La respuesta es no. La lluvia tardía no cambia nuestro carácter. “Muchos han dejado en gran medida de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos por medio de ella. Esperan que la deficiencia sea suplida por la *lluvia tardía*. [...] *Están cometiendo una terrible equivocación*” (*Testimonios para los ministros*, p. 507, cursiva añadida).

Elena de White dijo: “Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del ‘refrigerio’ y la ‘lluvia tardía’ los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! *Habían descuidado la preparación necesaria*” (*Primeros escritos*, p. 71, cursiva añadida).

¿Cuál es el prerequisite para recibir la lluvia tardía? Haber recibido la lluvia temprana. Y los que han recibido la lluvia temprana recibirán el poder para vencer al pecado.

¿Cuál es la finalidad de la lluvia tardía? “En ese tiempo, descenderá la lluvia tardía [...] para *dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para*

que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas” (*Ibid.*, p. 86, cursiva añadida).

La finalidad de la lluvia tardía es doble: 1) *es un poder adicional de capacitación* de los hijos de Dios, para la conclusión de la predicación del evangelio; 2) para *preparar a la iglesia* con el objeto de que atravesase incólume por el período de las siete plagas.

La lluvia tardía no se concede con la finalidad de corregir fallas del carácter. Es un poder adicional, habilitador para la misión.

Preparación

¿Quién será apto para recibir la lluvia tardía? “Pero a menos que los miembros de la iglesia de Dios *tengan hoy una relación viva con la fuente de todo crecimiento espiritual*, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas preparadas y ardiendo, *no recibirán la gracia adicional en tiempo de necesidad especial*” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 45, cursiva añadida).

La viva asociación diaria con el Espíritu Santo es la condición suprema para recibir la lluvia tardía.

“Todo obrero que *sigue el ejemplo de Cristo será preparado* para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para cuando madure la mies de la tierra. *Mañana tras mañana*, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les *concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador*. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores de Dios” (*Ibid.*, pp. 46, 47, cursiva añadida).

La asociación viva y diaria con el Espíritu Santo, ejemplificada por Cristo, es la llamada lluvia temprana. El tiempo de esa lluvia es el del crecimiento y la purificación, a fin de que el creyente esté preparado para recibir el poder adicional que vendrá con la lluvia tardía. La obra de purificación, o santificación, es el tiempo de la victoria y la purificación del pecado.

¿Cuántos estarán preparados? La parábola de las diez vírgenes, como retrato de la iglesia remanente (Mat. 25:1-13), nos muestra que, por lo menos, la mitad de ellas estaba carente del poder del Espíritu Santo. Cinco estaban desprevenidas –les faltaba el aceite, símbolo del Espíritu Santo–. No se entregaron a la operación del Espíritu Santo. No permitieron que la vieja naturaleza les fuera transformada.



© Ramona Heim | Fotolia

Las cinco insensatas se contentaron con una obra superficial. No conocían profundamente a Dios. No tuvieron una comunión diaria con él.

Resultados de la lluvia tardía

Uno de los resultados de la lluvia tardía es el “fuerte clamor”. No “fuerte” en el sentido de ruidoso, sino como una poderosa presencia del Espíritu Santo que moviliza a los mensajeros humanos. En un breve espacio de tiempo, la tarea de la predicación del evangelio estará concluida. “Entonces el mensaje del tercer ángel se acrecentará hasta llegar a ser un fuerte pregón, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor” (*El evangelismo*, p. 503).

Mensaje

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria” (Apoc. 18:1).

Este ángel, conocido como el cuarto ángel, no representa un nuevo mensaje, sino un nuevo poder que acompañará la predicación del triple mensaje angélico de Apocalipsis 14. Esto es conocido como el fuerte pregón del tercer ángel, aunque el contenido del mensaje se parezca más al mensaje del segundo ángel: “*Ha caído, ha caído la gran Babilonia...*” (Apoc. 18:2; 14:8).

En *Testimonios para los ministros*, página 92, leemos: “Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel que ha

de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu”.

¿Cuál es el contenido del mensaje del fuerte clamor? Es el mensaje acerca de la justificación por la fe. ¿Y qué es la justificación por la fe? “Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre y hace por el hombre lo que este no puede hacer por sí mismo” (*Ibíd.*, p. 456).

No podemos salvarnos a nosotros mismos. Nuestra única esperanza es Jesucristo. La justificación por la fe es la *esencia de los tres mensajes angélicos*:

Lo que quiere decir:

- “*Dar la gloria a Dios*”: y no dar la gloria al ser humano.

- “*Adorar a Dios*”: y no adorar al ser humano. Si pensamos que, de alguna manera, podemos salvarnos, entonces tomamos una parte de la gloria para nosotros y acabamos adorándonos a nosotros mismos, en vez de adorar a Dios.

- “*Ha caído, ha caído la gran Babilonia*”: Babilonia tiene que ver con Babel, e implica la tentativa de salvarnos por nosotros mismos; que es lo mismo que la salvación por las obras.

- *Imagen de la bestia*: Es la combinación del poder religioso y del poder político (Iglesia más Estado). Es imponer un deber religioso por medio del uso del poder del Estado. Allí entra en funcionamiento el poder del Gobierno, para imponer el domingo como día de observancia y la sumisión a Babilonia.

Aun para el mismo pueblo de Dios es difícil aceptar la justificación por la fe: solamente en Jesús está nuestra esperanza y salvación.

“Al paso que piensan que se entregan a Dios, existe mucho de confianza propia. Hay almas concienzudas que confían parcialmente en Dios y parcialmente en sí mismas. No recurren a Dios para ser preservadas por su poder, sino que dependen de su vigilancia contra la tentación y de la realización de ciertos deberes para que Dios las acepte. No hay victorias en esta clase de fe. Tales personas se esfuerzan en vano. Sus almas están en un yugo continuo y no hallan descanso hasta que sus cargas son puestas a los pies de Jesús” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 415).

El descanso en Cristo se obtiene cuando se va a Jesús y se acepta su gracia cada día. Esto es todo lo que podemos hacer por nuestra salvación. Es decir, vivir en permanente comunicación con él. Este es el secreto: Dios ofrece el poder, y nosotros lo buscamos en cada momento.

Los elementos que usará Dios

¿De qué elementos se valdrá Dios para dar el mensaje del fuerte clamor?

“Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire” (*El conflicto de los siglos*, p. 664).

Dios también usará a personas instruidas, como Pablo o Moisés, si fueran humildes. Cualquier persona humilde será utilizada por el Espíritu Santo.

“Muchos... serán vistos corriendo de aquí para allá impulsados por el Espíritu de Dios para llevar la luz a otros. La verdad, la Palabra de Dios, es como fuego en sus huesos, y los llena con un deseo ardiente de iluminar a los que están en tinieblas. Muchos, aun entre los indoctos, ahora proclaman las palabras del Señor. Los niños son impulsados por el Espíritu para ir y declarar el mensaje del cielo. El Espíritu se derrama sobre todos los que cedan a sus indicaciones, y arrojando de lado toda maquinaria humana, sus reglas limitativas y métodos cautelosos, declararán la verdad con el poder del Espíritu. Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor” (*El evangelismo*, p. 508).

Será el tiempo de una gran manifestación de poder –el poder de Cristo y el poder de Satanás–.

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros. Los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad” (*Ibid.*, pp. 700, 701).

Invitación

La lluvia tardía encontrará a muchos fieles plenamente preparados, que en poco tiempo terminarán la obra del evangelio. El Señor quiere valerse de nuestra mente, de nuestras piernas, de nuestra boca, a fin de concluir la preciosa cosecha que abrirá el camino para el regreso de Cristo. ¿Deseas participar, con el poder del Espíritu Santo, del cumplimiento de la misión?

Guárdalo en el corazón: ¿De quién es la responsabilidad?

“Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el evangelio caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 548, 549).

COMUNIÓN, ENTREGA Y MISIÓN



© alphaspirt | Fotolia

PARTE V – COMUNIÓN, ENTREGA Y MISIÓN

- 28º Día: Riqueza y conclusión de la obra – I
- 29º Día: Riqueza y conclusión de la obra – II
- 30º Día: Inversión en el Reino de Dios
- 31º Día: Predicando después de la muerte – ¿Cómo?
- 32º Día: Preparándose hoy para el conflicto final
- 33º Día: Elena de White y las razones de la demora

AUTORES

Miguel Pinheiro Costa	28-31
Manuel Pereira de Andrade	32
Carlos Steger	33

CAPÍTULOS

PARTE 5

Riqueza y conclusión de la obra – I

Hablar de la cuestión del dinero y las riquezas es un asunto complicado, pues genera los más diversos sentimientos en las personas. Algunos lo detestan, y dicen que ese asunto debería ser evitado en la iglesia. Algunos otros comprenden que el tema es bíblico, porque todo pertenece a Dios y el ser humano tiene que ser orientado en ese sentido. Lo cierto es que no podemos huir de esta cuestión. En los seminarios anteriores hemos aprendido que la Biblia habla más acerca del dinero de lo que habla de la oración. Por detrás de esta verdad está el hecho de que Dios usa, y usará, los recursos de los creyentes bautizados diariamente con el Espíritu –y hasta los recursos de los no creyentes– para la finalización de la obra.

El dinero podrá, en gran medida, ser un instrumento de salvación o de perdición. Muchas personas dejarán de entrar en el Reino de Dios por causa de la riqueza, mientras que otros, por medio de esta posibilitarán la predicación del evangelio, y así miles entrarán en el Reino de Dios.

Mucho más que lo fuera en el pasado, ese asunto es crucial ahora. En la fase final del Gran Conflicto, cada parte involucrada está influenciando directamente a sus aliados para el uso de la riqueza y del dinero para el bien o para el mal. Detente y piensa: ¿por qué el uso de los recursos para los placeres de la carne no tiene límite, mientras que para el cumplimiento de la obra parece tan poco y limitado? En estos momentos decisivos, ¿qué cosa deberían hacer, especialmente los ricos? ¿Cómo manejarse con las bendiciones de Dios? Estas cuestiones serán tratadas en la jornada de hoy, y en la de mañana.

Qué cosas y cuándo hacerlas

Aquello que hacemos está directamente conectado con nuestras convicciones. Compramos, donamos, pres-tamos, promovemos, nos involucramos en aquello en lo cual creemos. Me gustaría hacerte algunas preguntas. ¿Crees tú que la Iglesia Adventista es un movimiento profético suscitado por Dios para preparar al mundo para el encuentro con Cristo? ¿Está en tus planes abandonar esta iglesia algún día? ¿Te sientes llamado para la misión de predicar el evangelio? ¿Estás convencido de que el mayor emprendimiento en este momento es mantenerse conectado con Cristo, ser salvo de la culpa del pecado y conducir al mayor número de personas a los pies de Cristo? Sí, yo lo creo. Dios sea alabado por tu firme convicción. Entonces, ¿qué debemos hacer?

En primer lugar, debemos tener en mente que estamos tratando con aquello que es lo más sublime y elevado. ¡Cuántas personas dan todo lo que tienen para salvar una empresa que está en una situación financiera delicada! Innumerables personas hacen lo posible y, a veces, hasta aquello que parece imposible, para terminar los detalles de construcción de su vivienda. ¡Qué gran sacrificio realiza la mayoría de las personas para tener un automóvil o algún objeto con el cual sueñan! Sin embargo, todo esto pasa. Únicamente una cosa permanece: la vida eterna en Cristo Jesús. Este es nuestro negocio de cada día; todos los demás son secundarios. Pensar y priorizar lo que es temporal va a terminar en decepción e infelicidad.

Detente, y piensa profundamente en las siguientes palabras: ¿vale la pena haber vivido, aun siendo rico, si al final de tu vida te perdieras? Mi hermano y mi hermana: ganar el cielo, por medio de Cristo, es ganarlo todo. Quedarse afuera es perderlo todo. Este es el mensaje central del evangelio para todos, pero principalmente más para aquellos que se sienten tentados de colocar su corazón en las cosas terrenas. Cristo resume toda esta cuestión con las siguientes palabras: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:26).

El Espíritu de Profecía nos dice: “El egoísmo se ha introducido y se ha apoderado de lo que le pertenece a Dios. Esto es codicia, lo cual es idolatría. Los hombres monopolizan lo que Dios les ha prestado, como si fuera de su propiedad, para hacer lo que les place. Cuando su capacidad para allegar riquezas es complacida, piensan que sus posesiones los hacen valiosos a la vista de Dios. Esto es una trampa, un engaño de Satanás. ¿De qué valen la pompa y la ostentación exteriores? ¿Qué ganan hombres y mujeres con el orgullo y la complacencia de sí mismos? ¿Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16: 26). La riqueza mundanal es efímera. Podemos obtener riquezas eternas únicamente por medio de Cristo. La riqueza que él nos concede escapa a todo cómputo. Habiendo encontrado a Dios somos supremamente ricos en la contemplación de su tesoro. ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman’ (1 Cor. 2:9)” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 89). ¿Estás preocupado? Y, sí; ¿quién no lo estaría? Un día, un joven rico, que se juzgaba a sí mismo como bueno, espiritualmente hablando, terminó alejándose de Cristo cuando abordó el tema de las riquezas. Lamentablemente, existen muchas personas que han seguido el mismo camino. Resulta in-

creíble ver cómo la Biblia está llena de ejemplos de personas que cayeron en esa trampa. ¿Te acuerdas del SEE I, en el cual tratamos el caso de Acán, Judas, Ananías y Saffira? Cuando el amor al dinero está por encima del amor a Dios, las personas parecen perder el sentido de todo lo que es sagrado, de sí mismos y de las personas que los rodean. Se vuelven sordas, ciegas, mudas, y parecen actuar sin discernimiento, como la gente embriagada.

Todo proviene de Dios; y lo que de él viene debería usarse para hacer progresar el Reino del cielo. ¿No sería deseable y correcto usar los recursos que Dios nos da también en las tareas sagradas? ¿Por qué existe esa inversión de valores? Muchas personas deberán repensar esa forma secular que tienen de asumir tanto lo que es sagrado como el uso de la mayor parte de las cosas de este mundo.

¡Cuántas historias hemos escuchado acerca de las personas ricas que rechazaron intencionalmente a Cristo! Aun dentro de la iglesia misma, presenciamos innumerables situaciones en las cuales las personas se apegan a sus posesiones, pierden el espíritu de generosidad, y varias de ellas abandonan a Cristo. Y lo más triste es que, cuando se internan por ese camino, difícilmente consiguen volver: quedan embrujadas por la falsa ilusión de la riqueza.

Cuanto más posesiones tienen las personas, más quieren tener, aunque para eso tengan que sacrificar, en el altar del dios Mamón, los más valiosos tesoros: la comunión con Dios en la primera hora de la mañana, la familia, la honestidad, las interrelaciones personales, la misión, etc. Es verdad que para Dios nada es imposible; pero es difícil para un rico, que no prioriza la vida espiritual, entrar en el Reino de los cielos. Y hablando de esto, Jesús mencionó: "Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios" (Mat. 19:24).

Oh, mi hermano y mi hermana: aun cuando estés viendo dentro de esa realidad descrita en el párrafo anterior, todavía tienes esperanza. El hecho de estar meditando en estas cosas es una oportunidad que el Espíritu Santo te está brindando. Vuelve a pensar en tus prioridades. Escucha y medita una vez más en las palabras de las Escrituras: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Cor. 8:9).

El testimonio del apóstol Pablo es otro notable ejemplo de alguien que supo valorizar aquello que de hecho, al fin y al cabo, tiene valor. Dijo: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las

cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Fil. 3:7, 8). Es impresionante la dedicación y la entrega de este siervo de Dios hacia la causa. Él afirmó: "Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Cor. 9:22, 23).

Este ejemplo de fidelidad y entrega de Pablo debe ser seguido en la actualidad. El regreso de Cristo nunca estuvo tan cercano; nuestra redención está a las puertas. Todo lo que hacemos y tenemos debe ser usado para apresurar la llegada de ese día. Sin tener miedo de las críticas, aquella persona que diariamente resulta bautizada por el Espíritu Santo deberá ser más osada en la sagrada misión de hacer avanzar el Reino de Dios.

Entonces, la pregunta es ¿qué hacer? Dedicáte al servicio de Cristo y muéstrate agradecido por las bendiciones que has recibido diariamente. Bendice a las personas que están a tu alrededor con aquello que Dios te ha dado hoy. ¿Cómo hacerlo? Haz lo mejor que puedas. ¿Qué harías si estuvieras en la fase final de la construcción de una casa o de un departamento? ¿Dejarías todo como está o buscarías recursos para terminarlos? Mucho más que una construcción común, estamos involucrados en la conclusión de la tarea que posibilitará la implantación del Reino de Dios en este mundo. ¡Es la hora de la aceleración final!

La responsabilidad es individual, y cada persona tiene una parte que desempeñar en esta tarea. A unos se les exige solamente lo mínimo (la devolución fiel y sistemática de los diezmos y las ofrendas) porque, como la viuda pobre, eso era todo lo que tenía. Sin embargo, aquellos que recibieron más deberán dar una porción mayor para la causa de Dios. ¿Cuándo debo colocar a disposición de la obra mi fortuna, a fin de que pueda ser concluida? ¿Cómo manejarse con las bendiciones de Dios? ¿Qué principios deben ser considerados en el uso de los recursos? Todo esto lo vamos a estudiar en la jornada de mañana.

Guárdalo en tu corazón: fantasmas versus realidad

"Muchos creen que la seguridad está en las riquezas terrenales. Pero Cristo está tratando de quitar de sus ojos la mota que oscurece la visión, y capacitarlos así para contemplar el mucho más grande y eterno peso de gloria. Confunden fantasmas con las realidades y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a extender su vista más allá del presente y añadir eternidad a su visión" (*Alza tus ojos*, p. 353).

Riqueza y conclusión de la obra – II

Ayer aprendimos que nuestro principal trabajo diario es el de anunciar el evangelio con todo lo que tenemos y lo que somos. También, vimos que a algunas personas se les pide más que el mínimo, lo cual sería la devolución honesta y sistemática de los diezmos y las ofrendas. Aprendimos que la edificación del Reino de Dios está en la fase final y que, consecuentemente, se espera un mayor empeño por parte de aquellos que recibieron mayores recursos. La riqueza que no se usa para la gloria de Dios, es decir, para el progreso del Reino, puede volverse inútil y hasta un instrumento de perdición. Hoy, vamos a tratar las siguientes cuestiones: ¿cuándo debo colocar a disposición de la obra mi fortuna para su conclusión? ¿Cómo tratar con las bendiciones de Dios?

¿Cuándo debo colocar mis bienes a disposición de la obra?

Pensemos en la pregunta: ¿cuándo será el tiempo en que debo deshacerme de las casas, las tierras y otro tipo de bienes, y dirigir el dinero a la causa de Dios? La respuesta está directamente relacionada con el propósito del SEE, que es llevar a cada miembro a desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Sin esa experiencia, sería imposible identificar el momento correcto. Solamente Dios sabe el tiempo apropiado para pedir de cada uno de nosotros los recursos para la finalización de la obra.

Acerca de esto, veamos lo que nos dice el Espíritu de Profecía: “En el tiempo de la angustia, de nada valdrán a los santos las casas ni las tierras, porque entonces tendrán que huir delante de las turbas enfurecidas, y en aquel entonces no podrán deshacerse de sus bienes para hacer progresar la causa de la verdad presente. Me fue mostrado que la voluntad de Dios es que, antes que venga el tiempo de angustia, los santos se libren de cuanto los estorbe y hagan pacto con Dios por medio de sacrificio. Si ponen sus propiedades sobre el altar y preguntan fervorosamente a Dios cuál es su deber, les enseñará cuándo deberán deshacerse de aquellas cosas. Entonces estarán libres en el tiempo de angustia y no habrá trabas que los detengan” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 63).

Dentro de este contexto, por lo menos cuatro cuestiones deberán estar muy claras en la mente del pueblo remanente:

Primera: Lo que podemos hacer hoy en favor de la gran comisión muy pronto no será posible realizarlo: “Se acerca el tiempo en que no podremos vender a ningún precio. Pronto se promulgará el decreto que prohibirá a los hombres comprar o vender si no tienen la marca de la bestia” (*Ibid.*).

Segunda: El Señor no va a instruir a quien no se lo pida y no coloque a disposición de él lo que posee. Está profetizado: “Vi que si algunos se aferraban a sus propiedades y no preguntaban al Señor en qué consistía su deber, él no se los hará conocer y les permitirá conservar sus propiedades, pero en el tiempo de angustia éstas se levantarán delante de ellos como una montaña para aplastarlos, y ellos tratarán de deshacerse de ellas, pero no podrán” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 64).

Tercera: Tenemos que asumir la responsabilidad por el avance de la obra de acuerdo con nuestras posesiones, y no debemos eximirnos de esa obligación. En una visión, la Sra. White habla de una conversación que oyó: “Oí a algunos lamentarse así: ‘La causa languidecía, los hijos de Dios morían por carecer de la verdad, y nosotros no hicimos esfuerzos para suplir la falta; ahora nuestras propiedades no tienen valor. ¡Ojalá que nos hubiésemos librado de ellas y hecho tesoros en los cielos!’” (*Ibid.*, p. 64).

Cuarta: Cada uno se va a deshacer de sus propiedades de acuerdo a sus necesidades. El mismo Dios nos va a mostrar cuándo esto deberá ser realizado. Proféticamente fueron dadas las siguientes instrucciones: “También vi que Dios no ha pedido a todos sus hijos que se deshagan de sus propiedades al mismo tiempo; pero si ellos desean que se les enseñe, él les hará saber, en tiempo de necesidad, cuándo y cuánto deben vender” (*Ibid.*).

¿Puedes percibir cuán sensible es este asunto? Es por eso que tenemos este movimiento de los SEE, porque es necesario mucho más que una simple profesión de fe: *se necesita una experiencia profunda y habitual con Dios, diariamente*. Y es esto lo que hemos aprendido. Sin este discernimiento, continuaremos apegados a las riquezas y a los valores ilusorios, y no tendremos sensibilidad para escuchar la voz de Dios en medio de tantas voces confusas.

Antes de continuar, guardaremos en nuestro corazón un recordatorio muy significativo: la bendición que recibimos de Dios hoy, si no es usada para el avance del Reino un día irá a parar a manos de Babilonia, es decir, a las manos de los impíos. En aquel tiempo, no podremos comprar ni vender, y tendremos que convivir con el desagradable pensamiento de que podríamos haber hecho mucho más por el Reino de Dios.



© Dmitry Fedala

Cómo tratar con las bendiciones de Dios

Saber cómo tratar con los recursos en las situaciones rutinarias y comunes de la vida resulta importante. Pero, existen situaciones que demandan mayor sabiduría, especialmente en situaciones especiales. Para actuar en esos momentos, es necesario estar conectados con Dios desde la primera hora de cada mañana. Podemos afirmar con total seguridad que una persona acostumbrada a la generosidad y a la abnegación será más osada en los momentos de gran necesidad. Cuando existe convicción y conversión, habrá disposición para colocar lo que tenemos y lo que somos en el altar de Dios. Esta es la historia de los verdaderos seguidores de Cristo. En los momentos más decisivos de la iglesia, las personas que poseían riquezas entraron en acción. Y esto se repetirá hasta el final del tiempo.

Tenemos a varios personajes bíblicos que actuaron de esta manera. Por ejemplo, José de Arimatea y Nicodemo: "Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino tra-

yendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras" (Juan 19:38, 39).

Estos hombres ricos e influyentes decidieron utilizar lo que tenían para honrar al Salvador. En ese momento de indecisión, Nicodemo y José de Arimatea, hombres acaudalados y de influencia, acudieron en ayuda de los discípulos. Ambos eran miembros del Sinedrín y conocidos de Pilato, y decidieron que el Salvador sería sepultado con los debidos honores (ver *La historia de la redención*, pp. 235, 236).

Poco tiempo después, vemos el ejemplo de la Iglesia Primitiva. Sus miembros vivían en comunión, cultivaban las interrelaciones personales y se comprometían en la predicación del evangelio. Ellos nos legaron uno de los más grandes ejemplos de cómo manejarse con las riquezas y los bienes con relación a la Gran Comisión. Acerca de esto, la Palabra de Dios nos dice: "Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad" (Hech. 4:34, 35).

En el movimiento millerita y, después, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tenemos al pastor José

Bates –vale la pena investigar el espíritu de desprendimiento de ese hombre de Dios–. Él empleó todo lo que tenía en el servicio del evangelio. Creyó en la visión profética de Dios para la IASD, y esto derivó en que colocara todos sus recursos a disposición del Señor, tal y como lo hicieron creyentes de la Iglesia Primitiva. Él fue uno de los primeros adventistas del séptimo día, tal como lo fueron Elena de White y James White. Acerca de ellos, podemos ver que en los primeros años de su obra, cuando ella, su esposo y el pastor José Bates eran casi los únicos predicadores de la verdad del sábado, se le reveló el futuro desarrollo del movimiento adventista, a la sazón incipiente y del cual eran ellos las avanzadas. El 1º de noviembre de 1848, en una reunión celebrada en Dorchester (Massachusetts), la Sra. de White contempló en visión el mensaje simbolizado por el sol naciente que iba aumentando en esplendor hasta iluminar el mundo entero (ver *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 137).

En nuestros días, Dios ha usado a miles de hermanos pudientes alrededor del mundo entero. Este es el método que él escogió: bendecir a las personas y pedirles que transfieran las bendiciones. Aquí podría citar a varias de ellas; sin embargo, voy a aludir solamente a una, en representación de todos estos siervos abnegados y generosos: el Dr. Milton Afonso, quien recibió de Dios el don de ganar dinero y emplear buena parte de este en el progreso del Reino de Dios. Solamente en la eternidad se sabrá cuántos miles de personas han sido ayudadas por los recursos provistos por este hombre de negocios.

Cuando reparamos en la Red Nuevo Tiempo, nuestros colegios con internado, las sedes de campos y tantas otras instalaciones alrededor del mundo, vemos cómo, de manera directa, tuvieron la generosa contribución financiera del Dr. Milton. ¡Qué ejemplo! ¡Dios sea alabado! Invitamos a todos aquellos que tienen recursos a que se levanten y, como este siervo de Dios, coloquen sus bienes al servicio de la conclusión de la obra. No existe un mejor negocio que este. Cada seguidor de Cristo debe conocer, por teoría y por práctica, los principios sagrados que deben orientar el uso de las riquezas recibidas de parte de Dios. Detente en este momento, y conversa con Dios acerca de estas cuestiones.

No debemos rehuir este asunto. Está escrito: “El pueblo de Dios es llamado a una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que descansan sobre nosotros nos hacen responsables de trabajar para Dios hasta el máximo de nuestra habilidad. Él pide un servicio indiviso, la completa devoción del

corazón, el alma, la mente y las fuerzas. En el universo hay tan sólo dos lugares donde podemos colocar nuestros tesoros: en la tesorería de Dios o en la de Satanás; y todo lo que no se dedica al servicio de Dios se pone en el lado de Satanás, y va a fortalecer su causa. El Señor se propone que los medios confiados a nosotros se empleen en la edificación de su reino. Sus bienes nos han sido confiados en nuestra calidad de mayordomos suyos para que los manejemos cuidadosamente y le llevemos los intereses en términos de almas salvadas. Estas almas a su turno se convertirán en mayordomos confiables que colaborarán con Cristo para estimular los intereses de la causa de Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 39, 40).

Guárdalo en tu corazón: fantasmas versus realidad

“Muchos creen que la seguridad está en las riquezas terrenales. Pero Cristo está tratando de quitar de sus ojos la mota que oscurece la visión, y capacitarlos así para contemplar el mucho más grande y eterno peso de gloria. Confunden fantasmas con las realidades y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a extender su vista más allá del presente y añadir eternidad a su visión” (*Alza tus ojos*, p. 353).

Inversión en el Reino de Dios

Las personas están cada vez más deseosas de acumular posesiones, con la expectativa de tener cada vez más. Todos quieren alcanzar la tan soñada independencia financiera. Pero, me pregunto: ¿han visto a alguien que la haya alcanzado? La verdad es que cuanto más se tiene más se desea tener. Y, para esto, luchan con más tesón, como si su felicidad dependiera solamente del dinero y de las cosas materiales. Luchan por un tesoro terrenal y pasajero, y consecuentemente depositan por completo el corazón en las cosas de esta vida. Y yo me pregunto: ¿vale la pena luchar solamente por el éxito aquí, en esta Tierra? ¿Cuál es la inversión más segura que un ser humano inteligente puede hacer? ¿Qué significa comprar un tesoro en el cielo? ¿Cuál es el mínimo que se espera de un mayordomo verdadero?

Únicamente el éxito material no es suficiente

Esto te puede parecer obvio y, de hecho, lo es. Sin embargo, en la práctica, ¿es tan así? Es posible que existan personas que hayan hecho el SEE, ¡pero también que hayan perdido de vista el compromiso con la auténtica búsqueda de Dios, como necesidad prevalente en la vida! Sacrificaron la comunión, porque anhelaban más las riquezas terrenales. Prefirieron priorizar la adoración al dios Mamón. Volvieron a vivir como si no conocieran la verdad de que la primera hora de cada mañana pertenece a Dios; la hora de la santidad para con el Señor. Entonces, ¿qué tal si recomenzamos o profundizamos nuestra jornada con la búsqueda del verdadero tesoro?

Entonces, vamos a comenzar recordando las palabras de aquel que tiene la autoridad para enseñarnos acerca de esto. Cristo dijo: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mat. 16:26). "La riqueza mundanal es efímera. Podemos obtener riquezas eternas únicamente por medio de Cristo. La riqueza que él nos concede escapa a todo cómputo. Habiendo encontrado a Dios, somos supremamente ricos en la contemplación de su tesoro. 'Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman' (1 Cor. 2:9)" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 89).

Pablo también lo complementa, diciendo: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los

más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Cor. 15:19). La vida verdadera no se restringe solamente a ochenta o cien años. Por más que tengas todo aquí, no vale la pena vivir solamente este corto tiempo de vida. No podemos huir de la realidad de que cada momento en esta vida debe ser vivido a la luz de la eternidad, en la cual de hecho vamos a encontrar el significado pleno de lo que la vida es. El contexto de esa declaración nos muestra que ni aun la muerte puede quitar la eternidad a aquellos que viven como verdaderos mayordomos aquí. Cristo se colocó como fiador de la vida, independientemente de que pasemos o no por el sueño de la muerte. Dijo: "[...] Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aun que esté muerto, vivirá" (Juan 11:25).

Lo que poseemos solamente cobra significado y valor si es usado para la proclamación del Reino de Dios. Únicamente trabajar, y juntar más y más dinero y bienes, es invertir solamente para vivir en este corto período aquí. Y eso no vale la pena. ¿Acaso Jesús aprueba ese estilo de vida? ¿Cómo llama él a las personas que escogen, como opción, esta manera de vivir? Advierte: "[...] Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?" (Luc. 12:20). Entonces, ¿qué hacer? ¿Dónde invertir con seguridad y vivir más feliz aquí y, finalmente, obtener la vida eterna?

La inversión más segura

Últimamente, el mundo ha tenido grandes sobresaltos, y muchas personas pusieron fin a sus propias vidas porque de un momento a otro lo perdieron todo. ¿Quién no recuerda el "Plan Collor" (en la Rep. del Brasil), que buscaba estabilizar la inflación y, de un día para otro, congeló el 80% de todos los depósitos de *overnight*, de las cuentas corrientes o de las cuentas de cajas de ahorro que excedieran los 50.000 pesos brasileros de aquella época? Estos depósitos se congelaron durante 18 meses, recibiendo durante este período una rentabilidad equivalente a la tasa de inflación más un 6% anual. De un día para el otro, las personas no pudieron disponer más de su propio dinero. ¡Cuán grandes sentimientos de rebeldía y de tristeza se vieron en tantas personas, especialmente en aquellas que tenían muchos recursos!

Inmediatamente después tuvimos el "corralito" en la Rep. Argentina, por el cual el Gobierno buscaba evitar e interrumpir el retiro de fondos de depósitos en las cuentas corrientes y en las cuentas de ahorro (los cuales, al retirarlos, serían cambiados por dólares o transferidos directamente hacia el exterior). Por lo

tanto, congelaron los depósitos de los ahorristas, y establecieron límites semanales para el retiro de fondos. Solamente varios años después los argentinos obtuvieron nuevamente su dinero.

Más recientemente, tuvimos la crisis europea de 2008, la crisis del Euro, que se verifica hasta ahora. Y, con toda seguridad, vendrán otras peores. Resumiendo: No es seguro colocar todo lo que se tiene en este mundo. Entonces, una vez más, escuchemos al Maestro Jesús:

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. [...] Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:19-21).

¿Qué significa adquirir un tesoro en el cielo?

¿Esto equivaldría a comprar un lugar en el cielo?

“Entonces, ¿con qué se ha de comprar el tesoro eterno? Sencillamente, devolviéndole a Jesús lo que le pertenece, recibiendo en el corazón por fe. Significa cooperación con Dios; llevar el yugo con Cristo; sostener sus cargas... El Señor Jesús puso a un lado su corona real... revistió su divinidad con humanidad, a fin de que por medio de la humanidad pudiera elevar a la raza humana. De tal modo apreció las posibilidades de la raza humana, que se convirtió en el sustituto y seguridad del hombre. Coloca sus propios méritos sobre el hombre y así lo eleva en la escala de valor moral con Dios” (*A fin de conocerle*, p. 84).

“Cristo es nuestro Redentor, nuestro Dueño, y se interesa intensamente en que tengamos paz en este mundo. Se esfuerza por presentar los atractivos del cielo delante de nosotros; porque donde está el tesoro, allí también está el corazón. Colocar un tesoro en el cielo no es otra cosa que utilizar las facultades que Dios nos ha dado para adquirir medios e influencia que se puedan usar para la gloria de Dios. Cada dólar que ganamos es propiedad del Señor, y debería ser usado teniendo en mente el tiempo cuando seremos llamados a rendir cuenta de nuestra mayordomía. Ninguno de nosotros podrá evadir este futuro arreglo de cuentas. Al escoger la acumulación de un tesoro en el cielo, nuestros caracteres serán moldeados según la semejanza de Cristo. El mundo verá que nuestras esperanzas y planes se llevan a cabo teniendo en mente el progreso de la verdad y la salvación de las almas que perecen. Se darán cuenta que para los que aman a Cristo él es todo en todo” (*Exaltad a Jesús*, p. 122).

Lo mínimo que se espera de un verdadero mayordomo

“Entiendo que Ud. proclama también que no debemos pagar diezmo. Hermano mío, ‘quita tus zapatos de tus pies’; porque el lugar donde Ud. está es ‘tierra santa’. El Señor ha hablado con respecto al pago de los diezmos. Él ha dicho: ‘Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde’. Pero, aun cuando el Señor pronuncia una bendición sobre los que traen sus diezmos, pronuncia una maldición sobre los que los retienen. Muy recientemente se me ha dado luz directa de parte del Señor sobre este asunto, según la cual muchos adventistas del séptimo día estaban robando a Dios en los diezmos y las ofrendas, y se me reveló claramente que Malaquías ha planteado el caso tal como es en realidad. ¿Cómo, entonces, se atreve hombre alguno a pensar siquiera en su corazón que una sugerencia para retener los diezmos y las ofrendas viene del Señor? ¿En qué punto, hermano mío, se ha salido usted de la senda? ¡Oh, coloque nuevamente sus pies en la senda recta!” (*Testimonios para los ministros*, p. 78).

Conclusión

“Si vuestros pensamientos, planes y propósitos están dirigidos hacia la acumulación de las cosas terrenales, vuestra ansiedad, vuestro estudio y vuestros intereses se concentrarán en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su belleza. [...] Vuestro corazón estará con vuestro tesoro. [...] Careceréis de tiempo para dedicaros al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente que os ayudará a escapar de las trampas de Satanás” (*Nuestra elevada vocación*, p. 202).

Guárdalo en tu corazón: fantasmas versus realidad

“Muchos creen que la seguridad está en las riquezas terrenales. Pero Cristo está tratando de quitar de sus ojos la mota que oscurece la visión, y capacitarlos así para contemplar el mucho más grande y eterno peso de gloria. Confunden fantasmas con las realidades y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a extender su vista más allá del presente y añadir eternidad a su visión” (*Alza tus ojos*, p. 353).

Predicando después de la muerte – ¿Cómo?

En el vigésimo noveno día, aprendimos que en este mundo tenemos solamente dos alternativas para emplear nuestros recursos: podemos colocarlos al servicio de Dios o al del enemigo. El resultado de esta operación, por lo tanto, serán personas salvadas para el Reino de Dios o perdidas, destinadas al lago de fuego, preparado para el diablo y sus ángeles. En la jornada de hoy, me gustaría agregar algo más: aun después de la muerte, todavía es posible continuar predicando el mensaje de salvación o de perdición. Los recursos que el Señor nos concede deben, después de nuestra muerte, ser administrados por aquellos que continúan vivos. Ellos deben continuar movilizandolos recursos del Señor hasta que él venga. Padres, hijos o parientes próximos serán llamados a rendir cuentas de los bienes recibidos de ese modo.

Vamos a profundizar un poco más acerca de este asunto tan escasamente presentado entre nosotros, pero tan crucial, especialmente en el tiempo del fin. En la jornada de hoy, trataremos acerca de esta cuestión de que toda la riqueza pertenece a Dios, aun aquella que sea dejada como herencia, y haremos un resumen del capítulo 62 del libro *Consejos sobre mayordomía cristiana*.

Todas las riquezas pertenecen a Dios

Existen cosas en nuestra cultura que no apreciamos cuando se presentan. Una es que el verdadero dueño de las riquezas que nuestros padres nos heredan es

Dios. Es de conocimiento público que los hijos o los herederos directos son, de hecho y por derecho, los dueños de la herencia. Legalmente es así; sin embargo, desde el punto de vista espiritual, la gran verdad es que Dios es el dueño de todo. La Palabra de Dios declara:

“[...] Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre” (1 Crón. 29:10-13).

“Todo lo que el hombre recibe de la bondad de Dios sigue perteneciendo al Señor. Todo lo que Dios ha otorgado, en las cosas valiosas y bellas de la tierra, ha sido puesto en las manos de los hombres para probarlos, para sondear la profundidad de su amor hacia él y del aprecio en que tienen sus favores. Ya se trate de tesoros o de dones del intelecto, han de depositarse como ofrenda voluntaria a los pies de Jesús y el dador ha de decir como David: ‘Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crón. 29:14)” (*Patriarcas y profetas*, p. 816).

Como hablamos al principio, este es un asunto muy sensible, pero no podemos omitir tratarlo porque esto forma parte de las orientaciones para el pueblo de Dios. Una persona creyente que fue ricamente bendecida por Dios, ¿debería dejar su herencia solamente a los herederos directos o indirectos, especial-

mente cuando alguno de ellos sea incrédulo, enemigo de la verdad o que ya posee muchos recursos? ¿Acaso Dios no tiene herencia? ¿Dónde queda aquel que lo dio todo en esta historia? ¿Cuál es la orientación profética para esta cuestión? Esto es justamente lo que vamos a ver a continuación, en el resumen del capítulo 62 del libro *Consejos sobre mayordomía cristiana*, páginas 337 a la 343.

La preparación para la muerte

Las personas, especialmente las de edad avanzada, deben ser orientadas para que desti-



nen, en su testamento, parte de sus recursos al avance de la obra. ¿Y por qué deben actuar así? Porque muchos de esos recursos pueden ir a manos de aquellos que sirven a Satanás. “Estos recursos solo les fueron prestados por Dios para que se los devolviesen; pero en nueve casos de cada diez, estos hermanos, cuando están por desaparecer del escenario de acción, disponen de la propiedad de Dios de una manera que no lo puede glorificar, porque ni un solo peso llegará jamás a la tesorería del Señor” (p. 337).

Muchas veces, una fortuna que fuera heredada a los hijos o los nietos redundaría solamente en un mal para sus herederos. Sin generar amor a Dios ni a su verdad, esos medios que les fueron otorgados por Dios pasan a ser empleados, por herederos impíos, en la obra de Satanás.

No es fácil para un dirigente o pariente que sirve a Dios preguntar a una persona de edad si va a dejar algún bien para la obra, en su testamento. De todos modos, esta cuestión debe ser abordada. ¿Y cuál es la orientación profética para el tema? Elena de White nos dice: “Muchos manifiestan una delicadeza innecesaria al respecto. Creen que están pisando en terreno prohibido cuando introducen el tema de la propiedad al conversar con ancianos e inválidos, a fin de saber cómo piensan disponer de ella. Pero este deber es tan sagrado como el de predicar la Palabra para salvar almas. He aquí, por ejemplo, un hombre que tiene dinero o propiedades de Dios en sus manos. Está por cambiar su mayordomía. Los recursos que Dios le prestó para que fueran usados en su causa, ¿los colocará en las manos de hombres perversos, solo porque son parientes suyos? [...] Esto sería una terrible pérdida para él y para la causa, porque, al colocar sus recursos en las manos de aquellos que no tienen consideración por la verdad de Dios, estaría, por así decirlo, envolviendo ese talento en un pañuelo para enterrarlo” (p. 338).

Debe ser evitado un terrible riesgo

La decisión de destinar parte de los recursos para la predicación debe ser tomada mientras la persona todavía tiene salud física y mental. De esta manera, la voluntad del donador es respetada y se evita la interferencia de los parientes que no sirven a Dios. Todo hijo que haya recibido la bendición de la riqueza no puede quedar indiferente a esta cuestión. Cuando se refiere a este asunto, la Sra. White usa palabras firmes



© mamastock | Fotolia

e impactantes. Por favor, detente un instante y medita profundamente acerca de lo que ella nos dice:

“Es completa insensatez diferir la preparación para la vida futura hasta llegar casi a la última hora de la actual. Es también un grave error diferir la respuesta a las exigencias de Dios en cuanto a la generosidad debida a su causa hasta el tiempo de transferir la mayordomía a otros. [...] Los que descuidan un deber conocido, no contestando a los requerimientos que Dios les hace en esta vida, y calman su conciencia calculando hacer sus testamentos cuando estén por morir, no oirán palabras de elogio del Maestro ni tampoco recibirán recompensa. No practicaron la abnegación, sino que retuvieron egoístamente sus recursos tanto como pudieron, entregándolos únicamente cuando la muerte los requirió” (p. 339).

Pérdidas generadas por la falta de testamento

La iglesia cuenta con un departamento llamado Testamentos y Legados, que orienta a los miembros acerca de la manera correcta de efectuar los testamentos. Debido a las complicaciones de la legislación de alguno de nuestros países de América del Sur, este ha podido actuar de forma restringida. Pero, entiendo que cada hermano pudiente y que, consecuentemente, tenga acceso a buenos abogados, debe cuidar de esto con suficiente tiempo, pues las emergencias pueden surgir en cualquier momento. Lo cierto es lo siguiente: como no conocemos el día de nuestra muerte, debemos permanecer con todo en orden en la casa, diariamente; incluso en lo relativo al testamento. Medita en este ejemplo: “Sucede con frecuencia que un activo negociante muere repentinamente, y al exa-

minar sus negocios se los encuentra muy enredados. Cuando se procura poner sus cosas en orden, los honorarios de los abogados consumen gran parte de la propiedad, sino toda, mientras que su esposa e hijos, y la causa de Cristo, quedan despojados. Los que son fieles mayordomos de los recursos del Señor [...] estarán preparados para cualquier emergencia" (p. 341).

Entonces, los testamentos, dentro de la debida prescripción legal de cada país, deben ser realizados en el tiempo en el que la persona está con salud. En muchos lugares, cuando se presenta esta cuestión surge la pregunta, cuando se elabora el testamento, ¿no se está anticipando el día de la muerte? Hermanos y hermanas, esto es un mito, una leyenda sin sentido. Nosotros creemos en el Espíritu de Profecía, que nos dice: "La muerte no llegará un día más temprano, hermanos, porque hayáis hecho vuestro testamento. Al legar vuestra propiedad por testamento a vuestros parientes, cuidado de no olvidar la causa de Dios" (p. 342).

Cada mayordomo es responsable por cuidar de la propiedad que recibió de parte del Señor. Esto implica que el destino que será dado a esas posesiones debe estar de acuerdo con la voluntad del verdadero Dueño.

Diariamente, se observa en muchos lugares situaciones extrañas de grandes proporciones, de toda naturaleza, cuando las personas dan destino a sus bienes. Unos los destinan a sus mascotas, tales como perros y gatos; otros, para causas que van a empeorar la vida de las personas; otros elaboran largas listas de parientes distantes, quienes ya poseen muchos recursos, simplemente porque es la costumbre de aquella región, etc. Sin embargo, con relación a esto, ¿cómo debemos proceder nosotros?

Llamado a la reforma

"Téngase siempre presente que el egoísta sistema actual de disponer de la propiedad no es plan ideado por Dios, sino por el hombre. Los cristianos deben ser reformadores y romper el sistema actual, dando un aspecto completamente nuevo a la confección de los testamentos. Téngase también presente la idea de que es la propiedad del Señor la que estamos manejando. La voluntad del Señor en este asunto es ley.

"Si un hombre os hubiese hecho albaceas suyos, ¿no estudiaríais detenidamente la voluntad del testador, para que ni siquiera la más pequeña cantidad recibiese mala aplicación? Vuestro Amigo celestial os ha confiado una propiedad, y os ha indicado su voluntad acerca de cómo debe usarse. Si se estudia esta volun-

tad con corazón abnegado, lo que pertenece a Dios no se empleará para malos fines. La causa del Señor ha sido vergonzosamente descuidada, cuando él ha otorgado a ciertos hombres recursos suficientes para satisfacer toda emergencia si tan solo ellos tuviesen corazones agradecidos y obedientes.

"Los que hacen su testamento no deben pensar que habiendo hecho esto no tienen ya ningún deber; sino que, por lo contrario, deben estar trabajando constantemente, usando los talentos que se les ha confiado para fortalecer la causa de Dios" (pp. 342, 343).

Antes de terminar, lee y relee, y después conversa con Dios en oración acerca de este último párrafo:

"¿Queréis asegurar vuestra propiedad? Colocadla en la mano que lleva la marca de la crucifixión. Si la retenéis en vuestra posesión será para vuestra pérdida eterna. Dadla a Dios, y a partir de ese momento llevará su inscripción. Quedará sellada con su inmutabilidad. ¿Queréis disfrutar de vuestros bienes? Entonces utilizadlos para bendecir a los que sufren" (p. 343).

Cuando existe pasión y convicción, existe una entrega incondicional de aquello que es importante para el verdadero dueño, que es Dios.

Guárdalo en tu corazón: fantasmas versus realidad

"Muchos creen que la seguridad está en las riquezas terrenales. Pero Cristo está tratando de quitar de sus ojos la mota que oscurece la visión, y capacitarlos así para contemplar el mucho más grande y eterno peso de gloria. Confunden fantasmas con las realidades, y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a extender su vista más allá del presente y añadir eternidad a su visión" (*Alza tus ojos*, p. 353).

Preparándose hoy para el conflicto final



Vivimos en días de preparación, en el tiempo de gracia, cuando podemos suplicar, buscar y encontrar, pedir y recibir. Son las horas oportunas de la preparación, pues transitamos los momentos más cruciales de la historia, en los que el Espíritu Santo de Dios está continuamente siendo retirado de la Tierra. Percibimos que las agujas del reloj de Dios avanzan hacia la medianoche del curso del día que nos resta.

Se aproxima el final del Gran Conflicto, y en estos últimos días los ataques de Satanás en contra de los hijos de Dios serán más intensos, pues el enemigo del bien sabe que “le queda poco tiempo” (Apoc. 12:12). El pueblo de Dios pasará por grandes pruebas durante los últimos momentos del conflicto entre Cristo y Satanás. Muchos alcanzarán la victoria final porque se estarán valiendo de la práctica de la oración y del estudio diario de la Palabra de Dios en la primera hora del día, que es el mejor hábito que un hijo de Dios puede desarrollar y fortalecer.

A lo largo de todos los siglos, cuando la crisis se desencadenaba en contra de los indefensos hijos de Dios, Jesucristo, “el que está de parte [defensor] de los hijos de [su] pueblo” (Dan. 12:1), se ha manifestado de una manera poderosa, concediéndoles respuestas a sus oraciones. De esta misma manera también sucederá durante la crisis final. Sin embargo, una vez más Dios escuchará el clamor de sus perseguidos hijos, e intervendrá de una manera maravillosa, dándoles las

respuestas y la victoria final sobre sus enemigos. En ese tiempo, Dios realizará muchas maravillas a través de su pueblo, el cual lo busca “de todo vuestro corazón” (Jer. 29:12, 13).

Necesidad de preparación

Dios nos advierte, por intermedio de varios textos del Espíritu de Profecía, acerca de la necesidad de prepararnos para enfrentar las pruebas del tiempo del fin. Sin apuros, concéntrate en estas orientaciones proféticas. Piensa en ellas como si hubieran sido escritas solamente para ti. Detente primero a orar y pedirle fuerzas a Dios, mientras continúas con la lectura.

“Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos” (*Profetas y reyes*, p. 461).

Medita acerca de estas palabras: *estudio diligente de la Palabra de Dios*. ¿Cuál es la importancia de esto para tu vida actual? En oración, habla con Dios acerca de esta cuestión.

“El ‘tiempo de angustia, cual nunca fue’ (Dan. 12:1) está por sobrevenir; y necesitaremos una experiencia que muchos son demasiado indolentes para tener” (*A fin de conocerle*, p. 353). Si se diera el caso que este tiempo de angustia llegara hoy a tu vida, ¿piensas que tendrías esta experiencia?

“Por lo tanto, debemos acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, en el día del Señor” (*Primeros escritos*, p. 71).

“Quienes solo ejercitan poca fe están en mayor peligro de caer bajo el dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun si soportaran la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción y angustia porque jamás tuvieron el hábito de confiar en Dios. Bajo la terrible presión del desánimo se verán obligados a aprender las lecciones de fe que hayan descuidado” (*El conflicto de los siglos*, pp. 679, 680).

Si la oración va a tener un valor imprescindible en aquel tiempo, no podremos menospreciarla hoy en día sin que tengamos que sufrir consecuencias eternas. Es oportuno ahora recordar el consejo de Jesucristo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Luc. 21:36).

¿Me estaré preparando para la crisis final, que se aproxima? ¿Valoro la oración durante este tiempo

de bonanza, buscando a Dios en la primera hora de cada mañana? ¿Cómo debo prepararme para el momento en que el mundo estará viviendo sin intercesor en el Santuario Celestial? Estos son interrogantes que merecen una reflexión por parte de todo cristiano sincero.

Es el tiempo de buscar al Señor

Vivimos en un mundo agitado. Necesitamos trabajar, estudiar, enseñar y jugar. La vida actual ha sido como una intensa carrera. Frente a esta agitación sin fin, existe una gran necesidad de detenernos y oír la voz de Dios, que nos dice: “Estad quietos, y conced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Sal. 46:10).

“Al aumentar la actividad, si los hombres llegan a tener éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, existe el peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Tienden a orar menos y a tener menos fe. [...] Aunque debemos de trabajar fervientemente para la salvación de los perdidos, también debemos dedicar tiempo a la meditación, la oración y el estudio de la Palabra de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 329).

Entre los años 755 y 725 a.C., Dios llamó al profeta Oseas para realizar un ministerio profético en un momento en que el pueblo de Israel vivía el período más oscuro de su historia, justamente antes de ser lleva-

do hacia el cautiverio por los asirios, en el año 722 a.C. Utilizando a este profeta, Dios envió un mensaje especial a su pueblo rebelde, diciéndoles: “Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia” (Ose. 10:12).

El profeta Oseas deseaba conducir al pueblo hacia una experiencia personal con Dios mediante una reforma y un genuino arrepentimiento, por medio de la oración. La puerta de la misericordia, que es la llamada “puerta de esperanza” (2:15), todavía estaba abierta. Existía aún la oportunidad de que el pueblo buscara al Señor y fuera encontrado por él. La palabra clave encontrada en el libro del profeta es “Regreso”. Este término se menciona quince veces en su libro, demostrando el intenso deseo de Dios de atraer a su pueblo nuevamente hacia él.

Era el momento oportuno, para Israel, de que atendiera al mensaje de Dios: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crón. 7:14). Lamentablemente, toda la nación israelita estaba enraizada en el mal (Ose. 4:1-4), y el llamado del profeta Oseas cayó en oídos sordos, e Israel terminó yendo como cautivo hacia Asiria.

El mundo actual está volviéndose semejante a los tiempos del profeta Oseas. La apostasía religiosa, los crímenes, la violencia, la deshonestidad y la inmoralidad han prevalecido en estos últimos días.

El mundo está destinado al cautiverio y a la destrucción, así como sucedió en los pasados días de Israel. Mientras tanto, Dios desea que su pueblo remanente esté atento “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Cor. 4:18).

Resulta necesario que tú y yo, al inicio de cada día, vivamos una experiencia más profunda con Cristo, por medio de la oración: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isa. 55:6).

Ahora es el momento en que debemos familiarizarnos con Dios. Ahora es



© Justin Hendra / Fotolia

el tiempo de dejar de lado las satisfacciones egoístas, las preocupaciones del mundo y sus pecados, y dedicar tiempo para tener más comunión con el Creador. Es necesario revalorizar los cultos de oración, la oración particular y el estudio de la Palabra de Dios. Es por medio de la oración que la iglesia adquirirá las fuerzas necesarias para soportar la crisis que se aproxima.

El enemigo del bien ha procurado obnubilar los ojos de los hijos de Dios con el objetivo de impedir que valoricen la oración y la comunión con Dios. No existe nada a lo que tema más el diablo que a la oración. Su gran preocupación es impedir que los creyentes oren incesantemente. Satanás no teme al trabajo misionero sin oración, a las predicaciones sin oración ni a los estudios sin oración. Se burla de nuestros afanosos trabajos, se burla de nuestra sabiduría; sin embargo, tiembla cuando oramos.

Cierta vez, alguien expresó: "Ningún hombre puede vivir correctamente si no ora correctamente. Podemos trabajar para Cristo desde la mañana hasta la noche. Podemos pasar largas horas dando estudios bíblicos; podemos ser fervorosos, fieles, ortodoxos en nuestra predicación y en el trato individual. Pero, nada de esto será verdaderamente valioso a menos que oremos mucho" (citado por Josiel Ribeiro, *La oración que funciona*, p. 25).

Elena de White escribió: "Nada hay que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios limpie el camino de todo obstáculo, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente. Si Satanás saliera con la suya, no habría, hasta el fin del tiempo, otro despertar, grande ni pequeño. Pero no ignoramos sus ardides" (*Mensajes para los jóvenes*, p. 133).

Todos los obstáculos serán vencidos y removidos por medio de la oración. El camino para la victoria final de la iglesia será abierto por aquel que "[...] ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas [...] habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Heb. 5:7, 9).

Un reavivamiento genuino

La mayor y más urgente de todas las necesidades de la iglesia es la de experimentar un genuino reavivamiento, pues el pueblo de Dios no soportará la prueba sin pasar por una experiencia semejante a la de los apóstoles en el día de Pentecostés.

"La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera pie-

dad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141).

Fue después de que los discípulos perseveraron "unánimes en oración" (Hech. 1:14) que vino el Pentecostés, y más tarde ellos fueron acusados de haber "trastornado al mundo" (17:6), haciendo que el evangelio fuera predicado "a toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23).

El gran reavivamiento del siglo XVI surgió cuando Martín Lutero pasó por una revigorización espiritual, que lo llevó a dedicar cerca de tres horas a la oración diariamente; culminando esto en la Reforma Protestante.

También fue así que surgió la Iglesia Metodista, cuando Carlos y Juan Wesley comenzaron a poner en relevancia los momentos devocionales y metódicos con Dios, por medio de la oración.

Y fue también en sus momentos de oración que Guillermo Miller sintió el llamado de Dios y se concibió el reavivamiento millerita, dando origen, de este modo, al movimiento adventista del séptimo día, que actualmente se encuentra en casi todas las partes del globo terrestre, anunciando el "evangelio eterno" (Apoc. 14:6, 7).

A la brevedad, la Iglesia Adventista pasará por la misma experiencia que los pioneros. "El poder que dominó a la gente con tanta vehemencia en el movimiento de 1844, se revelará de nuevo. El mensaje del tercer ángel avanzará, no en tono de susurro, sino con potente voz" (*El evangelismo*, p. 503).

Estemos hoy preparados para el gran "Día del Señor". Y que juntos, en aquel día glorioso, exaltemos con gran alegría: "[...] éste es nuestro Dios, [...] a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isa. 25:9).

Guárdalo en tu corazón: fantasmas versus realidad

"Muchos creen que la seguridad está en las riquezas terrenales. Pero Cristo está tratando de quitar de sus ojos la mota que oscurece la visión, y capacitarlos así para contemplar el mucho más grande y eterno peso de gloria. Confunden fantasmas con las realidades, y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a extender su vista más allá del presente y añadir eternidad a su visión" (*Alza tus ojos*, p. 353).

Elena de White y las razones de la demora

Cultivar diariamente la comunión íntima con Cristo nos ayuda a sentir de manera cada vez más profunda su infinito amor por nosotros. Esto, naturalmente, hace crecer más y más nuestro amor por él; y cuando amamos a alguien, deseamos estar con esa persona. Cuanto más amamos a Cristo, más deseamos estar con él. Mientras peregrinamos a través de esta vida, esto se nos hace posible mediante la presencia del Espíritu Santo en nuestro corazón. Sin embargo, como explica el apóstol Pablo, “ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Cor. 13:12). Además, anhelamos ver a Cristo cara a cara y disfrutar de su presencia. Esto solamente ocurrirá en ocasión de su segunda venida.

Entonces, ¿cuándo vendrá el Señor? Como iglesia, estamos esperándolo hace muchos años. El paso del tiempo puede llevar a preguntarnos por qué razón todavía no regresó. Elena de White se hizo eco de esta preocupación, y escribió varias veces acerca del tema.

El movimiento adventista nació con la expectativa del inminente retorno de Cristo. Aun después de 1844, los creyentes continuaron esperando que Jesús regresaría a la brevedad. Elena de White compartía plenamente la fervorosa esperanza. Ella esperaba que Cristo retornara durante los días de su vida (ver *Eventos de los últimos días*, pp. 36, 37).

En 1851, escribió: “Vi que el tiempo en que Jesús permanecerá en el lugar santísimo pronto terminará: falta muy poco” (*La fe por la cual vivo*, p. 341).

Sin embargo, los años fueron pasando, y Cristo no regresó. Hubo algunas personas que, tres décadas después, acusaron a la sierva del Señor de haber hecho una falsa declaración. Ella respondió, argumentando que si a ella la acusaban de falsedad porque el tiempo continuó más allá de lo que su testimonio parecía indicar, ¿no merecían la misma acusación Cristo y sus discípulos? ¿Estaban engañados los apóstoles, al afirmar que “el tiempo es corto” (1 Cor. 7:29), “la noche está avanzada y se acerca el día” (Rom. 13:12)? Obviamente, ni Cristo ni los escritores del Nuevo Testamento estaban engañados. “Los ángeles de Dios en sus mensajes dados a los hombres representan el tiempo como algo muy corto. Así es como siempre me ha sido presentado”, nos explica ella (*Eventos de los últimos días*, p. 39).

Es cierto que Cristo no apareció tan rápido como se esperaba. Pero, ¿acaso esto significa que la Palabra de Dios haya fallado? “¡Nunca! Debiera recordarse que

las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales” (*Ibid.*). El fracaso del pueblo de Dios en cumplir con esas condiciones es lo que postergó la segunda venida.

El Señor encargó a su pueblo una obra que debe ser realizada antes de su venida. Deberá difundir el mensaje de los tres ángeles, y guiar las mentes de los creyentes hacia el Santuario celestial, donde Cristo está ministrando en favor de su pueblo, y restaurar la observancia del verdadero día de reposo. “Si después del gran chasco de 1844 los adventistas se hubiesen mantenido firmes en su fe, y unidos en la providencia de Dios que abría el camino, hubieran proseguido recibiendo el mensaje del tercer ángel y proclamándolo al mundo con el poder del Espíritu Santo... el Señor hubiera obrado poderosamente acompañando sus esfuerzos, se habría completado la obra y Cristo habría venido antes de esto para recibir a su pueblo y darle su recompensa” (*Maranata: El Señor viene*, p. 63). En lugar de eso, muchos de los creyentes claudicaron en su fe y terminaron oponiéndose a la verdad. No era la voluntad de Dios que la venida de Cristo se retardara de esa manera.

Elena de White compara el atraso del retorno de Jesús con la postergación de la entrada en Canaán de los israelitas. Dios no había planificado para Israel que ellos estuvieran vagando cuarenta años por el desierto. Ellos mismos se excluyeron de la Tierra Prometida por su falta de fe (ver Heb. 3:19). “Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años” (*Ibid.*).

Si esta es la razón por la cual todavía estamos aquí, ¿no deberíamos humillarnos delante del Señor, confesarle nuestros pecados y volver a consagrarnos sin reservas ante él?

Los israelitas culparon a Dios por tener que peregrinar cuarenta años por el desierto. De la misma manera nosotros, cristianos laodicenses, corremos el riesgo de culpar a Dios por la demora de su segunda venida. “Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea” (*El evangelismo*, p. 505).

Por otro lado, no es por indiferencia o negligencia de parte del Señor que todavía no regresó. “La lar-

ga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por misericordia, porque si el Señor viniera, muchos serían hallados desapercibidos. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora" (*Ibid.*, p. 503).

Es la misericordia divina que posterga la segunda venida (2 Ped. 3:9). "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47). Jesús todavía no regresó simplemente porque nosotros no estamos preparados para ir al cielo, con él.

La preparación incluye más que desarrollar un carácter como el de Cristo. Incluye ayudar a los demás a prepararse. Perfeccionar un carácter cristiano y predicar el evangelio al mundo no pueden ir separados; son dos aspectos de una única realidad. "El objeto de la vida cristiana es llevar fruto, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que ese carácter pueda reproducirse en otros" (*Exaltad a Jesús*, p. 268).

Así como el Señor tiene misericordia de su pueblo, también tiene compasión de los no creyentes. "Por misericordia para con el mundo, Jesús demora su venida, para que los pecadores tengan oportunidad de oír la advertencia y encuentren amparo en él antes que se derrame la ira de Dios" (*El conflicto de los siglos*, p. 511).

La tarea de amonestar al mundo nos fue encomendada a nosotros. "Mediante la proclamación del Evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No solo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla. Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra tierra con poder y grande gloria" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 587, 588).

El tiempo de demora puede parecernos ahora muy largo y difícil de soportar. Sin embargo, "cuando nosotros, en compañía de todos los redimidos, estemos de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de oro y coronas de gloria, y veamos delante de nosotros la grandeza de la eternidad, entonces comprenderemos cuán corto ha sido el período de nuestra prueba" (*Exaltad a Jesús*, p. 332).

En última instancia, por más que hasta ahora la segunda venida haya sido postergada, finalmente Cristo vendrá. La Biblia no deja ninguna duda acerca de esto. El mismo Jesús nos prometió: "Vendré otra vez" (Juan 14:3); y sus últimas palabras al apóstol Juan no dejan duda alguna.

"Ciertamente vengo en breve" (Apoc. 22:20). Es por esto que Elena de White siempre mantuvo viva la esperanza, puesta en el inminente e indudable regreso de Cristo. No perdió la confianza ni se volvió impaciente. Su fe no dependía de ninguna fecha predeterminada, sino del Señor, que no falla. "Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Heb. 10:37). Su seguridad en la segunda venida se expresa por medio de una carta escrita en 1888: "Aunque desilusionada, nuestra fe no ha vacilado, ni nos hemos inclinado hacia la perdición. La demora es aparente porque, en el tiempo designado, nuestro Señor vendrá; y nosotros, si fuéremos fieles, exclamaremos: 'He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación' (Isa. 25:9)" (*Manuscript Releases*, t. 10, p. 270).

Lo más importante no es saber por qué Cristo se demora, sino estar preparados para recibirlo. Nuestro mayor peligro no es dejar de creer en que Cristo vendrá, sino pensar: "Mi señor tarda en venir" (Mat. 24:48). Asumir esta actitud sería lo peor que podría sucedernos como pueblo de Dios, pues nos llevaría a tener un espíritu egoísta y mundano, y a postergar presuntuosamente nuestra preparación, adormecidos en una seguridad carnal, indiferentes a los intereses eternos.

"Todo aquel que pretende ser siervo de Dios, está llamado a prestar servicio como si cada día fuera el último" (*Maranta: El Señor viene*, p. 111). "Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así" (Mat. 24:46).

Al meditar en lo que acabas de leer, pide al Espíritu Santo que te muestre tu verdadera condición espiritual. Ora para que enterezca tu corazón, de modo tal que le rindas tu vida una vez más, y de manera incondicional. Y entonces, colmado de su fortalecedora presencia, camina con gozo a lo largo del día, en íntima comunión con Cristo. Porque aunque no sepamos exactamente cuándo, un día él regresará en las nubes de los cielos, para buscarnos.

Guárdalo en tu corazón: fantasmas versus realidad

"Muchos creen que la seguridad está en las riquezas terrenales. Pero Cristo está tratando de quitar de sus ojos la mota que oscurece la visión, y capacitarlos así para contemplar el mucho más grande y eterno peso de gloria. Confunden fantasmas con las realidades y han perdido de vista las glorias del mundo eterno. Cristo los invita a extender su vista más allá del presente y añadir eternidad a su visión" (*Alza tus ojos*, p. 353).

COMUNIÓN Y COMPROMISO



© Sychugina Elena | Fotolia

PARTE VI – COMUNIÓN Y COMPROMISO

- 34° Día: Estilo de vida cristiano adventista – I
- 35° Día: Estilo de vida cristiano adventista – II
- 36° Día: Preparación permanente – I
- 37° Día: Preparación permanente – II
- 35° Día: El regreso de Jesús
- 39° Día: El Juicio final
- 40° Día: La Tierra Nueva

AUTORES

Reinaldo Siqueira (Comisión Directiva de la DSA)	34 y 35
Wilson Endruweit	36 y 37
Heraldo Vander Lopes	38-40

CAPÍTULOS

PARTE 6

Estilo de vida cristiano adventista – I



Daniel de Oliveira

Como ya fuera dicho durante estas jornadas, la IASD es mucho más que una iglesia evangélica; también es un movimiento profético. Fue establecida por Dios para proclamar al mundo los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14.

Por precepto y por ejemplo, debe mostrar al mundo que Jesús retornará por segunda vez y que cada uno debe adorar al Dios Trino. Únicamente él es digno de ser adorado. Cada participante del SEE debe demostrar esto con palabras y actos de lealtad.

Cuando una persona experimenta la salvación por la gracia en Cristo, muestra por su estilo de vida quién tiene el control de su corazón. Ya hemos dicho, durante estas jornadas, que resulta necesario espiritualizar y educar, es decir, recordar, acordarse, mostrar los principios que rigen la vida de un mayordomo cristiano. ¿Por qué debe hacerse esto? Porque todavía somos humanos y necesitamos constantemente de un refuerzo, o “recargar las baterías”, como dice el pastor Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana. Recordar lo que debe hacerse en el contexto de la gra-

cia, como dice Cristo, para que los hombres “[...] vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16).

Dentro de esta visión, periódicamente la iglesia publica documentos que apuntan a esta finalidad. Las dos próximas jornadas serán dedicadas al contenido integral del último documento acerca del estilo de vida adventista. Entonces, vamos a estudiar este asunto.

2012-383: DOCUMENTO “ESTILO DE VIDA CRISTIANA ADVENTISTA”

ACORDADO, aprobar y promover el documento “Estilo de vida cristiana adventista” tal como se presenta a continuación:

Introducción Estilo de Vida Cristiana Adventista 1

La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce la importancia del sacrificio de Cristo en la cruz como precio pagado por nuestra salvación. Dios, en su infinito amor por el mundo, “[...] ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Él “[...] muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8), y nos invita a aceptar ese sacrificio de amor, entregarle completamente la vida y nacer de nuevo en Cristo (Juan 3:3-15). La persona que pasó por esta experiencia con Jesús debe ahora andar en novedad de vida, entregándole todo su ser y todos los aspectos de su vida (Rom. 6:1-11). “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

Una vida renovada lleva al cristiano a un alto patrón de comportamiento, a través de un estilo de vida que glorifique a Dios y que evidencie públicamente la fe y el compromiso que mantiene con Cristo Jesús. Dos enseñanzas bíblicas fundamentan la importancia del estilo de vida para el cristiano adventista: (1) la restauración de la imagen de Dios en el ser humano; y (2) la misión profética específica de la Iglesia Adventista en el final de los tiempos.

¹ El presente documento fue elaborado a partir de las orientaciones sobre el tema que aparecen en el *Manual de la iglesia*, edición revisada en el Congreso de la Asociación General de 2010 (Buenos Aires: ACES, 2011), pp. 136-144; y en el capítulo “Estilo de vida y comportamiento cristianos”, del *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: ACES, 2009), pp. 759-814.

La restauración de la imagen de Dios. De acuerdo con las Escrituras, el ser humano fue creado a “imagen y semejanza” de Dios (Gén. 1:26, 27). Esta realidad fue manchada por el pecado (Gén. 3). Desde la Caída, en tanto, Dios ha trabajado por la restauración plena de esta imagen en el ser humano (Rom. 8:29; 1 Cor. 15:49; 2 Cor. 3:18; Efe. 4:22-24; Col. 3:8-10), a través de la redención en Cristo Jesús y de la actuación del Espíritu Santo en la vida y la mente de aquellos que responden positivamente a su invitación a la salvación (Juan 1:12, 13; 3:3-16).

En este proceso de restauración, Dios llama a sus hijos a un reavivamiento y una reforma, a través del compromiso con la santidad. “Seréis santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:44, 45; 19:2; 20:26); “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48). Estas exhortaciones bíblicas son muchas veces malinterpretadas y usadas como base de un legalismo exigente y frío, comúnmente denominado *perfeccionismo*. Por otro lado, en el Sermón del Monte (Mat. 5:43-48), Cristo dejó en claro que “ser santo” y “ser perfecto” como Dios lo es significa constituirse en un canal divino de su gracia, su amor y su bondad hacia los seres humanos. El cristiano se convierte en un canal de Dios al amar sinceramente a todas las personas con las que se relaciona, orando por ellas y ayudándolas, aun cuando sean sus enemigos o sus perseguidores. El cristiano es llamado a imitar a Dios en todos los aspectos de su vida (1 Ped. 1:13-16).

Para que esto sea posible, Dios concede a sus hijos el Espíritu Santo, el Consolador, que opera en la mente y el corazón de los seres humanos; lo que incluye cultivar los atributos internos (amor, bondad, compasión, justicia, verdad, pureza, honestidad, responsabilidad, altruismo, etc.) y los externos (modestia, decencia, temperancia, buenas obras, etc.). Esos atributos representan la restauración del carácter divino, evidenciado por el fruto del Espíritu en la vida de los hijos de Dios (Rom. 12:1-13:14; Gál. 5:16-26; Efe. 4:17-5:21; Col. 3:1-17; 1 Tes. 4:1-12; 1 Tim. 2:8-3:13).

La misión profética de la Iglesia Adventista. La segunda enseñanza bíblica que recalca la importancia de un estilo de vida consagrado a Dios es la misión específica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Desde sus inicios, los adventistas del séptimo día se consideran un movimiento profético, con la misión especial de preparar a un pueblo para la segunda venida de Jesús. Ese movimiento fue profetizado de distintas maneras: en Isaías 40:1 al 5, como la “voz que

clama en el desierto”, preparando el camino del Señor; en Isaías 58:12, como “reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”, que restablecería las verdades bíblicas olvidadas, entre las cuales se encuentra la santificación del sábado; en Malaquías 4:4 al 6, como el Elías que precedería a la venida del Mesías. Su cumplimiento fue predicho en Apocalipsis 14:6 al 12, con el triple mensaje angélico predicado en los últimos días de la historia humana por los “santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

La misión de la Iglesia Adventista es la misma que la de Juan el Bautista: preparar a un pueblo para la venida de Jesús. Y ambos son objeto de las profecías específicas de Isaías 40 y Malaquías 4. Juan el Bautista es, por lo tanto, un modelo profético de la Iglesia Adventista. Se da un gran énfasis a su estilo de vida, especialmente en relación con la comida, la bebida y la vestimenta (Mat. 3:4; Mar. 1:6; Luc. 1:15). Eso presupone que un estilo de vida específico, ordenado por Dios, es un aspecto importante en el cumplimiento de la misión del mensajero profético que prepara la venida del Señor.

Recomendaciones

Basados en esa percepción de las verdades bíblicas, la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reafirma su compromiso con un estilo de vida cristiano que represente su llamado y su misión ante el mundo, y que sea una respuesta de corazón a la gracia y al amor de Dios. Y, con el propósito de aconsejar y de incentivar a sus miembros a crecer en la fe, a profundizar su experiencia con Dios y avanzar en el cumplimiento de la misión evangélica, recomendamos lo siguiente:

1. Vida de santificación. El cristiano es llamado a consagrar a Dios todos los aspectos de su vida. Como está escrito: “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:13-16).

Al cumplir la voluntad del Maestro, “Debemos tomar nuestra posición reconociendo plenamente el poder y la autoridad de la Palabra de Dios, sea que

esté de acuerdo con nuestras opiniones preconcebidas o no. Tenemos un libro guía perfecto. El Señor nos ha hablado; y sean cuales fueren las consecuencias, debemos recibir su Palabra y practicarla en la vida diaria; de lo contrario, estaremos escogiendo nuestra propia versión del deber y haciendo exactamente lo contrario de lo que nuestro Padre celestial ha planeado que hagamos" (*El ministerio médico*, pp. 337, 338).

2. *Crecimiento espiritual*. La santificación implica un continuo proceso de crecimiento espiritual por la gracia de Dios en Jesús, a través de la comunión personal con él por medio del estudio de la Biblia, la práctica de la oración y el testimonio personal. El objetivo es llegar "a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efe. 4:13-15).

"Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Cristo para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas tales esfuerzos se desvanecerán. Jesús dice: 'Porque separados de mí nada podéis hacer'. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia" (*El camino a Cristo*, p. 68).

3. *Pureza moral*. Todo hijo e hija de Dios debe conservar puros el corazón y la mente (Sal. 24:3, 4; 51:10), siguiendo el modelo de Cristo: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:3).

El cristiano debe evitar y rechazar todo lo que pueda contaminar su mente y su vida, llevándolo a pecar. Dos exhortaciones de Pablo sirven para guiar las decisiones del cristiano: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31); "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4:8).

4. *Recreación y medios de comunicación*. Siguiendo el principio de la pureza moral, el cristiano debe evitar libros y revistas, programas de radio, televisión, Internet o cualquier otro tipo de medio, juegos o equipamientos modernos cuyos contenidos puedan contaminar su mente y su corazón. Se debe evitar todo lo que induzca al mal y promueva violencia, deshonestidad, falta de respeto, adulterio, pornografía, vicios de toda clase, incredulidad, uso de palabras groseras o lenguaje obsceno, entre otras cosas. El cristiano no puede conformarse a los valores comunes de un mundo profundamente corrompido por el pecado, sino que debe ser transformado por el Espíritu, renovando su mente a fin de experimentar "la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:2; ver también 1 Juan 2:15-17).

Ciertos lugares públicos de diversión, tales como estadios deportivos, teatros y cines, en su programación habitual son inapropiados para el cristiano adventista. Varios factores contribuyen para esa evaluación negativa por parte de la iglesia: (1) la falta de control sobre el contenido que es presentado o el evento que está ocurriendo; (2) la psicología de masas, que muchas veces lleva a la persona a seguir en una dirección que de otro modo no tomaría; (3) el hecho de que todo el ambiente sea planeado para potenciar el impacto sobre el individuo y su mente, facilitando la aceptación, generalmente imperceptible, de ideas y valores contrarios a la fe cristiana; (4) el tiempo y los recursos financieros gastados en esas diversiones, que podrían ser utilizados para otros fines más condecientes con la fe y los propósitos de vida de un cristiano; (5) el testimonio negativo que la frecuentación a esos lugares puede dejar en la mente de miembros y no miembros de la iglesia.

El consejo de Elena de White a los jóvenes acerca del teatro, en su tiempo, resulta aún más pertinente hoy para todos los lugares de diversión: "Entre los placeres más peligrosos, se encuentra el teatro. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud como a menudo se dice, es el foco mismo de la inmoralidad. Estos entretenimientos fortalecen y confirman hábitos viciosos y propensiones pecaminosas. Los cantos bajos, las expresiones, las actitudes y los gestos impúdicos depravan la imaginación y rebajan las costumbres. Todo joven que asista habitualmente a tales exhibiciones se corromperá en sus principios. [...]"

"El amor por estas escenas aumenta con cada participación en ellas así como el deseo de las bebidas intoxicantes se fortalece con su uso. La única conducta segura es evitar el teatro, el circo, y cualquier otro lu-



© masterphoto / Fotolia

gar dudoso de diversión" (*Mensajes para los jóvenes*, p. 380).

El baile y ambientes sociales como los locales bailables y otros lugares nocturnos son contrarios al principio de la pureza cristiana, dado que excitan las pasiones humanas, la lujuria y la seducción. El baile es comúnmente acompañado por el uso de bebidas alcohólicas, de drogas, de prácticas violentas y de un comportamiento desenfrenado. Su promoción y práctica no armonizan con los principios cristianos adventistas, incluso en un contexto particular, residencial, o en actividades espirituales y sociales realizadas por la iglesia.

La recreación a través de la música, sea religiosa o no, también debe pasar por los criterios bíblicos de la glorificación a Dios y la calidad del material en cuestión. Una discusión detallada de este asunto tan importante aparece en los documentos: "Filosofía adventista del séptimo día en relación con la música" y "Orientaciones sobre la música para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur" (<http://portaladventista.org/esp/musica>).

Reflexiona

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios" (*Servicio cristiano*, p. 193).

Estilo de vida cristiano adventista – II

En la jornada de ayer vimos cuatro ítems del documento que estamos estudiando.

1. *Vida de santificación.* El cristiano es llamado a consagrarle a Dios todos los aspectos de su vida.

2. *Crecimiento espiritual.* La santificación implica un continuo proceso de crecimiento espiritual por la gracia de Dios en Jesús, a través de la comunión personal con él por el estudio de la Biblia, por la práctica de la oración y por el testimonio personal.

3. *Pureza moral.* Todo hijo e hija de Dios debe conservar puro el corazón y la mente (Sal. 24:3, 4; 51:10) siguiendo el modelo de Cristo: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3).

4. *Recreación y medios de comunicación.* Siguiendo el principio de la pureza moral, el cristiano debe evitar libros y revistas, programas de radio, televisión, Internet o cualquier otro tipo de medio, juegos o equipamientos modernos cuyo contenido pueda contaminar su mente y su corazón.

En la jornada de hoy veremos los últimos cuatro puntos. En el contexto de la salvación por la gracia mediante la fe, vamos a comenzar el estudio.

5. *Vestimenta.* La vestimenta cristiana es claramente orientada en las Escrituras por el principio de la modestia y la belleza interior, que implican el buen gusto con decoro. Los adventistas del séptimo día creen que los principios acerca de la vestimenta que aparecen en 1 Timoteo 2:9 y 10, y 1 Pedro 3:3 y 4, en relación con las mujeres cristianas, se aplican tanto a hombres como a mujeres. El cristiano debe vestirse con modestia, decencia, buen gusto, evitando la sensualidad provocativa tan común de la moda, y sin ostentación de “oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Tim 2:9). Este principio debe aplicarse no solo a las ropas, sino a todos los asuntos que involucran la apariencia personal y sus adornos. Su vestimenta debe evidenciar la riqueza del hombre “interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Ped. 3:4).

“Se juzga el carácter de una persona por el estilo de su vestido. El gusto refinado y la mente cultivada se revelarán en la elección de atavíos sencillos y apropiados [...]”.

“Es justo amar la belleza y deseársela; pero Dios desea que primero amemos y busquemos la belleza superior, imperecedera. Las producciones más descolantes del ingenio humano no poseen belleza alguna que pueda compararse con la hermosura de carácter que a su vista es de ‘gran precio’ ” (*La educación*, pp. 248, 249).

6. *Joyas y adornos.* Los principios bíblicos de la modestia y de la belleza interior, que aparecen en 1 Timoteo 2:9 y 1 Pedro 3:3, dejan bien en claro que el cristiano debe abstenerse del uso de joyas y de otros adornos, como *bijouterie* y *piercings*, y de tatuajes (Lev. 19:28). Según la exhortación bíblica, el cristiano debe llevar una vida simple, sin ostentación, evitar gastos innecesarios y estar libre de todo espíritu de competencia, tan común en la sociedad. Estos principios se aplican a las joyas ornamentales. Las joyas funcionales, usadas según el contexto sociocultural, también deben seguir los mismos principios.

Para el cristiano, la autoestima y la valorización social están fundamentadas en el hecho de que el ser humano ha sido creado a la imagen de Dios (Gén. 1:26, 27); de que cada individuo ha sido dotado de dones y talentos que le son únicos (Mat. 25:14-29) y, sobre todo, por haber sido rescatado del pecado por el más alto precio posible en el universo, la preciosa sangre de Cristo (1 Cor. 6:20). La búsqueda de autoestima y valorización social por medio del uso de joyas u or-



© B.C. design | Fotolia

namentación externa entra en conflicto con la profunda experiencia cristiana que Dios desea para sus hijos e hijas (1 Tim. 2:9, 10; 1 Ped. 3:3, 4).

Aunque varios personajes bíblicos han usado joyas, el texto bíblico deja en claro que abandonar su uso caracteriza un movimiento de total reavivamiento y reforma espiritual del pueblo de Dios (Gén. 35:2-4; Éxo. 33:5, 6). Y es en ese mismo contexto de reforma y consagración que los apóstoles Pablo y Pedro señalan la norma que debe ser seguida por los discípulos de Cristo. Para los adventistas del séptimo día, esa norma debe ser aún más relevante, dado que nuestra misión como el Elías profético en estos últimos tiempos significa también simplicidad en la vestimenta (Mat. 11:7-10; Mar. 1:6; Luc. 7:24-27). "El vestir en forma sencilla, absteniéndose de la ostentación de las joyas y ornamentos de toda clase, está en consonancia con nuestra fe" (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 366).

7. Sexualidad humana. La sexualidad humana es presentada en la Biblia como parte de la imagen de Dios en la humanidad (Gén. 1:27), y fue planificada por Dios con el fin de ser una bendición para el género humano (1:28). Desde el principio, Dios estableció también el contexto en el que la sexualidad debe ser utilizada: el matrimonio entre un hombre y una mujer (Gén. 2:18-25; Heb. 13:4). La Biblia deja en claro que la sexualidad debe ser ejercida con respeto, fidelidad, amor y consideración por las necesidades del cónyuge (Prov. 5:15-23; Efe. 5:22-33). El adventista fiel debe evitar también el yugo desigual, relacionándose afectivamente y uniéndose en matrimonio solamente con alguien que comparta su fe (2 Cor. 6:14, 15).

Las Escrituras claramente clasifican como pecado las diferentes formas de sexo fuera de las directrices divinas, como: el sexo premarital y la violencia sexual (Deut. 22:13-21, 23-29); el adulterio, o sexo extraconyugal (Éxo. 20:14; Lev. 18:20; 20:10; Deut. 22:22; 1 Tes. 4:3-7); la prostitución, femenina o masculina (Lev. 19:29; Deut. 23:17); la relación con personas de la misma familia o niños (Lev. 18:6-17; 20:11, 12, 14, 17, 19-21); la relación entre personas del mismo sexo (Lev. 18:22; 20:13; Rom. 1:26, 27); el travestismo (Deut. 22:5) y la relación sexual con animales (Lev. 18:23; 20:15, 16).

Las Escrituras también condenan el acoso sexual (Gén. 39:7-9; 2 Sam. 13:11-13); el exhibicionismo sensual (Eze. 16:16, 25; Prov. 7:10, 11); mantener pensamientos y deseos impuros (Mat. 5:27, 28; Fil. 4:8); la impureza y los vicios secretos, como la pornografía y la

masturbación (Eze. 16:15-17; 1 Cor. 6:18; Gál. 5:19; Efe. 4:19; 1 Tes. 4:7).

El argumento común de que muchos de esos comportamientos sexuales no eran aceptados en la antigüedad, cuando la Biblia fue escrita, pero que hoy son socialmente aceptados y, por lo tanto, pueden ser incluso practicados por los cristianos, demuestra falta de conocimiento de la realidad que había entre los pueblos vecinos del antiguo Israel. El mismo texto bíblico es muy claro en esta cuestión. Levítico 18 dice que esas prácticas eran comunes y aceptadas en Egipto y, más aún, en la tierra de Canaán (18:3, 24, 25, 27). Dios condenó esas prácticas, a pesar de que eran aceptadas en la antigüedad. Los israelitas debían vivir según otro modelo de comportamiento sexual, es decir, lo que está explícito en los mandamientos de Dios (18:4, 5, 26, 30).

Sin embargo, para aquellos que sufren tentaciones o que han sucumbido en cualquier área del comportamiento sexual, la promesa de victoria en Dios es animadora: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13); "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6). "Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos hereditarios o adquiridos. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que pelemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos" (*El ministerio de curación*, p. 131).

8. Salud. El cuerpo humano es el templo del Espíritu Santo, y el cristiano debe glorificar a Dios en él (1 Cor. 3:16, 17; 6:19, 20; 10:31). El cuidado del cuerpo y de la salud forma parte de la restauración de la imagen de Dios en el hombre: "Dios quiere que alcancemos el ideal de perfección hecho posible para nosotros por el don de Cristo. Nos invita a que escojamos el lado de la justicia, a ponernos en relación con los agentes celestiales, a adoptar principios que restaurarán en nosotros la imagen divina. En su Palabra escrita y en el gran libro de la naturaleza, ha revelado los principios de la vida. Es tarea nuestra conocer estos principios y, por medio de la obediencia, cooperar con Dios en restaurar la salud del cuerpo tanto como la del alma" (*Ibid.*, pp. 77, 78).

En su Palabra, Dios dio orientaciones claras acerca de la comida (Gén. 1:29; 3:18; 7:2; 9:3, 4; Lev. 11:1-47; 17:10-15; Deut. 14:3-21) y la bebida (Lev. 10:9; Núm.

6:3; Prov. 20:1; 21:17; 23:20, 29-35; Efe. 5:18). La dieta vegetariana es el ideal de Dios para el ser humano (Gén. 1-3), y también la abstinencia de cualquier tipo de bebida alcohólica y de todo lo que sea perjudicial para la salud humana, como las bebidas con cafeína y las drogas (Éxo. 20:13; 1 Cor. 3:17; 6:19; 10:31). Las cosas buenas que Dios creó para el ser humano deben ser usadas con equilibrio y sabiduría (Prov. 25:16, 27). Las cosas malas deben ser totalmente evitadas.

La alimentación adecuada y la abstinencia de todo lo que es perjudicial para la salud son dos de los ocho remedios naturales que Dios prescribió para sustentar una vida saludable y equilibrada, y para la cura de muchas dolencias y sufrimiento: “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos deberían conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos [...].”

“Los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu” (*El ministerio de curación*, p. 89).

Conclusión

Las recomendaciones presentadas en este documento son consejos y orientaciones a ser seguidos con oración, como resultado de la profunda relación personal con Dios, en la búsqueda de sus verdades y de su presencia en la primera hora de cada día. Ellas no deben ser usadas como un elemento de crítica o juicio de otros, si no como apoyo para la vida personal.

La Palabra de Dios y los consejos divinos que nos fueron transmitidos por el ministerio profético de Elena de White nos exhortan, como adventistas del séptimo día, a vivir un estilo de vida que sea una respuesta de amor a la bondad, la gracia y el infinito amor de Dios por nosotros. El fruto del Espíritu debe permear todas las dimensiones de nuestro vivir, proporcionando equilibrio entre los aspectos interiores del ser y los exteriores del hacer. El resultado de eso será nuestra propia felicidad y bienestar, y el desarrollo de nuestra salvación en todos los aspectos deseados por Dios. Y, por último, estaremos sentando una de las bases fundamentales para el cumplimiento de nuestra misión profética, esperando en breve oír

de los labios del mismo Jesús: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mat. 25:21)”.

Reflexiona

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 193).

© Kzenon | Fotolia



Preparación permanente – I

En la jornada del trigésimo segundo día, hablamos de las apelaciones proféticas para que nos aprontemos hoy para el conflicto final. Se nos fue mostrado que estar preparado cada día para el encuentro con Cristo es el más importante compromiso del pueblo remanente.

Sin embargo, nos surgen varias preguntas: ¿Qué tipo de preparación será la apropiada para no ser sorprendidos por este gran día? ¿La preparación es relacional o comportamental? ¿Cuál es el peligro más grande que corremos cuando adoptamos el criterio comportamental? ¿Cuáles son los dos tipos de obras que estos criterios (comportamental y relacional) producen? ¿Será que existe lugar para el esfuerzo humano en la salvación y en la preparación? Si hubiere, ¿cuál es la parte del ser humano? ¿Y cuál es la parte de Dios?

Durante la jornada de hoy y de mañana, el Dr. Wilson Endruveit estará respondiendo a todas estas, y otras, preguntas acerca de la cuestión de la preparación del remanente para el encuentro con Cristo diariamente. ¡Va a ser una bendición! Entonces, vamos al estudio.

Algunas personas evitan hablar acerca de los eventos finales porque no quieren ser tachadas de alarmistas y porque dicen que las personas buscarían a Dios por temor y no por amor.

Pienso que uno no es alarmista al darle atención a un peligro inminente y prepararse para enfrentarlo. Por el contrario, es un indicio de tener sano juicio para tomar las providencias necesarias a fin de afrontar cualquier situación difícil. Además, los eventos finales, lejos de ser un asunto negativo que infunde miedo, es muy positivo, porque cuando conocemos todo lo que Dios nos revela en su Palabra, y en los escritos del Espíritu de Profecía, nuestro corazón se fortalece con tantas promesas maravillosas de la compañía de Cristo y del ministerio de sus ángeles, con la garantía de la protección divina y el libramiento final. Esta es una buena razón para estudiar los eventos finales.

Otra razón para estudiar las profecías y promesas relacionadas con los eventos finales son las palabras de Jesús a sus discípulos: “Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy” (Juan 13:19). Cristo quiere que conozcamos lo que le sucederá al mundo en el fin de los tiempos

para que no seamos tomados por sorpresa, y cuando eso sucediere, nuestra confianza en él se encuentre fortalecida.

Existe todavía otra razón que tiene que ver con la demora del regreso de Jesús que está introducida en la profecía. El hecho de estudiar las profecías y las promesas es importante para tranquilizarnos y animarnos. La alegría de la anticipación del fin del sufrimiento nos dará el coraje necesario para proseguir en nuestra jornada hacia el cielo. ¿Por qué no estudiar las profecías y las promesas de los eventos finales como alguien que desea ardientemente que Jesús regrese inmediatamente, en vez de sentir miedo de que él regrese y no estemos preparados?

Aunque el estudio de los eventos finales y del regreso de Jesús sea indispensable, nos equivocamos al no estudiar más acerca de la preparación necesaria para enfrentarlos sin miedo. Este es el propósito de este tema.

Preparación

Cierta vez, un alumno me preguntó cómo debería prepararse para el examen final de la materia que yo estaba enseñando. Él trabajaba de tarde y de noche, todos los días de la semana después de concurrir a mis clases de la mañana y quería saber si era un buen plan el dedicarle dos días integrales, antes del examen, únicamente para prepararse. Entonces, le mostré que había algo más importante que prepararse dos días antes del examen: estar preparado hoy mismo, y mantenerse preparado. Esto era un desafío más grande, porque dejar la preparación para más tarde sería más fácil. Y entonces, le pregunté: ¿Qué diferencia hará tu plan en tus estudios de cada día? Ninguna.

Este hecho sirve para ilustrar un punto que deseo destacar: ¡Existe algo más importante que dejar la preparación para el futuro! Algunos quieren saber la secuencia de los eventos finales para ver por cuánto tiempo más pueden postergar su preparación. Y, con esta visión, ¿qué diferencia hará el estudio de los eventos finales en su vida actual? Ninguna. ¿Existe algo más importante que la futura preparación? Sí. El estar preparado ahora y permanecer preparado hasta que Cristo venga. ¿Y cómo sabrás tú si hoy estás preparado para los eventos finales?

Comportamiento versus relaciones interpersonales

Existen dos criterios de preparación:

Uno es que observes *tu propio comportamiento*. Esto resulta natural en el ser humano, es el querer saber qué tipo de comportamiento debes presentar

para sentirte preparado. Acaso te preguntas: ¿cómo debo pautar mi vida para estar preparado? ¿Cuán perfecto debo ser? ¿Habré alcanzado la perfección?

Intentas y te esfuerzas durante algún tiempo, pero descubres que no hubo progreso. Entonces, te desanimas y te angustias. Y tu angustia espiritual será tan grande como la diferencia entre lo que realmente tú eres y lo que deberías ser. Entonces comienzas a pensar en dejar la preparación para un poco antes del regreso de Jesús y confías en que la lluvia tardía podrá prepararte para vivir en el cielo. En esa condición, cada vez que piensas u oyes hablar de los eventos finales, sientes miedo porque no te encuentras preparado. Hasta evitas concurrir a los Seminarios acerca de los eventos finales.

La preparación para los eventos finales, basados en la conducta, hará que tu atención esté, inevitablemente, concentrada en ti mismo y en tu desempeño. Y cuando te concentras en ti mismo no ves la manera por medio de la cual te podrías salvar. “Cuando el hombre dedica muchos pensamientos a sí mismo, se aleja de Cristo: manantial de fortaleza y vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador e impedir así la unión y comunión del alma con Cristo” (*El camino a Cristo*, p. 71). ¿Qué es lo que usa Satanás para distraer la atención del cristiano? “Los placeres del mundo, los cuidados de la vida y sus perplejidades y tristezas, las faltas de otros o vuestras propias faltas e imperfecciones: hacia alguna de estas cosas, o hacia todas ellas, procura desviar la mente. No seáis engañados por sus maquinaciones” (*Ibid.*).

2. El otro criterio para saber si estás preparado para los eventos finales es *la interrelación* con Jesús. Tu parte en la preparación acontece cuando decides, cada día, darle el primer lugar de tus prioridades a Dios, a fin de estar en comunión con él. Estar preparado y permanecer preparado es el resultado de una comunión diaria y permanente con Jesús.

Esto puede ser visto en la experiencia de las diez vírgenes, en Mateo 25. Todas pensaron que estaban preparadas para la venida del novio. Sin embargo, la demora probó que solamente las cinco prudentes estaban preparadas. Ya conoces el resto de la historia. Mientras las vírgenes imprudentes corrieron para buscar lo que les faltaba, el novio llegó. Las que estaban preparadas entraron con el novio y la puerta se cerró. Cuando las imprudentes volvieron y golpearon la puerta para entrar, se les dijo: “No os conozco”.

La pregunta decisiva es: ¿Conoces tú a Jesús? ¿Estás invirtiendo tiempo de cada día para conocerlo?

Es solamente a través de la comunión diaria que podrás conocerlo y, conociéndolo, estarás preparado para encontrarlo en su venida. Muchos religiosos, durante la ocasión de la segunda venida van a decir: “[...] Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:22, 23).

La preparación no está basada sobre tu conducta o tus actos. La preparación está basada en Quién conoces tú.

El mayor peligro de hoy en día

Quien busque una preparación por el criterio comportamental no tiene una comprensión correcta de lo que es la salvación. Tú piensas que debes luchar para ser bueno y que cuando haces todo lo que fuere posible, Cristo vendrá en tu auxilio y te ayudará a hacer el resto. Confías en una salvación ejecutada parcialmente por las obras y parcialmente por el poder de Jesús. Este es el peligro más grande de hoy en día. Y es contra este gran peligro que el triple mensaje angélico y el cuarto ángel de Apocalipsis 18 advierten a las personas. Hay peligro en no comprender el mensaje de la justificación por la fe, el cual resonará desde una parte de la Tierra hasta la otra, a fin de preparar el camino para el regreso de Jesús. Si no encuentras tiempo, diariamente, para buscar a Jesús y procurar tu salvación, entonces no has comprendido la justificación por la fe, y estás intentando salvarte a ti mismo. Si la mayoría de los miembros de la IASD no aparta algunos minutos por día para buscar a Jesús y la salvación que él ofrece, entonces, ciertamente no han comprendido la justificación por la fe y están intentando salvarse a sí mismos. Porque la única manera de que no caigas en el pecado de la salvación por las obras es buscar diariamente a Jesús y dedicar tiempo adorándolo y aprendiendo a confiar más y más en su gracia.

Aquel que encuentra tiempo para todo, menos para Dios, no comprende el mensaje de la justificación por la fe y, consecuentemente, no está preparado para los eventos finales.

Me arriesgaría a decir que los adventistas son capaces de aceptar la premisa de que la justificación es por la fe solamente, pero una gran parte de ellos defenderá la idea de que la santificación o la vida cristiana son por la fe más las obras. ¿O acaso las obras no forman parte de la salvación?

Dos tipos de obras

Existen dos tipos de obras: las obras de la ley (Rom. 3:20, 28) y obras de la fe (1 Tes. 1:3). ¿Cuál es la diferencia? Obras de la ley son las obras de la obediencia a la ley, usadas como medio de salvación. Las obras de la fe son *el resultado* de la salvación en Cristo. Son los frutos del Espíritu. ¿Las obras de la fe se oponen a la justificación por la fe? No. No existe un dualismo contradictorio entre las obras de la fe y la justificación por la fe. Pero las obras de la ley y la justificación por la fe son irreconciliables y exclusivas porque las obras de la ley anulan la muerte de Cristo (Gál. 2:21).

La salvación está basada en la interrelación con Dios, y no en nuestra conducta. La Biblia dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efe. 2:8, 9). "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20). La salvación no está basada sobre lo que tú haces, sino en Quién conoces tú.

Este concepto de la justificación por la fe ha influenciado a algunos cristianos a pensar que nada de lo que se hace tiene relación con la salvación. Esta es la palabra que hace toda la diferencia. La salvación es *causada* totalmente por el Señor Jesucristo, su aceptación y nuestra continua comunión con él. Cuando inicias una relación con Cristo, tus pecados te son perdonados. Al continuar tu aproximación a él, tu vida cristiana sigue creciendo.

La relación con Cristo es lo que vale en la salvación, como también en la preparación. La pregunta importante es: ¿Conoces tú a Jesús? ¿Lo conoces como tu amigo personal?

Esfuerzo humano y poder divino

¿Existe un lugar para el esfuerzo humano en la salvación y en la preparación? Si existe, ¿cuál es la parte que le corresponde al hombre? ¿Y cuál es la parte de Dios? Algunas personas ponen tanto énfasis en el esfuerzo humano que no dejan lugar a Dios para que él obre. Otros ponen tanto énfasis en el poder divino que se convierten en hombres pasivos que no hacen nada. Entonces, ¿cómo correlacionar el esfuerzo del hombre con el poder de Dios?

La justificación no se concede sin el deseo del pecador de querer ser justificado. Aunque la salvación sea una iniciativa divina, Dios exige una respuesta de fe. Si el pecador acepta a Jesucristo, por la fe, como expiación de sus pecados, entonces habrá justificación.

Después de la justificación, la relación entre el poder de Dios y el esfuerzo humano en la santificación está claramente demostrada en Juan 15:1 al 5. La clave está en las palabras de Jesús en el versículo 4: "[...] Permaneced en mí, y yo en vosotros". Esta expresión nos sugiere, (1) una interrelación personal, (2) una decisión por parte del creyente y (3) la dirección de su esfuerzo y decisión. Todo su esfuerzo debe estar orientado en la dirección de buscar la comunión con Dios. Esta es la lucha de la fe: luchar para que nada te aleje de la comunión con Dios.

"Satanás constantemente nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo: elegir separarnos de Cristo. Sobre esto necesitamos velar, luchar, orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro maestro; pues estamos siempre libres para hacer esto" (*El camino a Cristo*, p. 72).

¿Cuál es la parte de Dios en la santificación? Es proveerte todo el poder que necesitas para salvarte. ¿Cuál es la parte del ser humano? Es la de buscar el poder de Dios a través de la comunión. "Y rindiéndoos así constantemente a Dios seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe" (*Ibid.*, p. 48).

El esfuerzo de la vida cristiana siempre está relacionado con la "permanencia" (comunión) y jamás con la producción del fruto, que es la consecuencia de la permanencia.

Reflexiona

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios" (*Servicio cristiano*, p. 193).

Preparación permanente – II

Durante la jornada de ayer, vimos por qué la preparación comportamental está equivocada y por qué debemos adoptar el sistema relacional. La Biblia nos enseña que los frutos demuestran quién es la persona. El criterio de la preparación adoptado debe dar como resultado buenos frutos.

En la jornada de hoy, veremos dos cuestiones más, que son fundamentales: el resultado de la interrelación personal y el peligro de que la comunión se vuelva un sistema de salvación por las obras. Prepara tu corazón, porque te serán presentadas muchas verdades, las cuales, si las aceptas y las practicas, podrán marcar la gran diferencia en el modo que vives la mayordomía. Sin prisas, y en actitud de adoración, vamos al estudio.

Resultados de la relación

1. Frutos

¿Los frutos no son importantes? La obediencia a los Mandamientos, la conducta, la victoria sobre el

pecado, las buenas obras, ¿no son importantes? Claro que lo son. Pero Jesús no dice que debes trabajar a fin de producir frutos. Sino dijo: “¡Permaneced en mí!” Y si permaneces en él, el fruto será el resultado natural de la permanencia.

No es la relación esporádica la que producirá el fruto. El fruto será el resultado natural de la permanencia constante en Cristo. Es muy importante comprender que la producción del fruto no es de tu responsabilidad.

¿Acaso temes que la comunión no sea suficiente? Entonces, observa estas promesas habilitadoras: “Una transformación del carácter como la verificada en la vida de Juan es siempre resultado de la comunión con Cristo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 461). “El Espíritu Santo no deja nunca sin ayuda al alma que mira a Jesús. Toma de las cosas de Cristo y se las revela. Si la mirada se mantiene fija en Cristo, la obra del Espíritu no cesa hasta que el alma queda conformada a su imagen” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 269). “Toda verdadera obediencia proviene del corazón. [...] Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan solo ejecutando nuestros propios impulsos. La volun-



©Konstantin Yegorov / Fotolia

tad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso" (*Ibid.*, p. 621).

2. Vida eterna ahora

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Juan 5:11, 12). La convicción de la vida eterna es algo que puedes tener hoy mismo. La vida eterna no comienza en la eternidad. Esta se inicia aquí y ahora al entrar en comunión con Cristo. En Juan 6:54, Jesús nos dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna [...]". Cuando se piensa en su carne y en su sangre se piensa en la cruz, en el Sustituto. Comer su carne y beber su sangre, entonces, significa incorporar lo que él hizo por ti, a través de su Palabra (Juan 6:63).

Diariamente, al participar de su Palabra, el Pan de vida, estás aceptando la vida eterna.

Me gustaría invitarte a partir el pan de vida de cada día, pues no puedes ir muy lejos en tu experiencia personal sin él.

3. Preparación permanente

Si ya tienes la vida eterna a través de la permanente comunión con Jesús, entonces también estás preparado para enfrentar los eventos finales y recibir a Jesús en su venida. Estar preparado y permanecer preparado implican una permanente comunión con Cristo. ¿Ya te has alimentado de su Palabra el día de hoy? ¿Ya has aceptado una vez más su gracia? La gracia divina debe recibirse diariamente. Eso es lo que puedes hacer. Continúa yendo hacia él. Este es el secreto de la salvación y de la preparación.

4. Testificación

El deseo de compartir las buenas nuevas con los otros emana naturalmente de un cristiano genuino. "Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón" (*El camino a Cristo*, pp. 77, 78). "El primer impulso del corazón regenerado es el de también traer a otros al Salvador" (*El conflicto de los siglos*, p. 76). "Mientras Cristo more en el corazón, será imposible esconder la luz de su presencia" (*Patriarcas y pro-*

fetas, p. 127). ¿Cuál es el propósito del testimonio cristiano? "El esfuerzo por hacer el bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Este era el propósito de Dios al darnos una parte que hacer en el plan de la redención" (*El camino a Cristo*, p. 78).

Si no te involucras en la misión, perderás tu salud espiritual aun cuando leas la Biblia y ores mucho. Estás invitado a participar en la misión porque esta es la mejor manera de aguardar el regreso de Jesús.

Comunión con otros sistemas de salvación por las obras

Cuando se habla de la perspectiva relacional como criterio de la preparación para los eventos finales y la venida de Jesús, todavía existe una pregunta: ¿Es posible que la vida devocional se transforme en otro sistema de salvación por las obras?

Tal vez, primero se debería reafirmar que la salvación es por la gracia, solamente mediante la fe en Cristo. Sin embargo, la salvación no se le imparte a quien no la quiere. Si así fuera, todo el mundo se salvaría. Es necesario desecharla y aceptarla. Sin embargo, no todos la aceptarán. Y además, una vez que la aceptaron, deben continuar aceptándola diariamente. El propósito de la comunión diaria con Cristo es la de aceptar nuevamente su gracia, su poder y su salvación. Y la continua aceptación de la salvación no implica tener mérito. La mecánica de la vida devocional no es un fin en sí mismo para la salvación. Es un medio para conocer a Jesús (Juan 5:39, 40). Y si la vida eterna es conocer a Jesús (17:3), entonces, para conocerlo mejor, necesitas comunicarte con él. Y, para tener comunicación con él, necesitas separar un tiempo para estar a solas con él.

Se realiza el estudio de la Biblia y la oración diaria para satisfacer el sentido de necesidad de Dios y no porque se apunta a alcanzar méritos para la salvación. Este sentimiento de necesidad es lo que él intenta despertar en ti todos los días (Jer. 29:13), no solamente en el comienzo de la vida cristiana, sino también cada mañana, cuando despiertas.

La vida espiritual seguirá solamente si persistes en buscar a Jesús. A veces, puede ser una alegría la comunión personal. Otras veces, puede ser una tarea difícil, que exige fuerza de voluntad y disciplina propia. Esta es la lucha de la fe (1 Tim. 6:12). Y es aquí donde tú debes luchar, vigilar y orar para que nada te separe de la comunión con él (ver *El camino a Cristo*, p. 69).

La salvación no es automática ni pasiva. Hay lugar para la respuesta y el esfuerzo. Pero siempre hacia la dirección de aceptar y permanecer en Cristo. Esto sue-

na como algo simple, pero es exactamente lo que la mayoría de los cristianos toma de manera negligente. ¡Qué tragedia! Tú derrochas una enorme fuerza de voluntad para hacer lo que no puedes realizar y lo que Dios prometió hacer por nosotros. Haces de todo, menos lo que Cristo te pide: buscarlo cada día.

Conclusión

Delante de ti están los dos criterios de preparación para los eventos finales y el regreso de Jesús. ¿Cuál será tu respuesta? ¿Dirás que irás a intentar nuevamente ser obediente y te esforzarás duramente para ser perfecto? ¿O dirás que la única esperanza de prepararte es conocer y confiar en Jesús, y por esto es que continuarás buscando a Jesús cada día a través de una comunión más íntima?

Durante mucho tiempo has venido pensando en lo que debes, o no debes, hacer en lo que se refiere a la perspectiva comportamental. Sin embargo, a partir de ahora, tú debes aceptar lo que Jesús podrá hacer por ti por medio de la comunión diaria.

Aunque te sea necesario alcanzar la victoria sobre tus pecados y serle obediente a Dios, esto no significa que la victoria y la obediencia sean la parte que tienes que realizar. Lo que tú necesitas realizar por ti mismo siempre fue y será: permanecer en Cristo cada día. Y, en la medida en que tú continúes yendo a Jesús y aceptando aquello que él tiene para ofrecerte, él te preparará a ti para enfrentar los eventos finales y su regreso. Este es el secreto de la salvación y de la preparación.

Si decides tomar tiempo, solo, al comienzo de cada día, para buscar a Jesús mediante su Palabra y por medio de la oración, como también en participar de la misión, entonces estarás en permanente comunión con Jesús, y ya tendrás la seguridad de la vida eterna. Y si ya tienes la vida eterna, entonces estás preparado hoy mismo. Y si continuas colocando a Jesús en primer lugar en tu vida cada día, él te dará la gracia, día a día, hasta que lo encuentres cara a cara.

Reflexiona

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 193).



© Rido / Fotolia

El regreso de Jesús

Al comienzo de estas jornadas hemos aprendido que en el ADN de nuestras creencias está la esperanza del regreso de Cristo. Somos adventistas del séptimo día, un pueblo que, por orientación profética, ha sido designado para anunciar al mundo los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6 al 12, y aguardar y apresurar la venida de Cristo, diariamente, como un estilo de vida. Este es nuestro desafío crucial: vivir, predicar y enseñar esta verdad y preparar a todo el mundo para el muy próximo encuentro con Cristo. Perder de vista esta esperanza significa renunciar a nuestra identidad y misión. Y si esto sucediere, perderemos todo.

La comunión habitual y diaria con Dios debe darle un renovado significado a esta bendita esperanza. La vida diaria en la presencia de Cristo debe poner en evidencia nuestra visión de eternidad en todo lo que hacemos. Estamos aquí, sin embargo, no somos de aquí. Nuestra patria es otra. Tenemos que estar seguros de que Dios es fiel y su palabra no fallará.

Proféticamente, ya todo está trazado. No hay que temer. El destino del pueblo del advenimiento es el de avanzar hacia el premio de la soberana vocación en Cristo Jesús. Seguridad y prosperidad están garantizadas si creemos en la palabra profética, y en las enseñanzas de los profetas.

Como movimiento profético, guiado por la Palabra profética, debemos recordar constantemente estas enseñanzas, a la luz de los últimos acontecimientos. Este será nuestro desafío en los últimos tres días de nuestras jornadas. Vamos a trazar, en orden cronológico, las profecías relativas al regreso de Jesús, el juicio final, y la Tierra Nueva. Y para esto usaremos los estudios realizados por el pastor Heraldo Vander Lopes, en los cuales él nos muestra la secuencia básica de estos acontecimientos, que nos fueron relatados en los libros *El conflicto de los siglos*, páginas 671 a 737 y *Primeros Escritos*, páginas 275 a 295.

Bien, comencemos recordando dos pasajes clásicos acerca de la venida de Cristo. Léelos varias veces, sin prisa, y medita en ellos profundamente.

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:30, 31).

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:15-17).

Ahora, lee lentamente la secuencia de los últimos acontecimientos revelados proféticamente. Siéntete parte del contexto. Piensa en el significado de cada uno de estos eventos.

Los impíos intentarán ejecutar el decreto de muerte contra el pueblo de Dios

1. Se decide exterminar al remanente en una noche.
 - a. Los impíos se reúnen para destruirlos.
 - b. Se derraman la sexta y la séptima plaga.

2. Aparecen las tinieblas absolutas. En medio de estas un arco iris, que es un fenómeno de luz y no de tinieblas, refleja la gloria de Dios, mostrando así la intervención divina.

3. Se oye la voz de Dios, como una enorme claridad, que se manifiesta diciendo: “Mirad hacia arriba” y “Hecho está”. Los cielos y la Tierra se conmueven con ella.

4. Comienzan a suceder eventos sobrenaturales:
 - a. Los ríos dejan de correr.
 - b. Negras y pesadas nubes se chocan unas contra las otras.
 - c. Se da el más grande de los terremotos.
 - d. Las montañas salen de sus lugares y las rocas se quiebran.
 - e. Los edificios y las construcciones resultan destruidos.
 - f. El mar sale de su lugar y enormes tsunamis barren las islas, los puertos y las ciudades costeras.
 - g. Inmensos bloques de granizo caen del cielo, destruyendo todo a su alrededor por donde caen.
 - h. Las prisiones se rompen y los fieles que están presos resultan liberados.

5. Ocurre una resurrección especial, y resucitan:
 - a. Los que crucificaron a Cristo.
 - b. Los más grandes enemigos de él de todos los tiempos.
 - c. Los que murieron fieles en el tercer mensaje angélico.

6. Una estrella aparece en medio del oscuro cielo.
 - a. Los fieles comienzan a cantar el Salmo 46:1-7 (“Dios es nuestro amparo y fortaleza”).
7. La mano de Dios aparece en medio del cielo con las tablas de la Santa Ley de Dios.
 - a. El cuarto Mandamiento posee un brillo especial.
 - b. Los impíos reconocen la santidad del sábado; pero con horror y desesperación, pues ya es demasiado tarde.
8. Los impíos y los apóstatas se destruyen los unos a los otros.
 - a. Se vuelven, principalmente, contra los líderes religiosos que los engañaron con sus falsas teorías y sus falsas enseñanzas.
 - b. Se inicia un linchamiento sin igual de los falsos líderes religiosos. La angustia de ellos es indescriptible.
 - c. Hay sangre, muerte y ejecuciones por todos lados.
9. La voz de Dios se oye nuevamente y proclama el día y la hora del regreso de Jesús.

El regreso de Jesús

1. Aparece en el cielo una pequeña nube negra: es la señal del regreso de Jesús.
 - a. Esta se va iluminando más y más a medida que se va acercando a la Tierra.
 - b. La gloria de Jesús es más brillante que el sol al mediodía.
 - c. Él viene envuelto en llamas de fuego. Todos los que están vivos lo ven.
 - d. Viene con un manto manchado de sangre y en su costado está escrito: “Rey de Reyes y Señor de Señores”.
2. Los impíos realizan la oración de la muerte. Les piden a las rocas que caigan encima de ellos.
 - a. En lugar de orar a la Roca que puede oírlos, realizan sus súplicas hacia las frías piedras que no pueden atenderlos. Es el día de la ira del Cordero.
3. Resuena la trompeta de Dios y la voz de Cristo se oye.
 - a. Resucitan los muertos justos, con un cuerpo glorificado.
 - b. Los vivos justos son transformados y glorificados.
 - c. Los salvos son arrebatados y se encuentran con el Señor Jesucristo en el aire.

- d. Los impíos que todavía están vivos son destruidos por la gloria de Dios, que es un fuego devorador.
 - e. Los salvos ascienden al cielo.
4. Cristo los recibe personalmente y les coloca sobre la cabeza de cada uno de ellos la corona de gloria.
 - a. Nuestro Señor abre las puertas de perlas de la Santa Ciudad y los salvos entran.

El milenio

Satanás queda “aprimado” en la Tierra desolada y en tinieblas absolutas durante mil años.

En este tiempo, los justos abrirán los libros para ver cada caso. Todo será debidamente aclarado.

¿Por qué fulano, que era tan bueno, no está aquí? ¿Por qué mengano, que era tan malo, está aquí?

La justicia y la misericordia de Dios se manifiestan claramente en cada relato y sentencia.

Reflexiona

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 193).



Thiago Lobo

El Juicio final

Tal como vimos ayer, durante el milenio, cada caso fue tratado y aclarado para que no quedara ninguna duda con relación a la justicia y a la misericordia de Dios en cada situación. Está todo listo para que se dé cumplimiento al relato del profeta Malaquías, el cual nos dice: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Mal. 4:1).

Ahora vamos a continuar con la secuencia profética que estamos mostrando. Sin ningún apuro, medita en cada evento e intenta imaginar cada escena. Colócate en el contexto, y ten en consideración que hoy mismo estás definiendo tu futuro para la gloria eterna (estar con Jesús en la Nueva Jerusalén), o para vergüenza eterna (ser consumido como una rama junto con Satanás, la raíz de la maldad).

Eventos del fin del milenio y el juicio ejecutivo (3ª fase del Juicio final)

1. En el final del milenio, la ciudad santa desciende del cielo.
2. Los impíos resucitan. Esta es la segunda resurrección.
3. Satanás convoca a los impíos para tomar la ciudad santa.
4. La ciudad santa es cercada por los impíos.
5. Se establece el trono blanco, se abren los libros y se inicia la 3ª fase del Juicio final.
 - a. Cristo es coronado.
 - b. Todos los impíos reciben sus sentencias y reconocen la justicia de Dios.
 - c. Todos ven panorámicamente las escenas del gran conflicto entre Cristo y Satanás.
 - d. La justicia, el amor y la misericordia de Dios se contrastan con el engaño, la mentira, el odio y las maldades efectuadas por Satanás.
 - e. Dios es vindicado. Todos, dentro y fuera de la ciudad, se arrodillan delante del Señor Jesús, reconociendo que Dios es justo y Jesús es el Señor.
 - f. Finalmente, Satanás también se arrodilla y reconoce la justicia de Dios. Pero su corazón todavía está rebelado.
 - g. El fuego de Dios desciende del cielo y los impíos son destruidos. Satanás se quemará durante

más tiempo. Pero resulta totalmente destruido. Se destruye la muerte también.

Reflexiona

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 193).



La Tierra Nueva

El fuego que destruyó a Satanás y a sus seguidores va a purificar eternamente la Tierra. Nunca más surgirán el pecado, los enemigos o los pecadores. El precio de la justicia fue completamente pagado en el Calvario. Estamos eternamente salvados. Pasó la pesadilla de la muerte, del dolor, de las lágrimas. Meditemos nuevamente en las palabras del profeta Malaquías: “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Mal. 4:2, 3).

Entonces, comencemos con la última parte de la secuencia profética que estamos mostrando. Sin ninguna prisa, medita en cada evento, e intenta imaginar cada escena. Colócate en el contexto y ten en consideración que hoy estás definiendo tu futuro para la gloria eterna (estar con Jesús en la Nueva Jerusalén) o para la vergüenza eterna (ser consumido como una rama junto con Satanás, la raíz de la maldad). Con el corazón agradecido por una promesa sin igual, transporta tus pensamientos hacia la Tierra Nueva y prepárate para conmoverte con los últimos nueve elementos de nuestra secuencia profética.

Las primeras maravillas de la Tierra Nueva

1. Surge la Tierra Nueva. No existe más dolor, ni más tristezas, no hay más lágrimas, no hay más pecado, no hay más separaciones.

2. Todo allí será lindo y maravilloso. No existen palabras para describirla. La mente humana no consigue imaginarla.

3. Pero lo más maravilloso será encontrarnos con Jesús cara a cara. Nunca vimos a Jesús personalmente. Sin embargo, somos bienaventurados, pues no lo vimos, pero creemos.

4. Podremos abrazar a Jesús, podremos tocarlo, oírlo y adorarlo. Tendremos momentos exclusivos con él.

5. Entonces, él nos mostrará sus manos y podremos ver las señales de los clavos, las señales de su muerte, mediante la cual fuimos salvados.

6. Después de eso, él nos dará una piedrecita blanca (Apoc. 2:17), en la cual estará escrito nuestro nuevo nombre.



7. Él nombre que tenemos nos ha sido dado por nuestros padres; por eso es un legado de quienes nos gestaron. Como señal de la nueva condición, de hijos de Dios glorificados, tendremos un nuevo nombre que él escogió para nosotros.

8. La tristeza, las lágrimas y la muerte no existirán más. El mal no sucederá otra vez (Nah. 1:9).

9. “El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está limpio. Una misma pulsación de armonía y de gozo late a través de la vasta creación. Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor” (*El conflicto de los siglos*, pp. 736, 737).

El gran objetivo del SEE

Este será nuestro fin. Fuera de esto, la vida aquí no tiene sentido.

No vale la pena vivir si, al final, no seremos salvos. Perder el cielo significa perderlo todo.

Reflexiona

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la Tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio cristiano*, p. 193).

